REVOLUCION DEL 39

EN EL SUR DE BUENOS-AIRES

155



M. MARTINEZ CASTRO — F. RAMOS MEJIA — LEONARDO D. GANDARA
M. RAMOS MEJIA — P. CASTELLI — F^co^ B. MADERO
A. BARRAGAN — J. FERRARI — E. RAMOS MEJIA

Marcelino Martinez Castro

M. Ramos Mexia

H.o Barragan

Fran.co Ramos Mexia

P. Castillo

Jose Ferrari

Leonardo Domingo Gandara

Fco. B. Madero

Ezequiel Ramos Mexia

LA REVOLUCION DEL 39

EN EL SUR DE BUENOS-AIRES

POR

Anjel Justiniano Carranza

Condecorado con la Órden Española del Mérito Naval; Miembro de Sociedades Literarias y Científicas en Europa y América

ILUSTRADA CON RETRATOS Y DIAGRAMAS

PRIMER VOLÚMEN

BUENOS AIRES

—

MIGUEL MACIAS, EDITOR

IMPRENTA DEL PUEBLO, DEFENSA 78

—

MDCCCLXXX

A los ciudadanos D. Francisco B. Madero y D. Matias Ramos Mejia—iniciadores de la revolucion del Sud en 1839, y ayudantes de campo del jeneral Lavalle en 1840.

Si coloqué mi obra anterior bajo los auspicios de vds., mayor razon me asiste ahora para dedicarles la presente.

Siguiendo ambos una bandera sin mancha, é inspirados por un patriotismo desinteresado, contribuyeron al levantamiento memorable de la provincia de Buenos-Aires contra la tirania de Rosas. Despues, cuando los pueblos de Dolores y Chascomús quedaron bajo las sombras de la proscripcion, vds. se alistaron de nuevo en el ejército libertador,

perseverando en tal empresa, hasta que caído su noble caudillo, salvaron sus reliquias mas allá de las fronteras arjentinas.

Pero el tiempo ha coronado al fin las esperanzas de una juventud consagrada al honor. El horizonte se ha serenado para la República y se afianzan sus instituciones. Asi, los recuerdos á que en este libro se asocia el nombre de vds., ofrecen tambien lecciones ó ejemplos á pueblos y á gobiernos.

Si el fruto de tales investigaciones fuese aceptado como un homenaje debido al mérito y como un continjente á nuestra historia, quedará satisfecho el voto injenuo del amigo y del compatriota—

EL AUTOR

PROEMIO

Hominis labor prima virtus

Pensamos con un publicista contemporáneo, que para escribir la historia, se requieren dotes especiales, porque al historiador se le considera como juez severo del pasado y maestro ó consejero del porvenir—debiendo ser su erudicion jeneral y sólida; investigador y certero su juicio, correcta y sencilla su narracion.

Así, no se nos oculta lo espinoso de la tarea confiada á nuestros esfuerzos, al echar los cimientos de la obra que consagramos á la memoria de los *Libres del Sud.*

podria llamarse culpable: miéntras que otros, buscaron en los Anales de Tácito, rasgos fulminantes con que pintar sus crimenes, y votar su condenada cabeza á la execracion universal—nosotros, con no poca violencia de ánimo, cuando palpitan todavia memorias nefastas, nos esforzaremos por ofrecer una apreciacion mas sobria de la fisonomia del hombre que fatalmente ha pesado tanto y por tan largo tiempo en los destinos de su patria, y aun del hemisferio Americano.

Don Juan Manuel de Rosas descendia de una familia antigua que ostentaba timbres nobiliarios. **

peles, que son mi único consuelo en la adversidad de mis penosas circunstancias . . .

Rosas.»

En esta carta demuestra la manía de los acentos, pues acentúa hasta su propio apellido. Todas las palabras lo tienen, incluso las escritas en inglés, ménos... las que deben llevarlo.

* Su Ejecutoria fué uno de los despojos perdidos por él en la batalla de Monte-Caseros. y de las manos del jeneral vencedor pasó á las nuestras. Ademas de su jenealojia y blason, se ven los de la casa Petrirena, pertenecientes á la familia de Ezcurra con la que se hallaba enlazado, y una

Heredó como tantos otros personajes, el carácter imperioso de la madre. La fiereza de su índole y la robustez natural de su constitucion, aumentaron con las costumbres nómades del pastor arjentino, y con el aislamiento en que trascurrieron los primeros años de su juventud. Asi es que careció de direccion, de ejemplos y de estímulos.

En la época que estudiamos, el gobernador Rosas lleno de prestijio en las masas, iba acrecentando ese poder estraordinario, consolidado á fines de 1842 por la victoria decisiva del Arroyo Grande; ocupando ya sin rivales el escenario político del Rio de la Plata; pero sin que entónces ni despues, se hubiesen calmado las inquietudes de su espíritu avezado á disimularlas, entre las sospechas y visiones

biografía del conde de Poblaciones (Don Domingo Ortiz de Rozas) con este mote:

Vi al Ortiz valeroso,
Venir con gran denuedo
De linaje jeneroso,
Que se entra en Valle Carriedo,
El cual dejando la silla
Del primer Duque Normando
Se vino con su cuadrilla,
A socorrer á Castilla
Con el norte relumbrando.»

que turban de continuo el reposo de los tiranos.

La naturaleza no le habia esquivado sus dones. Aunque de esterior poco imponente por la escesiva sencillez de su traje, * revelaba el conjunto de sus facciones una gran regularidad, pues que ni era recojido de estatura, ni abultado de carnes.

De semblante sonrosado, ojos azules, nariz aguileña, boca bien delineada, cabello abundante y perfil correcto, completaba su fisico una admirable destreza en la equitacion que le ganó la voluntad de los gauchos. ** Hasta la fortuna le habia dispensado como á Cromwell las caricias de una

* Algunas ocasiones que le vimos en la azotea de su casa en 1848, y mui de cerca el 29 de setiembre de 1851 en Palermo, llevaba su tradicional gorra chata de paja de Chile (que mas tarde hemos tenido en nuestras manos), chaqueton y pantalon ancho de paño azul oscuro (para disimular lo defectuoso de sus patorrillas), sin otro adherente que un pequeño vivo rojo; chaleco colorado de lana, la divisa y cintillo de ordenanza. Con este uniforme histórico, á pesar de una lluvia torrencial, asistió à la gran parada militar del 9 de Julio de aquel año, y poco despues á la memorable jornada de Caseros que le pulverizó desde la cumbre del poder.

** «Southampton, 24 de octubre de 1854.

Querido hermano mio. . . .

. . . En este mes, mas que en otros del año, soi obligado por caballeros aficionados á las carreras, á la caza de

hija. Ella estimaba tanto como temia á ese hombre para quien los lazos de familia perdian todo influjo ante su orgullo y sus rencores.

A manera de Pablo I de Rusia, era mirado por sus inmediatos, como un monomaniaco cuyas estravagancias royaban é menudo en lo increible, sin que nadie se atreviese á dudar que conservaba íntegra la conciencia de su inmenso poder, armado con una intelijencia no esmaltada por la cultura de la educacion, pero singularmente perspicaz para ver en política: *pronto, claro* y léjos.

Halagado como ningun otro gobernante de América, admitió los mas encumbrados dictados cívicos y se le tributaron honores casi divinos; repi-

zorros, y á otras diversiones, á no faltarles. Gustan verme correr, de mis bromas sobre el caballo, y demas de esas afamadas correrias. . .

Juan Manuel de Rosas.»

Estas líneas, copiadas tambien de carta autógrafa en nuestro poder, dan indicio no solamente de los gustos predilectos de Rosas que ya tenia entónces mas de 61 años, sino de la tranquilidad de ánimo que gozaba en Inglaterra dos años despues de su caida estrepitosa y cuando todo el mundo lo consideraba devorado de remordimientos ó abrumado por la misantropia.

tiéndose con él la apoteosis de algunos emperadores romanos. Constante en el trabajo, tenaz en los propósitos, ántes se descubrian los efectos que las causas de sus resoluciones; alimentando la esperanza de muchos con el premio de pocos.

Organizó el ejercicio de su despotismo por inspiracion propia Servíase de sus ministros que redujo á simples amanuenses, sin dejarse aconsejar de éllos, pues que rara vez les confiaba los secretos de Estado, y cuando lo hacia, eran ciegos intérpretes de su voluntad vertida hasta con sus mismas palabras. *

Uno de sus rasgos característicos fué ese prurito de detalles que tocaba en lo absurdo. Aspiró sin duda á imponerse como un espíritu no solo capaz de idear vastas combinaciones, sino de descender á los mas triviales pormenores, para conquistar con el renombre de organizador, el de ine-

* Nos consta que mas de una vez, alguno de sus ministros, suscribió documentos de alta importancia cuyo tenor érale completamente desconocido hasta despues de impresos y publicados... Cierto escribiente de Palermo, llevaba órden terminante de S. E. *para cubrir con la mano su contenido*, miéntras los firmaba el grave *Secretario de Estado* con mutismo automático!!

xorable fiscal en la ejecucion de sus mandatos. Tal se nos revela desde que era simple campesino * despues, en mas alta escala durante la espédicion al desierto el año 33, en la administracion de su fortuna y direccion de su casa, como en el manejo autocrático de sus oficinas inmediatas.

Inaccesible á toda influencia y á toda seduccion, jamás engañó en las promesas que hizo á sus subordinados. A veces fué espléndido en sus dádivas; mas siempre celoso de que se las pidieran con humillacion. **

* Existe en el archivo, jeneral de la provincia una larga memoria escrita por él en 10 de abril 1818 y dirijida al gobierno Directorial, sobre los medios de abaratar la carne de consumo en esta ciudad. —(*Leg. Secr. de Gobierno*)

** Hé aquí dos pruebas autógrafas, entre otras que tenemos á la mano.

«¡VIVA LA FEDERACION!

«He recibido del señor coronel D. Juan Correa Morales, la cantidad de cincuenta pesos fuertes pertenecientes al presente mes, por asignacion que me tiene hecha el Exmo. Sr. Gobernador y Capitan Jeneral de la Provincia de Buenos

Insensible al mal ajeno, era jovial en la vida intima, solazándose con sus bufones que convirtió en pregoneros de sus caprichos, siendo temido pero nunca amado por sus secuaces á los que por sistema mantenia intrigados entre sí, é inciertos al dia siguiente de conservar los favores de la víspe-

Aires, Brigadier Jeneral D. Juan Manuel de Rosas. Montevideo, marzo 15 de 1838.

(f.) *Grejorio Araoz de la Madrid.*

Son 50 ps. fuertes.

(Paz, en el tomo 3° p. 66 de sus «Memorias», recuerda este proceder censurable del jeneral Madrid.)

«¡VIVA LA FEDERACION!

Exmo. Señor Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier Jeneral D Juan Manuel de Rosas.

Mi distinguido Sr. y amigo. Cuando en principios del año ppdo. solicité del gobierno ser incorporado al ejército, y V. E. se dignó concedérmelo, expuse: que mi actual estado no me proporcionaba lo suficiente para atender á las necesidades de mi familia, y que tenia una accion directa y justa contra el tesoro público por haber entregado en consecuencia de órden del Dr. Diaz Velez, digno ministro del asesino Juan Lavalle, una suma de dinero que se me dió para marchar à Bolivia; cuya cantidad se me entregó sin cargo, en conformidad á la

ra, que así como la desgracia, eran bruscos é inesperados, pues que dudaba de su lealtad; desconfianza que lo aguijoneó hasta el último instante de su vida pública. *

Sostuvo guerras aunque sin ministro del ramo, y vijiló el mantenimiento de la integridad nacional.

ley y como Ministro Plenipotenciario del Gobierno Arjentino cerca del de Bolivia—Manifesté igualmente que preferia á todo otro medio, el acojerme á la justicia de V. E. Pero mui agradecido como estoi para siempre á los beneficios que V. E. me ha dispensado, me es indispensable ocurrir á su jenerosidad, teniendo entendido que V. E. sale á campaña; y deseando acompañarle, para pedirle que con presencia de los documentos que incluyo, se digne mandarme dar una cantidad de dinero suficiente á poderme habilitar de montura y armas correspondientes, ya sea por cuenta de dicho crédito, ya por chancelacion de él, ó bien por cuenta de sueldos que devengare—pues que sin eso, y como me sea posible, yo me pondré al lado de V. E. tan luego como sepa que se halla fuera de la capital—y no obstante que mi salud gastada en las campañas de la Independencia, me obliga á ciertos cuidados que no son incompatibles al crédito de un viejo guerrero, cuyo pecho puede aun embotar la espada del infame unitario que pudiera asestarse á su Ilustre amigo el jeneral

* Nos ha referido el señor Dr. Alberdi, haberle asegurado Rosas en Lóndres, que despues de Caseros, pudo retirarse á la campaña del Sur donde le hubiera sido fácil sostenerse por algun tiempo, en la persuasion de ser llamado de nuevo al gobierno—pero que estaba realmente cansado de las ajitaciones y sinsabores del poder, pues que se creia rodeado *de mui pocos amigos fieles* . . .

Dirijió la contienda exterior con astucia y fortaleza; pero cuando firmaba la paz con las naciones mas poderosas de la tierra, consultaba ántes la conveniencia de sus miras, pronto siempre á descolgar las armas de la resistencia, y remitiendo la

Rosas, de quien es admirador y siempre afectísimo súbdito y B. L. de V. E. (f.) *Miguel Soler.»*

Casa de V. E, agosto 13 de 1840.

(*Papel con luto federal*)

CONTESTACION.

«Señor jeneral D. Miguel Estanislao Soler

Agosto 15 de 1840.

Distinguido jeneral—

Consecuente á su apreciable, son adjuntos ocho mil pesos para que atienda sus necesidades, y puede vd. ocuparme con franqueza en lo mas que le fuere necesario.

Le devuelvo los documentos. Nada respecto de ellos podria hacer en la actualidad el gobierno.

Por lo demas, le doi mis mas espresivas gracias, quedando mui reconocido. Pero no se moleste en salir conmigo, por que no debe hacerlo miéntras el gobierno de la provincia no se lo mande. Lo que corresponde es, que esté pronto en las actuales circunstancias para servir en lo que pueda ser necesario ocuparle, ya sea en esta ciudad, ya en campaña.

Deseando á vd. la mejor salud, lo mismo que á su amante compañera y familia, quedo suyo, fino atento Jeneral y amigo —

(f.) *Juan Manuel de Rosas.»*

discordia doméstica á la espada esterminadora. En lo primero aprovechaba de su popularidad: en lo demas, azuzaba el instinto feroz de sus escuadrones, que no pedian ni daban cuartel á sus enemigos, con los que él y sus tenientes fueron desapiadados.

Por último, todo lo que podia infundirle celos en el mismo partido que llamó *federal* durante su prolongada dominacion *unitaria*, corrió suerte idéntica á la de tantos patricios en Italia bajo los Borjia; y empleando paulatinamente algunos de los medios de que se valieron Alejandro VI y César su hijo, logró realizar el ensueño de sus afanes, el objetivo de su ambicion insaciable: hacerse ÁRBITRO SUPREMO DE LA REPÚBLICA!!

Ese fué para nosotros el ex-jeneral D. Juan Manuel de Rosas, juzgado á la luz de los hechos, y de impresiones de la adolescencia desligadas de toda pasion.

Pero el despotismo suele inspirar á sus víctimas el coraje bastante para afrontar los mayores peligros; y la conspiracion del Sur, si bien no era embrionaria, tampoco habia madurado del todo

cuando ocurrió el pronunciamiento del 29 de Octubre, que falto de una cabeza superior que organizara los elementos exuberantes de lucha con que contaba, se paralizó en su accion y se perdió... porque el estallido revolucionario como la chispa eléctrica, es indispensable que todo lo abrace y todo lo alumbre en un instante.

No obstante, quedó consagrada la protesta contra la tirania de Rosas, que segun hemos dicho en otro libro * fué la segunda época histórica del Rio de la Plata; hasta que el triunfo sobre su sistema de terror, salvó en las comunidades emancipadas por la revolucion de 1810, los derechos humanos, las doctrinas, las libertades proclamadas y las aspiraciones de la jeneracion presente hácia destinos mas felices.

Por eso, aquel movimiento audaz, que afectando intereses elevados iba á derramar tantos beneficios sobre pueblos oprimidos—fué sofocado en su oríjen, sin legarnos otro vestijio que el poema trájico de Echeverria, quien remontándose á las cumbres de

* *Introduccion á los Escritos Políticos y Literarios de Don Andrés Lamas, etc.*

la imajinacion, fulminó á los tiranos despues de llorar y glorificar á los mártires de la libertad!

En el propósito de mantener la integridad de la relacion histórica, hemos juzgado indispensable incorporar varios capitulos referentes á la empresa del jeneral Lavalle con la que se ligaba intimamente el movimiento revolucionario del Sur. En el decurso de nuestras investigaciones, exponemos las causales que obstaron á su desembarco en aquella parte de la provincia de Buenos-Aires; error de aciaga trascendencia en la ulterioridad de las operaciones militares. Sin embargo, es una de las pocas entidades de la guerra social arjentina, que se encuentra colocada bien alto en la estimacion de los que sin temor y sin odio, compulsan los anales de nuestras viejas rencillas. Su corazon, fuente de un patriotismo puro, latió constantemente por devolver á una sociedad esclavizada, el bienestar que reposa en la armonia del principio de autoridad con los derechos imprescriptibles del ciudadano. Por eso fué amado hasta por lo que no conocieron el magnetismo de su presencia que retemplaba al

soldado; y su espiritu superior á un acerbo destino, llevó la bendicion de los pueblos que su heróica abnegacion no pudo redimir . . . aun ántes que hubiese desaparecido en las esferas luminosas de la inmortalidad.

Cerramos el capitulo VIII en medio de la dianas y aclamaciones jerminadas al calor de la mas noble esperanza: sacudir un yugo abominable. En los que siguen, acompañamos á los revolucionarios en las peripecias de su empresa, hasta que ensangrentadas las márjenes solitarias del lago Chascomús, son compelidos á emprender esa peregrinacion sombria hácia lo desconocido . . . Abandonan con su montura al hombro y resignados el puerto de Ajó, navegan el Rio de la Plata, remontan el Uruguay, atraviesan el Paraná bajo el cañon enemigo, se internan en el corazon de la República; oscilan al Sud y al Oeste de sus dilatadas zonas, para arrastrarse en seguida al Norte, los miles ya convertidos en cientos; y rompiendo olas de sangre entre destruccion y escombros, cruzan el bárbaro Chaco para surjir en Caaguazú como el rayo que derriba y quema, ó trasponen los Andes para

brillar en Yngavi, presentarse en Chile con los despojos de su capitan ilustre; ó salvando el Océano, van á estinguirse en California las últimas chispas de aquella columna de fuego lanzada desde las pampas australes . . .

La incuria primero, la incapacidad y la defeccion mas tarde, la suerte infausta siempre. . .tal fué el epílogo del drama que hemos bosquejado al rememorar el alzamiento del pueblo de Dolores, el cual imitando en el nombre y en la gloria á su jemelo de la América Setentrional, lidió como aquel en la era de la Independencia, por un principio sublime. . .la LIBERTAD...en cuyas aras fueron inmolados, pero no domados los campeones de Mejico en 1810 y los de Buenos Aires en 1839 por la mano feral del despotísmo!

Teniendo á nuestro alcance los archivos privados de los jenerales Lavalle, Rivera, Rosas y otros personajes que por tantos años llenaron la escena, estas pájinas matízanse de novedad, con ese tesoro de elementos casi desconocidos que convíene no dejar en el misterio, sino poner ante los ojos de la juventud arjentina para su ejempló y enseñanza.

Con la mayor parte de nuestro tiempo dedicado al cumplimiento de obligaciones perentorias, hemos ido imprimiendo este libro á medida que lo escribiamos, y no seria estraño que nuestro plan se resintiese de las fluctuaciones de tal situacion. Entónces, su mérito fundamental estribará en que no se han escondido, ni siquiera disfrazado los hechos comprobados y dignos de consagracion histórica—narrándolos en estilo llano, popular.

Sin aspiraciones á reputacion literaria que en nuestro pais es infecunda para los obreros del pensamiento, al entregar este nuevo trabajo á las corrientes populares satisfaciendo un designio espontáneo, confesamos que se halla mui distante de nuestro ánimo el avivar resentimientos ya casi extinguidos, ni despertar antiguas odiosidades. Como escritores, no conocemos partido alguno y solo quemamos aromas á un ídolo: la VERDAD—esa deidad augusta que dá á cada uno lo que le pertenece. Por ello, cuando apareció un fragmento de este libro, y cierto letrado nos suscitó la controversia con que en vez de convencernos é ilustrarnos, intentó con-

mover nuestros andamios históricos, nos creímos compelidos á desautorizar con texto en mano, lo que no pasaba de tradiciones ó rumores de familia, dejando fuera de combate y desarzonado al contendor.

Ignoramos si en el desarrollo de este plan, hemos dominado las dificultades que nos cercaron. Poniendo de lado el desaliento jenerado por un afan estéril; sin una antorcha que nos guie, ni otras armas que la razon y la conciencia, penetramos resueltamente en la sombra inmensa del pasado, para gravitar hácia la luz, descargando de la memoria de unos, gran parte de las culpas con que la mancillaron pasiones del momento, para compartirlas con otros cuyos errores eran desconocidos ó mal apreciados.

Es la prueba evidente de que nos ajitamos en un teatro que dá expansion al pensamiento, y en el que por lo ménos ya no será un delito espresarlo con franqueza, al resucitar con el soplo de la narra-

cion histórica los hombres y los sucesos de otras épocas.

Tal es la ofrenda humilde de nuestro patriotismo.

Buenos Aires, 5 de setiembre de 1880.

CAPITULO I

La conspiracion de 1839 y el alzamiento del Sud—Quienes fueron sus precursores allí.—Antecedentes del sarjento mayor don Pedro Castelli.

El dictador don Juan Manuel de Rosas habia ahogado la conspiracion de 1839, sin que lograse apagar sus chispas en la sangre del jóven comandante don Ramon Maza.

Destrozado el nervio principal de ella, aun se hallaban en pié elementos importantes buscando su cohesion natural para convertirse en hechos prácticos.

La mina habia quedado cargada, y sus ramificaciones subterráneas proyectaban rumbo al sud de la provincia, precisamente hácia donde ménos lo temia Rosas, quien pensaba que aquella parte de la campaña era su pedestal; como lo fuera diez años ántes, en una época de subversion.

Pero habian pasado esos tiempos, y no tardaria aquel gobernante en sufrir un profundo desencanto; pues si acababa de eliminar al caudillo de una revolucion, se conservaba su jérmen ardiente en el sentimiento de resistencia de esa parte de la campaña que solo aguardaba la señal para estallar en sus mas extensas y opulentas comarcas.

Segun hemos dicho en un *Bosquejo Histórico*, * falto de prudencia el que estaba al frente de la conspiracion, no fué difícil al gobernador de Buenos Aires apoderarse de algunos de sus hilos para romperlos con su mano omnipotente y convulsiva.

Aleccionados, pero no intimidados por estos descalabros, los confabulados continuáron sus trabajos secretos, y todo conato se redujo ya, á precipitar el pronunciamiento preparado en la campaña, para que ella respondiera al grito de la capital, donde habia sido sofocado repentinamente por una trajedia sin ejemplo.

A largas jornadas de aquellos sucesos y á traves de casi medio siglo de silencio, cuando la mayor parte de sus actores han bajado al sepulcro, triste es confesarlo, la historia no ha grabado todavia el nombre de los heraldos de tan famoso alzamiento

* La Conspiracion de 1839.

destinado á producir un cambio radical en la República y que fué aquí la última protesta armada contra el hombre que la subyugó por cuatro lustros!

Por ello es, que serenadas las pasiones, nos apresuramos á llenar con tiempo ese vacio—declarando que los iniciadores del movimiento reaccionario á que nos referimos, fueron los ciudadanos:

Marcelino Martinez Castro
Pedro Castelli
Matías Ramos Mejia
Francisco Ramos Mejia
Ezequiel Ramos Mejia
Francisco Bernabé Madero
Apolinario Barragan
José Ferrari
Leonardo Domingo de la Gándara.

Estos patriotas sin arredrarse por las graves responsabilidades en que incurrian si eran sentidos, se convidáron para conmover la campaña del sud, y puestos en contacto con el jeneral don Juan Lavalle que se aprontaba en Montevideo á abrir sus operaciones sobre el mismo territorio, hacer que este jefe lo invadiera rápidamente, en cuyo caso le prestarian todo su concurso, pues muchos de ellos eran estancieros acaudalados que manejando numeroso peonaje, tenian prestijio entre los llamados á reforzar las filas del ejército libertador.

No sin peligro se mantenia la correspondencia entre el caudillo de la cruzada inminente con sus corelijionarios en Buenos Aires, á fin de inculcar la necesidad de que efectuara su desembarco en la provincia como una operacion decisiva en esta guerra inevitable.

Habiendo referido ántes de ahora que la conjuracion de 1839 tenia ramificaciones en la campaña, examinemos cuales eran.

Desde mui temprano, el comandante Maza expresó su deseo de que don Pedro Castellí, hacendado de la sierra del Volcan, fuera iniciado en el complot, creyendo sin duda que el apellido ilustre que llevaba y sus servicios con el jeneral Lavalle en el cuerpo de granaderos á caballo, unidos á las simpatías que se le atribuian en las masas, era otro gaje de éxito para sus planes.

Firme en este pensamiento se buscaba al hombre capaz de sondarlo con discrecion, cuando le propuso su colega Jacinto R. Peña confiar tal encargo á don Francisco Lozano, cuyo ánimo prudente le era conocido. Aceptado por este, se pone en marcha para desempeñar su papel; mas recordando que se encontraba en la *Laguna de los Padres* don Marcelino Martinez, que tenia estrecha amistad con Castelli, decidió entenderse ántes con

el primero—que ya habia dado pruebas de su odio á los tiranos.

Véamos cuales eran los antecedentes de este ciudadano.

Hijo menor de don José Martinez Escobar, español y de doña Manuela Castro, nació en esta ciudad el 16 de julio de 1810.

Habiendo perdido á su padre en 1820, le llevó á Montevideo su hermano mayor don Ladislao, cantado en los versos heróicos que Rivarola dedicó á la defensa de Buenos Aires en 1807—A la edad de 14 años regresó don Marcelino para ocuparse en el comercio, hasta que en octubre de 1828, fué á hacerse cargo de un valioso establecimiento de campo que poseia su hermano en la *Laguna de los Padres*. Admirador de Rivadavia, y adicto á los que sostenian sus ideas de reforma, á principios de 1829, se presentó al jeneral Lavalle en el pueblo de Dolores á ofrecerle sus servicios, manifestándole que rejentaba accidentalmente la estancia de la laguna de Navas, otra de las propiedades de su hermano, en lugar de don Juan Andrés Gelly (padre) que la habia abandonado para tomar parte con los revolucionarios del 1 ° de Diciembre, y opinó que no seria dificil apoderarse de los esclavos y caballadas que tenian los Anchorena en el cercano establecimiento de

las *Víboras*. Lavalle aceptando esta inesperada, oferta, mandó que el comandante Patricio Maciel lo acompañara con su escolta á verificar la operacion, como se hizo, retirándose Martinez á la *Laguna de los Padres*, miéntras que el jeneral luego de haber ahuyentado la *montonera* del afamado indio Molina regresaba á la capital. Allí permaneció Martinez hasta que la accion del Puente de Marquez y el pacto de Junio en ese año, abriéron á don Juan Manuel de Rosas las puertas del poder. Pero denunciado por un italiano Matías Amores, mayordomo de la estancia de Chapalmalan (a) *Bruscas de Trápani*, y memorable por sus fechorias—se jiró una circular para que lo fusilasen luego de ser aprehendido, dando cuenta. Noticioso Martinez de que era buscado con ahinco, extravía caminos y va á ocultarse en el puerto de la Ensenada de Barragan con la intencion de tomar pasaje para la Banda Oriental; pero descubierto por el comandante Arana que lo era del punto, fué encerrado en un calabozo para ser remitido en seguida al campamento jeneral de Rosas en *Los Remedios*, de Cañuelas. Las lluvias copiosas sobrevenidas en esos dias, motiváron su demora, cuando don Prudencio Rosas, investido con el mando militar de los departamentos del sur se presentó allí, donde recibió pliegos urjentes de su

hermano el jeneral, para despacharlos á don Juan José Anchorena que se encontraba en Montevideo. Uno de los de su séquito, don Mariano Baudrix que conocia los *pecados no veniales* de Martinez, se interesó en salvarle y propuso á don Prudencio enviar esas comunicaciones por medio de aquel, asegurándole que estaba preso por *arbitrariedades* de Arana. Todo se arregló favorablemente, merced á la mala intelijencia que existia entre ambos jefes y de la que el astuto protector de Martinez supo sacar partido. Los oficios fueron entregados á su título con toda puntualidad; se corrió un velo sobre lo pasado y Martinez pudo volver mas tarde á la estancia de la *Laguna* donde se mantuvo sin ser molestado, pero creándose simpatías en el paisanaje y cultivando relaciones útiles para el porvenir.

Tales eran sus precedentes que conocidos por Lozano, influyeron para que este solicitase su concurso á mediados de 1839.

Conmovido Martinez por la relacion del emisario, le asegura que entraria con todos sus elementos en la conjuracion contra Rosas, garantiendo tambien la adhesion de Castelli—pero que deseaba bajar ántes á Buenos Aires para conferenciar personalmente con el comandante Maza y ofrecerle su cooperacion en el Sud.

Llegado á la ciudad, se dirijió á casa de don Joa-

quin Cazon, á quien presentó una tarjeta de Lozano, y este le dió otra de introduccion para su cuñado, don Jacinto R. Peña, por cuyo intermedio se puso en contacto con Maza.

En la conferencia que tuvo lugar, aseguróle este último que contaba con las personas mas respetables de la ciudad y con toda la campaña del Norte, donde tenia ajentes como Hoyos y otros que coadyuvarian al desembarco del jeneral Lavalle que él esperaba se verificase en un paraje inmediato, el que seria apoyado por cuerpos de la guarnicion y por las fuerzas del coronel don Nicolas Granada acantonadas en Tapalqué, con las cuales contaba tambien.

Su interlocutor despues de observar que la falta de combinacion habia causado el año anterior la muerte estéril del comandante Selarrayan, lo enteró detenidamente de los recursos de que podia disponer en la campaña del sud, de las aspiraciones de sus principales hacendados y habitantes en jeneral, asegurándole que tenia estrecha amistad con los hermanos Ramos Mejia, don Benito Miguens y otros que por sus antecedentes de familia, crédito y medios á su alcance, valian tanto ó mas que Castelli; agregando que llevaba cartas de Lavalle para ellos, invitándolos por medio del doctor Manuel Belgrano á que acudiesen á protejer su desembarco.

Explayadas sus opiniones por el caudillo de la

conjuracion, las sombras de la noche ya mediaban su curso, cuando Martinez se despedia de este, prometiéndole partir esa madrugada á poner en obra lo convenido, y desplegar todos sus esfuerzos para realizarlo.

Dos dias despues llegaba á la estancia de *Chacabuco*, encontrando la mejor disposicion en su propietario D. Francisco Ramos Mejia, quien tomó á su cargo verse personalmente con su amigo D. Benito Miguens en las *Cinco Lomas de Lara*, anticipando su entera adhesion á la empresa.

Martinez á pesar del entusiasmo con que habia sido recibido por D. Francisco creyó prudente no comprometer á su hermano mayor D. Matias, que era padre de numerosa familia, y previno al primero que convendria mantener el secreto con él.

—«Dios lo libre D. Marcelino de hacer tal cosa,» repuso con énfasis su interlocutor, «porque mi hermano Matías no le perdonaria jamás, si vd. dejase de invitarlo para un fin tan patriótico.»

Ante semejante observacion, fué indispensáble verse con este en *Marihuincul*, y su actitud decicida confirmó en todas sus partes el pensamiento de su hermano, puesto que añadió, que no solo su persona; sino tambien su familia, sus intereses y cuanto podia valer lo consagraba á la idea de salvar la patria de las garras del opresor.

Martinez, acompañado siempre por el jóven Ezequiel Ramos Mejia, pasó luego al cerro de Paulino con el objeto de iniciar á Castelli, y entregarle una carta de Lavalle. Este alegó su incompetencia para encabezar cualquier movimiento; pero estrechado por aquel en una larga conferencia, concluyó por ser convencido, jurando reunir á sus parciales para incorporarse con ellos y como *simple soldado* á la fuerza que se organizase, *ya que sus amigos se empeñaban en hacerlo degollar.* (textual.)

Castelli era hijo del prócer de la revolucion de Mayo, Dr. D. Juan José Castelli y de Da. Maria Rosa Lynch.—Su padre habia muerto el 12 de octubre de 1812, y fué sepultado en la iglesia de San Ignacio envuelto en las brumas sombrias de la derrota del Desaguadero. Diez años despues, su hermana Da. Juana, huérfana y en la miseria, imploraba una pension invocando los servicios de su projenitor y las calamidades que lo habian aflijido en sus últimos dias en que llegó á faltar hasta una camisa al que tuvo á su disposicion los tesoros del Alto Perú. * En cuanto, á sus hermanos, D. Alejandro fué

* V. Diario de Sesiones de la Junta de Buenos Aires, (sesion del 23 de diciembre de 1822.)

un cemerciante instruido pero desgraciado y D. Francisco Luciano tomó parte en el crucero de la fragata *Heroina* como subteniente y ayudante de su jefe el coronel David Jewett que en 1820 fué á mostrar en los mares de Europa el pabellon de la jóven República—asistiendo durante la guerra del Brasil, bajo la insignia de Brown, al desastroso combate del Banco de Santiago. *

Don Pedro habia principiado su carrera como cadete en el rejimiento de *Granaderos á Caballo* formado por el jeneral San Martin y fué á recibir el bautismo de la guerra en las barrancas de San Lorenzo, siendo ascendido á teniente en 4 de diciembre de 1813. En 16 de febrero del año siguiente, nombrado capitan de cazadores, concurre al sitio

* Tenemos á la vista una *Memoria* sobre los percances de esa campaña, dirijida por dicho jefe al Director Supremo, en que llama á Castelli BIZARRO Y HONORABLE JÓVEN (*gallant and honorable youth*). Está fechada en el puerto de la Soledad, (Malvinas) á 1 ° de febrero de 1821. Ya recordamos su nombre al historiar el descalabro de Abril (1827) en nuestros trabajos sobre las *Campañas Navales de la República Arjentina*.

de Montevideo hasta su gloriosa terminacion. Participó de las vicisitudes de 1818 y 20 contra los montoneros de Ramirez y Lopez como tambien en algunas expediciones de los húsares de Rauch sobre los indios. En 1823 obtuvo su retiro en la clase de sarjento mayor de caballería de línea para dedicarse á la ganadería, administrando cerca de siete años la estancia de la *Esperanza* (en el Divisadero de los Montes Grandes) de la casa Zimmermann y Ca. hasta que vendida á la razon social Sanchez y Ca., fué á rejentarla D. Martin Serna; y Castelli protejido por su amigo D. Manuel Campos pudo adquirir la pequeña que poseia en la remota sierra del Volcan.

No obstante lo relacionado, Castelli, al que se ha atribuido mas importancia de la que tenia en realidad, era un hombre de limitadas aptitudes, y en la época á que se hace referencia estaba pobre, viviendo á la sombra de sus amistades y con su prestijio decaido, como lo veremos mas adelante.

—

CAPITULO II

Estado de la opinion en la campaña de Buenos Aires—Fusilamiento de Maza—El jeneral Lavalle en Montevideo—Negociaciones secretas—Dificultades imprevistas—Zarpa la expedicion libertadora.

En esa época, el espíritu de la campaña del Sud se hallaba en la mejor disposicion para secundar cualquiera tentativa armada contra el sistema de terror que imperaba. De ello estaban persuadidos los misteriosos ajitadores de la insurreccion, puesto que habian explorado aquel sentimiento de antemano y lo alimentaban con tenaz perseverancia.

Obedecian á esta combinacion, hasta los pasatiempos conjeniales á nuestros hombres de campo—entre los que descollaban las carreras y las boleadas—reuniones que á pesar de su crecido número no podian despertar la suspicacia infatigable de la autoridad.

Los hacendados que estaban en el secreto, se valian de esos pretextos para dar impulso á sus miras, sin temor de que Rosas pudiera ser oportunamente prevenido.

En las ruidosas diversiones de aquel jénero que tuvieron lugar en el *Pozo del Fuego* y en las puntas de *Kakel* ya pudieron verse los progresos de estas maquinaciones.

Los colores *verde* y *celeste* proscritos en la ciudad, se ostentáron indistintamente por todas partes y el *Grito Argentino*, periódico ilustrado que aparecia en Montevideo contra Rosas, no solo era leido y comentado por los gauchos en las pulperias, en los alegres fogones de las cocinas y en los corrales que son su escuela favorita, sino que circulaba tambien por las carretas en que sus familias concurrian á esas fiestas agrestes, penetrando hasta en las *carpas* de los oficiales de milicias, convertidas ya en foco de discusion política, pues que era unísona aun en los mas apartados extremos de la campaña la idea de profunda repulsion hácia don Juan Manuel.

Entre tanto, este á quien se creia adormecido, se apoderaba merced á la perfidia de un cobarde, de la persona del jefe de la conjuracion y lo hacia fusilar con pasmosa rapidez; golpe que desconcertó á sus cómplices, quienes amenazados de igual suerte, solo pensáron en buscar un refujio que los salvara de la saña vengativa de aquel.

El doctor Jacinto Rodriguez Peña, cuyo denuedo varonil en el memorable plebiscito de Marzo de

1835, habia llamado la atencion jeneral * fué quien se encargó esta vez de prevenir á sus correlíjionarios de la campaña, de que el dictador puesto en la confidencia de la conspiracion acababa de fusilar á su caudillo, buscando y aprehendiendo á los afiliados,—por lo que los excitaba á que procurasen su salvacion sin pérdida de tiempo.

Don Marcelino Martinez á quien iba dirijido ese fatídico billete, luego de escribir á Castelli que permaneciera tranquilo hasta segundo aviso—se trasladó á Marihuincul para conferenciar con los Ramos Mejia. Alli concertáron no abandonar la empresa sin haber tomado ántes los informes necesarios de D. José Otamendi, Juez de Paz de Monsalvo, quien se encontraba accidentalmente en el establecimiento de San Simon, de Piñero.

Puesto Martinez al habla con dicho funcionario, manifestóle este que ignoraba todo y que no habia recibido aun de *adentro* órden alguna, prestándose

* Este ciudadano fué uno de los *cuatro* que entónces negaron á Rosas las *facultades extraordinarias*, sin que la presencia de Salomon, corifeo afamado de la *Sociedad Popular Restauradora* en el atrio de San Nicolas que era su parroquia, fuese bastante á intimidar aquella alma bien templada.

con caballerosidad á trasmitirla, caso de tenerla mas tarde, á la estancia de Ramos mediante una fórmula convenida.

Pero el inquieto Martinez deseaba ver por sus ojos lo que sucedia en la capital, como lo hizo, trasladándose á esta luego de haber prevenido á los Ramos lo que se proponia.

Presentándose en el escondite de sus confabulados, que no era otro que la casa de D. Diego Arana, les dijo que si bien se habia perdido lastimosamente la persona del comandante Maza, les hacia saber que la empresa en el sur permanecia de pié con todos sus elementos ignorados por Rosas, y que era de urjencia escribir nuevamente al jeneral Lavalle, avisándole que para estallar el movimiento solo se esperaba su desembarco en la Laguna de los Padres, donde podía contar con una reunion no menor de 3000 vecinos resueltos á incorporársele con las caballadas necesarias.

Pero mediaban trabas latentes y poderosas que frustráron el logro inmediato de esos propósitos.

El jeneral Lavalle, separándose del ejército de Rivera despues de la batalla del Palmar, se retiró á Mercedes sin mando alguno para soterrarse en la estancia del *Bichadero,* de Mr. Robert Young (departamento de Paisandú) y fué desde entónces

completamente extraño á las operaciones militares ó políticas del caudillo oriental. *

---

* Hé aquí la constancia:

«Ejército Constitucional.

«Cuartel jeneral en el Rio Negro, paso de Quinteros, 25 de junio de 1838.

«La lectura de la nota de V. S. de esta misma fecha no ha dejado de sorprenderme, por que no esperaba que fuese tan pronto la separacion de V. S. de nuestro campo. Mas, siguiendo los sentimientos de mi corazon, con los cuales manifesté á V. S. ayer mi decision por todo lo que tuviera tendencia á su bien y tranquilidad; y aunque por otra parte no considero como V. S. acabada la cuestion; sin embargo, queda admitida la dimision que V. S. hace de sus destinos en el ejército, y se llenarán tambien sus deseos respecto á la órden jeneral.

«El estado de mala salud y la inutilidad que V. S. me manifiesta tener para continuar en el servicio, me han llenado de sumo sentimiento; pero confío en que si ántes de terminar la cuestion hubiese necesidad de hacer uso de sus servicios, no dudo que no se negará á prestarlos.

»Los sentimientos que V. S. manifiesta al terminar su nota, son precisamente dígnos de su alta elevacion y así es que los miro con el mayor aprecio y distincion.

«Quiera el Sr. Brigadier admitir las protestas de amistad con que le saluda.

(f.)—Fructuoso Rivera.»

«Sr. Brigadier Jeneral D. Juan Lavalle.»

(su alojamiento.»)

Servicio—Jeneral en Jefe,

Llegado este al campo volante de fuerzas suyas que habian sitiado á Montevideo; las dificultades ocurridas entre el presidente Oribe y los ajentes franceses, lo pusieron en contacto con el contra-almirante Leblanc, y preparáron el acuerdo en que intervino don Andrés Lamas, asesor y auditor de guerra, para la ocupacion de la isla de Martin Garcia por tropas orientales y francesas.

Lavalle al conocer ese hecho, escribió á Lamas deplorándolo, y cuando Juan Cruz Varela exclamaba dolorido, hablando del Rio de la Plata en versos clásicos:

. . . .

¡ Y hora estraña flota te doma, te oprime,
Tricolor bandera flamea sublime
Y la azul y blanca vencida cayó !

expresaba con el propio, el sentimiento del primero y el de la mayoria de los emigrados arjentinos.

Esta repugnancia agravó los motivos que lo alejaban de Rivera, y contribuyó á que declarada la guerra á Rosas, Lavalle permaneciera juntamente con otros jefes, retirado del campamento del ejército oriental, en el que solo se presentáron los jenerales don Felix de Olazabal y don Tomás de Iriarte, *antidecembristas* y mas tarde *lomos negros*, quienes intentáron sin éxito formar una lejion arjentina que

sirviese bajo la direccion del caudillo uruguayo, influenciado á la sazon por el jeneral don Enrique Martinez.

Entre tanto, los antíguos próceres unitarios Agüero, Alsina, Florencio Varela, etc. se habian acercado á los representantes de Francia, y seguros de que esta nacion no atentaria á los derechos soberanos de su país, termináron por aceptar su apoyo para la revolucion arjentina.

El único jefe que podia reunir los elementos bélicos era Lavalle.

En consecuencia, el doctor Varela se trasladó á Mercedes para conferenciar con él, y darle todas las garantias posibles á fin de vencer sus dudas ó escrúpulos é instigarlo á ir á Montevideo, al mismo tiempo que don Andrés Lamas escribia á Rivera demostrándole la necesidad de que dejara obrar con entera libertad á los arjentínos emigrados, y abogando calurosamente por la persona del jeneral Lavalle.

Este pasó luego á Montevideo donde se decidió, una vez satisfecha su conciencia patriótica con las declaraciones que hicieron y firmáron los diplomáticos franceses; iniciándose en seguida, aunque con escasos medios los preparativos de su expedicion *tolerados* por el gobierno oriental, y las intelijencias con los patriotas de Buenos Aires.

En el interin, el jeneral arjentino juzgó no

solo un acto oportuno, sino tambien de deferencia manifestar al jefe del Estado, la empresa que iba á encabezar al frente de sus compatriotas proscritos. Con tal motivo mediaron las cartas que siguen:

«Señor Jeneral D. Fructuoso Rivera.

«Montevideo, 5 de abril de 1839.

«Señor Presidente:

«Mi estimado amigo—

«Habiendo sido llamado á esta capital por la Comision Arjentina y por una porcion de mis amigos llegué el 2 á la noche.

«La incertidumbre del porvénir habia excitado una viva inquietud en la emigracion. Ella estaba dividida, y he tenido la fortuna de reunir los ánimos hácia un objeto comun. Me pongo con la emigracion á las órdenes de vd. las que espero se sirva comunicarme.

«Al regreso de un buque que sale hoi para Mercedes vendrá mi familia á residir en la capital, despues de lo cual podré disponer de mi persona.

«Acepte vd. Jeneral los servicios que le ofrezco en la gran causa que vd. preside en esta parte de la América.

«Soi su affmo. amigo y servidor.

Q. B. S. M.

(f.) JUAN LAVALLE.»

«Señor Jeneral D. Juan Lavalle.

«Durazno, 18 de abril de 1839.

«Mi apreciado amigo:

«Ayer me ha sido entregada su favorecida de vd. fecha 5: no he podido averiguar el motivo de la demora; mas esto nada importa desde que el objeto de vd. es significarme sus sentimientos, de los que nunca he dudado y siempre he creido que estarian de acuerdo con lo que reclamaba su patria. No me cabia otra cosa, sino guardar un profundo silencio en la incertidumbre del porvenir que temian los emigrados, segun lo sabia, y que vd. ahora corrobora. Mi resolucion era una y no sabia á qne atribuir esas dificultades que se presentában. Por fortuna, vd. lo ha transado todo, segun me lo indica, y esto ha venido á efectuarse en un tiempo que, mas que en otro alguno, convenia la concentracion de los arjentinos. Yo felicito á vd. pues, por el triunfo que ha conseguido y espero tener el gusto de verlo bien pronto en accion con sus compatriotas para lanzar de la silla al Mónstruo que oprime á su patria.

«Usted puede detenerse con sus compañeros todo el tiempo que conceptúe necesario hacerlo, y estar

seguro que conserva la misma amistad con que le saluda su affmo. amigo—

Q. B. S. M.

(f.) FRUCTUOSO RIVERA.»

—

«Señor Jeneral D. Juan Lavalle.

Montevideo.

«Durazno, abril 5 de 1839.

«Querido amigo y compañero:

«He sabido que se dirijia á esa, y he creido será para pasar á esta; sin embargo, la diversidad con que se refiere su modo de pensar acerca de nuestra empresa, me pone en el caso de dirijirme á vd. recordándole nuestros compromisos, y desvaneciéndole algunas ideas equivocadas que creo serian las que lo retraerian de venir.

«Si vd. no duda que nuestro objeto es voltear á Rosas, y no otro, ¿qué consideracion lo retrae de concurrir á un fin tan digno á que ha propendido sin cesar, y que no perdió de vista ni en nuestra desgracia? Cualquiera que ella sea debe subordinar-

se á él. Sus antiguos compañeros lo desean, y vd. debe estar seguro que en ellos encontrará amigos verdaderos.

«Aqui los arjentinos de valer desean sinceramente que venga vd. y demas emigrados. Conoçen la importancia de esta union: la conoce tambien el jeneral en jefe, y todos la conocemos; ¿qué pueden á vd. suponerle personas que han caido ya en el mayor desprecio, porque han dejado ver que en su marcha no hay cosa parecida á patriotismo, que nada valen, y que por lo mismo nada pueden?

«Yo no creo Jeneral, que vd. no venga: pero la sola posibilidad de que esto suceda, me mortifica: soi demasiado amigo de vd.

«El señor coronel Diaz le habrá hablado ya; este señor se entendió con el jeneral Iriarte, el Dr. Derqui y el coronel Velazco: es exacto cuanto le trasmiten.

«En fin, hablo con un hombre ilustrado, y creo no equivocarme en esperarlo aqui, y pronto: entónces tendrá el gusto de darle un abrazo su affmo. amigo y compañero Q. B. S. M.

(f') FORTUNATO SILVA.»

«Señor coronel D. Fortunato Silva.

«Montevideo, 9 de abril de 1839.

«Mui querido amigo:

«Hoi he recibido con mucha satisfaccion su apreciable del 5. Un amigo me avisa que el Sr. Pereda marcha esta tarde para el Durazno, y tengo el gusto de contestar á vd.

«Habia resuelto en efecto no tomar parte alguna en los sucesos actuales. Al principio parecia que todos estabámos de acuerdo en este punto; y queriendo sustraerme á toda comunicacion, á toda correspondencia, me habia retirado con mi familia á una estancia.

«Luego empezáron las exijencias de mis amigos, que yo atribuia al principio, á intereses personales mas bien que á una necesidad de las cosas: pero estas tomáron luego un carácter mui serio; temblé de la responsabilidad que podia tocarme, y cedi. Vine á la capital á reunir los ánimos de la emigracion: creo haberlo conseguido de un modo completo, y el 5 escribi al señor jeneral en jefe poniéndome á sus órdenes—¿está vd. satisfecho?

«A pesar de los tristes antecedentes que vd. conoce; á pesar de las susceptibilidades que son tan

naturalcs en una ocasion como esta, yo no he exijido ninguna condicion, por que no debia hacerlo, ni el jeneral en jefe admitirlas; confiado por otra parte en que cada uno llenará el deber que le impone la suerte de dos naciones y el hondo abismo que se abre al partido que sucumba.

«He resuelto que mi familia venga á residir á la capital, durante la cuestion actual, y la espero dentro de los próximos quince dias. Despues de esto, no dudo que tendré el gusto de darle á vd. un abrazo.

«He sido y soi siempre su amigo.

(f.) JUAN LAVALLE.»

«Señor Coronel D. Fortunato Silva.

«Montevideo, 11 de abril de 1839.

«Mi querido amigo: Contesté la apreciable de vd. del 5 y anoche he recibido la del 8 que contesto ahora. Dije á vd. que habia escrito al jeneral en jefe, satisfaciendo así las exijencias que de todas partes se me hacian, y precaviéndome tambien de

una inaudita responsabilidad. Por mucho que sea el aprecio que hago de sus cartas de vd., por mucha que sea la amistad que á vd. profeso, yo no puedo ir al ejército sin mas antecedentes que aquellos. Una cuestion en que se versa la suerte de dos naciones, y un principio de interes vital para toda la América, no se trata asi—dispense vd. esta confianza. Examino escrupulosamente mi conciencia y la encuentro tranquila. Cualquiera que sea nuestro porvenir, yo no perderé al ménos esta ventaja.

«En cuanto al jeneral Olazabal y al objeto que pueda traer en su viaje á la capital, debe vd. estar tranquilo; vd. sabe cómo trato yo todo lo que es personal.

«Soi su buen amigo y servidor.

(f.) JUAN LAVALLE.»

Lamas á quien Lavalle amaba como á un hijo, no podia á pesar de toda su sagacidad y jeneroso designio, ni aun auxiliado por sus amigos del ejército oriental, persuadir á Rivera aceptase abiertamente la empresa de aquel jeneral y le prestara su cooperacion material.

Pero el inconsistente caudillo léjos de acceder á ello, principiaba á mostrarse frio é indiferente á toda injerencia en los negocios arjentinos por mas que espresara lo contrario á Lavalle.

El entónces capitan don Melchor Pacheco y Obes, uno de los que más debian descollar en el sitio de los *nueve años*, escribia este párrafo significativo desde el cuartel jeneral á 26 de abril del 39:

«... En mi presencia dijo el otro dia, que él (Rivera) no tenia que hacer nada con la cuestion arjentina; que si Rosas, venia se defenderia; que si los franceses querian derrocarlo, armasen una espedicion, que él no se los impedia...»

Esta apatía en una emerjencia vital, porque se vinculaba al porvenir y aun á la nacionalidad en peligro, y en cuyo desenlace nada podia ser mas eficaz que la intervencion francesa para dar en tierra con la dictadura, alarmó á Lamas, y por la primera vez desconfió de que la intimidad con los ajentes de la Gran Bretaña, arrastrase á Rivera á alguna secreta intelijencia con Rosas, comunicando sus sospechas á su padre que era el intendente jeneral de policia, y á los amigos mas decididos, para prepararse á desbaratar cualquiera trama, y á guardar el mayor sijilo á fin de no desprestijiar imprudentemente en aquella crisis al adversario mas poderoso del dominador de la márjen occidental del Plata.

Tal era el estado de las cosas cuando se presentó en Montevideo Rivera, y asumió el ejercicio del Poder Ejecutivo como presídente de la República.

Este hecho inesperado precipitó los aprestos de

la expedicion arjentina, y el 30 de junio ya campaban los lejionarios en la falda del Cerro.

El presidente que hasta entónces se habia limitado á dejar sentir su desagrado, llamó en la tarde del 1 ° de julio, al intendente jeneral de policia don Luis Lamas y le ordenó que hiciese disolver las fuerzas arjentinas expedicionarias, recojiendo el armamento y las monturas, é impidiera por todos los medios á su alcance, saliese Lavalle de la ciudad; poniendo la ejecucion de esas órdenes y su reserva bajo la mas severa responsabilidad del intendente, quien las comunicó luego á su hijo.

Este, despues de desahogar su afliccion, observóle que semejantes órdenes no serian de fácil ejecucion sin prepararse convenientemente, pues que era necesario apoyarlas en una fuerza suficiente, y esperar hora oportuna, lo cual impedia darles cumplimiento aquella misma noche.

Se concertó pues, que el intendente dijese á Rivera que esa noche dispondría la concentracion de las fuerzas de policia, y que al dia siguiente, ántes ó poco despues de las doce, enviaria la intimacion á los expedicionarios, rodeándolos previamente para inutilizar todo conato de resistencia.

Sin embargo, el jóven Lamas prometió á su padre que emplearia la noche en combinar los medios

tendentes á evitar el conflicto inminente salvando la honra y los intereses del país.

El intendente habló con el jeneral Rivera y este convino en la forma y en la hora en que debiesen cumplirse sus órdenes el dia 2.

En el ínterin, don Andrés Lamas se entendía con Lavalle, Alsina, Varela y otros arjentinos y con los ajentes franceses, quedando todo pronto para que la expedicion se embarcase ántes de la hora de la intimacion.

Al amanecer del 2, estaban tomadas esas medidas.

Despues de las diez de la mañana, los expedicionarios en número de 160 y bajo la direccion del coronel don Manuel Alejandro Pueyrredon, habian efectuado su embarque por el saladero de Lafone en cuatro grandes guadaños, á cargo de don Guillermo Billinghurst que los condujeron á bordo de la goleta LIBERTAD, capitan Francisco Sardo (a) *Balan* que desde la madrugada bordeaba á la altura de *Punta de Yeguas.* *

* El coronel Pueyrredon en sus *Apuntes para la historia del jeneral Lavalle,* da curiosos detalles al respecto, añadiendo: que la señal convenida de que el jeneral no hubiese sido detenido ese dia por las autoridades locales, era una

El jeneral Lavalle vivia con su familia que poco ántes habia llegado de Mercedes, en una casa de la calle de *San Cárlos* (hoi *Sarandí*). A eso de mediodia se presentó allí D. Valentin Alsina para decirle que le aguardaba el cónsul Mr. Ramon de Baradére, desde cuyo alojamiento saldria la comitiva. Entónces abrazó á su esposa la señora Dolores Correas de Larrea quien sollozando pero resignada le ciñó la faja de jeneral—y dando luego un beso á sus hijos Augusto, Dolores, Hortencia y Juan que le rodeaban, abandonó con paso firme y para siempre los umbrales de su hogar, seguido de su ayudante Elias, dos ordenanzas de confianza y del amigo ya nombrado. *

bandera blanca de cuadro azul que se enarbolaria á las 8 a. m., en el consulado francés y la cual no apareció hasta las 10 y 40; corriendo entónces desde la fortaleza del Cerro donde la esperaba como único poseedor del secreto para las barrancas de Punta de Yeguas, á legua y media de allí, en las que habia mandado emboscar sus fuerzas desde la media noche, y apénas llegado, izó bandera azul y blanca en una lanza, para que atracasen las embarcaciones menores de Billinghurst, saltando en ellas los legionarios á los gritos de ¡VIVA LA PATRIA!

* Datos orales de doña Concepcion Correas de Larrea y Espinola que presenció conmovida esa despedida.

Una hora despues, Lavalle, sus ayudantes, sus amigos, los ajentes y varios jefes y oficiales franceses, se hallaban reunidos en el consulado de esta nacion, situado en el ángulo de las calles que hoi se llaman de *Solís* y *Cerrito* donde conferenció de nuevo con los señores Leblanc, Martigny y Baradère.

En la última bocacuadra de la primera, estaba la lancha francesa destinada á recibir al jeneral.

Contrariaba profundamente á Lamas como oriental y como correlijionario político, que su ilustre amigo saliese de Montevideo con las apariencias de un prófugo, segun lo pintaba poco despues la prensa ministerial.

Por eso fué, que llegada la hora de partir, propuso que el acto se realizara públicamente, en la persuasion de que nadie se atreveria á detener el paso del glorioso adalid que marchaba á combatir á Rosas en el centro de su poder. Así se resolvió, y el jeneral estrechó la mano de Lamas con viva efusion.

En seguida, bajó Lavalle la escalera de la casa del cónsul. Vestia su uniforme de campaña, con la espada al cinto y llevando en el sombrero la divisa azul y blanca con el lema *Libertad ó Muerte* bordado en oro—verdadera síntesis de la lucha á que se lanzaba en supremo holocausto . . .

Ya en la calle, se encaminó al muelle dando el

brazo á Lamas, que llevaba su cucarda oriental, y tendiendo el izquierdo á don Valentin Alsina, seguido de sus ayudantes que lucian tambien la divisa de guerra y de muchos amigos, entre los que se notaban los jóvenes Isaias de Elia, Juan N. Madero, Miguel de Irigoyen, la señora doña Maria Sanchez de Mendeville y su hijo Juan Thompson, Gervasio A. Posadas, Felix Frias, Miguel Cané, Andrés Somellera, Francisco Pico, Manuel Belgrano, Florencio y Jacobo Varela y Juan Bautista Alberdi, redactor de las proclamas que anunciaban á los pueblos su próxima constitucion bajo el verdadero sistema federal.

La comitiva de la que formaban parte los ajentes franceses ya citados, crecia en su marcha y cuantos la encontraban á su paso, descubríanse respetuosamente.

Luego que hubo llegado al embarcadero, don Antonio Casalla, ayudante de servicio en la capitania del puerto, y el cual no solo ignoraba sino que ni aun podia sospechar las órdenes comunicadas al intendente de policia, tanto mas, cuanto que veia al jeneral del brazo del señor Lamas que era un alto empleado de la administracion, se acercó á ofrecer la falúa oficial que casualmente estaba pronta.

Aceptada ella incontinenti, no se dió lugar á vacilaciones, teniendo Lamas por circunstancia tan

imprevista la íntima satisfaccion de que se embarcara Lavalle con los honores que merecia y á la sombra del pabellon oriental.

En su tránsito hasta bordo escoltado por las embarcaciones francesas que recibieron á varios emigrados que no pudieron embarcarse ántes, fué objeto de idénticas demostraciones de los buques de guerra de la República del Uruguay, cuyas tripulacíones saludáron á la voz al jeneral arjentino, quien poco despues y ya sobre cubierta de la nave francesa que debia conducirlo á su magnánima cruzada, despedíase de Lamas abrazándole por última vez en la tierra!

Este á su regreso se dirijió á casa del gobierno, y luego de dar cuenta de lo sucedido al ministro doctor José Ellauri, asumiendo por entero las responsabilidades ulteriores, firmaba con mano segura la renuncia de sus empleos, declarando en ella « ...
« que habia infundido á su señor padre una falsa
« confianza, para poder hacer como habia hecho, lo
« que entendia que era un eminente servicio á su
« patria y al mismo señor presidente Rivera ... »

Mas este que habia sido enterado de lo acaecido por su edecan el coronel Luis Perichon, quien encontró y saludó á Lavalle y su séquito cuando iba á embarcarse, no lo consideró así en el primer momento, y reclamando de los representantes de la

Francia el desembarco del jeneral y de los espedicionarios, ordenó á los buques orientales capturasen los trasportes mercantes, mandó encausar á Lamas, y por último, que se suspendiera y sumariase al ayudante de la capitania del puerto.

Pero todas esas providencias fueron ya estériles.

El embarco público de Lavalle habia cortado el nudo gordiano.

Segun se ha sabido despues, Rivera estaba en tratos de paz con Rosas por medio de los ajentes diplomáticos ingleses.

Exhibimos mas adelante los comprobantes de esa tentativa oscura y grave, felizmente frustrada, porque el dictador de Buenos Aires no pudo persuadirse que la salida de Lavalle de Montevideo se verificase en esa forma, á la luz del dia, sin la connivencia de Rivera, de cuyo doblez desconfiaba; y determinó ya sin vacilar, vadease el Uruguay el ejército que se remontaba en Entre Rios á las órdenes del jeneral don Pascual Echagüe.

Aquella invasion que no se hizo esperar, tomó desprevenido á Rivera, le impuso la necesidad de restablecer sus relaciones interrumpidas con los ajentes franceses y con el jeneral Lavalle; y esa situacion creada, llevó al ministerio á don Andrés Lamas en la misma edad en que el célebre Pitt fué llamado á presidir el gabinete de la Grán Bretaña.

El *Boletin Revolucionario*, escrito por el doctor Alberdi en la *Revista del Plata*, decia con verdad: «Se sienta momentáneamente en la silla del primer «ministro, el oriental que ha ya manifestado con «datos mas brillantes su profundo aborrecimiento «al tirano de los arjentinos. Su política no será «de conciliacion...»

Libramos por primera vez al dominio de la historia, los antecedentes, las circunstancias y las importantes consecuencias de la partida de los libertadores, apénas removidos los obstáculos con que lucháron durante su corta permanencia en Montevideo.

El presidente Rivera dominado por innobles ambiciones, los hostilizó sordamente en tanto que hacia esfuerzos para llegar á un avenimiento que le asegurase el mando supremo; y ante la perspectiva de estacionarse por tiempo indefinido en la nueva Capua, le era indiferente el sacrificio de sus huéspedes.

Por eso no quiso entenderse con el jeneral Lavalle ni dejar en independencia á los suyos; significando con malicia, que no convenia á los intereses del Estado Oriental ni á la causa de la libertad arjentina, una empresa que por la debilidad de sus medios, no daria otro resultado que la pérdida de una porcion de hombres que eran la esperanza de

su patria, y como consecuencia inmediata el afianzamiento del tirano.

Pero Lavalle bajo la impresion amarga de la muerte de los Maza, la cual se supo en Montevideo la mañana del 1° de julio * no se dejó imponer, pues que reflexionaba que siendo puramente arjentinos los elementos de su empresa, el gabinete uruguayo no podia cruzarla desde que se habia negado á coadyuvar como estaba obligado por los compromisos mas solemnes.

Así es como zarpó de Montevideo ese puñado de proscritos, para abrir la campaña que debia terminar en honroso desastre al pié de los Andes Bolivianos, despues de 27 meses de inauditos padecimientos.

Veamos ahora los singulares documentos á que nos hemos referido, y que obtuvimos autógrafos de manos de nuestro amigo el almirante español don

* Fué tal vez el primero que recibiera semejante noticia que llenó de asombro hasta á los ajentes franceses; y hondamente emocionado, exclamó delante de un deudo de las víctimas—MAÑANA MISMO SALGO YO DE AQUÍ PARA IR Á HACER LA GUERRA AL TIRANO, Ó ME EMBARCO PARA EL JANEIRO. *(Palabras del Dr. Alsina sobre la tumba de Lavalle en 1861—confirmadas por su familia.)*

Miguel Lobo, quien los descubrió entre otros papeles dejados por la viuda del jeneral Rivera.

Son estos:

« Mi amada Bernardina:

« No quiero perder la ocasion del regreso de D. Vicente Viera vecino de Coquimbo y nuestro amigo, para darte noticias mias y decirte que estoi bueno y que anoche llegó Muñoz. * Hoi he tenido la primera conferencia con él y estoi contento porque está conforme en mi modo de ver las cosas políticas; PARECE QUE TRABAJAREMOS DE CONSUNO A FIN DE ARRIBAR A LA PAZ. *Esto es sumamente reservado*; sirvate de gobierno. Sin embargo, para obtenerla con ventaja, es menester ponernos fuertes para sacar el mejor partido. .por lo que me es pre-

* Don Francisco Joaquin Muñoz, su confidente y á la sazon Ministro de Hacienda; del que se ha dicho con tal motivo, que hizo entender á Rivera que un arreglo con Buenos Aíres, haria florecer las rentas de aduana, y entónces abundaria la *plata* con que alimentar las necesídades infinitas del caudillo, al que si bien se le reconocia la virtud de ser *humano* en aquella época de sangre, en cambio era el compéndio de todos los vicios y desórdenes imajinables—practicando el principio comunista de *no pagar ni cobrar á nadie!*
V. en el Apéndice, las ACLARACIONES sobre este punto.

ciso pensar en un nuevo plan—entre otras cosas, será el de ocupar las inmediaciones de Mercedes, es decir tal vez el ejército vaya á situarse en la barra del Yí ó por Navarro en el Rio Negro, para donde marcharé así que pueda ser, y de lo que te instruiré prontamente.»

«Mil cosas á las niñas, y á Pablito y tú recibe el afecto de tu amante esposo que verte desea.»

(f.) Rivera.

Durazno, 18 de abril—1839.

Señora doña Bernardina Fragoso de Rivera de su F. R.—Mercedes

—

«Mi amada Bernardina:

«Cuando recibí tu carta iba ya á despacharte un propio y darte mis noticias, pero llegó el portador de esta á quien he ocupado para que te lleve 800 pesos que es algo mas del dinero que por mi órden tú has suplido en esa, del que llevabas para tus gastos. Siento no tener mas para mandarte, sin embargo, si precisases para adelante me avisarás, pues espero á don Pascual Costa para el 8 de este y me traerá algun dinero.

«A otra cosa.

«Sin duda yo pienso establecerme en este mes en el Rincon de Navarro donde ha de reunirse el ejército y pasar el invierno. Yo no he podido moverme de este punto: no creas mi alma por un momento que me haya detenido aquí ningun asunto particular; las cosas, los hombres tambien, han sido y son los motivos que aquí me tienen embarazado; mas primero que todo ES UN ASUNTO DE SUMA IMPORTANCIA QUE TENGO ENTRE MANOS CON EL MISMO BUENOS AIRES. EL ASUNTO SE VERSA POR MEDIO DE LOS AJENTES INGLESES. TODO ESTO ES DE SUMA RESERVA; MAS TE LO COMUNICO CONFIADO EN QUE NO LO HARÁS TRASCENDENTAL A NADIE. NO ESTA DISTANTE EL QUE HAGAMOS LA PAZ CON ROSAS. ESE ES EL ASUNTO IMPORTANTE; y á mas el hacer público el tratado con los Republicanos. * Todo esto nos tiene ocupados aquí, para lo cual yo tengo que hacer venir el ministerio á mi lado y tal vez sea á Mercedes ó aquí: tambien esto resérvalo. Los correntinos se han sometido á Echagüe, parece que aparentemente. Eso está por esa parte en mal estado. El

* Se refiere á los revolucionarios de la Provincia de San Pedro de Rio Grande del Sur.

ejército entre-riano estaba en Mocoretá; dicen que nos quieren invadir este invierno; yo lo dificulto, pero si así fuere, echaremos el resto: al ménos, los hemos de pelear.

« Nada tengo que mandarles, esto es una miseria; vds. ahí tendrán otros recursos, que aquí yo no tengo nada.

« Yo supongo que para el 20 del presente estaré ya en Navarro. Ojalá que ese dia que es el dia de tu santo, yo tenga el gusto de darte un abrazo y pasar contigo y nuestra familia algunos dias.

« A mi Pablito muchos besos y á las niñas, y tú recibe el afecto verdadero de tu amante esposo que verte desea. »

(f.) Fructuoso Rivera.

Durazno, mayo 2—1839.

—

CAPITULO III

Complicaciones con la Francia—El cónsul Roger se retira—El almirante Leblanc en el Rio de la Plata—Sus precedentes—Declara el bloqueo del litoral arjentino.

Ahora y miéntras las fuerzas del jeneral Lavalle se encaminan para la isla de Martin Garcia, cumple á nuestro plan echar una mirada retrospectiva sobre el oríjen de las hostilidades de la Francia y del establecimiento del primer bloqueo con cuya cooperacion contaban los patriotas del Sud.

A fines de mayo de 1836, fallecia súbitamente en Buenos Aires el marques Cárlos Maria José de Vins de Peyssac, encargado de negocios y cónsul jeneral de Francia.

Este primer ajente diplomático de la monarquia de 1830 en el Rio de la Plata, mendigando largo tiempo el favor de Rosas para ser reconocido oficialmente, no habia dejado airoso el orgullo frances. Sin embargo de haber sido por muchos años cónsul en Cadiz y en la Habana bajo el gobierno absoluto de Fernando VII,—diplomático del antíguo réjimen,

ignorando la naturaleza de las instituciones de nuestro país y sin tener idea del carácter nacional, cometió ciertos actos con el fin de negociar su admision, que amenguaron su concepto entre muchos de sus compatriotas.

Pero esa debilidad de carácter, no era el defecto del vice-cónsul Mr. Aimé Roger, su reemplazante *ad interim*.

Este jóven, hijo de un miembro de la Academia y dotado de intelijencia y enerjía, devoró en silencio las humillaciones de su antecesor, pero pretendió asumir una actitud decidida en las reclamaciones que entabló en 1837, con motivo de la prision de los súbditos franceses César Hipólito Bacle y Pedro Lavié, y los perjuicios inferidos á Mr. Blas Despouy.

Rosas lo habia tratado con algun desden, y Roger tuvo que bajar la bandera tricolor y retirarse á Montevideo en el mes de enero de 1838.

El incidente de Cartajena en Nueva Granada donde el cónsul frances Adolfo Barrot habia sido no solo insultado sino reducido á prision, como las quejas constantes contra Mejico, obligaron al conde Mateo Luis Molé á la sazon presidente del Consejo y encargado de la cartera de negocios extranjeros, á tomar una actitud definida en la política que convenia observar con las repúblicas americanas, por lo que fué aprobada la conducta de Mr. Roger quien

en 22 de octubre de 1837 habia sido condecorado con la *Lejion de Honor* en recompensa de sus distinguidos servicios, ordenándose á la vez al contra-almirante Leblanc, comandante en jefe de las fuerzas navales francesas en el Brasil y mares del Sud, apoyara enérjicamente las jestiones del cónsul miéntras llegaba su reemplazante.

Mr. Leblanc, apareció en estas aguas á principios de 1838, y creemos oportuno consignar aquí algunos de los precedentes de un personaje tan condecorado y que desempeñó un papel espectable en la época que bosquejamos.

LUIS FRANCISCO JUAN LEBLANC, nació el 13 de abril de 1786 en la ciudad de La Fére, plaza de armas del departamento del Aisne (Francia). En 1820 siendo ya teniente de navio y caballero de San Luis formó parte de una expedicion á la costa del Senegal y tambien de un viaje á Galam publicado en los *Anales Marítimos y Coloniales* de la época. Cuando tres años despues penetró en España el duque de Angulema, Leblanc con el grado de capitan de fragata y montando el bergantin *Coracero*, cruzó en las aguas de Barcelona, incorporado á la escuadra del contra-almirante Guy-Victor Duperré que fué á secundar las operaciones del ejército frances. Nombrado capitan de navío en 1828, tomó el mando de la fragata *Juno*, dando la vela para

el archipiélago helénico, donde contestó á Lord Cochrane, justificando á los comandantes de la escuadra del Mediterráneo, que en carta de 24 de octubre de 1827, habian acusado á los buques de aquel, de ciertos actos de pirateria á que no eran ajenos varios personajes altamente colocados en Grecia. Leblanc, mandando la fragata de 1ª clase *Herminia*, tomó parte en 1830 en la espedicion contra el Dey de Arjel. En el año siguiente nombrado comandante marítimo de Nantes, quedó al frente de la estacion naval del Loira, obteniendo en 1834 la del puerto de Arjel. Ascendido á contra-almirante en 1835 y á mayor de la marina en Brest el año inmediato, poco tiempo despues se posesionaba del mando en jefe de la fuerza naval de estacion en el Brasil y en los mares del Sud, arbolando su insignia en la fragata *Minerva* de 64, con la que fondeó en Montevideo.

En el último tercio del mes de marzo de 1838, trasbordándose á la corbeta *Expeditiva*, se dirijió á Buenos Aires presentándose en su rada exterior el 24 del propio mes, y en el acto abrió comunicacion con Rosas, manifestando que no habiendo obtenido justicia el representante de su soberano en la República Arjentina, deseaba ofrecer la última prueba de las benévolas intenciones de la Francia formuladas en las siguientes proposiciones:

1ª Suspenderse la aplicacion de los princi-

pios del gobierno arjentino hácia los estranjeros, en lo referente á los franceses, colocando á estos en el mismo pié de las naciones mas favorecidas hasta la conclusion de un tratado.

2ª Que se reconociese á la Francia el derecho de exijir indemnizaciones del gobierno arjentino por los perjuicios inferidos á sus nacionales, sea en sus personas ó propiedades.

3ª Que se juzgara inmediatamente á Mr. Lavié.

Considerando evasivas las respuestas de la cancilleria del dictador, el almirante frances declaraba en 28 de marzo, tanto el puerto de Buenos Aires como el litoral del Rio de la Plata perteneciente á la República Arjentina, en estado de riguroso bloqueo, encargando mantenerlo al capitan Daguenet con los buques siguientes:

Bergantin «*d'Assas*», 22 cañones, comandante Hippolyte Daguenet (insignia.)

Corbeta «*Camille*» 20 cañones, comandante Toussaint Jean Louis Hermenejilde Guillevin (capitan de corbeta.)

Corbeta «*Expeditive*» 18 cañones, comandante Pierre Halley.

Bergantin «*Alerte*» 22 cañones, comandante Charles L. Olivier.

El 30 dió la vela Leblanc para Montevideo donde desembarcó al cónsul, quien con su secretario el

señor Vial, lo habia precedido en la negociacion frustrada, y en el mes de mayo seguia para el Janeiro, llegando allí con el resto de su division el 25 de junio.

Todo bloqueo, en tésis jeneral, podrá ser ventajoso como medio accesorio; pero como resorte agresivo de primer órden, implica no pocos inconvenientes.

Desde luego es dispendioso, su accion es lenta y tiende de contínuo á relajarse. Si lo sostienen fuerzas insuficientes, ó no es efectivo, los neutrales cuyos intereses lastima, ven un pretesto para argüir su nulidad segun los principios del derecho de jentes. Si por el contrario es riguroso, se hace insoportable á los mismos y suele acarrear gravísimas complicaciones, perdiendo á la vez su efecto moral.

En cuanto al que lo sufre, concluye por habituarse hasta cierto punto con el daño que le infiere un adversario constantemente á su vista, pero cuya accion es prolongada é impotente en definitiva.

El bloqueo de Arjel bajo la Restauracion y el doble bloqueo de la costa occidental del Plata bajo la monarquia de Julio, atestiguáron esta verdad á los emisarios franceses, y Rosas mismo, cuyo baluarte era la inmensidad del océano, consideró semejante elemento de coercion y vejámen como un recurso inadecuado y solo conducente á salvar el

amor propio de un belijerante demasiado lejano para querer y poder obrar con eficacia.

No obstante, el bloqueo tal como era, amenazaba arruinar á Buenos Aires y al pais entero, porque aparte del embargo de los bienes de los *unitarios* proscritos ó sospechosos de que Rosas habia hecho hasta entónces una de sus principales fuentes de recursos, la aduana era la única renta con que contaba el gobierno. Poco ó nada habia que esperar en esta línea de la campaña, despoblada é inculta, agregándose á ello, que el comercio estranjero languidecia diariamente.

¿Que iba á ser de Rosas en tan grave coyuntura?

Los ajentes franceses apercibidos de semejante situacion, pensaban que aquel se apresuraria á ceder á las exijencias del gabinete de las Tullerias á fin de evitar una caida que ellos contemplaban inminente. Pero no conocian el carácter del adversario que combatian, quien prefirió someter á sus gobernados á las mas duras privaciones, resignándose estos en su mayoria á soportarlas y de lo cual Rosas tuvo la habilidad, triste es confesarlo, de hacer una cuestion de *honor nacional.* *

* Rosas á la sombra de este pretexto, por mas de un año no pagó á sus empleados.

Sucesivamente se fué reforzando la linea del bloqueo, y á mediados de 1838, ademas de los buques nombrados, cruzaban en estas aguas, el bergantin *Bordelaise*, 10 cañones, comandante H. Lalande de Calan; bergantin goleta *Vigilant*, 10 cañones, comandante teniente Pierre Lagrandiére; corbeta *Sapho* 28 cañones, comandante Pierre Joseph Thibault; corbeta *Yndienne*, 18 cañones, capitan Lecointe,—sin que esos ocho buques con toda su actividad, pudieran imprimirle verdadero rigor, pues que no eran suficientes á vijilar costas tan estensas como las arjentinas.

Entre tanto, los meses iban sucediéndose y Rosas no hacia obertura alguna de transaccion como era presumible, hasta que Leblanc cansado de aguardar regresó á Montevideo á principios de setiembre resuelto á dar impulso vigoroso á sus operaciones.

Coincidió con su reaparicion en el Rio de la Plata, el arribo casi simultáneo al expresado puerto del brik la *Badine*, con la aprobacion de la conducta del vice-cónsul Roger y con nuevas instrucciones del gobierno frances para el almirante, insistiendo en la necesidad de obtener del gabinete de Buenos Aires, una reparacion por los insultos y persecusiones hechas á súbditos de su nacion.

Sintiéndose apoyado el activo Roger, en 23 de setiembre dirijia un nuevo *ultimatum* á Rosas, en el

que ampliaba sus anteriores reclamaciones, asegurando á la vez que la Francia no pretendia humillar á la República Arjentina despues de haberle dado pruebas de sincera amistad, y que protestaba en su nombre contra toda mira de invasion ó conquista que pudiera atribuirsele; pero que fuerte en la justicia de su causa, sentia un profundo pesar al tener que recurrir impelido por las circunstancias, á medidas contrarias á sus hábitos de moderacion. Terminaba el cónsul su larga serie de cargos contra el gobierno de Buenos Aires, acordándole el plazo perentorio de cuarenta y ocho horas para resolver.

Las proposiciones contenidas en el *ultimatum*, no fueron aceptadas en el término señalado, y Mr Roger ajustándose á sus instrucciones, puso en manos del comandante en jefe de las fuerzas navales francesas, la ulterior prosecucion del negocio.

En consecuencia y como vamos á verlo, el contra-almirante Leblanc se preparó á llevar sus armas contra una de las posiciones militares del dictador.

—

CAPITULO IV

Toma de Martin Garcia—Llegada de Mr. Martigny—Dimision del presidente Oribe—El jeneral Rivera se apodera del mando supremo—La provincia de Corrientes entra en la liga—El Estado Oriental declara la guerra à Rosas—El gabinete Guizot—Hostilidades en los puertos de Zàrate y la Atalaya.

El peñon de Martin Garcia, situado á dos millas escasas de la costa Oriental, es un grupo granítico de aspecto ovaloblongo á mas de cuarenta metros sobre el nivel del Plata, y sin embargo de ser la mayor de sus islas, no excede en superficie de dos millas de lonjitud por una de diámetro. Enclavado á treinta millas N. N. E. de Buenos Aires y á quince de la confluencia del Paraná y Uruguay, tributarios caudalosos que riegan la Mesopotamia Arjentina, y considerado como llave maestra de su navegacion, fué el objetivo á que converjieron las operaciones estratéjicas de los marinos franceses.

El comandante Daguenet encargado de la línea bloqueadora delante de Buenos Aires, recibió la

comision de posesionarse de la isla con una fuerza de desembarco.

Pero los ajentes de Luis Felipe, encontrándose á la sazon en completa intelijencia con el jeneral Rivera, que dominando las campañas del Estado Oriental buscaba derrocar al presidente Oribe— creyeron prudente que un contijente de doscientos soldados con la bandera uruguaya, concurriera á esa operacion en clase de *auxiliares*, y á fin de desautorizar los rumores esparcidos por Rosas, atribuyendo á la Francia planes de conquista.

Por otra parte, en los mares del Sud, rebasando la isla de Santa Catalina, Mampituba y Laguna en las costas del Brasil, solo Montevideo ofrece al navegante un refujio y un cómodo puerto.

Oribe era hostil á los franceses, y por lo tanto ellos pensaron que convenia á sus intereses protejer á su prestijioso rival, quien una vez en el poder les abriria el puerto citado como punto de apoyo, y como base á las operaciones ulteriores de su escuadra; de depósito para su vitualla y pertrechos ó de mercado para sus presas.

A la bombarda *Bordelaise* armada con artilleria á la *Paixhans* y estacionada al frente de dicha isla, se unieron en los primeros dias de octubre los buques siguientes:

El *Vigilant*, con la insignia del capitan de corbeta Daguenet, comandante de la expedicion; la *Expeditive*, chalupa *Ana* (presa) y diez lanchones,—como tambien las goletas *Riberistas* ó constitucionales procedentes de la Colonia á las órdenes de don Santiago Soriano (a) *Chentopé—Loba, Eufrasia, Estrella del Sud,* falucho *Despacho* y siete lanchones, sumando un total de ocho embarcaciones mayores y diez y siete menores, que fondearon en el canal al S. O. de la isla, y á tiro de fusil de sus fuegos.

El 11 á las ocho de la mañana se aproximaba á tierra un parlamentario con esta intimacion.

«*Vijilante*, en el fondeadero de Martin Garcia, octubre 10 de 1838.

«*Señor Comandante:*

«Tengo el honor de informaros que el señor almirante comandante en jefe de la estacion del Brasil y de los mares del Sud, me ha impartido la órden de venir á apoderarme de la isla de Martin Garcia. Siendo las fuerzas puestas á mi mando para esta empresa, mui superiores á las del vuestro, y no pudiendo por esta razon dudarse del éxito, mi deber en tales circunstancias me prescribe declararos, señor comandante, que no recurriré á la decision de las armas, sino en el caso que no querrais entre-

gar la isla que órdenes terminantes me obligan á ocupar.

« Os concedo una hora para enviarme vuestra contestacion, y si ella no fuese conforme con las intenciones expresadas, la consideraré como señal de las hostilidades que comenzarán inmediatamente entre nosotros.

« Aceptad os ruego, señor comandante, la seguridad de mi mas distinguida consideracion.

« El capitan de corbeta comandante de la expedicion.

(*f.*) *Hipólito Daguenet*

« Señor comandante de la isla de Martin Garcia.»

El teniente coronel de infanteria don Gerónimo Costa era el jefe del punto, teniendo por segundo accidentalmente al sarjento mayor (graduado) de marina don Juan Bautista Thorne—ambos veteranos de la guerra con el Brasil. Contaba para su defensa con una bateria compuesta de un cañon de á 24 y y dos de á 12; siete artilleros, 21 infantes de línea, 63 milicianos del batallon *Restaurador*, 15 presos armados de lanza y 21 vecinos Canarios con garrote; con los tenientes Benito Argerich, Antonio Miranda y Juan Rosas, y los subtenientes Domingo Turreiro y Francisco Molina.

A pesar de lo menguado de sus medios de resis-

tencia, (133 hombres,) no creyó Costa deber arriar su banderá, sin mostrar ántes, como lo habia hecho con los súbditos de otro monarca, que era digno de combatir á su sombra.

De manera que no demoró su respuesta concebida en estos términos:

« ¡ Viva la Federacion !

«El comandante de Martin Garcia—

» Martin Garcia, octubre 11 de 1838.
Año 29 de la Libertad, 23 de la Independencia
y 9 de la Confederacion Arjentina

«*Al Sr. Comandante de las fuerzas bloqueadoras de esta isla.*

« Tengo á la vista el oficio del señor comandante de las fuerzas navales francesas frente á esta isla, por el que me intima la órden de entregar el destino que tengo el honor de mandar.

« En contestacion á ella solo tengo que decirle, que estoi dispuesto á sostener segun es de mi deber, el honor de la nacion á que pertenezco. »

« Dios guarde al señor comandante muchos años.

(*f.*) *Gerónimo Costa.* »

Firme en su resolucion, se preparó á recibír el ataque, destacando para observar los movimientos del enemigo, tres guerrillas de infanteria y una de caballeria en direccion al Sud, muelle viejo y bar-

rancas que miran al O., avanzando la última compuesta de diez hombres, por la costa del N. E. En seguida dirijió algunas palabras de aliento á sus subordinados y mandó que se levantáran en el asta bandera los retratos de Rosas y Quiroga para inflamar su entusiasmo.

Los aliados á su vez desprendian sobre el muelle viejo cuarenta y cinco embarcaciones menores con jente de desembarco.

Allí se trabó un tiroteo de guerrilla que fué la señal del ataque.

Los buques abrieron un fuego nutrido sobre el reducto que coronaba la isla, que lo devolvió con vigor no habiéndolo hecho ántes en cumplimiento de órdenes expresas « de permanecer á la defensiva y no provocar hostilidades.»

Eran las diez y media cuando ya en tierra los aliados en número de 542 hombres, incluso 182 *riveristas*, y organizándose en tres columnas de ataque y una de reserva, emprendieron su marcha sobre el reducto, llevando á su frente á los jefes orientales Santiago Soriano y José Susviela. Una de ellas avanzó por el camino, pero guareciéndose lo posible con las grandes cercas de nopales ó tunas, miéntras que las restantes y la reserva lo hacian á la sombra de las barrancas en direccion del S. O. al N. E.

La guerrilla de siete hombres que molestó su desembarco, tuvo que replegarse escopeteando á los agresores, pero sin que pudiera protejer la de caballeria que fué cortada por haberse alejado demasiado.

Costa á pesar de su arrogante contestacion, al distinguir la actitud del enemigo que al paso de carga avanzaba por diferentes rumbos, perdió toda iniciativa—«y con el ánimo apagado, buscaba en el licor un excitante á su turbacion que era visible» * concretándose á pedir á Thorne dirijiera la artilleria que se abocó entónces á los asaltantes, en tanto que con la pieza de mayor calibre contrarestaba el fuego de á bordo, consiguiendo alojar en el costado de la *Expeditive* una de sus primeras balas.

Las descargas de mosqueteria y cañon, no podian ser mas violentas, y las bombas á la *Paixhans* de la *Bordelaise*, disparadas á tiro de fusil del objetivo, levantaban nubes de polvo en los terraplenes ó espaldones de la bateria causando estragos en sus defensores, hasta que despues de hora y cinco minutos de lucha, fué tomado el reducto á la bayoneta, con

* Documento de un testigo presencial, que obra en nuestro poder.

pérdida de 14 hombres, incluso el subteniente Molina y el sarjento de artilleria Juan Sauco que recibió una cuchillada al clavar el cañon que mandaba; pasando de veinte los heridos.

La fuerza aliada sufrió como 50 bajas.

La defensa no pudo ser mas bizarra, y los franceses justos apreciadores del coraje desplegado, devolvieron sus espadas á los prisioneros cuyos heridos atendieron á la par de los propios—izando la bandera tricolor que flameó custodiada por una guardia de honor compuesta de un capitan y veinte hombres, hasta el 13 que al salir el sol, fué sustituida por el pabellon oriental.

El vencedor trató á los vencidos con la cortesía debida al valor desgraciado, y accediendo á sus deseos los trasladó á Buenos Aíres, donde fueron desembarcados el 15 de octubre en número de noventa y siete plazas.

El comandante de la *Bordelaise*, Lalande de Calan, tan intrépido como caballeresco, no solo ofreció su bote á los jefes y oficiales prisioneros, sino que los acompañó á tierra izando en él los colores franceses y arjentinos.

Excusamos decir que los vencidos fueron objeto de la viva simpatia de sus conciudadanos, tanto mas justificada, cuanto que el comandante del bloqueo dirijió un pliego al gobierno, concebido en estos términos:

«*Al Sr. Gobernador Jeneral de la República Arjentina.*

«Exmo. Señor:

«Encargado por el señor almirante Le Blanc comandante en jefe de la estacion del Brasil y de los mares del Sud, de apoderarme de la isla de Martin Garcia con las fuerzas puestas á mi disposicion para tal objeto, desempeñé el 14 de este mes la mision que me habia sido confiada. Ella me ha presentado la oportunidad de apreciar los talentos militares del bravo coronel Costa, gobernador de esa isla, y de su animosa lealtad hácia su pais. Esta opinion tan francamente manifestada es tambien la de los capitanes de las corbetas francesas la *Expeditive* y la *Bordelaise*, testigos de la increible actividad del señor coronel Costa, como de las acertadas disposiciones tomadas por este oficial superior, para la defensa de la importante posicion que estaba encargado de conservar. Lleno de estimacion por él, he creido que no podria darle una prueba mejor de los sentimientos que me ha inspirado, que manifestando á V. E. su bizarra conducta durante el ataque dirijido contra él, el 11 del corriente por fuerzas mui superiores á las de su mando.

«Soi con el mas profundo respeto, señor Gobernador Jeneral, de V. E. mui humilde y obediente servidor.

«El comandanante del bloqueo y jefe de la expedicion sobre Martin Garcia—

(f.) Hipólito Daguenet

«A bordo del *d'Asass*, delante de Buenos Aires, el 14 de octubre de 1838.»

Pero el marino Thorne, hijo de Nueva York y uno de los defensores de Patagones en 1827, fué el alma de tan desigual y honroso combate, recibiendo á su vez esta prueba inequívoca de respeto del jefe oriental que le abrazó en la brecha despues de rendirlo.

«Escuadra Constitucional.—

«Rada de Martin Garcia, y octubre 12 de 1838

«El que firma jefe de la Escuadra Constitucional bajo la direccion del señor brigadier jeneral don Fructuoso Rivera, tiene el honor de poner en conocimiento del Exmo. Gobierno de Buenos Aires, que habiendo tomado la isla de Martin Garcia el dia 11 del corriente, y deseando el señor sarjento mayor graduado don Juan Bautista Thorne marchar á esa capital, se encuentra en el deber de decir á V. E. que ha sido uno de los que con denuedo ha defendido el pabellon arjentino en esta ocasion; y para librarlo de la infamia de algunos que quieran dar algun informe contrario, no trepido en darle esta en obsequio de la verdad, siendo acreedor á ella por la bravura que demostró en el combate.

(f.) Santiago Soriano.»

Rosas aprovechó la oportunidad de exaltar y atraerse el sentimiento patriótico de las masas que preferian la dictadura á la intervencion extranjera, vociferando *que la independencia nacional peligraba*, para arraigar asi su influencia fascinadora sobre la multitud.

«... Ya no hay que dudarlo, (exclamaba la *Gaceta* del 17 de octubre) el plan que concibió la Santa Alianza y que tan vigorosamente contrastó la Gran Bretaña se encamina hoi á su realizacion por el gobierno de la Francia de Julio, por el Rey ciudadano Luis Felipe de Orleans. Los vástagos de su familia ó las hechuras de su favor *vendrán á coronarse* en la América, abriendo á la Francia la época de una pujante colonizacion y de gigantescas ventajas comerciales y políticas... y ya que se nos fuerza á la guerra, corramos á las armas para no dejarlas sino cuando háyamos asegurado nuestra independencia y libertad—Arjentinos! Americanos! llegó la gran crisis de nuestros destinos políticos. Cada uno de los hijos de la libertad sabrá llenar sus deberes...»

El dictador arjentino sufrió el golpe con aparente serenidad, porque cifraba sus esperanzas en la Inglaterra que celosa de la preponderancia que iba adquiriendo la Francia, tendria al fin que terciar en la cuestion del Rio de la Plata.

Por ese tiempo llegaba á Montevideo el nuevo cónsul jeneral y encargado de negocios del rey de los franceses cerca de la República Arjentina *

El debia imprimir á la mision que revestia la firmeza y la actividad, é influir para que la guerra asumiese mayor intensidad.

Claudio Justo Enrique Buchet—Martigny, que este era su nombre, habia desempeñado misiones consulares ó diplomáticas en Mejico y otras secciones de América. El año ántes hallándose en Buenos Aires tuvo ciertas dificultades con Rosas, que dieron oríjen á su mala voluntad hácia este que no la ocultó, poniéndose en relacion con los emigrados arjentinos á quienes reanimaba.

Miéntras tanto, la administracion del jeneral Oribe era un cadáver galvanizado, cuya vida aparente necesitaba rodearse de esterioridades para deslumbrar siquiera á los que la contemplaban de cerca, porque la fortuna habia trastornado sus planes.

* Mr. Roger se embarcó para Francia á fines de abril de 1839. En 1841 dirijió la publicacion hecha en Paris de una carta jeográfica del Estado Oriental del Uruguay y paises adyacentes que dedicó al presidente Rivera. Mas tarde fué nombrado cónsul jeneral en Nueva Orleans (E. U.) donde falleció.

La derrota de sus fuerzas el 15 de junio de 1838 en las Puntas del Palmar del Arroyo Grande, despues de un encuentro reñido, decidiendo su suerte hizo imposible un gobierno que no tardaria en ser derrocado. Fallidas las esperanzas de proteccion de sus amigos políticos de Buenos Aires y Rio Grande, no le quedó otro recurso que el de encerrarse en Montevideo para tentar un arreglo con los vencedores que lo sitiaron poco despues, contando con la cooperacion de los franceses cuya alianza de hecho habia quedado bautizada en las aguas de Martin García.

Fué entónces que convencido Oribe de lo crítico de su posicion, y de que su permanencia en el mando era el único obstáculo para la pacificacion del pais, presentó su renuncia en 23 de octubre de 1838, declarando en ella que los sacrificios personales eran un holocausto debido á la conveniencia jeneral.

La asamblea aceptaba dentro de las 24 horas esa irrevocable resignacion del poder, y accediendo á sus deseos, permitióle ausentarse del territorio, como lo hizo, embarcándose el 27 con sus ministros y séquito en el bergantin de guerra inglés *Sparrow* que zarpó para Buenos Aires.

Esa abdicacion examinada bajo las formas severas del principío constitucional, debió tomarse como

un asunto enteramente concluido. Oribe habia tratado con los revolucionarios encabezados por Rivera, lo que importaba un completo sometimiento á su autoridad, mucho mas cuando nadie le obligó á dar un paso que fué voluntario y deliberado, perdiendo así todos los derechos que pretendió alegar en lo sucesivo como primer majistrado de la República, para continuar en el mando *legal* que habia resignado.

Pero él se creyó humillado, y mas tarde su ambicion costaria á su patria lágrimas de sangre.

Don Fructuoso Rivera era un caudillo cuya intelijencia no habia sido pulida por la educacion, pero poseia el arte de conmover las masas y de atraerse las voluntades; y dueño de una aura popular que gozaron mui pocos ántes ni despues de él, hizo su entrada pública en Montevideo el 11 de noviembre inmediato entre las mayores demostraciones de júbilo de nacionales y estranjeros, posesionándose del mando supremo del Estado para ejercerlo discrecionalmente como *jeneral en jefe del ejército constitucional*, y publicando una declaracion solemne de sus principios en el desempeño de la mision á que le habia empujado su fortuna por la victoria del Palmar ó Santa Ana.

Una de las primeras medidas fué negociar secre-

tamente un tratado de amisfad con Corrientes donde fermentaban jérmenes de resistencia al dictador.

Asi es que no fué difícil á Mr. Martigny concertar la alianza ofensiva y defensiva entre aquella provincia y el Estado Oriental, que bajo la proteccion de la Francia fué firmada en Montevideo el 31 de diciembre de 1838, y la cual tenia por objeto—*remover del mando de la provincia de Buenos Aires y de toda influencia en los negocios políticos de la Confederacion Arjentina la persona de don Juan Manuel Rosas.*

Dado este paso, debia seguirle y le siguió de cerca otro mas decisivo—la declaracion de guerra al gobierno arjentino el diez de marzo de 1839. *

Pero los ajentes de Rosas en Europa y sobre todo en Francia, trabajaban incansables para desquiciar

* Rivera que se hallaba en el pueblo del Durazno, á 40 leguas de la capital, la firmó la noche del 7 de marzo en una tertulia de máscaras, en casa de don Martin Martinez y donde bailaba el primero disfrazado de moro. Con ese traje recibió á la comision de Montevideo compuesta del cónsul Roger y del señor Lamas, quien regresó esa misma noche con Pacheco Obes. Don Frutos apénas se detuvo para suscribir su nombre, y como si se tratara de la cosa mas sencilla, continuó la danza en seguida sin haberse quitado ni los guantes ni la careta ! ! Rivera . . . era siempre Rivera.

la alianza de esta potencia con el partido liberal en el Rio de la Plata. Propalaban, buscando eco en el seno de sus cámaras, que los gastos considerables del mantenimiento del bloqueo eran inútiles, desde que solo tendia este á alimentar querellas ruinosas al comercío, con mengua del honor nacional comprometido en cuestiones internas y pasiones locales á tres mil leguas del suelo frances.

Esa oportuua propaganda dió sus frutos, y el gabinete Guizot que habia reconcentrado ya la escuadra espedicionaria de Mejico, porque veia nublarse el horizonte en direccion á la Turquia asiática, aprovechaba la primera ocasion para expedir á Mr. Martigny con fecha 6 de marzo las instrucciones reservadas que siguen—

«El gobierno del Rey, sin desaprobar la expedicion de Martin Garcia, desde el momento que la ocupacion de ese punto se hacia un complemento necesario del bloqueo, ha deplorado vivamente que dicha expedicion no hubiese conservado un carácter exclusivamente frances, y que un destacamento de las tropas de Fructuoso Rivera haya cooperado á ella. Esta asociacion de empresas militares contra Buenos Aires, entre el comandante de nuestras fuerzas navales y un jeneral que no era todavia sino un jefe de insurjentes, constituia un hecho de

una naturaleza mui grave en si misma, y podia acarrear las consecuencias mas sérias. Importaba en efecto en una operacion del jénero de la que empleamos en este momento contra el gobierno arjentino, que medidas puramente coercitivas no asumiesen ese carácter agresivo, hostil que apénas permite distinguirlas del estado de guerra abierta. No importaba ménos evitar toda injerencia positiva en los negocios interiores de las repúblicas de Montevideo y de Buenos Aires, como en las querellas que pudiesen tener entre sí. El único objeto de la Francia, al adoptar las medidas rigurosas que ella emplea contra ciertos gobiernos de América, no puede, no debe ser, sino hacerse justicia á si misma, obtener la satisfaccion que le es debida, la reparacion que exijen sus justos agravios. Ella no tiene que mezclarse sino en sus propios asuntos y no en los de los otros. El olvido de ese principio podria arrastrarla á dificultades de mas de un jénero y de la mas grave naturaleza. Si ella no evita por todos los medios, que su accion en América se estienda sobre las relaciones de Estado á Estado; que la presencia de sus fuerzas, que su influencia no sea esplotada por ambiciones y rivalidades; si ella sale en una palabra, del círculo á que su accion deba ceñirse, no solamente corre riesgo de comprometer el

porvenir de sus relaciones con los diferentes Estados de la América, sino que se espone en Europa á sospechas, á desconfianzas que cumple ante todo á su dignidad como á su reposo no despertar. Ya este negocio de Martin Garcia, á cuyo respecto debe ser interpelado el gabinete de Lóndres en el parlamento, nos ha puesto en el caso de dar esplicaciones que serán sin duda consideradas como suficientes, pero que no por eso dejan subsistir ménos todo el inconveniente ligado á la necesidad de tener que producirlas.

«Ademas de esos peligros jenerales, la alianza de las fuerzas francesas con las de Rivera podia aun acarrear grandes embarazos en la marcha de los negocios del mismo Buenos Aires. Independientemente del efecto que ella amenazaba producir en un sentido poco favorable á nuestra dignidad, tendia tambien á agravar nuestra posicion para con el gobierno arjentino, á suministrar á este último nuevos pretestos de resistencia á nuestras lejítimas reclamaciones, y quizá á desacreditar nuestra causa á los ojos de los mismos arjentinos.» *

* V. *Expédition de Buenos-Ayres en 1840. Mission de M. le Vice-Amiral Baron de Mackau. Ses négociations— leurs résultats.* Paris, 1841.

Entre tanto, la escuadra bloqueadora era ya numerosísima y parecia que la Francia ostentando su poderio naval, trataba de imponer á su astuto adversario para que admitiera al fin las proposiciones presentadas como indeclinables para levantar el bloqueo.

En efecto, ademas de las naves que operaban desde el principio, llegaron sucesivamente al Plata las siguientes—

Corbeta *Ariadne*, 32 cañones, comandante Du Haut Cilly.

Id. *Perle*, 18 cañones, comandante Segrétier.

Id. *Active*, 18 cañones, comandante de la Tresoriere.

Id. *Bonite*, 36 cañones, (con provisiones)

Bergantin *Pylade*, 20 cañones, comandante Félix Bernard.

Id. *Badine*, 16 cañones, comandante Corbet.

Id. *Sylphe*, 12 cañones, comandante Du Couédic de Kergoaler.

Id. *Lutin* (con vergas y aparejo de acero) 8 cañones, comandante Duperrier.

Id. *Cerf*—y el *d'Assas* que regresó de Francia con su nuevo comandante Jean Abraham Deschamps para relevar á la *Ariadne* que se retiró del crucero.

Y como si estos diez y siete buques montando mas de trescientos cañones no fueran bastantes á sus designios, el almirante Leblanc apresto una escuadrilla para los rios, elijiendo embarcaciones de poco calado y mucha vela. Con ese objeto adquirió el paquete oriental *Águila Segunda*, dándole el nombre de *Forte*, al que agregó luego las goletas *Relámpago* (a) *Éclair, Céres, Ana, Primorosa y Caiman*, armadas todas con 4 cañones; cuter *Tupaj-Amaru*, hiates *Fortuna* y *Toro*, chalupa *Firmeza*, queche *Mandame*, místico *Atrevido*, patacho *Saint-Christ*, polacra *Thetis*, bergantin goleta *San Martin*, etc. etc., con los que á principios de febrero (1839) tentó un golpe de mano sobre el puerto de Zárate en el Rio Paraná, apoderándose de cinco barcos de cabotaje, sin embargo de haber sido tiroteados por la division Ramírez.

El 7 de mayo inmediato, los franceses repetian sus hostilidades contra el pequeño puerto de la Atalaya, sobre el riachuelo de la Magdalena, quemando varios buques del tráfico, aunque contenidos eficazmente por fuerzas de tierra; y el 20 de junio al desembarcar en el arroyo del Sauce, en esa costa del Sud, perdieron al jóven oficial Redon en el nuevo choque que sostuvieron con las milicias del coman-

dante Valle. *

Así fué desarrollado el programa de la política francesa en las repúblicas del Plata. El encendia la guerra sin cuartel que las aflijió en seguida, para despues de una espectativa aterrante de veinte meses, abandonar la escena, mediante un tratado que dejó al partido liberal entregado á merced de Rosas, quien estuvo á dos dedos de su ruina y cuyo poder quedó afianzado largos años por una debilidad condenable del gabinete Guizot, como tendremos ocasion de poner de relieve en el curso de nuestras investigaciones.

* *Durand*—Précis de l'Histoire Politique et Militaire des Etats du Rio de la Plata—Paris, 1853.

V. el Apéndice.

CAPITULO V

El jeneral Lavalle en el puerto de Montevideo—Desembarco de los expedicionarios en Martin Garcia—La escuadrilla oriental—Situacion dificil—Palabras memorables del almirante frances—El coronel Chilabert—Llegada de Lavalle à la isla de Martin Garcia—Se organiza la Lejion Libertadora—Es invitado à desembarcar en la Laguna de los Padres.

En el capítulo II dejamos al jeneral Lavalle á bordo de una de las naves francesas y pronto á seguir viaje para su destino. Ese buque era el bergantin *Alerte* anclado en la boca del puerto de Montevideo y donde fué acojido con la mayor consideracion por su comandante Mr. Olivier.

El jeneral tenia que demorar indispensablemente algunos dias hasta dejar zanjados asuntos de importancia que se hallaban pendientes á causa de la

precipitacion de su embarque—siendo uno de éllos el secuestro hecho por las autoridades de Rivera, al verificarse el despacho de varios cajones de armamento destínado á los espedicionarios.

Apénas instalado en el bergantin frances, dirijió la nota que sigue al jefe inmediato de la columna puesta á sus órdenes:

«Señor coronel Pueyrredon.

«A bordo del *Alerta*, 2 de julio de 1839.

«Querido coronel:

«Cuando haya viento puede dar la vela para Martin Garcia, donde desembarcará la fuerza.

«Todos los arjentinos que están á bordo, están á las órdenes de vd.

«En Martin Garcia es preciso tener mucho órden y moderacion con la guarnicion, evitando en lo posible todo contacto entre la tropa de ambas naciones, para prevenir peleas y disgustos que podrian traer consecuencias graves.

«Vd. podrá disponer de los víveres que Madero embarcó en la *Catalina*, entablando una distribucion económica, pues ya vd. sabe cuales son nuestros recursos.

«Yo iré de aquí á la Colonia, de allí á las Hi-

gueritas y despues á Martin Garcia, donde llegaré dentro de cinco ó seis dias.

«Su amigo—

JUAN LAVALLE.»

A las 8 de la noche del dia citado estas instrucciones eran entregadas por el capitan D. Matias Hubac, trasladándose al efecto á la goleta *Libertad* (a) *Catalina* que se encontraba fondeada desde temprano al costado de la fragata *Minerve* que arbolaba la insignia de Leblanc. Con aquel lo hicieron tambien varios emigrados que se habian refujiado en el *Alerte*.

Simultáneamente se presentaban al jeneral varios jóvenes distinguidos ansiosos de seguirle en su arriesgada empresa—á lo que se resistió manifestándoles que mas útil le seria su defensa en la prensa, y trasmitirle con actividad todos los informes que juzgasen de interes.

A medianoche entablándose un viento propicio, los espedicionarios hicieron rumbo sobre Martin Garcia adonde llegaron á las 8 p. m. del 3 de julio, y acto continuo bajó á tierra Pueyrredon acompañado del coronel Salvadores á fin de poner-

se de acuerdo con las autoridades francesas del punto y sin pérdida de momento proceder al desembarco de la fuerza y del material de guerra.

El encargado de la guarnicion de aquella isla que la componian unos 200 hombres destinados á la de Borbon, era Mr. Adolphe D'Astrel distinguido oficial de artilleria, y el de servicio en el puerto el teniente de marina Mr. Decrés de Villeneuve, los cuales á pesar de sus buenos deseos hicieron algunas observaciones acerca de lo intempestivo de la hora — pero enterados que se abrigaba la seguridad de que el gobierno de Rivera los hacia perseguir—accedieron sin repugnancia, dándose princípio al desembarco á las diez de la noche, y ocho horas despues habiase terminado tan penosa operacion. *

Mas la fuerza carecia de víveres frescos y el capitan Sardo recibió órden de ponerse á la vela para la *Agraciada* con una carta de Pueyrredon para un señor Drago pidiendole 30 reses de auxilio.

* El 1 ° de estos oficiales era ademas un hábil paisista, pues dejó recuerdos estimables de su pincel. El 2 ° regresó al Rio de la Plata en 1861 al mando de la fragata *Pandore*. Ambos prestaron servicios importantes á la causa de la libertad en 1839.

A las 8 de la mañana del 4, se avistó la escuadrilla oriental compuesta de las goletas *Loba* y *Bernardina*, y dos embarcaciones menores, que luego se presumió iban en demanda del trasporte *Libertad* que á esa hora navegaba en lastre para el Uruguay.

Los buques *riveristas* solo se detuvieron delante de la isla hasta cerciorarse que la tropa espedicionaria estaba ya en tierra—y apercibiendo en el horizonte al trasporte que la habia conducido, forzaron de vela y dándole caza lo apresaron en la boca del Guazú no sin hacerle ántes algunos disparos, y el dia inmediato regresaron con la presa fondeando al frente de Martin Garcia.

El coronel Pueyrredon venciendo dificultades, obtuvo un bote frances en el que se embarcó con el propósito de reclamar el trasporte capturado. Una vez á bordo, el coronel D. Francisco Fourmantin que era el jefe de la flotilla, llevando por segundo al comandante Dragumet, le mostró sus instrucciones en las que el presidente Rivera le ordenaba perseguir hasta apresar á los espedicionarios arjentinos, realizado lo cual, la tropa seria desarmada y trasbordada á la *Loba*; los jefes y oficiales quedarian presos en la *Bernardina*, y el coronel Pueyrredon asegurado con una barra de grillos en

la primera de esas embarcaciones que era la capitana. Durante la entrevista en la que fué bien tratado, hizoles entender el enunciado jefe, que en caso de atentarse contra su persona, á la señal convenida, habiánle prometido los franceses echar á pique los buques orientales—los cuales defraudados en sus designios, regresaron á Montevideo con el trasporte por único trofeo.

La division espedicionaria se ocupó en establecer su campamento provisorio—previo arreglo de las demarcaciones territoriales con el jefe de la guarnicion francesa, segun el espíritu de las instrucciones de Lavalle ampliadas con reglamentos de recíproca conveniencia.

Entre tanto, los lejíonarios no tenian que comer, por que á pesar de las órdenes de su jeneral para que se embarcasen viveres suficientes—solo se encontró en la bodega de la *Libertad* catorce bolsas de galleta y un poco de carne salada.

En tal penuria, se resolvió que un oficial se trasladara al puerto vecino de las Vacas (hoi Carmelo) con el objeto de hacer provision de carne, lo que se consiguió sin obstáculo.—Mas no sucedió así con el segundo que fué á desempeñar esa comision (el capitan Hubac) el cual, ademas de serle negado lo que solicitaba, quedó detenido por una partida de

Rivera, sucediendo lo propio al comandante Benavente, sin embargo de ofrecer un precio subido para facilitar su adquisicion. Los soldados que acompañaban á estos oficiales fueron perseguidos, uno de ellos herido y otro estraviado en el bosque. *

Una conducta semejante de las autoridades ***riveristas***, hizo forzoso que ese artículo de primera necesidad para el soldado arjentino, se obtuviese en adelante por intermedio de los oficiales franceses que se avinieron á comprar la carne para si y para sus aliados.

Rivera, no contento con este jénero de hostilidades, acordonó tropas en el litoral del Uruguay no solo para impedir la estraccion de víveres con destino á los emigrados arjentinos en Martin García, sino tambien para dificultar la reunion de sus compatriotas á que se les concitaba desde allí. El jeneral Don Anacleto Medina fué comisionado para dar cumplimiento á esa órden indigna, y un mayor Bermudez, *porteño*, que iba con él, «*era el*

* La columna á su salida de Montevideo perdió 11 hombres, ausentes con licencia y á los que no hubo tiempo de avisarles el embarco.

mas encarnizado perseguidor de sus paisanos.» *

El jeneral Lavalle al que dejamos en el *Alerte* por las razones que conoce ya el lector, pocas horas despues de estar á su bordo presenciaba una escena que lo desagradó profundamente—motivada por la captura de la ballenera que conducia para Buenos Aires á un ajente secreto de Rivera (el italiano Antonio Suso), al que no obstante se dejó seguir á su destino—uniendose á esto la salida de la escuadrilla que iba á dar caza y aprisionar á sus compañeros de causa...

El mal tiempo que se desencadenó, hizo que el jeneral permaneciese en el *Alerte* hasta el dia 5 en que logró trasbordarse á la fragata de la insignia, donde el almirante Leblanc le dió testimonio de una amistad franca y sincera.

Este personaje abrigaba sentimientos jenerosos hácia la República Arjentina, y deseaba ardientemente la destruccion de la dictadura—Mas de una vez pronunció estas palabras, recojidas por un testigo:—«Mi bravo jeneral, me contaré por el mas «feliz de los hombres, si tengo la suerte de contri-

* *Pueyrredon*—Apuntes para la vida de Lavalle, cits.

«buir á la libertad de su patria, y á hacer que de-
«saparezca de la escena el hombre funesto que se
«ha convertido en su verdugo.» *

Parece fuera de duda que si tan digno marino hubiese continuado á la cabeza de las fuerzas navales francesas en operaciones contra Rosas, suerte diversa fuera la del partido liberal que lo combatia y al cual se adhirió Leblanc con calor, haciendo del triunfo de sus aliados el objeto constante de de sus esfuerzos.

A bordo de la *Minerve* fué á reunirse al jeneral libertador el coronel Don Martiniano Chilabert que habia quedado en tierra cuando se embarcaron los emigrados—..«Este paso al parecer inocente,» prorumpe el testigo aludido, «fué un acto premedi-
«tado de este hombre intransijente que supo entón-
«ces hacer aparecer su conducta como intachable,
«pero que su proceder futuro lo presentará en
«trasparencia. Chilabert desertará un dia de la
«causa de la patria, despues de haber sido honrado
«de un modo inmerecido, y consumará su crímen

* Apuntes inéditos del coronel Elias.

«revelando á nuestros enemigos la situacion del «ejército que abandonará cobardemente...» *

El 9 de julio, asi que mejoró el tiempo, la goleta francesa *Éclair*, comandante Aguste Bosse, recibió á su bordo al jeneral Lavalle y comitiva. Este buque de guerra conducia pertrechos para los espedicionarios, despachados por la comision patriótica de Montevideo—y á las 8 a. m. del mismo dia se lanzó como el águila sobre las aguas del sur hácia el punto de reunion. * * El 11 tocó en la Colonia y á las 2 de la tarde del dia siguiente se desembarcaba el jeneral en Martin Garcia en medio del estruendo del cañon frances y las aclamaciones de sus compañeros de armas que formados en batalla en la ribera, saludaron con *vivas!* repetidos al guerrero en quien cifraban esperanzas de su próxima redencion.

* *Elias*—Apuntes cits.

* *...«A las mismas horas en Martin Garcia, se hacian honores al *Sol de los dos Mundos*, al sol de Julio. Los franceses saludaban al sol del 9, y los arjentinos al sol del 29. Pasaron de consuno un dia de hermosos recuerdos, de grandes esperanzas para unos y otros. La bandera de *Maipo* flotaba risueña en todas partes al lado de su hermana la bandera de *Jena*...» (*La Revista del Plata*, del 16 de julio 1839.)

Los oficiales de la armada francesa allí presentes, así como el comandante militar de la isla, concurrieron al muelle á recibir y cumplimentar al recien llegado, quien despues de pasar breves instantes en su compañia, se trasladó al paraje ocupado por los suyos para establecer el cuartel jeneral.

Esperábale allí un pobre rancho que se habia construido para que le sirviese de alojamiento, y el coronel Pueyrredon al resignar su mando accidental, procedió á darle cuenta de las providencias adoptadas miéntras lo desempeñó. El jeneral aprobó lo hecho pero demoró hasta el mes de agosto recibirse de la fuerza, que á su arribo ya la encontró aumentada con 80 hombres salidos de diferentes puntos. *

La llegada de Lavalle comunicó nuevo impulso á la empresa, converjiendo todos sus conatos al apresto y acrecentamiento de la columna espedicionaria á la cual por una órden jeneral se denominó *Lejion Libertadora*, título análogo á la mision que le habia sido reservada, y se bautizó

* Carta de Lavalle à su esposa, datada el 12 de julio del 39. (*V. el Apéndice.*)

con el nombre de *Isla de la Libertad* al peñasco histórico que servía de cuna á la campaña proyectada.

Procedióse tambien á organizar el Estado Mayor Jeneral y sus diferentes ramos, colocando á su cabeza al coronel Chilabert.

Con la tropa llevada de Montevideo se formó el escuadron *Maza* poniendo á su frente al coronel graduado Don Manuel Alejandro Pueyrredon, antiguo oficial de granaderos á caballo, acérrimo *antidecembrista*, y el que mas tarde tuvo que emigrar como otros muchos para librarse de la saña de Rosas. Su colocacion fué pues una medida acertadamente política.

Con el propósito de asegurar á la lejion los medios de subsistencia, se contrataron víveres frescos en las Vacas, para entregarse á los franceses los que necesitase aquella, y eludir así las órdenes de Rivera que con fecha 3 de julio prescribia á las autoridades de la costa, prender é internar á los argentinos, y que negasen toda clase de auxilios á los libertadores—resolucion que parecia emanada del mismo Rosas, ántes que del jefe de una nacion que le hacía la guerra.

A pesar de la incomunicacion con la Banda Oriental, lograron incorporarse á los voluntarios en

Martin García, el teniente coronel Jaime Montoro que pasó de las Higueritas, (hoi Nueva Palmira) con 20 hombres; el de igual clase Patricio Maciel, y el coronel José María Vilela desde Mercedes con 12 de sus antiguos *colorados*—siendo aprehendidos por partidas de Rivera al embarcarse el capitan Acuña, los oficiales Sanchez y otros soldados. Los coroneles Vega y Olavarria no pudiendo sacar jente alguna del espresado pueblo, y escusándose de acompañarlos el del mismo rango D. Isidoro Suarez (tres amigos inseparables que envueltos en los recuerdos prestijiosos de la independencia habian compartido las amarguras del destierro), se presentaron solos, como tambien diversos jefes, oficiales y ciudadanos que fueron llegando en los barcos de cabotaje que bajaban el Uruguay.

Los motivos espuestos, obstaron á que el jeneral en jefe hiciese una escursion personal á los pueblos de la costa oriental, como habia proyectado de antemano á fin de activar la reunion de sus compatriotas, disponiendo en consecuencia que el coronel Chilabert y el comandante D. Manuel Pacheco recorrieran con tal designio la márjen occidental del Uruguay; mas sus esperanzas se frustraron á causa de la vijilancia ejercida sobre ese litoral.

Eran las circunstancias bien azarosas, cuando á mediados de julio apareció en Martin García el

ciudadano D. Juan José Rocha, que habia tomado parte en la abortada conspiracion de Maza. Vecino antiguo del partido *fluvial* de Las Conchas y conocedor de aquellos parajes, fué uno de los que apoyaron con calor la opinion del jeneral que deseaba hacer una batida por las islas del Paraná y Uruguay, donde podrían juntarse ademas de los montaraces y leñadores, muchos desertores de Rosas ó *matreros* del servicio militar que se aseguraba con fundamento se guarecian allí.

A fin de poner en práctica esa idea, se apronta-ron botes y chalanas bien montadas, en los que se despachó al prestijioso coronel Vilela con el mayor Sinclair, el capitan Casanova y los ciudadanos Rocha y Gallardo con el objeto de esplorar las islas y riachuelos que forman el delta de las Palmas—saliendo simultáneamente otra comision encabezaca por los jefes Montoro, Maciel y Hornos con el encargo de rejistrar el Uruguay hasta la boca de San Salvador.

Ambas correrías dieron resultados satisfactorios—en especial la que navegó el Paraná de las Palmas, que consigió internarse hasta el rio de Lujan—recojiendo asimismo comunicaciones secretas de la ciudad por conducto de los jóvenes Zurueta,

avencindados en Las Conchas * Merced á estos y otros arbitrios se reclutaron en pocos dias mas de 200 hombres con los que se formó el escuadron ***Libertad***, cuyo mando se confió á Montoro—y pudo remontarse el *Cullen* de Vilela, sobre la pequeña base que ya tenia.

El 30 del mismo mes, el almirante Leblanc se trasladaba desde Montevideo al cuartel jeneral de Lavalle, donde fué recibido por los lejionarios cual correspondia á su rango y á las simpatías que habia sabido granjearse. Sin embargo, su visita fué breve por que asuntos importantes reclamaban la presencia del jefe de la escuadra en la línea del bloqueo delante de Buenos Aires. En tal virtud, el 2 de agosto, despues de una conferencia secreta y detenida, se separaron los dos amigos no sin muestras visibles de emocion ó sospechando quizá que fuese la última vez que se abrazaban! * *

*** Datos verbales de los comandantes Sinclair y Rocha—Apuntes de Pueyrredon.**

*** * Era la 2.ª visita que hacia el almirante á la isla, habiendo estado ya en ella el 25 de Mayo anterior para inspeccionar sus obras de defensa.**

Luego de solicitar su retiro, se incorporaba en esos dias el teniente coronel Baltar, ex-comandante militar de la Colonia, llevando consigo unos 40 hombres, incluso diez indios misioneros, y con parte de los cuales se aumentó el escuadron *Cullen*—* de manera que el 10 de agosto, es decir, al mes de haber desembarcado en Martin García, puedo revistar el jeneral Lavalle 500 hombres listos para entrar en campaña. * *

El coronel D. Anjel Salvadores, uno de los prisioneros de *Casas Matas* en el Callao, y el cual habia ocupado provisoriamente el puesto de jefe de Estado Mayor en ausencia del jeneral, fué colocado por este á la cabeza de la infanteria de la lejion que ascendia á 34 individuos de dicha

* Segun la relacion oral del coronel Baltar, el jeneral Lavalle le dijo entónces á bordo del *Éclair* que deseaba desembarcar un momento en la Colonia—á lo que observó el primero que convenia no lo hiciera por que tenia órden de *prenderlo* y no queria faltar á su deber—pero que le empeñaba su palabra de seguirlo luego, *con ó sin su baja*, sobre lo que iba á insistir—como sucedió pocos dias despues, cuando sospechándose de su conducta y amenazado de cerca por fuerzas de Medina y Baez, se refujió la noche del 28 de julio en el buque francés *Vigilat* al mando del conde Lagrandiere que lo condujo á Martin García.

* * Carta de este á su señora.

arma. *

Componiase el cuartel jeneral, del coronel D. Juan Elias, guerrero del Brasil, en calidad de primer edecan del jeneral en jefe—los comandantes D. Leonardo Mancilla y D. Indalecio Chenaut—

* El benemérito coronel Salvadores fué un militar de virtudes antiguas. El 1.° de julio de 1839, precisamente la víspera de embarcarse los emigrados arjentinos en Montevideo para abrir la cruzada libertadora—eran ya las once de la noche y D. Juan N. Madero en su carácter de comisario jeneral de la espedicion, estaba aun en el alojamiento del jeneral Lavalle asistiendo á los últimos preparativos de la partida—cuando de súbito le dijo este: *He sabido que el pobre Angel no tiene un real—vea vd. de suplirle algun dinero para que se aliste—¿ Cuanto señor?—Siquiera unas seis onzas*—Acto continuo se dirijió Madero à su casa, tomó la suma y fué á llevarla al viejo soldado que lo encontró acomodando su pequeña balija de campaña.—*Coronel*, esclamó este, *traigo encargo especial del jeneral de entregarle estas seis onzas de oro para que se remedie como pueda.* Salvadores repuso tranquilamente:—*Digale á Juan que tengo bastante con tres; que con las restantes auxilie á otro compañero que tal vez se halle en peor condicion que la mia; pues como vd. vé, Miguel Irigoyen me ha regalado esta capa y esta espada; otro amigo unos pantalones, y así varias cosas que ya no sé como acondicionar.*

Esta resolucion fué inquebrantable.

Con justicia ha escrito á su respecto un notable jeneral arjentino. «... El coronel Salvadores cargado de años y enfermedades hizo esa campaña verdaderamente penosa. Su espíritu era mas fuerte que su cuerpo, y su amor á la libertad suplió lo que faltaba á su vigor fisico... »

Cuán distante estaría de sospechar el bravo edecan de Bolivar en Junin, que su abnegacion ejemplar terminaría dos años despues en el filo del cuchillo de un oscuro sicario de Aldao! Pavosos tiempos aquellos ...

mas 16 jóvenes de familias distinguidas de Buenos Aires que abrazaban con entusiasmo la oportunidad de servir á la causa liberal.

D. Antonio Rodriguez, jóven abogado hijo del benemérito jeneral D. Martin Rodriguez, fué nombrado auditor de guerra de la lejion, y el Dr. Juan Pedro Serrano cirujano mayor de la misma—teniendo por segundo al jóven practicante D. José D. Caviedes y á un señor Benavidez de farmacéutico.

Al ciudadano D. Isaias de Elia se dió á reconocer como comisario de guerra y tesorero. Finalmente se reunia tambien á los libertadores D. Manuel Hornos y un piquete de 9 entre-rianos que lo seguian—por lo que fué nombrado sarjento mayor. *

Miéntras el caudillo del partido liberal organizaba así en la nueva Elba los elementos para abrir su heróica cruzada contra la dictadura de Rosas—

* Hornos cansado de esperar en Bopicuá (E. O.) la incorporacion del coronel D. Anjel Nuñez—se marchó con su *reunion* á Paisandú, y de allí á las Vacas desde donde pasó á la isla. Su hermano D. Joaquin y D. Francisco Barú llegaron allí el 14 de agosto en la *Loba*, (procedentes de Montevideo) cuando ese buque de guerra oriental recibió órden de ir á ponerse á disposicion del jeneral Lavalle.

llegó á sus manos una carta de Buenos Aires firmada por D. Jacinto Rodriguez Peña, recomendando otra inclusa del hacendado D. Marcelino Martinez, quien comunicaba al jeneral Lavalle que era esperado con ansiedad en la costa sur de esta provincia, invitándolo á desembarcar en su establecimiento de la Laguna de los Padres, como el paraje mas adecuado y donde se le reunirian los medios de movilidad necesarios—por lo que exijia su inmediata salida para ese destino *con lo que tuviese*, pues lo que importaba sobre todo era su presencia para que los habitantes de aquellos *partidos* se le incorporaran en masa.

Lavalle contestó luego aceptando la indicacion y agregando, que el almirante frances, al que esperaba en aquellos momentos, seria impuesto del contenido de la carta, y no dudaba lo trasportaria en el acto.—Que se le remitieran las señales convenidas para efectuar el desembarco, á cuyo efecto el señor Martinez deberia marchar á esperarlo sin pérdida de tiempo.

Este, despues de prevenir que las señales de intelijencia serian dos fogatas al pié del cerro mas próximo á la ensenada de la Laguna de los Padres—salia de Buenos Aires en pleno invierno y bajo un copioso aguacero en la madrugada del 29

de julio, uniéndosele en los Tapiales de Ramos Mejia el jóven D. Francisco B. Madero.

Consecuente con su plan, apénas perdia de vista los suburbios de la ciudad, ya fué preparando el terreno para que jerminaran las nuevas ideas. Ferrari en la costa del Samborombon, Gándara en la de Vitel, Lastra en las Lagunas, los Ramos Mejia en Kakel, Miguens en las Cinco Lomas, Castelli en el Cerro de Paulino y demas enemigos de Rosas, fueron enterados de que Lavalle se hallaba en Martin Garcia al frente de una columna de patriotas resueltos y en vísperas de lanzarse sobre las costas del sur protejido por los buques franceses—todo lo que era ratificado en cartas recibidas á la vez por los espresados vecinos, y en las cuales aquel jeneral anunciaba su inminente invasion, exhortando á los amigos de la libertad á estar prontos para acudir á su llamado.

En la falda setentrional de la Sierra del Volcan y como á trescientas millas sud de Buenos Aires, se encuentra la *Laguna de los Padres*, llamada así por que en el pequeño valle que se estiende á sus márjenes, fundaron en 1747 los jesuitas Cardiel y Falkner, la mision de la Vírjen del Pilar, á la que tuvieron que renunciar pasados quince años de lucha estéril para sujetar al trabajo las tribus Aucas y otras nómades de la pampa.

Segun se ha dicho en diverso lugar, D. Marcelino Martinez estaba á cargo de ese valioso establecimiento en 1839—y así que regresó á él, contando con la secreta amistad del Sr. Otamendi, Juez de Paz de Monsalvo, que se hallaba en la Ballenera, y con el pretesto ostensible de dar principio á las *marcaciones del ganado vacuno*, preparó su numeroso personal de peones, mandó citar á los vecinos, reconcentrar todas las caballadas, y aparentando coadyuvar á cierto contrabando que decia dirijirse á aquel puerto, comisionó á un jóven Suaso á fin de que aglomerase sobre la costa algunas carretadas de leña de *curumamuel* para las fogatas que desde el pié del cerrito de la Tapera servirian de señal á los buques espedicionarios.

Todo era ajitacion y movimiento en los campos del sur al anuncio del próximo desembarco del que se consideraba como el único antagonista de Rosas —pero casi al mismo tiempo se razonaba de distinto modo en el cuartel jeneral de Martin Garcia, como nos proponemos demostrar en seguida.

—

CAPITULO VI

Vacilaciones del jeneral Lavalle ántes de lanzarse á las costas del Sur—Conducta inesplicable del Presidente Rivera—Invasion del Estado Oriental por fuerzas de Rosas—El peligro produce un cambio de política en el gabinete uruguayo—Lavalle varia su plan de campaña.

Organizada ya la columna libertadora y aumentados su fuerza y elementos hasta donde era posible, habia llegado el ansiado momento de obrar.

Desígnábanse varios puntos para servir de teatro á sus primeras operaciones; pero todas las miradas se dirijian á la campaña del Sud de la provincia de Buenos Aires, donde se contaba con la simpatía y la cooperacion de numerosos amigos.

Examinado este plan por el lado militar—vióse que los invasores podian tomar tierra en la Ensenada de Barragan, la Atalaya de la Magdalena, Boca del Salado, Tuyú, Cabo Corrientes ó Bahia Blanca.

El primero de esos puertos á 12 leguas de la ciudad, era poco favorable á un rápido desembarco por los *bañados* ó tremedales y arroyuelos cenagosas de San Juan, la Bateria, Mulas y otros que lo avecindan.

El segundo, inaccesible á embarcaciones de calado por su poca agua y casi flanqueado por los arroyos del Sauce, Villoldo y Espinillo, en los cuales se refujiaban de continuo los pequeños barcos de cabotaje que forzaban el bloqueo—y no siendo abrigado del temible viento S. E., se sabia ademas que acampaba por sus inmediaciones la fuerza del sarjento mayor Miguel Valle, con la que chocaron los franceses poco ántes.

El tercero, situado en el vértice del triángulo de los rincones de Nuario, Viedma y Lopez, formados por los rios Samborombon y Saladó al derramarse en el Plata, distante 15 leguas del pueblo de Chascomús, rumbo en el que solo existian entónces las *poblaciones* ó estancias de Piñero, Escribano y Miguens—pero que á la parte sur de ese puerto, es

decir, en el rincon de Lopez, estaba la de D. Gervasio Rosas, hermano del Dictador, desde donde el comandante Estanislao Vigorena con una fuerte partida recorria el paraje con la órden terminante de retirar hasta el último *mancarron* de las inmediaciones al asomo de cualquier vela por esa altura. *

La entrada al cuarto puerto era eventual, debiendo verificarse por el riachuelo de San Clemente que carecia de agua á menudo, siendo expuesto ademas por los *cangrejales* que lo forman.

El del Cabo Corrientes ó Laguna de los Padres estaba completamente desamparado; los buques podian ser vistos desde una gran distancia; y la reventazon era tan continua, que el desembarco que-

* « ... En la época, tuve en mis manos y leí esa órden dirijida á mi amigo el Juez de Paz de Monsalvo D. José Otamendi. Estaba fechada en la ciudad á principios de setiembre y la firmaba el jeneral Corvalan. En ella se disponia, sin indicarse la causa, que en el acto de ser notificados los vecinos de las costas del Sur hasta el Tuyú (donde creia Rosas pensaban desembarcar los emigrados), removieran é internasen á veinte leguas de allí todas sus caballadas, bajo pena de muerte al infractor, la cual como es de suponer tuvo completo y rápido cumplimiento... » (*Relacion de D. Roque José Baudrix*, sobre *los sucesos del Sud en 1839*, *escrita en su establecimiento el « Verano »*, *partido de la Lobería.*)

daba sometido á las mismas eventualidades que en el anterior y sobre todo, dada la estacion inclemente en que se hallaban.

Finalmente, en el mas remoto de Bahia Blanca no habia que pensar, guarnecido como estaba por la division del coronel Martiniano Rodriguez, y á gran distancia de la zona donde convenía operar.

Entre tanto, á los interesados en llevar el ataque por el Norte, se les observaba, que encontrándose ese litoral igualmente vijilado, ofrecia quizá mayores riesgos para una sorpresa, pues que ni el terreno estaba preparado como en el Sur; y por que siendo laboriosa la navegacion de un convoi contra la corriente del caudoloso Paraná, era no solo difícil, sinó tambien imposible esquivar la sospecha de los numerosos barcos del tráfico que lo frecuentan y los cuales pondrian luego en alarma al enemigo, cuyas hostilidades crearian conflictos á la espedicion apénas iniciada.

Tal era la pintura que se le hacia al jeneral Lavalle de los obstáculos que le amagaban, en caso de adoptar esos proyectos tachados por algunos de *erróneos* bajo su aspecto político y militar—cuando nuevos y singulares sucesos, cambiando de súbito la situacion, pusieron término á las dudas.

Sintetizando el resultado de las medidas que en su enojo habia tomado el presidente Rivera, luego

de saber el embarco público de Lavalle, hemos dicho en otro lugar que ellas fueron estériles.

Las reclamaciones dirijidas á los ajentes franceses no podian producirle resultado alguno favorable; y pronto se apercibió de que no era cuerdo estremar su desintelijencia con estos, con los emigrados arjentinos ya en accion que patrocinaban, y con los orientales sus amigos políticos que intransijentes con Rosas, podrian serle indispensable para reanudar si le era necesario las relaciones comprometidas, tanto con los franceses como con los mismos arjentinos.

Ademas, Rivera debió saber por los intermediarios en sus negociaciones con Rosas, que este creyendose engañado se disponia á castigar la perfidia de que le acusaba, invadiendo sin tardanza el territorio oriental para aprovechar la desorganizacion en que le contemplaba.

En consecuencia, Rivera retrocedió, principiando por dar seguridades de que no cruzaria la empresa de Lavalle—ordenando á la vez no se hiciera lugar á la renuncia del jóven Lamas y se le encargase comunicar á dicho jeneral el compromiso contraido por el Presidente.

Lo que á esto siguió podemos narrarlo sirviéndonos de documentos auténticos, de las cartas mis-

mas del jeneral Lavalle escritas todas de su puño, con la rapidez de los momentos, y que revelan que aquel soldado intrépito era un hombre de corazon, una intelijencia cultivada, un escritor correcto, y arriba de todo eso, un patriota cuya abnegacion personal tocaba los límites del heroismo.

D. Andrés Lamas le transmitió las garantias que daba el presidente Rivera, en esta carta escrita con hábil reserva:

«Señor Jeneral D. Juan Lavalle.
Martin Garcia.

«Montevideo, julio 12 de 1839.

«Mi querido amigo—Nuestro Frias es el conductor de esta. Por él lo sabrá vd. todo, y lo que él no le diga se lo dirán probablemente las cartas de los señores Agüero y Varela. Yo no puedo tocar estas cosas sin sufrir horriblemente. Perdóneme vd.

«Tenemos hoi la seguridad de que el gobierno no nos cruzará. Despues de lo que llegamos á temer, este es un suceso de importancia.

«Lo que yo pueda hablar de mi posicion, lo diré á vd. oportunamente. Hoi solo me es permitido asegurarle á vd. que puede contar con la invariable amistad de su affmo. servidor—

(f.) ANDRÉS LAMAS.»

El jeneral Lavalle contestó en los términos siguientes:

«Señor D. Andrés Lamas.

«*Montevideo.*

«M. Garcia, 18 de julio de 1839.

«Querido amigo:

«Todo lo que viene de vd. me es mui querido, y su apreciable del 12 por consiguiente.

«Vd. y los demas amigos me dicen que el jeneral Rivera se ha comprometido á no cruzar la empresa arjentina—pero las órdenes que tiene el jeneral Medina y los demas jefes de la costa, están en contradiccion con ese propósito. Todos los arjentinos que quieren embarcarse son presos, y los que van de aquí á buscar víveres lo son igualmente. Siento no tener aquí ahora una de estas órdenes, para que vd. se lamentase del horrible espíritu con que están concebidas. Querido, yo nada espero del jeneral Rivera sino hostilidades; está poseido de una rabia frenética, no tanto contra la empresa, cuanto contra mi.

«Pronto llorará su ceguedad. Su propia conciencia será mi vengadora. Si yo triunfo de Rosas, su nombre será el objeto de execracion de todos los pue-

blos arjentinos; y si no, él cargará con la ignominia de mi muerte. Jamás he hecho un pronóstico con mas confianza. En cuanto á mi, vd. me vé en un camino único, el de la Patria, y aunque todo el universo se conjurase yo iria à morir alli, por que asi me lo mandan mi deber y mis compromisos.

«Adios mi amado amigo, recuerdo á vd. y á su noble padre con gratitud y con ternura.

«Sirvase abrazarlo en mi nombre y tambien á su linda mitad.

«Su siempre.—

(f.) JUAN LAVALLE.»

Pocos dias despues, y á medida que arreciaba el despecho de Rosas por el embarque de Lavalle, el presidente Rivera adelantaba en el buen camino, llegando hasta ofrecer una fuerza considerable que operaria á las órdenes de aquel jeneral bajo un plan combinado con él.

Lamas comunicó asi tales ofrecimientos.

«Señor jeneral D. Juan Lavalle.

«Montevideo, julio 22 de 1839.

(A la una y media de la noche.)

«Mi querido amigo:

«Está en mi poder su carta del 18 que recibí con el placer con que admito siempre las cosas de vd.

«Estamos en momentos decisivos: cuando se está en presencia de los mas altos intereses de dos pueblos, todos los sentimientos individuales se subordinan y desaparecen. Esto debe ser así y yo sé que asi es para vd. como para mi. Cuento con ello cuando voi á hablarle lijeramente de un negocio que me ocupará mas en otra ocasion.

«El jeneral Rivera parece que se ha apercibido de que no puede vivir aqui y Rosas en la otra orilla; me parece que se ha apercibido de algo mas—de la imperiosa necesidad de contribuir á que Rosas caiga pronto y muí pronto. El sábado pues, ántes de salir de la capital, manifestó abiertamente que estaba resuelto á cooperar á la empresa de vd. con 1200 á 1500 hombres que irian á las órdenes de un jeneral oriental en clase de auxiliares: este jeneral es el señor Aguiar. Autorizó con este fin á sus ministros de palabra y al señor Despouy por escrito para que arreglasen este negocio.

«Fuí llamado al instante para que empeñase mi crédito en beneficio de esta idea. Ofrecí hacerlo á condicion: 1.° De que la espedicion oriental se principiase á reunir al instante; 2.° —Que se me diesen facilidades para remontar la arjentina. Fueron aceptadas mis condiciones, y trabajamos sin descanso.

«No estoi alucinado, jeneral; yo he previsto el caso de que esto fuera una perfidia; faltaría á la verdad, si no confesase que ni la sospecho hoi. Estoi perfectamente convencido de que se quiere el *hecho*—el *por qué* ahora y no ántes, me parece cuestion importuna. Sin embargo, marcho con todas las precauciones imajinables y nada tenemos que temer. Nosotros aquí podemos reunir en pocos dias una fuerza importante: el Presidente tiene facilidad para poner el resto en la Colonia con mucha brevedad tambien; de modo que este es negocio de mui pocos dias, como debe ser. Mañana hemos de acordarlo todo definitivamente.

«Por supuesto que no hemos prescindido de los auxilios franceses: los necesitamos. Les hemos pedido 200,000 patacones que nos deben entregar en clase de préstamo tan luego como la espedicion *se haya realizado*. Yo ni doi nada, ni pido nada, sino sobre esta base.

«No he sospechado que vd. tuviera inconveniente alguno en admitir esta cooperacion, á cuya esperanza vd. no debe sacrificar un dia; por que vd. seguirá sin interrupcion sus trabajos. Si ella viene, tanto mejor; si no, vd. ha adelantado su camino. Si hay inconveniente, manifiéstemelo.

«Yo no quiero adelantar mas esta carta: estoi

postrado de la fatiga de un dia de terrible trabajo y ajitacion.

«Tal vez en el de mañana tenga ocasion de instruir á vd. como debo hacerlo. Valga este por un anuncio.

«Continúe vd. sus gloriosas tareas en la confianza de que todos sus amigos perseveramos en nuestro propósito, y de que el mas inútil de éllos no perderá ocasion de acreditarle los sentimientos con que es de vd. affmo. servidor—

(f.) ANDRÉS LAMAS.»

«Mi padre y mi Telésfora abrazan á vd.»

La que sigue fué la contestacion dada por Lavalle.

«Señor D. Andrés Lamas.

«M. García, julio 30 de 1839.

«Querido amigo:

«Recíbí anoche su apreciable del 22 á la 1 1|2 de la noche—Su contenido es tan grave, que aunque nada espero, no quiero echar sobre mí la responsabilidad de la inadmision.

«Apruebo pues los patrióticos y amistosos oficios de vd., deseando sinceramente engañarme.

«Desde la batalla del Palmar hemos estado deplorando errores; algunos de éllos son inauditos como el que se comete hoi, y no me es estraño que se agregue uno mas, cuando las pasiones que han dado oríjen á todos, han subido hoi á tan alto grado de irritacion.

«Repito que deseo engañarme, y espero las ulteriores cartas de vd. bien contento del intermedio que diestramente ha elejido el ministerio.

«Solo debo advertir á vd por ahora que yo no puedo perder tiempo, como vd. mismo lo ha previsto. De una hora á otra puedo recibir un aviso que me obligue á lanzarme con cualquier cosa y aun sin aviso; no debo perder un dia despues de tener aquí el material inanimado que espero en estos dias. Los hombres estarán prontos ántes de doce dias.

«El jeneral Rivera no puede dar la fuerza que dice. De la campaña podrá dar á lo mas 400 hombres, incluyendo los entre-rianos del Uruguay que vendrian con gusto. No sé lo que vds. podrán reunir en la capital.

«Sea de esto lo que fuere, la cooperacion pública del gobierno influye mucho moralmente, y solo

4 ó 500 hombres para manifestarla, pondrían mucho peso en la balanza.

«Me sintiría con vd. si creyese un solo momento, que en presencia de tan jigantes intereses, tienen sobre mí alguna influencia las personalidades. Vd. me hace justicia.

«Hasta otro dia, su afectuoso amigo—

(f.) JUAN LAVALLE.»

Pero apénas dada esta respuesta desde Martin Garcia, llegaba á esa isla el coronel D. Francisco Reinafé con el objeto de iniciar la negociacion del acuerdo, con independencia de la comision arjentina organizada en Montevideo y del mismo Lamas.

Lavalle contestó pidiendo se autorizase á este último para que tratara con él tan grave asunto—y asi se lo comunicó por la carta que vá á leerse.

«Señor D. Andrés Lamas.

«M. Garcia, agosto 2 de 1839.

«Querido amigo:

«Aquí llegó ayer el coronel Reinafé, (que regresa hoi) con una carta del señor Muñoz para Chilabert en que *como opiniones de gobierno*, me propone

una operacion ventajosa para los *intereses comunes*. Nunca he dejado de considerar así los de los dos pueblos.

«Mui bien; caiga sobre mi un eterno oprobio si sacrifico un átomo de los intereses públicos á individualidades.

«Demasiado desprecio me inspiran los que se dejan conducir por pasiones de lodo, para que yo quiera caer en la misma desgracia.

«Pero querido, en la posicion inaudíta en que esos señores me habian dejado, habia tomado un camino en el cual estoi mui avanzado. Deseo sinceramente conciliar todos los intereses, pero es posible que ya sea tarde.

«No habiendo por otra parte en las propuestas escritas y verbales que trae el coronel Reinafé, nada de positivo, yo sigo el camino de mi plan independiente. Estoi en situacion de contar, no ya los dias sino las horas que he de permanecer en Martin Garcia. Deseando sin embargo hacer los esfuerzos posibles para conciliarlo todo, pido que se le autorice á vd. para venir á tratar de un asunto tan grave. Vd. vé que esto no se puede resolver por cartas.

«El coronel Reinafé lleva tambien algo verbal

para el señor Muñoz. No tengo un momento mas, el almirante se vá.

«Su siempre—

(f.) JUAN LAVALLE »

A esta fecha ya el Estado Oriental estaba invadido por el ejército de Rosas á las órdenes del jeneral D. Pascual Echagüe.

Hé aquí la prueba—

«Comia. Jeneral Intr. del Departamento.

«Paisandú, julio 24 de 1839.

«Son las 12 de la noche y en este momento acabo de recibir una comunicacion del comandante del Salto en la que me trascribe el siguiente parte:

«Comisaría de Belen — El que suscribe, en este momento acaba de recibir un parte, que fué sorprendida la guardia del paso de Higos por los enemigos entre-rianos, habiendo pasado una fuerza á esta banda como de cuatrocientos hombres, y me supongo que habrán pasado por algunos otros puntos que no han sido sentidos.

«Lo que participo á vd. para que lo comunique á quien corresponde.»

«Yo debo esta noche pasar el Arapey en el paso de las Lagunas con las caballadas. El jefe de la escuadrilla, debe pasar á la barra del Arapey. Dios guarde á vd. muchos años. Belen, julio 23 de 1839—*Evaristo R. Santana.»*

«Es cuanto tengo que comunicar á V. S. para su intelijencia; entre tanto, quedo tomando mis disposiciones sobre este punto.

«Dios guarde á V. S. muchos años.

(f.) FEDERICO GUILLERMO BAEZ.

«Señor Intendente Jeneral de Policía.»

El conflicto era estremo. Rivera recojia el fruto de todos sus errores; de su política desleal y del desórden de su administracion.

El ejército oriental no estaba organizado; la capital indefensa; el parque desprovisto de armas y de equipos; el erario agotado—y por último, interrumpido todo acuerdo con los diplomáticos de Francia y con el jeneral Lavalle.

Rivera ya apercibido del peligro, habia resuelto enviar á la corte de Paris á su ministro de Rela-

ciones Exteriores para obtener en las eventualidades que preveia, un apoyo mas eficaz que el que pudieran prestarle sus representantes en el Plata.

Pero la cooperacion moral de estos se tornaba indispensable en el momento —y nadie ignoraba que para éllos como para Lavalle, era Lamas el funcionario oriental que inspiraba mayor confianza. Tal fué el motivo de encargársele de los ministerios de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Así organizado el gabinete y fortalecido el nuevo ministro con la buena voluntad del Sr. Gabriel A. Pereira, Vice-Presidente en ejercicio del Poder Ejecutivo, y con la confianza del venerable jeneral de la Independencia D. José Rondeau que obtenia la cartera de guerra—la situacion se trasformó.

El espíritu público se retempló por la actitud clara, dicidida y enérjica del gobierno.

Acompañado el Sr. Lamas de su colega Rondeau, se presentó y sostuvo con éxito ante la comision permanente del cuerpo lejislativo, la necesidad de tomar sin pérdida de un instante, las medidas prontas de seguridad que autoriza para los casos extraordinarios el artículo 81 de la constitucion de aquel país.

Simultáneamente se trató de preservar de todo peligro la capital de República—de auxiliar la revolucion arjentina y establecer la estrecha combinacion de los aliados.

Para resguardar á Montevideo haciéndola inexpugnable al ejército invasor, solicitó, y obtuvo el ministerio, que fuerzas francesas concurriesen á su defensa. Las notas cambiadas entre este y los ajentes de aquella potencia fueron publicadas en *El Nacional*, y justifican ampliamente tal medida. El contra-almirante Leblanc desembarcó al frente de sus marinos para velar por la seguridad de la plaza, y los residentes franceses se armaron con idéntico fin bajo la bandera tricolor.

El acuerdo con el jeneral Lavalle fué facilísimo; y el resultado de la negociacion está consignado en la carta que vamos á copiar.

«Señor D. Andrés Lamas.

«Martin García, 10 de agosto 1839.

«Querido amigo—

«Todo ha cambiado de aspecto desde que el ejército enemigo ha pasado el Uruguay en el Salto, y desde que encuentro cooperacion en el gobierno oriental y simpatía en el pueblo.

«No perderé tiempo en demostrar á vd. que el ataque sobre la provincia de Buenos Aires era vicioso considerado política y militarmente. Era un efecto de las fatalidades que vd. conoce: yo no tenia otro camino. Pero despues que el Estado Oriental ha sido invadido, ese ataque no seria una falta sino un crímen. La revolucion arjentina ha de ser completa para que produzca todo el bien que desean los pueblos. Rosas y Echagüe deben caer. A mí me es indiferente empezar por una ó por otra parte, pero no al pueblo oriental invadido. Yo tengo pues que obedecer á su interes que es el interes de todos: el de nuestra hermosa causa. Querido, me voi á Entre-Rios: en Buenos Aires se van á desesperar—pero así lo exije el bien público.

«Marcharé impávidamente entre Gualeguay y Gualeguaichú, aumentando mi fuerza cada dia, no o dude vd. Una insurreccion aparecerá simultáneamente á la inmediacion de la Bajada del Paraná, que el gobierno delegado no tiene con que sofocar, y es probable que tampoco lo quiera. ¿Qué hará el ejército enemigo? Si no retrocede, se pierde; si retrocede, como es cierto, y el jeneral Rivera. . . no traiciona la causa de la libertad, se lanzará sobre el Uruguay y obrará segun las circunstancias.

«Entre tanto, yo podré verme en grandes con-

flictos, pero cuente vd. con que no me han de destruir.

«El éxito de la guerra en Entre-Rios, dependerá entónces de los esfuerzos que haga el pueblo oriental, y ese éxito será el de la gran cuestion para asegurar el resultado de mis operaciones; es tal vez vital que el gobierno me mande 200 infantes del batallon del coronel Velazco; no lo pido todo por consideracion. Marcharé de aquí al dia siguiente de haber recibido esta infantería y los buques de guerra y trasportes que el gobierno pone á mi disposicion, segun sus apreciables del 2 y del 4 que he recibido anoche. * Espero que cediendo el almirante á mis instancias mande dos ó tres buques de guerra al Paraná. La infantería oriental protejida por un buque de guerra, tomará un punto desierto de la costa de aquel rio que le designaré, hará allí un reducto y esperará mis órdenes. Si tienen vds. alli dos piezas de campaña, seria preciso que la infantería las trajera. Si el coronel Velazco no viene, espero que el gobierno me permita poner al frente de la infantería miéntras dure la campaña, un buen jefe arjentino de la arma.

* V. el Apéndice.

«Amigo, escribo con una gran priesa, y no puedo entrar en los pormenores de esta operacion. Bástele á vd. saber que yo espero que el ejército enemigo será destruido. Vd. conocerá la importancia del secreto, miéntras la operacion no se practica. En mui pocos dias podria Rosas poner obstáculos por el lado del Paraná enteramente desguarnecido actualmente.

«Me parece que en caso de desastre, toda previa estipulacion habria sido inútil entre nosotros. El peligro comun, el instinto nos unirá y aconsejará. Entónces no habria dificultades como puede haberlas en la victoria.

«Desearia estipular algo para este último caso, pero no hay tiempo, y por otra parte *puede ser inútil.* Si el presidente Rivera se posesiona de la elevacion de su posicion y del verdadero interes de los pueblos, conocerá la importancia de restablecer nuestra amistad de buena fe. Yo daré el primer paso. Sobre todo, se persuadirá de que toda ambicion de territorio fuera de los límites del Estado Oriental, podria derramar mas sangre que la caida de Rosas, en caso que esa oposicion á la tendencia irresistible de los Estados Arjentinos encontrase un pretexto loable para disfrazarse, por

que de lo contrario, ese proyecto no se haria conocer sino para hacer reir.

«Siempre he querido al Sr. Pereira; ahora mucho mas. Sírvase vd. suplicarle que lea esta carta, y agradecerle en mi nombre todo lo que ha hecho ya por la empresa que presido. Cuento con los esfuerzos de este señor y con los de todos los orientales patriotas, tanto para protejer mi empresa, cuanto para influir con el Presidente para que se encamine al bien. Que lo haga así, y que venga á satisfacerse en mi persona. Recibiré humildemente veinte bofetadas.

«Adios mi querido amigo, oportunamente le escribiré mas despacio si puedo. Ahora quiero ganar minutos para que regrese la *Eufrasia*, por que el tiempo puede cambiar y hacernos perder muchos dias. Venga la infantería con dos piezas de campaña si es posible y espero que para todo octubre estaremos amenazando al bárbaro en el último baluarte de su poder.

«Un abrazo á su Sr. padre, y mui finas memorias á su querida mitad.

«Suyo siempre—

(f.) JUAN LAVALLE.»

«En el momento de despachar la *Eufrasia* me entregan una cartita de su señor padre que aprecio infinito—Luego tendré el gusto de contestarle.»

Por estas dos negociaciones, el pueblo oriental estaba salvado y Rosas iba á sufrir un desastre que haria inevitable su caida, si el jeneral Rivera aceptaba y continuaba de buena fe y en todas sus consecuencias lójicas, la política que jeneró el mas espléndido de sus triunfos.

El acuerdo con Lavalle para operar sobre el Entre-Rios, arrebataba al ejército invasor del Estado Oriental su base de operaciones, al paso que el celebrado con los franceses aseguraba á Rivera la suya, y le daba los hombres, las armas, los equipos y el dinero que pusieron á su ejército, que se reorganizaba al frente del enemigo ya cercano á la capital, en disposicion de vencer en una batalla tan decisiva que libertó de improviso el territorio de la República Oriental.

Miéntras se negociaba el convenio con Lavalle, el gobierno de Rivera le proporcionaba los escasos recursos de que podia disponer—fomentando las suscriciones particulares promovidas por los arjentinos con el mismo fin. A esto se refiere aquel jeneral cuando habla en la carta que acabamos de

trascribir, *de la cooperacion del gobierno y de la simpatía del pueblo.*

Se le enviaron armas, dos piezas de artillería de campaña, vestuarios, y mas tarde unos 80 hombres que llevó el coronel D. Pedro José Diaz.

El arreglo con Lavalle fué comunicado al jeneral Rivera por Lamas el 15 de agosto, y no copiamos la comunicacion por que en todo lo sustancial, reproduce la carta trascrita.

En el ínterin, Rivera escribia oficial y confidencialmente al vice-presidente, y en carta particular á Lamas, pidiendo de un modo resuelto que el jeneral Lavalle con su lejion operase en el territorio orientol, desde el cual, vencido Echagüe, se llevaria la guerra con todos los elementos del país á la márjen derecha del Uruguay.

Lamas sin vacilar, contestó al presidente Rivera, sosteniendo lo acordado, con la demostracion de que los doscientos ó trescientos hombres de Lavalle en el territorio oriental, poco podian pesar en los destinos de la lucha, al paso que arrojados al suelo arjentino como elementos revolucionarios, valdrian un ejército ó quizá mas que un ejército.

El vice-presidente no quiso tomar la responsabilidad de esta contestacion—y el 18 de agosto llamó directamente á D. Juan Nepomuceno Madero y le pidió se trasladase á Martin Garcia, é interpo-

niendo su antigua amistad con el jeneral Lavalle, concurriese á que este se prestara á ejecutar la operacion militar exijida por Rivera, segun se proponia en la comunicacion de que deseaba fuese conductor. El Sr. Madero aceptó el encargo, pero manifestando de antemano al vice-presidente, su conviccion de que Lavalle no accederia—por cuanto esa operacion contrariaba el plan de campaña adoptado, en los momentos mismos de darle comienzo; y por que si como lo esperaba, era feliz en sus primeros movimientos, éllos darian un resultado mas eficaz que el designio que se le aconsejaba.

Llegado Madero á la isla é impuesto el jeneral, contestó como era de esperarse, fundando razonadamente su negativa con la mas estrema y cordial cortesia.

Pero su cambio de plan de campaña no fué aprobado por la opinion ni por sus amigos de Montevideo.

—

CAPITULO VII

Los principales emigrados arjentinos en Montevideo, desaprueban la última resolucion del jeneral Lavalle—La Lejion Libertadora abandona la isla de Martin Garcia—Su desembarco en la provincia de Entre-Rios—Nuevas exijencias de los hacendados del Sur—Arrepentimiento tardío de Lavalle.

Sin embargo, los prohombres del partido liberal que desde Montevideo ajitaban la reaccion contra Rosas, veian los sucesos bajo diversa faz que el jeneral Lavalle, opinando la mayoria por que la invasion se encaminase directamente á Buenos Aires —miéntras que iban otros hasta exijir que el desembarco se hiciera en la misma ciudad, donde encontraria apoyo inmediato y eficaz.

En corroboracion de esto, vamos á trascribir las ideas del Dr. Juan Bautista Alberdi, el ardoroso representante de la juventud emigrada, pues que éllas congloban aquel pensamiento atrevido. El orijinal que tenemos á la vista, formaba parte del archivo privado de Lavalle al que le fué dirijido por su autor inspirado quizá por los jenerales Olazabal é Iriarte.

CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS VENTAJAS DE UN GOLPE SOBRE LA CAPITAL

«1 ᵒˢ Me creo dispensado de probar la competencia de las capitales de Nacion para iniciar todos los grandes cambios. Para las revoluciones como para las mejoras, las capitales disfrutan sin duda de la iniciativa casi esclusivamente. Buenos Aires, no es una escepcion de esta regla: recuérdese Mayo, Diciembre y todos los grandes movimientos revolucionarios ejecutados en el pueblo de Buenos Aires, ántes y despues de 1810: siempre han cambiado la faz de la República.

«2 ᵒˢ Si el jeneral Lavalle considera sus fines y sus medios, fácilmente notará que por la naturaleza de ambos, la capital es preferible.

«3 º Los fines son la libertad, la dignidad, la rejeneracion del país. En ninguna parte es conocida la importancia de estas cosas, sentida su necesidad, deseada en consecuencia, como en la capital.

«4 º Los medios son, la cooperacion oriental, la cooperacion francesa, es decir, dos cooperaciones estranjeras; una emigracion clasificada por partidaria de un sistema que ha sido perseguido en toda la República, ménos en la capital, las masas mas civilizadas del pueblo.

«5 º Es en el pueblo y no en la campaña ni en las provincias donde el estranjerismo goza de mas simpatias. Las masas campesinas y provinciales no transan jamás con lo que es estrangero: su patriotismo es puramente local, y consiste en el odio á lo que no es del suelo nacional.

«6 º Ya la campaña ha sometido dos veces el pueblo: si hoi se sirve de ella para someterle una tercera vez, se completará la opinion de que ella es la señora del pueblo: el peor y mas funesto convencimiento en que pudiera caer.

«7 º Es menester no perder jamás de vista que el pueblo representa mejor el principio progresivo, y la compaña el principio estacionario.

Cada vez pues que sea menester procurar una victoria al primero, se debe dar la iniciativa al pueblo.

«8 ᵃ Digo la iniciativa y no toda la obra; pues que la campaña, donde sin duda existe el mayor poder de la provincia, no debe ser desatendida un instante.

«9 ᵃ Podemos decir que el movimiento que viene es la reaccion del movimiento del año 28. En aquel tiempo, la campaña y sus ideas sometieron al pueblo. Hoi el pueblo y sus ideas deben someter la campaña.

«10.Léjos de mi toda mira que tienda á anarquizar la campaña y el pueblo. Se trata de preferencia no de esclusion; de iniciativa, no de consumacion.

«11. El foco de la influencia y del poder del jeneral Lavalle está en el pueblo; es donde se le conoce y ama íntimamente; donde no se espondria á una defeccion.

«12. Repárese el orijen de las dos emigraciones arjentinas: las dos han nacido de dos golpes de la campaña sobre la capital—en 1828 y 1833. Se compone toda de hombres del pueblo perseguidos por hombres del campo. No es pues el campo que los ha batido, el teatro adecuado de sus primeros movimientos revolucionarios.

«13. Los mas de los emigrados arjentinos ni son hombres del campo, ni conocen á los hombres del campo, ni sus usos, ni su táctica, ni sus gustos actuales.

«14. El jeneral Lavalle no podria jamás suceder á Rosas en su rol de 1828 y 1833. Son dos entidades distintas que no podrian reemplazarse jamás: difieren por educacion, por principios, por antecedentes.

«15. El jeneral Lavalle nunca será el hombre de los gauchos. Necesitaria para ello de vicios, de habitudes, de cualidades, de condiciones de carácter que no tiene absolutamente.

«16. Será siempre el hombre del arte, del proceder regular, de la civilizacion, de los principios adelantados y libres. Su mayor poder estará pues siempre donde el arte, las ideas y la civilizacion han adquirido un progreso mayor, es decir en el pueblo.

«17. Dado el primer golpe y obtenida la primera victoria por los medios, los hombres, los procederes mas civilizados, es decir, en el pueblo, se dejaria deslucido el orgullo de los hombres y los procederes atrasados del campo: se rehabilitaria el prestijio de la civilizacion, y el crédito del arte militar con todo su poder.

«18. Rosas estima hoi mas el pueblo que la campaña. Arrojado del pueblo se le perturbaban sus relaciones esteriores todas: sus negociaciones con el gabinete frances, con los ingleses, con los Norte-Americanos, con el Estado Oriental, con Chile, con todos los pueblos interiores; quedaban todas interrumpidas, y él desorientado de todo.

«19. El sistema administrativo es una máquina cuyo poder equivale á un ejército. Este poder se le quitaba de un golpe. Correspondencias, órdenes, empleados, conductos, todo lo perdia con la capital.

«20. La renta dejaba de ser suya en el acto, y entraba al servicio de la revolucion.

«21. Seria operacion de seis horas la de poner 4,000 hombres sobre las armas.

«22. En el pueblo habrá como seis mil caballos. Un dia bastaria para crear un escuadron. Con un escuadron, al dia siguiente se tienen dos mas en los partidos inmediatos al pueblo.

«23. La campaña no haria resistencia. ¿A qué fin? de prolongar su opresion? de tomar el pueblo para que quedase otra vez bloqueado y miserable?

«24. Ya Rosas no es el hombre de 1828 ni 1833. En aquellas dos épocas las masas es-

peraban de él, porque todavia no las habia engañado. Hoi ¿qué tienen que esperar de él? Ya lo conocen: ya saben todo lo que podria dar.

«25. Todos saben que la revolucion busca un apoyo para ver la luz. ¿Dónde este apoyo podria ser creado con mas poder y en ménos tiempo que en el pueblo? Allí están 800 franceses domiciliados que se reunirian armados á una señal: estos, y mil mas que desembarcasen, y 300 ó 400 nuestros que fuesen de aquí, y los que pudiesen estar prevenidos allí, presentaban de golpe un apoyo mas que suficiente para el primer instante de la insurreccion.

«26. Detenerse en la consideracion de que se emplean franceses, puede sucedernos á nosotros aquí donde estamos holgados, pero no en Buenos Aires donde se está en el fango y se desea salir hasta *por la pata del diablo*, como dice Obes.

27. El jeneral Lavalle, sin detenerse en las preocupaciones contra el estranjerismo, debe procurar la alianza de todos los elementos de civilizacion, sean de donde fueren.

28. El no será fuerte en su pais por las masas ignorantes sino por las masas ilustradas; y para que las masas ilustradas del pais sean mas fuertes

que las ignorantes, es menester que busquen conecciones con los elementos ilustrados de fuera. Solo por este medío la minoria ilustrada del pais llegará á subordinar á la mayoria semi-bárbara-coligándose con la civilizacion esterior.

«Es el único recurso de salvacion por ahora para nuestras repúblicas de Sud-América. El sistema esterior del pais tiene toda la importancia: de él dependen todos nuestros progresos, que al reves de los progresos europeos, deben operarse de la superficie al fondo, de la periferia al centro.

Debe pues atraerse toda influencia civilizante. De aqui la conveniencia de estrecharse con la Francia é introducirla en la consideracion del pais.

«29. Este plan reune á las ventajas que quedan indicadas, la de la celeridad: condicion que debe ponerse ante todas en el momento á que han llegado las cosas. La celeridad ademas no deja pensar para decidirse.

«30. Para que una revolucion nazca, se desenvuelva y triunfe en la campaña, se necesitan cuando ménos cuatro meses. Para entónces bien podria haber concluido la cuestíon francesa y quedado Rosas en el pueblo rodeado de recursos: en tal caso la restauracion de la campaña le seria obra de un dia.

«31. Trescientos hombres pasados de aquí á nues-

tra campaña, bien podian ser destruidos ántes de haber hecho una gran reunion. Dos mil hombres puestos en la capital, dos mil asociados á estos sobre la marcha, dos mil mas comprometidos en el mismo dia, ya presentan mas que garantias de permanencia y de suceso.

«32. La revolucion debe contar en gran parte con el elemento de la fascinacion; este elemento no puede emplearse en ningun punto con mayor efecto que en la capital.

«33. Un movimiento comenzado en la campaña, invertiria tiempo, dejaria lugar á la reflexion; la reflexion produciria la indecision; la indecision, la inercia. Para sublevar la campaña hasta cercar la ciudad, muchas batallas y muchos meses se habrian invertido. Y en tanto que esto se pasaba, Rosas habria hecho del pueblo un castillo; habria organizado por el terror un plan de defensa por el cual vendria á costar la toma del pueblo dos ó tres mil cabezas. Hoi no hay preparacion, y la operacion es fácil.

«34. Hoi no solamente no convendria seguir á Rivera en su campaña (de defensa ó de invasion), sino el practicarlo seria tal vez el colmo de la impolítica. La política manda hoi, sino batir, al ménos retirarse de Rivera. La rehabilitacion de su crédito, es ya imposible en

todas partes, aunque no lo sea en esta campaña. En Buenos Aires y en todo el litoral, su crédito de ahora cinco meses, se ha convertido en odio é ignominia. D. Frutos basta hoi para perder la cuestion arjentina. . . »

. . . .

A estas opiniones de la nueva jeneracion, hacian eco las de hombres maduros que aseguraban al jeneral con toda franqueza que la variacion de su plan de operaciones habia causado entre sus corelijionarios mas que sorpresa, desaliento, porque vaticinaban á la empresa un porvenir desastroso.

He aquí un párrafo de carta de D. Juan Nepomuceno Madero que fué uno de los ajentes mas activos y mas discretos de la espedicion libertadora. Lleva la fecha del 15 de agosto de 1839.

«. . . Como me creo su mejor amigo, y me he propuesto (aunque algunas veces le disguste) decirle cuanto crea útil que vd. sepa—no puedo ocultarle que he visto tres cartas de jefes y oficiales que están á su lado, en que avisan á sus corresponsales en esta, la variacion de su plan, manifestando el mas profundo pesar por la nueva direccion que vd. vá á dar á la emigracion; sin embargo que se someten como buenos oficiales, á cumplir exacta-

mente sus órdenes. Yo lo peor que en esto encuentro es, que lo hayan escrito, pues que por estas cartas y por las personas del gobierno que lo han dicho á varios, se ha hecho pública su determinacion, y el punto adonde vd. dirije su vista ahora. Yo como no estoi en antecedentes, ni tengo todos los datos para juzgar, no abro opinion sobre esto, ántes por el contrario, respeto su resolucion y trabajaré con el mismo empeño; pero no creo que debo ocultarle que todos los que están impuestos de su nuevo plan lo *desaprueban* . . . »

A su turno el doctor Varela se espresaba así, dos dias despues:

«Poco hay que comunicarle, mí mui querido amigo; y eso poco no es agradable. . . Aquí es de la mas completa publicidad que vd. va á Entre Rios: lo dicen todos, todos y algunos refiriéndose á personas venidas de ahí. No me gusta, y mucho ménos por que en ese caso se realiza de plano el designio de Rosas. Los amigos dicen y propalan, que aquel ha precipitado la invasion de Echagüe, para alejar á vd. de su lado, y de su provincia; que una vez puesto vd. en Entre Rios, Rosas fomentará sin término las montonerillas, y le tendrá á vd. siempre en aquella provincia consumiendo sus pocos elementos, miéntras que los amigos que vd. tenga

en Buenos Aires, se desanimarán cuando le vean ir á combatir tan distante del centro.

«Estas ideas derramadas por aquellos, y desde el 14 por la misma *Revista*, tienen desalentados á nuestros amigos y compatriotas.

«Los ajentes franceses sobre todo, están inquietísimos; temen mucho que se alce el bloqueo y vd. quede en la estacada; temen que la campaña de Entre Rios siendo de necesidad mui larga, consuma los recursos de vd., y sobre todo requiera un tiempo en que se arregle la cuestion europea. Están realmente inquietos.

«Yo jeneral, ¿que quiere vd. que le diga? me fio enteramente en vd.; y mi confianza no tiene límites; pero temo muchísimo el desaliento y aun despecho de nuestros amigos de Buenos Aires, principalmente despues de la muerte de Tiola y de los últimos sucesos...Adios, etc.»

El coronel Pueyrredon consigna en sus APUNTES, que al jeneral Lavalle se hicieron ofertas que nunca se cumplieron, para que se dirijiese sobre Entre Rios, citando á un Mariano Víbora entre los que lograron fascinarlo con semejante plan, el cual era improbado por la mayoria de sus jefes á escepcion de Chilabert que tuvo parte en él, sin embargo de haberlo negado despues.

«. . . Por lo que hace á mi,» agrega «estuve en abierta oposicion—ese mismo dia (*habla de aquel en que regresó á Martin García*) quise reembarcarme y volver á Montevideo: los ruegos del jeneral me detuvieron.

«Varias personas de Montevideo vinieron á la isla espantadas con este proyecto, á combatirlo.

«Se escribieron cartas para que el jeneral las viera, entre ellas la del Dr. Alsina—pero nada fué bastante á hacer cambiar la resolucion de ir al Entre Rios, donde solo debia encontrar un pais hostil y lanzas que fué preciso romper en el Yeruá. . . »

Vamos á copiar la carta aludida, la cual segun el propio testigo, al mostrarla al jeneral le causó una *terrible incomodidad.*

«Señor D. Manuel Pueyrredon.

«Montevideo, agosto 15 de 1839.

«Querido: Con D. Celedonio Toro escribí á vd. cuatro letras; y ahora lo hago para comunicarle un dicho de Rosas, á fin de que instruya vd. de él al jeneral, *por lo que pueda convenir.*

«Es de advertir que aqui corre que vds. se dirijen al Entre-Rios; y los que mas han contribuido

á esparcir este rumor, han sido los siempre irreflexivos editores de un diario de aqui, (la *Revista?*) que, disgustados con la idea, se pusieron á impugnarla. A mi tambien me disgusta sumamente; pero me guardaré de esparcirla, y ménos de combatirla; por la gran razon de que así debemos obrar, y de que el jeneral sabrá lo que se hace.

«Con este motivo, hablando ayer con un amigo brasilero, de cuya verdad no dudo, acerca de lo que decia ese diario, me ha asegurado haber leido él un párrafo de carta del ministro Souza Monteiro, á otro brasilero de aqui (que sospecho será Lisboa), en el que le habla de una conversacion que ha tenido con Rosas: que entre otras cosas, se tocó lo de la espedicion de Lavalle: que Rosas se rió; y al fin, apretándole la mano, le dijo: *Entre-Rios ha sido, y vá á ser ahora, el sepulcro de los unitarios.*

«Querido: no le detallaré los motivos del disgusto con que yo miro la idea, si es cierta, de ir al Entre-Rios, por que ¿qué cosa nueva puede decirse sobre esto? El desaliento que vá á causar á los amigos de Buenos Aires y su campaña, á quienes se les ha dado seguridades, aun escritas, de que se vá allá; y que de consiguiente, han de atribuir esta súbita variacion de plan, no á su verdadera causa que ignoran, sino á convencimiento posterior del

jeneral de no poder atacar á Rosas en la provincia de Buenos Aires: los pescuezos que quedan asi por mayor tiempo bajo la cuchilla del tirano; el que tal vez cuando el jeneral vuelva á decir— voi allá—no se le dé el mismo crédito: el que puede ser larga la guerra en Entre-Rios, y consumirse sin utilidad nuestros escasos recursos, por mas alegres que sean las esperanzas de lo contrario; pues son muchos los desengaños que ofrecen las guerras civiles; y una vez empezada y fallida una de esas esperanzas, habrá que continuarla allí por necesidad y honor: y que entre tanto, puede venir algo desfavorable sobre el bloqueo; ó puede haber en Buenos Aires otro Martinez Fonte: que aun tomado pronta y felizmente el Entre-Rios, no por eso se aumentarán, al ménos considerablemente, nuestras fuerzas; pues los entre-rianos serán buenos hoi, si se quiere, para acabar con Echagüe, pero dudo que despues quieran, sin paga y sin estímulo, abandonar su pais para ir á hacer en otro una guerra *de órden*: que si acaso tenemos simpatias en Entre-Rios, es incuestionable que debemos tenerlas mucho mas numerosas en Buenos Aires; y á esto debemos atenernos en una guerra que no ha de ser á la bayoneta, sino de mina y capa: que la empresa del jeneral pierde así mucho de su grandio-

sidad; pues el efecto moral que debe causar en Buenos Aires, en las provincias, aqui, en el Brasil, y en todas partes, el lanzarse sobre el centro del ponderado poder de Rosas será inmenso; al paso que ir á Entre-Rios, como temiendo aquel centro, parece una empresa de segundo órden, una idea estrecha y rutinaria, y que ademas excita recuerdos de mal agüero.

«Pero todo èsto, y mucho mas que contra esa idea puedo decir, es ocioso; pues el jeneral lo ha de haber pesado todo, y ha de tener datos y antecedentes de que yo carezco. Otra es la idea que quiero comunicar á vd.

«Aquella expresion de Rosas, manifiesta que él sabe ya que vds. van á Entre-Rios. El es mui astuto y no pierde tiempo. El no ha de haber perdonado medio ni intriga para desviar de Buenos Aires, que es su lado flaco, la tormenta, y hacer que descargue en otra parte, aunque solo sea para ganar tiempo, que puede darle mucho; pues si se cree perdido en Buenos Aires, él gana con perder, en cambio de esto, al Entre-Rios que es lo peor que puede sucederle por ahora en ese plan. Temo mucho pues que las seguridades, ofertas, llamamientos, proposiciones, etc., que el jeneral pueda haber tenido de Entre-Rios, sean un lazo que, con

aquel objeto, ha hecho tender la astucia de Rosas. ¡Cuidado! No será la vez primera que los hombres de Entre-Rios engañan á Lavalle, ó no le cumplen lo ofrecido. Tal vez tambien con el mismo objeto ha sacado Echagüe de la provincia las principales fuerzas, para incitar á Lavalle á ir allá, mas con intencion de hacerlas repasar en ese caso. Si los gauchos que componen esas fuerzas, estuvieran en sus ranchos, se podria esperar que se reunieran á Lavalle; pero estando há tiempo sobre las armas, y habiendo contraido el hábito de la obediencia maquinal, han de pelear contra él: y desde que para una empresa sobre Entre-Rios sea necesario dar batallas, ya la empresa es perjudicial, ó al ménos arriesgada; mas cuando esas fuerzas no son despreciables.

«La utilidad que se reporte de salir bien en Entre-Rios, será siempre mucho menor que el daño que hará el salir mal. Si Lavalle sale mal en Buenos Aires nadie podrá culparle: pero si sale mal en Entre Rios le culparán todos, y lo atribuirán, tal vez con injusticia, á no haberse dirijido sobre Buenos Aires; pues todos están creidos de que en aquella provincia habrá gran cooperacion. Asi es que entre los que desean la caida de Rosas, nacionales y estranjeros, no habrá uno que repruebe

á D. Juan el ir á Buenos Aires; al paso que innumerables, no lo dude vd., le reprobarán el ir á Entre-Rios; y esta division de opiniones, ya es un mal grave, y mas hoi que necesitamos no solo del brazo de todos, sino del bolsillo de todos. El desaliento y disgusto serán tan inevitables, como grandes desde que se apodere de todos la idea fatal, pero naturalísima, de que el no ir á Buenos Aires nace de haberse desengañado Lavalle de que no puede contar alli con cooperacion. ¿Ni á qué otra cosa lo han de atribuir? Pero observo que he vuelto á distraerme.

«La espresion de Rosas, es como para hacer temer todo.

«Natural es que el jeneral haya tenido llamamientos ú ofertas de jente de Entre-Rios en cuanto se resuelve á ir allá. ¿Pero no es cierto, amigo mio, que un solo traidor que haya entre esos jefes, ó uno irresoluto, ó uno que llegue á arrepentirse, puede bastar para hacer abortar la empresa, ó al ménos para dificultarla? ¿Y quien podrá garantir que no lo hay ni lo habrá?

«Basta de esto; pues seria nunca acabar.

«En lo demas, poco nuevo—D. Antonino Vidal parece no acepta el ministerio—Iriarte vá á esa isla; mas creo espera una suscricion de la que se ha en-

cargado D. Braulio Costa. Otro sujeto no vá (*el jeneral O......?*) ní creo irá nunca, y sigue procurando anarquizar y desacreditar á Lavalle. Irá el comandante Ibarrola (hermano del coronel) venido de Corrientes. Creo irá el coronel correntino Lopez, que estaba en el Salto; á pesar de las sujestiones en contrario del cierto sujeto, y de otros pocos *cuscos*. Se extraña no llegue el paquete inglés, que se espera con ansiedad; pues ha cesado todo gran movimiento mercantil, hasta saber lo que trae, y tambien hasfa saber el éxito, que se aguarda pronto, de la empresa de vds. Los entre-rianos parece se conservan por el Salto, faltos de caballos—Fortunato Silva deshizo á Leonardo Olivera. Es un bizarro mozo este Silva: en carta al Intendente (*D. Luis Lamas*), le pregunta *por* su *valiente amigo Lavalle*, y le encarga haga por él cuanto pueda.

«Recomendando á vd. sus recuerdos para todos, se despide su amigo y servidor—

(f.) VALENTIN ALSINA.»

«Diga al jeneral que Toro (que salió el 14 en el lanchon *Arjentino*) me encargó le escribiera al jeneral para rogarle que lo ocupe en alguna comision, ó en algo, para demostrarle su buena disposicion y voluntad; pues hasta ahora le ha ocupado en nada.

«Son las 5 de la tarde—Ya no sale hoi la ballenera, como lo habia creido.

«Hombre: si en Entre-Rios hay elementos ¿no seria lo mejor, en vez de ir allá la espedicion, mandar un jefe bueno, vivo y de relaciones allá, con cien hombres?

«Otro adios—

«Agosto 17—Parece que hoi sale la ballenera. El paquete inglés no llega; pero un buque mercante ha traido diarios de Paris hasta 30 de mayo, y de Londres hasta 2 de junio: nada particular dicen.

«Lo único nuevo aqui es que *El Periódico* de ayer, en un *aviso*, trata al jeneral Rivera de *caballo*: creo que el editor ha prometido retractarse hoi ó esplicarlo: y que el *Constitucional* de ayer insérta la *proclama* del jeneral Lavalle, esto es, la primera. Mucho descuido hubo en la impresion de esta proclama.

«Imposible material creo que los cazadores de

aqui puedan marchar á esa isla, al ménos en muchos dias.» *

Pero el jeneral Lavalle colocado en el centro del escenario político, y meditando con calma lo que segun su capacidad ó sus medios de accion juzgaba ventajoso á los intereses jenerales, fijó la mirada sobre la provincia de Entre-Rios, sin calcular que los peligros que salieran allí á su encuentro, fuesen de ménos magnitud que los que dejaba á la espalda; y sin que su espíritu fuerte estuviera influenciado por el prestijio del terror que rodeaba á Rosas. ** El despreciaba esta

* Su orijinal nos fué obsequiado en enero de 1870 por D. Vicente Aurelio Prates, vecino de Yaguaron (Brasil), y heredero universal del Sr Pueyrredon, con otros muchos papeles de importancia que pertenecieron á este escritor militar, finado en la ciudad del Rosario de Santa Fé, el 10 de noviembre 1865.

** Datos de D. Joaquin Hornos, refiriendose al jeneral Lavalle, quien le aseguró entónces que lo único que le ofrecieron los jefes navales franceses, fué *desembarcarlo en la Ensenada*, es decir, echarlo sobre Rosas, sin base alguna para columbrar un éxito favorable á la gran responsabilidad que habia asumido ante la República.

última suposicion de algunos de sus partidarios, bien que al cambiar su plan primitivo lo hiciese *con un gran pesar secreto, y conducido solamente por la razon, por la conveniencia pública y por los resultados del porvenir.* *

El ejército con que llevaba la ofensiva el jeneral Echagüe, tenia por su izquierda al gobierno de los *farrapos* ó republicanos en armas de la provincia brasilera de Rio Grande del Sur, que le era desafecto desde que ya conocia las relaciones amistosas que cultivaba el Dictador de Buenos Aires con la Corte del Janeiro. A su frente veia levantarse á los Orientales para resistirlo en masa, porque el odio que despierta una invasion estranjera aunado á las ideas inculcadas desde diez años ántes sobre planes misteriosos de absorcion, debian sobreponerse á los mismos resentimientos contra Rivera; y por último, iba á tener en breve á su retaguardia, sublevado hasta

* Carta del jeneral Lavalle á su esposa, en 13 de agosto 1839.

su propio país, si se realizaban las esperanzas del jeneral Lavalle al ocuparlo. Mas si el retroceso presuroso de Echagüe á defender su territorio las frustraba, creia el primero que en tal caso se veria apurado, pero sin que fuera ya posible destruirle, librando con su movimiento al Estado Oriental de una dominacion funesta, á la vez que sublevaba á Corrientes; resultados que por lo ménos mejorarian el aspecto de la causa liberal.

Lavalle pensaba con razon que los Orientales desbaratarian las fuerzas invasoras de Rosas, fundándose en su espíritu indomable de independencia; circunstancia que influiria para que Rivera á quien la fortuna ciega complacia aun en sus desvarios, se rehabilitase con la victoria en la opinion popular que dudaria hasta cierto punto, de la verdad de los terribles cargos fulminados contra él.

Ese triunfo previsto, le colocaria entónces á la cabeza de tres mil hombres ansiosos de venganza y depredacion; lo cual unido á su ambicion, á su vanidad y á su aversion incurable contra el nombre arjentino, lo arrastraria al Entre-Rios ya indefenso contra un ejército tan poderoso, para reanimar desde allí la revolucion correntina, dirijir acaso las de algunas otras provincias que se conflagrasen, é

implantar el jérmen de una nueva guerra intestina quizá mas desastrosa que la que entónces se desencadenaba.

Guiado por semejantes convicciones, al desarrollar su nuevo plan, se proponia el jeneral Lavalle dar un vuelco á ese cúmulo de dificultades en perspectiva.

Proyectaba iniciar su campaña con mas de quinientos lejionarios ó quizá con ochocientos si el gobierno de Montevideo le enviaba la infanteria reclamada con insistencia, habiendo puesto ya á su disposicion, como gaje de lealtad futura, dos trasportes y un buque de guerra. Esa tropa seria trasladada con rapidez al interior de los rios, miéntras que algunas embarcaciones francesas solicitadas del almirante, remontando el Paraná irian á interceptar los convois y comunicaciones de Rosas.

Calculábase en mil hombres próximamente la fuerza enemiga en la provincia de Entre-Rios, á la que buscaria para atacarla ántes que las divisiones de Echagüe tuviesen el tiempo material de repasar el Uruguay, y destruyéndola con prontitud, aguardaba Lavalle estar en Buenos Aires hácia el mes de diciembre; pues que el golpe moral de este suceso ligado á las dificultades de la reti-

rada—reducirian luego á los invasores al último estremo, es decir, á la impotencia.

Por otra parte, si el presidente Rivera se aproximaba al Uruguay, ya encontraria á Lavalle con dos mil hombres reunidos, y lo que era aun mas importante, dueño de la opinion y con la gloria de haber libertado al pueblo oriental, dejando al primero despechado, reducido á sus límites naturales, y desvanecidos sus ensueños de usurpacion territorial. Así, mediante una rara coincidencia, se tocaba en esta coyuntura, con las conveniencias públicas, el interes individual del guerrero. *

Entre tanto, Martin Garcia tomaba por horas un aspecto bélico é imponente. De todas partes acudian voluntarios y se enviaban recursos. Tambien se agolparon muchas entidades militares en aquel foco de atraccion y de esperanzas, donde se rejimentaban tropas, y los principales escuadrones como el *Cullen*, *Maza* y *Libertad*, organizados

* ...«Supon lo que es posible (*decia Lavalle á su señora en carta del 15 de agosto*), que mi cálculo falla en mi contra; que el ejército invasor se retira sin dificultad, y que reuniendo su masa, me veo en muchos conflictos —pero siempre le habré hecho al enemigo un gran mal, por que lo habré obligado á defenderse en su territorio contra la sublevacion de Corrientes y alguna de su propio pais. Entónces podrá invadir Frutos y lo hará, no lo dudes, por vanidad y por llamarse mi libertador...»

con creciente actividad, recibieron estos nombres simpáticos de las víctimas que fueron y el de la deidad naciente.

Las operaciones iban á iniciarse.

Era el viérnes 30 de agosto de 1839, fecha en que cumplia el bloqueo frances 521 dias, cuando el jeneral Lavalle dispuso que el comisario jeneral D. Juan N. Madero pasase revista á la «Lejion Libertadora» cuyo personal constaba de 549 individuos distribuidos asi:—

Jeneral en Jefe, dos ayudantes y un asistente				4
Cuartel jeneral,	jefe el Coronel	D.	José Olavarria	19
Estado Mayor,	« «	«	Martiniano Chilabert	16
Esc'dron de jefes y oficiales	«	«	Niceto Vega	48
Id LIBERTAD	« «	«	Jaime Montoro	138
Id MAZA	« «	«	Manuel A. Pueyrredon	118
Id CULLEN	« «	«	José Maria Vilela	63
Id ESCOLTA	«	T'te C'nel	Patricio Maciel	33
Compañia GUIAS	« «	«	José Joaquin Baltar	32
Id Emigrados Entrerianos		S'to—Mayor	Manuel Hornos	26
Id Infanteria	«	Coronel	Anjel Salvadores	34
Id Marina	Sarjento Mayor		Felipe Scailler	18
Comisaria—ciudadano			Isaias de Elia	5
			Total	549

A esta fuerza cuya lista de revista se ha recojido, * entregóse en aquel acto y como auxi-

* V. el Apéndice donde se rejistran tambien los nombres de aquellos que salieron de Montevideo en julio de 1839.

lio, la suma de 2089 pesos fuertes; distribuyéndose á razon de 12 patacones (oro) á cada jefe; 8 á los capitanes, 6 á los subalternos, 4 á los sarjentos, 2 1[2 á los cabos y 2 á los soldados.

Se completó asimismo el armamento, vestuario y monturas; y se les repartió tabaco, papel etc, incluyendose á los dos lanchones y la ballenera que dependian de la espedicion.

Al médico Dr. Serrano y su ayudante, tambien se les proveyó de botiquin y demas artículos necesarios. La comisaria reunió los pequeños sobrantes, los embaló, y conservando aun en caja 6500 patacones oro, todo quedó listo para marchar. *

A fin de procurar los primeros elementos de movilidad en la costa de Entre Rios, donde debia desembarcar dicha fuerza, salieron esa noche del 30 las tres embarcaciones enunciadas al mando de Scailler, llevando al Mayor Hornos con su piquete de voluntarios y al ciudadano D. Máximo F. de Elia que habia coadyuvado eficazmente á las miras del jeneral en jefe. * *

Dos dias despues, es decir, el 1° de setiembre bajo un tiempo borrascoso, indicio del destino que

* Apuntes inéditos de D. Juan Nepomuceno Madero.

* * V. el Apéndice.

aguardaba á los nuevos cruzados, se principió el embarque. Todos los cuerpos al pisar en las lanchas que debian conducirlos hasta los trasportes hacian resonar el aíre con *vivas* entusiastas á la libertad; y al ponerse el sol, quedó á su bordo la mayor parte de la lejion sin accidente notable, merced al tino con que el coronel Vega atendió á las emerjencias de esa operacion difícil, como al celo y destreza de los marinos franceses que la llevaron á cabo.

En la mañana del 2, sin embargo de hallarse ajitado el rio por un viento recio, se continuó el embarco, siendo el jeneral en jefe con su cuartel jeneral el último en abandonar la isla, y el cual fué conducido á la *Bordelaise* que mandaba el comandante Lalande de Calan, nombrado jefe de la escuadrilla que escoltaria el convoy.

Ese dia ocurrió un contratiempo que pudo ser funesto, habiendo zozobrado uno de los lanchones con la jente de trasporte, la que por suerte fué salvada, perdiendose únicamente algunas monturas y equipajes del cuartel jeneral.

Oigamos como se espresa un testigo presencial, que bajo el anónimo consignó sus impresiones del tiempo, poco despues de la batalla de Caseros.

«. . .La empresa era grande, difícil y tal vez superior á nuestras fuerzas. No obstante, la santidad

de nuestra causa contaba con simpatias, y esta idea era una esperanza viva del buen éxito.

«*Vamos á ver adonde nos conduce el destino, decian unos y otros. Nuestra suerte está tirada; salvar la patria y vengar la humanidad ultrajada es nuestro deber y nuestro destino*!

«Este era el pensamiento único y dominante: nunca jamás se habló sobre la forma de gobierno, si algun dia éramos vencedores; eso estaba reservado solo á los lejisladores de la nacion.

«Nunca ví un entusiasmo mas eléctrico y animado que al tiempo de embarcarnos, entonando cada lancha—A LA LID, ARJENTINOS, VOLEMOS...

«Pareciamos empujados por el soplo divino á llenar una alta mision. La indiferencia era un crímen en tan solemnes momentos. Nadie pensó en los peligros que habia que correr, ni en la duracion de nuestras fatigas. Un solo punto habia: derrocar al opresor, volver á la República sus primitivos derechos; derechos que habian sido arrebatados por un tirano oscuro, sin mas antecedentes que sus grandes crímenes... *

El jeneral Lavalle en los dos meses de riguroso

* *Remitido* publicado en los *Debates* del 12 du junio de 1852.

invierno que permaneció en esa roca del Rio de la Plata, bautizada por el descubridor Solis, * y codiciada por lo ventajoso de su posicion, durante la guerra de la Independencia y la del Brasil; á la vez que aprestaba sus elementos revolucionarios, mantenia activa correspondencia no solo con los ajentes diplomáticos, con el almirante y otros jefes de la estacion francesa en estas aguas, sino con la comision arjentina establecida en Montevideo, que era el teatro de sus recursos y con los patriotas que conspiraban en el Sur de Buenos Aires.

Al mediodia del 2, un tanto calmado el viento y con visos de tornarse favorable, ántes de zarpar se distribuyó á los cuerpos espedicionarios, la proclama que sigue—

«EL JENERAL LAVALLE Á SUS COMPATRIOTAS, Y Á LOS HOMBRES TODOS DE LIBERTAD Y HONOR.

«Yo debia pisar estas playas un dia.. .Era la época en que mi plan de operaciones debia estar

* Refieren antiguas crónicas (Oviedo), que la isla debe su nombre al español Martin Garcia, embarcado en la primera espedicion descubridora de Juan Diaz de Solis, en calidad de despensero. El fué sepultado allí à principios del siglo XVI por aquel capitan, hijo famoso de Lebrija, quien le estimaba sumamente.

acabado. Los atentados inauditos del Bárbaro, no me han permitido esperar mas tiempo, y he tenido que ceder á una impulsion invencible de mi conciencia que me ha arrastrado en medio de vosotros. Al frente de vuestros hermanos, mis compañeros de destierro, yo vengo á ofreceros en su nombre y el mio, nuestra espada, nuestra sangre y nuestros destinos. Levantaos pues, antiguos amigos de la LIBERTAD: ya teneis entre vosotros, defensores y aliados que no fueron vencidos jamás. Borremos en un dia la humillacion de muchos años: sacudamos la calma vil de la servidumbre, y recordemos que somos el *pueblo* que en un tiempo no lejano, derrocó en seis horas un trono de tres siglos; fué victorioso en quinientos com bates; dió á luz veinte pueblos y arrebató esos estandartes, cuyo peso parece hoi agobiar las bóvedas de nuestros templos! Inútil es que os advierta que yo vengo á recibir mi fe política del pueblo. No traigo recuerdos: he arrojado mis tradiciones: yo no quiero opiniones que no pertenezcan á la nacion entera. Federal ó unitario seré lo que me imponga el pueblo. No traigo á la República Arjentina otros colores que los que ella me encargó defender en Maipo, Pichincha é Ituzaingó. Los traigo del destierro, y con ellos tambien, los grandes prin-

cipios de la revolucion de Mayo. Solo traigo un partido: LA NACION. Solo traigo una causa: LA LIBERTAD. Solo traigo una ambicion: romper el último eslabon de la esclavítud de mi PATRIA, y deponer mi espada á las plantas del pueblo Arjentino. No reconozco mas que un solo enemigo: el enemigo del pueblo: el tirano Rosas.

«*Soldados del ejército* á que tengo el honor de pertenecer hace veinticinco años! Yo os ofrezco un lugar en las filas de la LIBERTAD; abrazaré á mis antiguos camaradas que desertando del tirano y sus banderas tenebrosas, vengan á colocarse al lado de su antigua bandera, la de Maipo, y de su antiguo jeneral.

«*Hombres de color y de casta* por quienes he peleado en cien combates, puesto que he peleado por la *igualdad* de todos los hombres! Yo vengo en defensa de nuestra causa; soi vuestro amigo y vuestro defensor. Os brindo un rango en mis filas para pelear contra el salvaje que os asesina y os vende, so pretexto hipócrita de amigo de los pobres.

«*Habitantes de la campaña*; gauchos valientes y leales á quienes estimo de todo corazon! Yo soi mas sincero y mas leal partidario de vosotros, que no lo ha sido jamás ese malvado que por tantos

años os ha estado mintiendo, oprimiendo y saqueando. Habeis sido engañados: os compadezco. Yo vengo á traeros la libertad, no la guerra. Soi vuestro amigo, vuestro partidario. Os convido á pelear contra el tirano, para que todos podamos trabajar en paz, y vivir en libertad.

«*Hombres del comercio y de la industria!* Vosotros tambien sois invitados á pelear contra un poder que ha cerrado los puertos, agotado las tareas, arruinado el comercio, paralizado las manos, aniquilado el movimiento y la vida material de la nacion.

«*Jóvenes patriotas y ardorosos!* Recordad que descendeis de una jeneracion de jigantes, y que los hijos están obligados á no declinar de la altura de sus padres. Llevais cumplidos hermosos trabajos, pero os espera el mas hermoso de todos.

«*Hijos de la patria*!—Ha rayado el dia de la gloria. Los ecos del clarin de Ayacucho os llaman al campo: la gloria os brinda coronas desde el sitio del combate: la pirámide de MAYO, pide nombres nuevos: la fama busca glorias recientes para anunciarlas al mundo: los anales de la patria están abiertos: haced que la posteridad rejistre en

éllos vuestras hazañas.

"Cuartel jeneral en marcha para Buenos Aires.

JUAN LAVALLE.»

Fué organizado el convoy en dos divisiones: la primera á las órdenes del coronel Olavarria se embarcó en 5 balandras con bandera oriental; y la segunda cuya salida demoró todavia algunas horas, era formada por los buques franceses *Bordelaise*, *Expeditive*, *Vigilant* y *Ana*. El parque se confió al capitan Sardo, quien luego de ser puesto en libertad por las autoridades de Rivera, habia vuelto con su goleta al servicio de los patriotas.

En la nave de la insignia (la *Bordelaise*) fué alojado el jeneral en jefe, apénas convaleciente de un serio ataque á la garganta. * Las vijilias inseparables de la responsabilidad del mando, las ajitaciones ó contrariedades emanadas de la pequeñez de los medios de accion; y sobre todo, el trabajo de pluma á que se habia entregado con exceso, concluyeron por minar su salud, pero no su entereza. Lleno de esperanzas en el éxito de una empresa que creia infalible, él se alejaba de aque-

* Carta á su esposa, fecha 29 de agosto.

llas costas, ya para siempre..! al frente de una agrupacion de ciudadanos armados á quienes animaban miras uniformes y sentimientos desinteresados. *

Habiendo remontado la espedicion unas 60 millas por el Uruguay, al siguiente dia fondeó próxima á la embocadura del Ñancay que es uno de sus pequeños afluentes. Allí, el escuadron Maza á las inmediatas órdenes del coronel Olavarria, por resolucion del jeneral en jefe, fué trasbordado á pequeñas embarcaciones á fin de penetrar en dicho arroyo y subirlo hasta la calera ó saladero de Appleyard, situado 14 leguas al norte y sobre la orilla izquierda, donde deberia desembarcar, sorprender el punto y apoderarse de la caballada; hecho lo cual se dirijiria con celeridad por la costa al puerto de Landa, arreando cuantas encontrase en su tránsito para montar el resto de la lejion. El mayor Hornos con sus entre-rianos serviria de baqueano en esta operacion, cuya direccion hasta el paraje designado para el desembarco, se confió al capitan Halley de la marina

* Todos iban con la condicion de no recibir ascenso durante la campaña, hasta la oportuna aprobacion del gobierno legal de la provincia de Buenos Aires, segun les previno su jeneral.

francesa, secundado por el teniente Lagrandiére de la misma.

Inmediatamente que la flotilla dió la vela hácia el Ñancay, los demas cuerpos fueron tambien trasbordados á embarcaciones menores que remolcadas por lanchones, siguieron navegando aguas arriba para evitar que los bajos fondos retardasen la marcha de los buques de guerra y con estos la del convoy.

En consecuencia, á escepcion del *Vigilante* que por su poco calado debia escoltarlo de cerca, se dispuso que la *Expeditive* y *Bordelaise* se alejaran de la márjen occidental para continuar su ruta por los canales principales del Uruguay.

Despues de una travesia feliz de 24 horas, se presentó la espedicion en el puerto de Landa que fué reconocido por los lanchones de guerra, y situandose en actitud de protejer con sus cañones el desembarco, efectuóse este al mediodia del 5.

Estando el rio mui bajo, impidió que las lanchas y botes atracasen á la playa, haciendose indispensable que todos se echaran al agua para ganar aquella. El jeneral en jefe desenvaina la espada y es el primero en dar el ejemplo, seguido de cerca por el jóven que lleva la bandera de la cruzada, ofrecida por las damas arjentinas en

Montevideo, para que al pisar el suelo natal sirviese de punto de reunion á todos los hombres libres. *

El suelo entre-riano fué saludado por los invasores con vitores repetidos. Expansion lejitima, pues que tocaban al fin un pedazo de esa patria, objeto constante de sus votos; por la que latian todos los corazones seducidos con el ideal de un porvenir halagüeño y se mitigaban las penalidades de la navegacion, que todavia se prolongaron por 24 horas mas, sin que la falta absoluta de víveres les arrancara una sola queja, por que haciendo justicia al ejemplo de sus jefes, sufrian con éllos sin murmurar.

* Ella fué obsequiada al jeneral Hornos por la señora viuda de Lavalle, con motivo de su triunfo en el Tala (8 noviembre 1854); la misma que D. Joaquin, hermano del primero, devolvió por un acto espontáneo á la estimable hija del héroe arjentino que la conserva como reliquia de una época histórica.

La hemos contemplado en perfecto estado de conservacion. Es de damasco de seda celeste y blanco: mide 2 1[2 varas de largo por 1 3[4 de ancho; con el sol al centro primorosamente bordado de realce de oro y seda de colores—asi como el tahalí; y la corbata con borla y flecos de oro y plata.

El coronel D. Antonio Somellera inmortalizó la escena de Landa, en un lienzo lleno de colorido y donde se admira entre varios retratos, el del jeneral en jefe que es tenido por uno de los mas parecidos.

Con fecha 6 de setiembre, se tuvieron noticias de que la division lijera desprendida sobre el Ñancay habia operado con suceso, y que Olavarria con su tropa ya bien montada se aproxímaba al puerto de Landa, arreando alguna caballada obtenida en gran parte por los esfuerzos del intrépido Hornos quien se internó hasta las cercanias de la estancia de Alarcon.

En efecto, puesto en tierra el 4 tuvo que reembarcarse en la madrugada del 5, á causa de que las fragosidades del terreno dificultaban su marcha á pié, temiendo por otra parte ser sentido por el enemigo, al que suponiendosele posesionado del saladero se pretendia sorprender. En consecuencia, resolvióse practicar el desembarco en el mismo paraje con los 144 hombres, de que constaba dicha fuerza. Verificado este, se ajenciaron algunos caballos en los cuales fué despachada la primera partida en pelo á fin de acuchillar una guerrilla del comandante del departamento Eduardo Villagra avistada sobre unos médanos en direccion al sur, y la que se retiró sin oponer resistencia. *

* Decia Hornos que miéntras se amarraban las embarcaciones delante del saladero, notando que los peones emprendian la fuga, trepó en uno de los mástiles y ajitando su sombrero les gritó repetidas veces—*No tengan miedo muchachos, soi Manuel Hornos!*... Que en seguida se apoderó de tres caba-

Alejado asi el enemigo se le arrebató un trozo de caballada y se carneó para que vivaqueara la jente que desde su separacion del convoy, solo tuvo por racionamiento diario, dos galletas por barba y agua pura á discrecion.

El comandante Halley y sus marinos llenaron tan espinoso cometido con el arrojo que les era conjénito, navegando muchas leguas en frájiles embarcaciones por un arroyuelo poco conocido, estrecho, plagado de *camalotes* y otras malezas que sirven de rémora, y tan tortuoso como los de la Victoria y Gualeguay: siendo hostilizados por ambas riberas con emboscadas frecuentes desde los *talares* y *albardones* (oteros), que mas de una vez obligaron á echar á tierra los pedreros de las lanchas á fin de protejer la columna; y solo se despidieron de esta para bajar de nuevo al Uruguay, cuando la consideraron á cubierto de toda eventualidad.

Casi al propio tiempo de recibirse el aviso de sus movimientos, se incorporaba el coronel Olavarria al cuartel jeneral, procediéndose acto continuo á montar la caballeria que constituia la arma prin-

llos, únicos que sus dueños con la precipitacion dejaron atados; montó en uno de ellos, *enancando* cuatro soldados en los restantes, y con los cuales dió principio á la reunion de los que debia ocupar la fuerza.

cipal de la lejion; pero habiendo quedado como cien hombres á pié, dispuso el jeneral Lavalle que se reembarcara con éllos el jefe del estado mayor y se dirijiese hácia Gualeguaichú; en tanto que él, al frente de toda la fuerza disponible, marchaba por tierra sobre el mismo punto, como lo efectuó á las diez de esa noche á pesar de ser lluviosa y mui oscura, pues convenia no perder un instante á fin de evitar que acudiera el enemigo ántes que toda la division se hallase habilitada para iniciar operaciones decisivas.

Al amanecer del dia inmediato y de acuerdo con las órdenes dejadas por el jeneral en jefe, se reembarcó el coronel Chilabert con la tropa citada—desencadenándose poco despues una furiosa tempestad que puso en peligro los débiles trasportes, que felizmente lograron arribar á la ensenada de D. Basilio Galeano, distante 25 millas del pueblo de San José del Gualeguaichú, desembarcando la jente el 7 en este último, incluso el escuadron de jefes y oficiales, y donde se tomaron posiciones sin otra ocurrencia digna de mencion.

El 8 fondeaban los buques de guerra en la embocadura del riachuelo de Gualeguaichú para aguardar la llegada del jeneral Lavalle con quien

debia ponerse de acuerdo el jefe de la flotilla.

Apénas trascurridos dos dias, se anunció la aproximacion de este al campo del coronel Chilabert, quien salió á recibirle con los jefes y oficiales que le acompañaban, y encontrándole á corta distancia con su columna, acampó luego ya toda reunida.

El jeneral en jefe se mostró satisfecho de la conducta de los habitantes de la campaña que acababa de recorrer, donde habia sido recibido con entusiasmo, obteniendo un número suficiente de cabalgaduras para dar principio á sus operaciones. *

Mui luego se hizo circular una proclama enérjica, anunciando al pueblo entre-riano el arribo de

* «...Por el papel y la letra conocerá vd. como le escribo; echado en la carona, y en los momentos de montar á caballo—pero contento. Puedo desde ahora asegurarle que el éxito de la empresa será completo; hemos encontrado mui buenas disposiciones en los habitantes, á pesar del terror que tambien aquí reina; se nos reunen, nos traen caballos, y empiezan á entusiasmarse. Nuestro ejército marcha con un órden admirable. Yo me separé con mi escuadron desde la isla, y con la escolta de Manuel Hornos, entramos por Ñancay—allí habia una fuerza, no fué preciso batirla; nos cedieron el campo. El mayor Hornos montó una partida, y con ella reunió caballos para la division: luego que montamos nos internamos por el pais, y dimos la vuelta á Landa, donde debia estar el jeneral con la fuerza. No hemos sido incomodados en

sus libertadores y la necesidad de tomar las armas contra el autor de los males de la nacion, á fin de arrancar las ligaduras que la oprimian para restablecer con el imperio de la ley, la dignidad de los arjentinos.

He aquí sus conceptos:—

«EL JENERAL LAVALLE Á LOS HABITANTES DEL ENTRE-RIOS

«COMPATRIOTAS—Esperábais la vuelta de vuestros tiranos, y teneis entre vosotros á vuestros libertadores. No son estranjeros los que os saludan por el eco de mi voz. Arjentinos como vosotros, y

esta operacion. Una fuerza al mando de Villagra ha circulado al principio cerca, y despues se retiró: de modo que nada, nada ha sido. Antenoche llegué aqui y hoi marchamos reunidos. La fuerza de Villagra se le vá dispersando. Lo que es preciso es que por allá acaben con Echagüe...»
(*Estractos de carta del coronel Pueyrredon fechada en Gualeguaichú el 12 de setiembre 1839.*)

«...Hemos abierto la campaña bajo los trabajos mas inconcebibles. Estamos al fin en Gualeguaichú (Entre-Rios), despues de seis dias de una marcha penosa, sin comer y solo alimentados del santo amor á la Patria!...Vamos á marchar...no encontramos enemigos con quienes pelear, ni los tendremos probablemente...Hemos sido recibidos como libertadores etc..»
(*Estracto de cartas del capitan D. Luciano Lira, datadas en el mismo pueblo el 9 y 12 de setiembre.*)

nada mas que arjentinos; son vuestros hermanos que vienen del destierro á unirse con sus paisanos para vengar unidos los ultrajes de los déspotas.

«Al frente de una lejion de bravos, inveterada en la lucha y en la victoria, yo vengo á ponerme al lado de los pueblos para pelear contra sus opresores—Rosas y sus esclavos—he aquí nuestro ejército enemigo. Todos los demas arjentinos son nuestros aliados y hermanos.

«Vamos á pelear con sinceridad y por la última vez, para que nuestra bella confederacion no sea el patrimonio de un tirano; para que las provincias arjentinas salgan del abatimiento y la miseria; para que todas ellas puedan gobernarse á su voluntad y sin la intervencion odiosa de un usurpador estraño como Rosas.

«Olvidados de nuestras opiniones de otros tiempos; no queriendo mas principios que los que profesa toda la República; dóciles á las voluntades victoriosas de los pueblos; nosotros venimos á someternos á ella con honor, y gritar si es necesario á la faz de la nacion—VIVA EL GOBIERNO REPUBLICANO REPRESENTATIVO FEDERAL!

«Levantaos pues en masa, valientes ENTRE-RIANOS, con la confianza de que van á ser nuestras la victoria y la libertad. No mas cadenas ni tira-

nos, ni miseria, ni soledad, ni atraso. Un último esfuerzo y somos hombres de vida, de constitucion, paz y prosperidad.

«Recordad que perteneceis á la flor de los valientes arjentinos, y que son otros valientes arjentinos los que os convidan á pelear confederados contra los déspotas unidos.

«A las armas pues, valerosos ENTRE-RIANOS, que ha sonado la hora gloriosa de la LIBERTAD.

«Cuartel jeneral en marcha, setiembre 4 de 1839.

JUAN LAVALLE.»

El gobernador delegado de la provincia, coronel D. Vicente Zapata, asi que tuvo conocimiento del desembarco de los espedicionarios, ordenó la concentracion de todas las milicias en la villa de Nogoyá situada en el departamento del Paraná, abandonando el litoral del Uruguay y las caballadas en que él abundaba; impericia estratéjica de que supo aprovecharse Lavalle, ocupando pacíficamente los diferentes puntos en que habia tocado, y proveyendose de los elementos de movilidad que tanto necesitaba.

En esos dias se incorporaron los coroneles D. Pedro José Diaz y D. Francisco Reinafé, salidos

de Montevideo el 5 de setiembre, conduciendo él último un piquete que habia organizado en dicha capital, compuesto en su mayor parte de cordobeses, notándose entre éllos á D. Rafael Cabanillas, Moyano y otros patriotas.

Los ciudadanos Dr. Salvador Maria del Carril y D. Anjel Elias, llegaron tambien al campo de la lejion con procedencia de la República vecina. Ellos cedian á las exijencias del jeneral en jefe que reclamaba su cooperacion en el servicio público. Ambos eran sus amigos antiguos y decididos, pues habian figurado á su lado en 1828; el primero como ministro de gobierno, y el segundo en clase de secretario militar y comisario jeneral del ejército.

En el ínterin, habilitada ya la fuerza para ponerse en movimiento, solo faltaba combinar el plan definitivo de operaciones con el jefe de la division naval que debia proceder de acuerdo con el jeneral Lavalle. Para discutirlo, fueron convocados en el alojamiento de este los marinos franceses Lalande de Calan, Halley, Bouchaud y Lagrandiére, como tambien el Dr. Carril.

Dos cuestiones delicadas les fueron sometidas, á saber; si la escuadrilla se trasladaria á las aguas del Paraná á fin de interceptar las comunicacio-

nes de Rosas, é impedir que enviase auxilios á Entre-Rios; ó si debia permanecer estacionada en el Uruguay, donde eran igualmente necesarios sus servicios para evitar que el jeneral Echagüe, que se hallaba en el Estado Oriental, desprendiera refuerzos á las milicias que á toda prisa reunia su delegado Zapata. Agregándose á las anteriores, la consideracion de que continuando los buques franceses en el Uruguay, caso de ser batido el ejército invasor entre-riano por el del presidente Rivera que marchaba á su encuentro, los restos que salvasen tendrian que capitular sin remedio, sobre la márjen oriental de aquel rio, cuyo paso se hacia inverificable miéntras estuviera ocupado por la fuerza naval enunciada.

El jeneral en jefe opinó afirmativamente en cuanto al primer punto; pero la mayoria resolvió lo contrario: decision de funesta trascendencia en lo sucesivo hácia la causa por la que se iba á luchar.

Pero á últimos de agosto D. Marcelino Martinez, al que dejamos en el capítulo V, afanado en los preparativos para el desembarco de los espedicionarios en el sur de Buenos Aires—habia recibido una carta del jeneral Lavalle por conducto de Rodriguez Peña, encareciendo tanto á él como á los demas amigos de influencia, suspendieran los tra-

bajos temporalmente, por haber resuelto despues de sérias consideraciones, ocupar la provincia de Entre-Rios, abandonada por su gobernador Echagüe para invadir el Estado Oriental, á los cuatro meses de sometida Corrientes en los campos de Pago Largo.

Esta repentina contraórden no desconcertó al osado Martinez, quien resolvió ir en persona á entenderse con Lavalle y ver si lograba hacerle desistir del nuevo plan. En consecuencia, aprovechando la estadía de su amigo el capitan americano Guillermo Smyley, ocupado á la sazon en la pesca de lobos en las aguas de la Laguna de los Padres, y cuyas ideas liberales le eran conocidas, solicitó de él y obtuvo su trasporte furtivo al puerto de Montevideo, donde se trasbordó á la fragata francesa *Minerve*, en los primeros dias de setiembre. Allí tuvo una larga conferencia con el almirante Leblanc, quien aceptando sus vistas, le proporcionó el aviso *Relámpago* para que siguiera hasta Martin Garcia por ser aun factible alcanzase á Lavalle en esa isla.

Desgraciadamente llegó tarde. . .y continuando su viaje al Uruguay, era el 12 de setiembre cuando apareció Martinez de incógnito en el cuartel jeneral de Gualeguaichú.

En la entrevista confidencial con Lavalle, manifestóle con franqueza que aun era tiempo de volver sobre sus pasos, pues los elementos reunidos en el Sur quedaban todos de pié, y la opinion perfectamente preparada, solo aguardaba su presencia para *alzar el poncho* contra Rosas.

Lavalle convencido al parecer por las razones de Martinez, le prometió consultar á los jefes franceses á efecto de ver si era posible llevar á cabo el reembarco en el sentido indicado por el emisario. Celebrada nueva junta á la que tambien asistieron el coronel Chilabert, el Dr. Carril y el secretario Frias; propuesto el caso, Mr. Halley segundo comandante del convoy y uno de los oficiales navales franceses de gratísimo recuerdo en el Plata, * observó que su deseo como el de sus

* El capitan Halley, fiel amigo del jeneral Lavalle, fué asesinado en el Océano Pacífico á principios de 1848. Invitado á una comida por un jefe de las islas Marquesas donde se hallába de estacion, concurrió con su ayudante, y acometidos ambos traidoramente, fueron ultimados á flechazos.

Pedro Halley, es un nombre histórico para los arjentinos. Ya tendremos ocasion de encontrarle en Córdoba á fines de 1840 con propósitos vinculados á su noble proceder con el partido que combatia á Rosas.

Llanto y respeto al que fué digno de que el bello suelo de Francia hubiese recibido los últimos resplandores de su estrella!...

colegas de coadyuvar á la empresa, era conocido, pero que se oponian al nuevo proyecto—la falta de órdenes superiores é instrucciones; la carencia de trasportes para ir á desafiar la costa procelosa del Sur, y la escasez de viveres para emprender la travesia; proposiciones que se evidenciaron en el debate que siguió, siendo forzoso someterse á tan inflexibles circunstancias.

El futuro vencedor en el Yeruá, visiblemente ajitado y triste, dijo á Martinez, que como lo habia presenciado, se cruzaban razones poderosas contra el proyectado reembarco, que á depender de su sola voluntad lo verificaria luego, pues que lo habian llevado alli con engaños, asegurándole que esa provincia se pronunciaria por él; siendo asi que uno ú otro paisano que se le presentó, fué para sacarle plata. Que ya que no le era posible por el momento ir á morir en su tierra como lo deseaba vivamente, le pedia escribiera á los amigos no precipitaran los sucesos hasta que bandeando el Paraná volase en apoyo de su levantamiento.

A esta confidencia tan franca, repuso Martinez, que era indispensable su regreso á Buenos Aires, pues tenia que llenar allí tres dilijencias importantes: salvar algunos amigos comprometidos en la abortada conjuracion que permanecian ocultos;

comunicar de viva voz á sus compañeros la situacion en que dejaba al jeneral, y reunirle fondos; puesto que como acababa de oirle, apénas le quedaban ya sesenta onzas de oro, del corto subsidio que con ímprobos esfuerzos le habia reunido la comision arjentina en Montevideo.

Lavalle ante la resolucion incontrastable de su interlocutor se concretó á decirle – «Bien: en este momento le prepararé cartas para don Bernabé Saenz Valiente y demas amigos, y recomendaciones especiales para que el jefe del bloqueo lo ponga en tierra»—añadiendo despues de una pausa—«Si no lo degüellan al desembarcar, como temo, diga á nuestros corelijionarios de Buenos Aires, que en breve, yo por el Norte y ustedes por el Sur, les daremos la mano, ahogando en nuestros brazos al tirano que ya vacila...» *

Los marinos franceses despediանse poco despues del jeneral en jefe y de las autoridades del pueblo, para ír á vijilar los púntos del litoral designados en el consejo de guerra; dejando los mejores recuerdos entre sus aliados por la conducta

* Exposicion oral del señor Martinez, quien se reembarcó dentro de las 24 horas de su arribo al cuartel jeneral de Lavalle.

discreta, enérjica y caballeresca con que pusieron á prueba su preparacion para afrontar las situaciones escepcionales vinculadas de continuo con su peligrosa carrera.

Simultáneamente era despachado el coronel Diaz para Montevideo, con el objeto de reclutar alli un cuerpo de infanteria, á favor de un enganche ventajoso que se ofreceria á los que se presentasen; pues que ya no se temia la oposicion del gobierno oriental, á quien la fuerza de las circunstancias habia hecho mas tolerante. El señor Carril partió con él, para desempeñar otras comisiones que se le dieron.

Terminados los aprestos, el jeneral Lavalle ya en visperas de ponerse en movimiento con el núcleo del primer ejército libertador, escribió dos cartas. La primera á una persona querida: la otra al majistrado que con su proceder insidioso habia aumentado las canas á su cabeza y los sinsabores á su espíritu.

Vamos á copiarlas.—

«Gualeguaichú, 11 de setiembre 1839.

«...Anoche de regreso de una correria para tomar caballos, me encontré aqui con Floro que se

vino por la Colonia á la isla y no encontrándome allí, me siguió hasta aqui. Lo hago regresar á Montevideo con esta y otras cartas...

«El 5 desembarqué en los puertos de Ñancay y Landa—y recien anoche he podido ver toda mi columna montada. El primer movimiento de los habitantes fué huir, pero nuestra conducta y la persuasion gauchesca mas bien que su inclinacion á la *causa del progreso*, los han hecho volver á sus casas y mezclarse entre nosotros. El jefe de este departamento reunió unos 300 hombres contra nosotros. He conseguido que hasta anoche se le desertasen 40 y espero que perderá la mayor parte de su fuerza sin tirar un tiro.

«El hermano de Urquiza se ha retirado del Arroyo de la China para el Paraná con 200 hombres de caballeria, dejando aquel pueblo guarnecido con 200 infantes y marineros de Buenos Aires. En Gualeguay están reuniendo fuerza contra nosotros; en fin, yo creo que me opondrán mil hombres. Mañana marcho hácia Villaguày, donde espero reunir alguna jente á nuestra columna. He entrado en todos estos pormenores para que te hagas cargo del estado de las cosas, no debiendo dudar que en Buenos Aires no nos hubieran recibido mejor.

«Por último, espero restablecer mui pronto el

gobierno lejítimo de Corrientes, asegurándome asi un punto de apoyo, y el libre paso del Paraná por aquella provincia, en caso que no pueda practicarlo por esta. Eso será mucho mejor que ir á desembarcar en las costas de Buenos Aires.

«Anoche he recibido una carta del jeneral Rivera fecha 27 de agosto en las puntas de Yí, contestando á la que le dirijí de Martin Garcia, y poniéndose de acuerdo en nuestras operaciones. Si hace lo que dice, triunfaremos de seguro.

«...Es probable que no recibas carta mia en muchos dias, por que me voi á internar hácia el Norte. No podré dirijir mis cartas por tierra por que el departamento de Sandú está ocupado por el enemigo; ni por agua, por que no tengo á mi disposicion un buque de guerra que dejar estacionado aqui. No lo puedo hacer con un buque indefenso y con las balleneras de Brown, por que el enemigo tiene una ó dos balleneras mui bien armadas que se guarecen en los riachos á la aproximacion de algun buque de guerra...» *

* Carta á su esposa.

«Sr. D. Fructuoso Rivera.

«Gualeguaichú, setiembre 11 de 1839.

«JENERAL—

«He recibido su carta fecha 27 del pasado: le agradezco á Vd. sus buenas disposiciones hácia nuestra empresa, y espero que ligándonos con franqueza, lograremos destruir al enemigo comun. Vd. no dude que mis deseos son siempre marchar de acuerdo, y que el éxito de nuestra empresa depende de la unidad de los dos ejércitos, oriental y arjentino.

«He desembarcado sin obstáculo. La Lejion está montada. Parto mañana con direccion á Villaguay, donde reuniré 300 entre-rianos, y con éllos apoyaré el restablecimiento del gobierno legal de Corrientes, y promoveré la revolucion de esa provincia que se levanta poderosa y sin temer otro Pago Largo.

«Esta provincia presenta las buenas disposiciones que esperamos. Procuro atraerme los habitantes de ella por los medios blandos de la persuasion, sin atentar de ningun modo á su libertad ni sus propiedades, y esta conducta nos conquista todas las simpatias.

«La medida que vd. me anuncia será de una influencia poderosa para el levantamiento completo de esta provincia contra sus déspotas Echagüe y Urquiza: una vez obtenido esto, el ejército invasor será destruido sin remedio.

«Importa que vd. me avise sus operaciones para mi gobierno. Yo lo haré por mi parte. No olvidemos, mi amigo, que los destinos de las dos Repúblicas dependen del resultado de esta guerra; y si esta vez no triunfa, la libertad de los dos pueblos se perderia para siempre, y como vd. lo dice, esta empresa hará la dicha de numerosas jeneraciones.

«Soi siempre de vd. servidor y amigo.

JUAN LAVALLE »

Por estos sucesos y combinaciones, quedó aislado en la provincia de Buenos Aires y sin el auxilio y direccion que esperaba, el levantamiento del Sur que vamos historiando.

—

CAPITULO VIII

Impresiones que produce en los hacendados del Sur la nueva determinacion de Lavalle. La ciudad de Dolores y su fundacion. El coronel D. Narciso del Valle. Orijen de la conferencia entre D. Manuel Rico y D. Pedro Castelli en la estancia del Durazno. Causas que precipitaron el pronunciamiento del 29 de Octubre. El retrato de Rosas es ultrajado públicamente. Entusiasmo jeneral.

Por los hechos relacionados, se viene en conocimiento de la manera como se frustró la tentativa para colocar al jeneral Lavalle al frente de una revolucion la mas popular que se fraguó jamás en la campaña, y la que sin cabeza que la encaminara é imprimiese cohesion á sus elementos, no tardaria en ser sofocada por las tropas dictatoriales.

Mas no anticípemos los sucesos.

El emisario Martinez, despreciando los riesgos que corria y ayudado por D. Apolinario Barragan, cumplió relijiosamente su mision; no siendo dificil imajinar el disgusto que causó á los comprometidos semejante nueva que aplazaba el movimiento pronto á estallar, y el cual si no habia sido descubierto aun por el suspicaz gobernante, no tardaria en serlo á causa de sus dilatadas ramificaciones.

Los hacendados que habian procedido con prudencia, se resignaron á seguir esperando la aparicion del anunciado Mesias; pero otros, ménos cautos en sus opiniones y que no se creian ya seguros si eran sentidos, resolvieron pasar al Norte para aproximarse al jeneral libertador que designaba aquel punto como teatro de sus operaciones. Pertenecia á ese número al entusiasta porteño D. Matias Ramos Mejia que fué á situarse en su estancia del Tala en la costa del Arrecifes, para continuar alli la propaganda contra Rosas y para ser de los primeros en incorporarse con caballadas de refresco á los invasores apénas pisaran el territorio de la provincia, como en efecto lo hizo.

Ya conocido el temple de las masas del Sur, conviene echar una mirada sobre el pueblo de Do-

lores, que era el foco donde fermentaba entónces el espíritu de resistencia á la dictadura, y el cual iba á convertirse luego en cuartel jeneral de las fuerzas destinadas á asestarle los mas rudos golpes.

Fundaron á Dolores, D. Ramon Lara, hijo de Buenos Aires y descendiente de antiguos hacendados del *pago* de la Magdalena, y el rico propietario D. Julian Martin Carmona; ciudadanos útiles, cuyos nombres nos complacemos en salvar de las nieblas del pasado. El primero, alejando á viva fuerza á los bárbaros hasta Kakel y Chapaleufu (*rio pantanoso*) en 1815; y el segundo donando una área considerable de su campo cinco años despues, fueron los padres de la ciudad que es hoi una de las mas florecientes de la campaña del Sur.

Es sabido, que por este rumbo hasta 1820, la línea fronteriza no habia traspasado la márjen oriental del Salado, y los indios pampas diseminados en sus toldos por las costas de la laguna de Kakel y arroyos Chapaleufú, Huesos, Tandil y Tapalqué, comerciaban pacificamente con la capital. Pero en aquel año climáterico, algunas imprudencias del gobierno, ocasionaron el alejamiento de las tribus de Ancafilú, Pichuiman, Antonio Grande y Laudao, que situadas en Llamoidá, avecindaban á

Miraflores en Marihuincul (*diez lomas*); estancia de D. Francisco Ramos Mejia, quien residia allí con su familia sin temor alguno.

Pero el cacique Negro al abandonar la Mar Chiquita, se arreó de *malon* una cantidad de hacienda vacuna y yeguariza de Eseiza; siendo perseguido vivamente por el capitan Lara con 50 blandengues de la frontera y 200 milicianos del Tordillo, desde Monsalvo hasta las faldas de la sierra de la Tinta, donde sufrió un contraste y fué herido de lanza. *

Durante su convalecencia en la guardia de Kakel, proyectó fundar un pueblo fronterizo al sur del Salado, bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Dolores. Resuelta su creacion en 1818 por el directorio del jeneral Pueyrredon, se ordenó á D. Pedro Antonio Paz, juez político y militar del punto, procediese á reunir los primeros elementos. Este

* Tan recio debió ser el bote de esta, que se tronzó su asta, quedando la moharra atravesada en el brazo izquierdo; pero Lara que era mui jinete, consiguió salvar asimismo á uña de su buen caballo *panjaré* (*pampa*) que corrió como guanaco, en un campo llano, con los dos pares de boleadoras (*laques*) que llevaba atadas en las patas.

Memoria de los hechos de armas contra los indios en la frontera Sur, á partir de 1820, presentada en 1864 al Ministerio de la Guerra, por el sarjento mayor Juan Cornell—ms. autóg.

autorizó entónces á Lara para que pusiera manos á la obra, como lo hizo, ubicando su traza una legua al O. del depósito de prisioneros de las Bruscas * ó Santa Elena, en terrenos de su amigo D. Julian Carmona, quien donó en propiedad para la capilla y pobladores, tres cuartos de legua de frente al arroyo hoi de Picaza, por dos de fondo al S.; habiéndose nombrado para desempeñar el curato, al presbitero D. Francisco Robles, despues canónigo.

Prosperaba la nueva poblacion, merced á los auxilios del gobierno, á lo pintoresco de la llanura y feracidad del suelo elejidos para plantearla, como á su inmediacion á los montes del Tordillo y costa del Atlántico (que facilitaba los medios de procurarse maderas de construccion y buena cal), cuando en 1821, disuelto el depósito de las Bruscas y reconcentradas las fuerzas que se habian internado al sud, dejando apénas en Kakel una guardia de cien hombres y un cañon á cargo del infatigable Lara, avanzaron los indios en número de mas de 1500 lanzas, guiados por el baqueano José Luis Molina, gaucho de siniestra memoria ** Tomada

* Denominacion de cierta planta indíjena.

** V. el Apéndice

y muerta la partida descubridora, el 30 de abril bajo una densa niebla, sorprendian el pueblo despues de haber pernoctado á dos leguas de distancia. Asesinaron á los vecinos, y luego de cautivar sus familias, inclusa la del fundador Lara, lo saquearon y redujeron á cenizas sin que salvara ni la capilla. Los salvajes permanecieron mas de una semana acampados en las cercanias de Dolores, y fraccionándose á su regreso, llevaron un botin que se calculó en ciento cincuenta mil cabezas de ganado vacuno y caballar.

Con esta y otras invasiones que le siguieron *luna* por *luna*, es decir, cada mes ó plenilunio, alcanzando hasta la Magdalena en direccion á los Ranchos y arroyo de San Borombon (*derivado de San Bruno*), la campaña del sur quedó asolada y los paisanos poseidos de un terror pánico, huian unos de otros á la voz de *indios*—pues que no bastaban á alentarlos las pequeñas ventajas obtenidas por el jefe de la Seccion del Sud, coronel Domingo Soriano Arévalo.

En 1826, diseminada su escasa poblacion por la costa del Salado desde la Postrera hácia Macedo, fué creado el partido de Dolores, siendo su primer juez de paz, D. Benito Míguens; sin embargo de que el desgraciado pueblo de su nombre, permane-

ció en escombros hasta mediados del año siguiente, en que Lara, rescatada ya su familia y retirado por su mala salud del servicio de las armas, emprendia de nuevo su reedificacion con la ayuda del teniente retirado D. Juan Sosa y varios vecinos de Chascomús y la Magdalena, sin escluirse algunos prisioneros blasileros que le fueron cedidos al efecto; * progresando con tal rapidez, que á la época de su fallecimiento, se habian congregado bajo sus auspicios cerca de cuatrocientas familias, que reclamaban una escuela para educar á sus hijos, y un presidio donde asegurar á los malhechores. **

* Archivo de Policia—*V. el Apéndice.*

** D. Ramon Lara, capitan de ejército; comandante militar de Kakelhuincul, y Juez Político de la banda occidental del rio Salado en 1821, murió repentinamente en circunstancias que se preparaba á asistir á una corrida de toros dada en Dolores, á las 4 de la tarde del lúnes 9 de junio de 1834, dejando en la indijencia á su viuda Da. Maria Navarro. El municipio de aquella ciudad, ha puesto su nombre á una de sus principales calles en homenaje á su patriarcal fundador.

Tampoco debe olvidarse que contribuyeron á su fomento en diversas épocas, otros hacendados y pobladores como los SS. Gaspar Campos, Joaquin Suarez, Mariano Fernandez, Juan Cornell, Martin y Miguel Rodriguez, José y Gregorio Marin, José Acuña, Manuel Navarro, Leandro Ibañez, (a) *Arbolito*, Antonio Gonzalez, Izurieta, Marquez, Vazquez, Girado, Ibarra, Lastra, Eseiza, Piedrabuena, etc ; siendo inexacto lo que dice respecto de Salomon, el Rejistro Estadístico de 1855 (V. DD. del Apèndice).

Pero ningun año fué de tantas calamidades para los hacendados del Sur como el de 1822; época en que el gobierno de D. Martin Rodriguez, acosado por la chuza del indíjena y falto de caballeria regular que oponerle, apeló al de Entre-Rios, pidiéndole con urjencia auxilios de esta arma en cambio de cierta indemnizacion pecuniaria que se graduaria segun el número de aquella.

Ajustóse una estipulacion mediante la cual, el gobernador Mancílla envió á Buenos Aires por el término de dos años, los escuadrones de línea, *Húsares de la Muerte* (tapes misioneros) y *Dragones*, á cargo de los comandantes Anacleto Medina y Andrés Morel; los que desembarcaron en la Ensenada, y acantonados en la Guardia de Kakel, tomaron parte activa en las diferentes espediciones que se hicieron sobre el Sauce Grande para ensanchar la frontera en direccion á Bahia Blanca--hasta que fueron destruidos en el encuentro de los *Toldos Viejos* (1826), salvando con grandes dificultades, entre otros, el sarjento mayor Narciso del Valle, oficial santafesino que habia sido llamado al servicio y formaba en esa fuerza auxiliar. *

* Memoria de Cornell, cit.—Recuerdos del Sr. Oro, á la sazon ministro de Entre-Rios—*El Correo Ministerial del Paraná* (*núm. 22*), donde se vé, que en el mes de abril de

Organizado sobre su base el rejimiento de coraceros, que fué mandado sucesivamente por los coroneles D. Juan Lavalle y D. Ramon Estomba, el jefe del Valle se hizo notar como un experto escuadronista.

En febrero de 1829, quedó encargado de la comandancia del fuerte de Bahia Blanca, por disposicion del teniente coronel Morel, que con el cuerpo de coraceros, la indiada del cacique Venancio Cayupan y los Borogas, se dirijió hácia el fuerte Independencia, donde se hallaba su jefe Estomba, para desde alli marchar sobre Kakel, buscando la incorporacion de las fuerzas del jeneral Lavalle. Pero los indíjenas seducidos por emisarios de Rosas, se sublevaron en Napostá Grande, mataron á Morel y dispersaron su rejimiento causándole mas de cincuenta bajas. *

1823, del Valle *sarjento mayor retirado*, tomó parte en un consejo de guerra celebrado en dicha ciudad, contra los que ayudados secretamente desde Santa Fé, conspiraban para derribar la administracion Mancilla—quien amnistió á los culpables, en honor al 25 de Mayo de dicho año. Era de ese número, el despues célebre jeneral Urquiza que habia sido condenado á doce meses de prision.

* Salvaron el mayor Montero (fusilado por Rosas en 1830), el capitan D. Matiniano Rodriguez y el teniente D. Mariano Viejo con veintitantos hombres; quedando entre los prisioneros el sarjento mayor Iturra, y entre los muertos el ayudante mayor Severo Cornell.

Este accidente precedió de poco tiempo al arribo á Bahia Blanca de los SS. Maza, Wright, Garcia Zuñiga, Bares, Chavarria y Martinez Fonte, confinados alli por atribuirseles planes hostiles al movimiento del 1 ° de diciembre de 1828. Valle los trató con delicadeza, y poniendolos en libertad con arreglo al pacto de Junio. los retornó á esta ciudad.

La conducta observada con aquellos ciudadanos, le valió la proteccion poderosa del Dr. Maza y de los Wright—siendo á poco, relevado por el coronel D. Paulino Rojas y trasladado al Tandil con el objeto de disciplinar las milicias acantonadas en dicha guardia.

Noticioso del Valle que pensaban alzarse los caciques Cañuante y Calfiao, situados á orillas del vecino arroyo Colonquelú (*tierra colorada*) al E. de la Tinta, sorprendió sus toldos, matando injustamente á la indiada sin escapar mas de seis ú ocho, y entre estos, los dos primeros * cuya *chusma* que-

* Calfiao escapó en un jeneroso zaino pangaré, llevando á las ancas su hijo que era un fornido *hueche* (moceton). Lo persiguieron con preferencia *Pancho el Ñato*, Selarrayan, y otros que montaban parejeros. El cacique à favor de la tenue luz de la madrugada y ántes de ser reconocido, ganó los campos que eran una proyeccion de lomas onduladas. Su caballo á pesar de las bolas potreadoras que lo enredaban, no parecia incomodado, pues corria como liebre ó venado, con una ajilidad pasmosa. Sin duda, dice el contemporáneo

dó cautiva; hecho de armas que hizo se llamase en adelante á ese arroyo, las *Calaveras*. El autor

cuyos *Recuerdos* estractamos, era de los que éllos acostumbran *varear* y ejercitar en los médanos ó *guadales* del desierto, con cueros frescos ó grandes pesos en el lomo, y maneas anchas en las patas para no lastimarlos. A saltos y por pasos escabrosos y poco conocidos, logró Calfiao despuntar á los cristianos que continuaron en su empeño por tres leguas, desde las faldas del Colonquelú hácia la Tinta, teniendo que hacer alto por haberse *aplastado* sus cabalgaduras. Al dia siguiente el arrogante Calfiao se presentó en el mismo *orejano* de pelea y acercándose á la columna que había cautivado á su familia, la siguió por uno de sus flancos, pero ya nadie lo molestó por que habria sido inútil.

«... Tres dias despues, dicho cacique se aparecia en el Tandil á parlamentar, apeándose en la casa de negocio de D. Pedro J. Vela. Entónces contemplamos de cerca y con admiracion la estampa de ese famoso caballo pampa, digno rival del que salvó á Lara en el descalabro de la Tinta. Era de buena alzada; oreja redonda y parada; ojo grande y vivo; nariz dilatada; fino de hocico y de pescuezo; poca cerda; corvejon ó *garron* mui abultado; canilla delgada; musculatura poderosa; vaso recto y algo comprimido. Estaba pelechando, y en la piel se le dibujaban como sobre un mapa las diferentes ramificaciones de arterias y venas esteriores inyectadas de sangre. Segun vá referido, con la sorpresa, fué boleado casi al salir de los toldos, pero acto continuo, se pasó fuera del tiro de estas, no obstante el peso de dos hombres corpulentos, montura y *huaiquis* (lanzas), salvando á su dueño rodeado de enemigos que seguramente no le hubieran dado cuartel. Cuando le ví estaba cabeceando y parecia bastante trasijado. Persuadido Rosas de la ventaja de los caballos adiestrados de esta manera, siempre tuvo una tropilla de éllos desde 1826 en que fué mayordomo de los Anchorena en la estancia del Tala...» *Cornell*, *cit*.

de una curiosa Memoria inédita que compulsamos. dice al respecto... «Vi cometer con aquellas des«graciadas familias en el mismo cuadro, desórde«nes que ruboriza contar, por el segundo jefe de «Valle, sin que este pudiera estorbarlos...» *

El coronel Valle principiaba á brillar. Rosas despues de llevarlo á la campaña del Desierto como jefe de una de las divisiones de vanguardia, terminada esta en 1834, lo nombró edecan y casi en seguida le encargaba la formacion del nuevo cuerpo de línea denominado Escolta.

Desempeñó esa doble comision hasta que dispuso aquel gobernante enviarle á Dolores, donde se ha

* El coronel D. Francisco Sosa (a) *Pancho el Ñato*, hijo de la Punta de San Luis, quizá hubiera desplegado buenas calidades en otras circunstancias y bajo otro réjimen. En carta que tenemos á la vista, dirijida por Rosas á Quiroga el 31 de julio de 1833, desde la márjen interior del Rio Colorado — le comunica, que en la madrugada del 3 del citado mes, y ocho leguas ántes de llegar al Rio Negro, el teniente coronel Sosa, al frente de un escuadron de maniobra que operaba en la vanguardia con el mayor jeneral Pacheco, acuchilló y esterminó la tribu del famoso cacique Chocorí, *feroz azote de la frontera*— escapando este, desnudo, en pelo y obligado á tirar hasta su sable y enorme coraza de cuero (*la que se conserva en el Museo Antropólojico, donada por la familia Terrero*). Era jefe de Blandengues, cuando falleció en su estancia del Sauce Grande, partido de Bahia Blanca, el 1° de agosto de 1836.

llaba cuando ocurrieron los sucesos que vamos narrando.

Hasta entónces, Valle, soldado mas táctico que arrojado, solo era tachado de ser adicto á Rosas, que principiaba á dispensarle confianza.

El tenia por segundo en el nuevo mando que habia asumido del rejimiento 5.° de milicias de campaña, á Manuel Rico, que tambien se distinguió en la espedicion al Colorado, y al cual descontentó el gobernante, quien llamándolo con urjencia lo tuvo meses sin recibirlo, hasta que cansado de esperar, se permitió volver á Dolores despues de haber espresado por escrito los perjuicios que sufria con su permanencia indefinida en la ciudad, donde le era ya imposible sostenerse.

De este incidente que el ofendido recordaba con acritud en el seno de la amistad, se valieron los enemigos de Rosas para atraerlo, como se verá luego.

Precisamente en esos dias (setiembre de 1839), se practicaba el enrolamiento de las milicias del partido de Dolores, el cual siendo mui dilatado, pues que comprendia el territorio entre los mon-

tes del Tordillo en el Salado; teniendo por limites la cañada y juncales del Vecino, el mar, los arroyos del Zapallar y Poronguitos, y la parte del naciente del arroyo Azul * se acostumbraba fijar de antemano el punto de reunion y la fecha en que concurririan los jefes del rejimiento para desempeñar su comision.

Tan pronto como supo D. Juan Ramon Eseiza, dueño de la estancia del Durazno, que en ella tendria lugar una de las reuniones, columbró la oportunidad de insinuársele á Rico. Al efecto, cierta noche, uno de los tertulianos mas asiduos á la malilla de la trastienda de los Ortiz, en Dolores, ofrecia á aquel llevarlo en el carruaje de Eseiza al paraje designado, ahorrándole así las molestias del sol en un viaje de 30 leguas á caballo. Esta invitacion aceptada por Rico, habiendo llegado á oidos de Valle, fué necesario acceder al pedido que hizo de un asiento.

Trasladados al Durazno que se halla sobre la márjen izquierda del Arroyo Grande, principió el

* Rejistro Oficial de la provincia de Buenos Aires, del 25 de enero de 1830.

enrolamiento, habiendo acudido en crecido núme ro el paisanaje de la costa d l Atlántico y de los Montes Grandes, que se estienden al Sur de los del Tordillo, formándoles marco la cañada y juncales del Vecino hasta Chapaleufú, la Sierra y el Océano.

Una tarde, cuando acababan de levantarse de la mesa para continuar le revisacion de papeletas y entrega de las renovadas, Valle que habia observado con desabrimiento que varias de estas contenian licencias anotadas por disposicion de Rico; tomó una que carecia ademas de plazo fijo, siendo acordada á un antiguo sarjento Espíndola que marchó como voluntario á la gran campaña de 1833, y el cual habia faltado por enfermedad. Valle se enfurece, y vociferando contra Rico, hace pedazos el papel y atropella al miliciano. Rico cuya sangre ya hervia, sin reparar en el acto ni en los circunstantes, mas veloz que el rayo, saca el puñal y acometiendo á Valle: «Cobarde,» le dijo, «este es el «último dia de tu vida,» y apretándolo por la gargarta lo iba á clavar contra la pared, cuando se interpusieron Eseiza, el mayordomo de Viborotá, D. Agustin Delgado y otros; terminando aquel lance con las últimas luces del dia. *

* Conversacion con los SS. Lens y Pillado, actores en el levantamiento del Sur.

Valle no bien recobrado de su espanto, fué á encerrarse en un cuarto, miéntras que Rico vivamente ajitado salió á pasearse por el cercano monte de duraznos que dá nombre á esa propiedad.

Esta fué la coyuntura diestramente aprovechada por los hermanos D. Juan Ramon y D. Valentin Eseiza, que ya habian sido iniciados por Castelli en el plan de reaccion, para convencer á Rico que la insubordinacion pública contra su jefe, unida á su vuelta repentina de Buenos Aires, lo hacian acreedor á cuatro tiros que Rosas se los mandaria dar indefectiblemente; recordando con tal motivo, que aun á su querido compadre el santafesino D. Pedro Burgos, fundador del Azul, sujeto acaudalado y padrino de su hija Manuela, lo tuvo mas de un año *haciendo antesalas* diarias, hasta que lo despachó despues de esa *amigable* penitencia. Que para salvar su vida, no quedaba otro camino que entrar en la combinacion urdida con el propósito de levantar la campaña, y la cual estaba próxima á estallar encabezada por D. Pedro Castelli, segun lo habia decidido el jeneral Lavalle que no tardaria en reunirseles. Que la revolucion era un sentimiento universal entre los paisanos del Sur, empobrecidos por el servicio de frontera y guerras interminables, ó cansados de soportar el

yugo de crueles tiranuelos; faltando apénas combinar el anhelo de tantos, con elementos de fuerza para realizarlo. Que buscando su cooperacion, como la de un soldado bravo y simpático, se propusieron conducirlo allí algunos dias ántes que se trasladase del Valle, con el intento de brindarle un puesto digno de su valor, y en el que pudiese prestar un señalado servicio á la libertad; segun lo acordado en la reunion celebrada en la *Espuela Verde* de Piedrabuena, con Cramer, Castelli, Ramos, Fornaguera y otros camaradas.

El corazon sencillo de Rico se mostró hondamente conmovido, declarando que lo que se le proponia era una defeccion á su credo politico que fué siempre la *federacion*, y que un traidor á su causa no merecia sino el desprecio de los mismos que lo incitaban á ello; agregando que ni conocia á Castelli para saber su modo de pensar, ni sus recursos para tal empresa.

Sus confidentes trataron de calmar tales escrúpulos, asegurándole que en el cambio intentado solo peligraba la persona de Rosas, mas no el sistema explotado por él en su provecho, pues que era el único proclamado por los pueblos, y de los que se burlaba el opresor centralizando su poder, á fin de afianzarse para siempre en el mando, des-

pues de pagar con ingratitud á los que se habian sacrificado á su lado creyendo de buena fe en las palabras de *Federacion* y *Unidad*; frases huecas con las que alucinó á propios y estraños. Por último, que esa misma tarde habian despachado de expreso á D. Sebastian Fondevila para que citase á una entrevista á Castelli que se encontraba en la banda opuesta del arroyo, en casa de D. Rufino Fornaguera.

En efecto, poco ántes de ponerse el sol, ya quedaba prevenido el último, de que por la noche seria esperado en la estancia de D. Juan Ramon Eseiza, con su huésped, el cual despues de aguardar tres dias inútilmente, se habia retirado á su establecimiento distante cinco leguas.

Sin embargo, se mandó en el acto por él, no demorando en aparecer acompañado de D. Juan Antonio Fernandez Suarez, * y la noche promediaba su curso, cuando el caudíllo recien llegado y sus dos compañeros, luego de ocultar sus caballos en la quinta, se abocaban con Rico en la costa de la laguna del Durazno.

* Este patriota fué muerto al frente de su guerrilla, en el arroyo Pelado, despues de la accion de D. Cristóbal (E. R)

Sin otro testigo que el silencio apénas interrumpido por un ambiente primaveral, miéntras la luna en el cenit, rielando las mansas aguas, aclaraba las sombras, departian en voz baja aquellos seis conspiradores, acerca de los medios de afrontar el poder de Rosas. Era tanta la tranquilidad ostensible de esos hombres mas parcos en palabras que en obras, que parecian un grupo de pacientes pescadores reclinados en el césped, y no la gavilla de fuego arrojada en la pampa . . .

En ese pacto aceptado en el misterio y la soledad de la noche, se asentó la base, de que si alguna fuerza del gobierno se internaba en el Sur para aprisionar á cualquiera de los comprometidos, sus corelijionarios mas inmediatos quedaban obligados á reunir los amigos y arrebatarlo á todo trance, siendo esta la señal del estallido jeneral. *

La del alba seria, cuando Rico, completamente adherido á las nuevas ideas, partia en direccion al *Divisadero* de los Montes Grandes, con el objeto de citar su escuadron que servia de plantel veterano al rejimiento, en tanto que Castelli se enca-

* *R. Fornaguera*. Apuntamientos sobre la memorable y heróica revolucion de Dolores—escritos en Quilmes, 1856. *(ms. ant.)*

minaba al cerro de Paulino para verse con Don Fernando Otamendi, quien garantia la adhesion de su amigo el coronel Granada.

Entre tanto, Valle preocupado de su seguridad personal, atentas las ocurrencias de la víspera, ó sospechando quizá que algo grave se tramase desde que supo que Rico habia desaparecido en la noche, pidió á Eseiza su carruaje para trasladarse á la estancia que tenia por la Tinta en sociedad con D. Ignacio Lara, como lo hizo luego, acompañado por su ayudante Juan Monteagudo.

Los complotados vivieron en adelante con ince santes precauciones, continuando sus trabajos en aparente inercia para no despertar sospechas á la autoridad, y dar tiempo á que el jeneral Lavalle se pusiera en contacto con sus amigos del Sur como lo habia prometido, ya que su vituperada invasion á Entre-Rios y marcha subsiguiente sobre Corrientes, dificultaban la comunicacion con él, precisamente cuando era mas necesario el concierto de las operaciones.

Parece averiguado, que en la conferencia del Durazno, se fijó el 6 de noviembre para lanzar el grito de insurreccion; pero un acaecimiento inesperado vino á precipitarlo.

D. Manuel Sanchez, juez de paz de Dolores, ha-

bia recibido una nueva nota de Rosas, en contestacion á otra suya motivada por lo siguiente.

Un oriental Cuello, conocido por su vida desordenada, puso en manos del espresado funcionario, cierto papel mal escrito y mui ajado, diciendo haberlo encontrado en ese momento al llegar á la iglesia para oir misa (era domingo); que ignoraba su contenido por cuanto no sabia leer, pero que sospechando fuese un pasquin contra la autoridad iba á entregarlo.

Enterado Sanchez de su tenor, reducido á amenazar á los federales con un próximo cambio de situacion al que los civicos de Dolores no serian extraños, pues que ya estaban amunicionados; y que no imperaria el sosiego ni luciria la libertad, miéntras no se ensartara al tirano Rosas y á sus viles aduladores en las lanzas de la pirámide de Buenos Aires; * reprimiendo su desagrado, contestóle del mejor modo posible: «*Paisano, estos son*

* Existía en el tiempo en torno al monumento de Mayo, una pequeña reja con grandes lanzas, sostenida por macizos pilares del peor gusto arquitectónico. No faltó quien afirmase despues, que ese *papel clandestino* fué perdido por D. Saturnino Correas, hijo de Mendoza, primo hermano de la esposa del jeneral Lavalle, y á la sazon mayordomo de una estancia de Cobo.

desahogos de algunos díscolos que andan buscando cómo indisponer á nuestro pueblo con el Restaurador, y lo mejor es quemarlo....» acercándose acto continuo á una vela encendida. Pero Cuello levantando la voz, repuso: *«Mire bien lo «que hace señor juez, por que esta novedad «puede llegar á oidos del Gobernador y com- «prometerlo.»*

Entónces, desconfiando Sanchez que fuese alguna treta inventada por el mismo Rosas, se apresuró á manifestarle que si tal era su deseo, iba á incluir ese anónimo en la correspondencia oficial para satisfacerlo, como lo hizo; asegurando al gobierno, que sin embargo de haber aparecido aquel papel injurioso, su vecindario solo se ocupaba de tareas pacíficas, sin pensar para nada en la política.

Algun tiempo despues, el honrado juez de paz, recibia un despacho del jeneral D. Manuel Corvalan, edecan del Dictador, acusandole recibo del oficio relativo al pasquin encontrado en una calle de ese pueblo, por el vecino federal D. Juan Cuello, con lo demas que él contenia y de que S. E. quedaba enterado.

Que el Restaurador le encargaba decir en contestacion, «que cuando el rio suena, agua lleva,»

siendo fuera de duda que allí se conspiraba. Que en consecuencia, procediese á prender cuatro unitarios salvajes de nota de ese partido y sindicados como enemigos de S. E., remitiendolos incomunicados, con grillos y suficiente custodia á la cárcel de Buenos Aires; previniendole que siempre que aparecieran pasquines de esa naturaleza, obrase de aquel modo; trascribiendo la misma órden al juez de paz de Monsalvo para su respectivo cumplimiento.

Como es de suponer, grande era el aprieto en que se ponia al pacífico funcionario; tanto mas, desde que no se determinaban por sus nombres á las presuntas víctimas, significándose tácitamente que el gobierno tenia la conciencia de que le eran bien conocidas las que destinaba á sufrir un castígo ejemplar.

Alarmado Sanchez por las dificultades surjidas del malhadado pasquin, luego de leer una y mas veces la comunicacion del edecan, resolvió mandar citar á sus alcaldes, y á D. Hilarion Medrano que actuaba de notario y le merecia confianza, para someterles el caso, oir su opinion y aconsejarse de éllos.

A decir verdad, en el fondo, la autoridad era sabedora de que se conspiraba, por que sus ajen-

tes, como los alcaldes D. Isidro Mendiburu y D. Tiburcio Lens, fueron los principales promotores de la fermentacion visible del pueblo, y hasta el mismo Sanchez participaba secretamente de sus ideas.

Reunidos á puerta cerrada en el juzgado, se discutió el modo de salir del paso; observándose con tal motivo, que ya se susurraba la aparicion de dos ó tres pasquines mas, y que iba á ser necesario enviar paulatinamente todo el vecindario de Dolores, para que el gobernador dispusiera de su suerte, con grave compromiso del juez de paz que poco ántes habia garantido la lealtad y ciega obediencia de aquellos habitantes.

Despues de una larga conferencia, se arribó á un temperamento satisfactorio y prudente—á saber: que se contestara el despacho del jeneral Corvalan, suplicando por su órgano al Restaurador, se dignase nombrar las personas que debieran serle remitidas, porque no conociéndolas la autoridad local, y ausente el comandante militar en servicio público, temiase incurrir en un error irreparable; y en tanto, se ganaba tiempo para poner lo sucedido en conocimiento del coronel Valle, como se hizo.

Rosas no demoró ya su respuesta, y seguida-

mente regresó el chasque con la órden perentoria de que se diera inmediato y puntual cumplimiento á lo mandado, añadiendo que si los individuos que designase el juez de paz, se enfermaran y se hallaba inconveniente su remision, ó daban trabajo en el camino por cualquier tentativa de fuga, «los hiciera fusilar,» dando cuenta despues de la ejecucion.

Fué entónces que consternado Sanchez, adjuntó ese oficio á Valle con el expreso Lemus, mayordomo de las Chilcas, de Cobo, quien llegó al Durazno reventando caballos. Allí fué enterado por Eseiza de lo acaecido al coronel precisamente en esos dias; trasmitiendole á su turno las ocurrencias de Dolores y la ajitacion en que dejaba los ánimos. En tal concepto, se convino, que la comunicacion de que era portador la pasara á Rico que se encontraba en los Montes, en casa del capitan José Antonio Lopez Calveti, y al que debia ser entregada en ansencia de su jefe, segun prevencion verbal.

Impuesto Rico de su contenido, hizolo saber á Castelli, quien le pidió bajase á Dolores, se viera con los amigos, y si el juez de paz habia tenido la debilidad de remitir las víctimas reclamadas, tratase de quitarlas á costa de cualquier sacrificio, alcanzándolas si posible fuera en el puente de Barracas.

Rico habia recibido en el interin otros chasques con cartas y mensajes urjentes de intimos amigos suyos, noticiándole lo sucedido; la justa alarma del vecindario, pues todos veian su seguridad personal á merced de la malevolencia, doblemente desde que se propalaba que los jóvenes Francisco Mujica, José Maria Guerra, Miguel Miller y su socio Francisco Silva, por indicacion del comandante militar, eran los *sentenciados* en primera línea; y desconfiando de la enerjia del juez de paz en tan angustiosa crisis, le pedian su proteccion como al hombre mas querido é influyente de la localidad.

Lo que antecede, unido á las afirmaciones hechas en la conferencia del Durazno, de que todo el pueblo de Dolores estaba en ebullicion latente, y que estallaria al primer síntoma, hizo que Rico creyese llegado el momento de cumplir con una de las condiciones pactadas allí, cual era, no desamparar al que Rosas mandase aprehender como unitario; y sin mas preámbulo marchó á ponerlo por obra, previniendoselo á Eseiza por un enviado de confianza, á la vez que despachaba otro para Dolores, haciendose preceder de una carta dirijida á su amigo D. Inocencio Ortíz, avisandole que al dia siguiente bien temprano estaria en su casa; que lo esperase con cincuenta mil pesos moneda corriente y ciertos

artículos de uso y consumo que detallaba. *

En efecto, serian las cuatro de la mañana del mártes 29 de octubre, cuando el comandante Rico, acompañado de D. Cosme Puyol, del teniente Francisco Romero, y de sus asistentes, despues de atravesar el pueblo citado, fué á golpear la ventana de la casa de Lens, á dos cuadras de la plaza, para decirle que habia llegado el momento de la accion; que era indispensable dar el grito aquel mismo dia, pues la revolucion estando ya sentida, no habia tiempo que perder; y que mandara citar á los amigos para la plaza como lo haria él personalmente, por que las cabezas de todos pendian de un cabello.

Conviene notar, que D. Rufino Fornaguera fué comisionado por Castelli el mes anterior, para *hablar* á varios amigos en Dolores acerca del plan que se tramaba, pues todo se hacia de *viva voz* en precaucion de cualquier descuido ó infidencia; dejando apalabrados é iniciados en el secreto y listos para tomar una parte activa, al capitan D.

* Conversacion con Ortiz, quien agregó, que el valor de esos artículos le fué reembolsado por Rico con los primeros recursos que se procuró á su llegada; y el dinero por la señora Juana Arano, esposa de D. Juan R. Eseiza, (contra la que iba la órden), algun tiempo despues de la revolucion.

Inocencio Ortiz, comandante de los cívicos, á su hermano D. Antonio, al intelijente capitan de línea D. Martin Arenas, y á comerciantes influyentes y jóvenes visibles del punto. *

Lens y Rico pasaron en seguida á verse con Ortiz, y despuntaba aquel dia llamado á ser memorable en los anales de la guerra á muerte contra la dictadura, cuando el redoble solemne del tambor batiendo jenerala por las calles solitarias aun, despertó alarmado al vecindario. Las familias atónitas se asomaban á las puertas y ventanas para inquirir la causa de semejante alboroto; las casas de negocio permanecian cerradas y silenciosas, miéntras que patrones, dependientes, artesanos, jornaleros, ricos y pobres, á pié y á caballo, con las armas que tenian ó se procuraban, acudian presurosos al reclamo de la autoridad.

En las primeras horas de la mañana, ya se encontraban 170 ciudadanos formados en la plaza; mandándose sacar 70 lanzas, únicas armas halladas en casa del comisario D. Mariano Ramirez, (mayordomo de la estancia las *Víboras*, de Anchorena), para proveer con ellas á los inermes.

Entónces el comandante Rico, cubierto aun con

* *Fornaguera* - Apuntamientos cits.

el polvo del camino, y seguido de los capitanes Zacarias Marquez y Crispin Peralta, penetró en el cuadro á caballo y desmontándose habló así—

«*Compañeros:*

«Nos hemos reunido aqui, con el objeto de elejir para el partido de Dolores un nuevo comandante militar y otro juez de paz, que respondan y apoyen el levantamiento de la campaña del Sur contra el gobernador D. Juan Manuel de Rosas, mandon inicuo que nos afrenta con sus caprichos, ante el estranjero, ante nosotros mismos, y ante nuestras madres, esposas é hijas.

«Para que queremos, paisanos, un gobierno absoluto que mañana ó pasado nos pegará cuatro tiros injustamente?

«Este pueblo heróico, cansado de tanta humillacion, y amenazado en la vida y en los intereses de sus hijos, se pone en armas. Juremos todos no dejarlas miéntras no hayamos dado en tierra con el amo y el último de sus esclavos... *Patriotas del Sur! Viva la libertad! Abajo el tirano Rosas!*»

Los vítores estrepitosos de los cívicos y el aplauso de los espectadores, probaron que esas breves pero enérjicas palabras caian en un terreno bien labrado.

Se resolvió incontinenti que el jóven D. Antonio Pillado, encargado de levantar el acta justificativa del pronunciamiento, la leyese en voz alta. Los conceptos patrióticos en que se declaraba que la campaña del Sur, realizando la aspiracion del pais, se ponia de pié como un solo hombre para recuperar á viva fuerza sus derechos hollados por un gobernante arbitrario, contribuyeron á que el entusiasmo rayara en delirio; ratificando todos el juramento de no dejar las armas hasta voltear á Rosas. *

Serian las 10 a. m. cuando terminada su lectura, se firmó en el juzgado de paz hasta por el cura párroco D. José Accame.

En seguida, el ciudadano D. Severo Pizarro, fué con cuatro hombres á buscar el retrato de Rosas

* Ese documento, que apénas hubo el tiempo material de copiarlo, segun nos esplicó el mismo Sr. Pillado, era basado en reminiscencias de una de las actas del infortunado jeneralSalaverri en el Perú, que poco ántes habia reproducido la *Gaceta*. Las vicisitudes ulteriores, dificultaron su oportuna publicacion. Se suponia con visos de certidumbre, que D. Tiburcio Lens, que lo estrajo del archivo del juzgado, lo inutilizó mas tarde para no comprometerse ni comprometer á otros. El borrador que conservaba el autor, lo cedió á uno de los revolucionarios, D. Leonardo Bello, que fué fusilado. Lo cierto es, que se ha perdido lastimosamente para la historia con los nombres de los ciudadanos que lo suscribieron, tan dignos del recuerdo de presentes y de futuros.

que ocupaba en el mismo juzgado un lugar prominente. Era un cuadro al óleo de vara y media de alto representando al Restaurador de gran parada, conducido por la Fama al templo de la Inmortalidad. Llevado delante de Rico entre los gritos de *aquí vá la figura*, á que hacian coro los muchachos, dijo este—

«*Compañeros*; *Hermanos*—¿Por quién llevamos «este veñillo de luto en el sombrero?» Y arrancándose tambien la divisa, agregó: «¿Y qué significa «esta marca ignominiosa sobre el corazon? Pues «arrojemos al suelo con desprecio el primero, cla- «vando en él con nuestros puñales la segunda para «vengarnos de tantos ultrajes...» y en el acto, dice un testigo, *la plaza quedó coloreando de cintas, y sembrada de trapos negros.* *

Dirijiendose luego al retrato, prosiguió—«Aquí «está Rosas, y si fuera la persona de ese malvado «haria con él, lo que hago con su figura...» y dándole un puntapié ensartó el lienzo con las espuelas que calzaba, abriéndolo á la vez por el centro con el puñal con que acababa de inutilizar la cinta

* Relacion del respetable vecino de Chascomús, D. Gerónimo Vallejo.

punzó. Esta fué la señal para que los voluntarios José Julian Jaimes, José Maria Caballero, Francisco Basille (francés confitero), * y otros muchos corriesen á escupir aquella efijie, patearla y despues de apostrofarla, herirla con sus armas; disputándose los fragmentos, que en su mayor parte fueron arrojados con su hermoso marco á una hoguera improvisada, entre la algazara del populacho, vivas, cohetes, repiques y dianas, con que se festejó un acto que iniciaba la rejeneracion de esa parte de la provincia de Buenos Aires, donde Rosas creia tener un altar en el corazon de cada uno de sus habitantes, persuadido como estaba de que no se levantaria una voz sino para ensalzarlo...

Nombrados por votacion unánime (consignada en el acta), D. Tiburcio Lens para juez de paz, y Rico comandante jeneral de todas las milicias del partido; se declaró el pueblo en asamblea, y poco despues de mediodia, la compañia de civicos con su capitan Ortiz á la cabeza, abandonaba la plaza encaminandose al sur, al son de una marcha granadera y entre hurras y cohetes, haciendo alto en las inmediaciones del cementerio, donde fijó Rico su

* Archivo de Policia—Datos de D. Vicente Aécame y D. H. Medrano, testigos presenciales.

cuartel jeneral y campo de instruccion, y donde el jefe de los cívicos dirijió á estos una sentida proclama.

Esa misma noche, no encontrándose tela celeste para embanderar el pueblo, merced á un prodijio de actividad y abnegacion, se tiñeron con añil varias piezas de bramante por las patriotas señoras Benita Sanchez de Calvento (hermana del juez de paz), Melchora Valdivieso, sus hijas Marta y Laureana, su nieta doña Isabel, jóven de peregrina hermosura, y otras damas; de manera que ántes de las 24 horas, mas de quinientas banderas con los colores del cielo flameaban al viento!

Jacta est alea. La suerte estaba echada. . .

Libertar la nacion reconquistando sus derechos inalienables, sus leyes conculcadas, era el vehemente anhelo de tantos corazones palpitantes de indignacion; y aunque arduo el propósito, éllos converjian á ese foco, al sacudir el polvo infamante que cubria dos jeneraciones,

. . . .

Hélos, la infame librea
De sangre que los afea
De pié arrojando en Dolores,
Tus rozagantes colores,
Oh Patria! alegres vestir;

Y desplegar altanera
Tu pisoteada bandera
Tan temible á los tiranos!
Jurando heróicos y ufanos
O libertarte ó morir.

Y con risueño semblante,
Con aliento de jigante,
Voz, potencia irresistible,
Dar á la trompa terrible
De la santa insurreccion;
Y de su heróica bravura
Retumbar por la llanura
El libertador estruendo,
Inflamando, conmoviendo
Todo noble corazon.

Hélos, ¡oh Patria! en Dolores,
De pié á tus libertadores,
Rememorando la gloria
De los héroes de tu historia
Para emular su virtud;

XIV

Invocando el dogma mismo
Que predicó su heroismo
Entre el humo y la metralla
De los campos de batalla
Por las rejiones del Sud. *

* *Echeverria*—Insurreccion del Sud

SUPLEMENTO

AL

PRIMER VOLÚMEN

Ampliaciones al capítulo II

FRANCISCO JOAQUIN MUÑOZ

(RECTIFICACION Á UN HISTORIADOR)

Señores Redactores de LA NACION

Ruego á Vds. tengan la bondad de publicar las siguientes líneas:

El señor don A. J. Carranza, autor de la obra que debe aparecer bajo el titulo de *La Revolucion del Sud en* 1839, comete, en el cap. 2.° que ha publicado LA NACION, graves errores de apreciacion en la parte que se refiere á mi abuelo el señor don Francisco Joaquin Muñoz.

El señor Carranza se ha permitido, con una lijereza injustificable, atribuir á Muñoz el rol deprimente de *confidente* del jeneral Rivera, y en conciliábulos con este para pactar con el tirano Rosas.

Desconociendo la verdad histórica, terjiversando los hechos y haciendo comentarios que importan una ofensa á la memoria de un hombre que no trepidó jamás en el cumplimiento austero de sus deberes, el señor Carranza recoje, no sé de donde, y quizá de ninguna parte, un rumor calumnioso que estampa en una nota puesta al texto del capítulo.

Dice esa nota así:

«Don Francisco Joaquin Muñoz, *su confidente* y á la sazon Ministro de Hacienda, del que *se ha dicho con tal motivo* que hizo entender á Rivera que un arreglo con Buenos Aires haria florecer las rentas de aduana, y entónces abundaria la *plata* con que alimentar las necesidades infinitas del caudillo, que si bien se le reconocia la virtud de ser *humano* en aquella época de sangre, en cambio era el compendio de todos los vicios y desórdenes imajinables, practicando el principio comunista, de *no pagar ni cobrar á nadie.*»

Para los que hayan leido esta nota tan oficiosa como desautorizada, puesto que se funda en rumo-

res é inventivas, escribo estas líneas como una protesta y entre tanto no recibo una rectificacion en forma y de orijen fehaciente.

Entónces comprenderá el señor Carranza toda la lijereza é inexactitud de sus apreciaciones, y sobre todo verá que no conocia la vida, el carácter y los servicios de Francisco Joaquin Muñoz.

Sepa entre tanto el señor Carranza, para que pueda apreciar qué relaciones políticas mantenia Muñoz, que la casa de este *era el punto de reunion* de Florencio Varela, Julian Agüero, Valentin Alsina, Juan Nepomuceno Madero, Jacobo Varela, Juan Lavalle, jeneral Iriarte, Andrés Somellera, Gervasio Posadas, jeneral Rodriguez y tantos otros esclarecidos patriotas.

Todos ellos pertenecian á una causa comun y Lavalle tuvo el concurso eficaz de ese grupo para su empresa. Mal podrá pues Muñoz, intentar ó favorecer pactos con Rosas, él, que tuvo siempre odio al tirano y culto por la libertad, sin ahorrar, como sus hijos, sacrificio alguno en pro de la buena causa.

Sepa mas el Sr. Carranza y vaya este recuerdo de familia á destruir por completo su atrevido comentario: el dia ántes de embarcarse Lavalle para la espedicion, en presencia de la familia y en el pa-

tio de la casa de Muñoz, la esposa de este, doña Cipriana Herrera entregaba á Lavalle *una corbata celeste*—Lavalle abrazando á la esposa de Muñoz le dijo estas palabras: «PRIMA, ME PONDRÉ ESTA CORBATA EN LA PLAZA DE LA VICTORIA.»

Sé mas que todo esto por las narraciones de familia; sé por el testimonio de los contemporáneos de Francisco Joaquin Muñoz, que tratándose de sus actos de hombre público ó privado, no hay dos opiniones distintas. Apelo, sin distincion alguna, á los que le conocieron, trataron y vivan hoi en Buenos Aires.

Cualquiera de ellos le dirá al señor Carranza que fué aquel un hombre de convicciones profundas, inquebrantables, y que nadie hasta hoi ha cometido la torpe injusticia ó la incalificable lijereza de atribuirle trabajos ó esfuerzos en pro de Rosas y sus hombres.

El que diciéndose historiador falsea los hechos, no los conoce ó los aprecia arbitrariamente, debe ser desautorizado para que el error no cunda, y el que ha cometido el señor Carranza será evidenciado en breve.

Lo siento por el historiador, pero me felicito por la memoria del hombre que consagró su vida entera á la patria y á la causa de la libertad, y

cuyos actos no tuvieron otro móvil que el deber cumplido en sus mas austeras manifestaciones.

En esa vida intachable habria un punto negro, si quedara subsistente esa nota del Sr. Carranza, trasmitiéndose sin contradiccion á las jeneraciones futuras.

Habria existido una deslealtad y una traicion á Lavalle, al corelijionario y al amigo; habria una defeccion política, y solo un hombre que no conozca los antecedentes de Francisco Joaquin Muñoz, ha podido cometer por medio de una nota informal, tan grande injusticia.

Saludo á los Sres. Redactores de La Nacion.

José Maria Cantilo.

C. de Vds., noviembre 12 de 1879.

CONTESTACION

Oberturas pacificas entre Rivera y Rosas.

«Muchas veces,» dice un publicista peruano, «he tenido presente el consejo de Tácito de lo mui peligroso que es escribir la historia del siglo que corre y del que há poco pasó, por estar aun vi-

vos los descendientes de las personas de quienes se trata; mas he reflexionado que yo no me propongo injuriar á unos ni ser el panejirista de otros; procedo con mi espíritu libre de las preocupaciones de amor ú odio; nada espero ni nada temo, porque mi ánimo lo conducen la buena fe y el patriotismo...»

Profesando ideas análogas, vamos á ocuparnos de la *rectificacion* que pretende hacer un deudo de D. Francisco Joaquin Muñoz, negando de *memoria* la parte conspicua que tuvo este personaje en las *oberturas* de paz que el jeneral Rivera hizo á Rosas en 1839.

Afortunadamente para la verdad histórica se han salvado los comprobantes que como otras veces vamos á poner á la luz, vamos á esgrimir, á hacer hablar para enfrenar las pretensiones lastimadas de los que desearian que la historia lisonjease vanidades ó jactancias pueriles, repudiadas por la crítica y hasta por el pudor del sentido comun— pues que en sus tranquilas esferas no tienen entrada el sofisma ni la apolojía infundada.

Conocemos mejor quizá que el caballero que tan duramente nos ha agredido, la vida pública del señor D. Francisco Joaquin Muñoz, y nos asociamos á sus biógrafos el jeneral D. Melchor Pacheco

Obes y D. Francisco Agustin Wright para reconocer sus dotes de hombre de Estado y sus antiguos y relevantes servicios á la independencia y á la libertad del Rio de la Plata.

En la época de la revolucion de Mayo, Muñoz fué patriota: en la guerra contra el Brasil, prestó servicios distinguidos: y los rindió tambien en la lucha con Rosas, redimiendo noblemente el *error* de apreciacion de los intereses de su país, en que incurrió como CONFIDENTE Y COOPERADOR ACTIVO DE LA NEGOCIACION DE PAZ á que nos hemos referido. Pero él será mas adelante uno de los organizadores y de los mantenedores decididos de la defensa de Montevideo, y su nombre asociado al de sus compañeros de 1843—Suarez, Paz, Vazquez, Lamas y Pacheco Obes, pasará á la posteridad remota como el de uno de los patríotas mas eminentes.

La auréola que circunda ese nombre en aquella defensa homérica, lo purifica hasta del error.

Entre los pliegues del manto inmortal que visten las grandes personalidades históricas, desaparecen todos los desfallecimientos, todas las alucinaciones inherentes á la naturaleza humana.

Así como no hay luz sin sombra, no hay hombre sin flaqueza y sin error.

El deudo del señor Muñoz se equivoca si cree que la frajilidad de 1839 es una mancha indeleble.

Aquel engaño, no fué una infidencia; y los documentos que poseemos nos permiten explicarlo.

La guerra con Rosas y la alianza con los franceses y los enemigos de este, imponian al Estado Oriental el deber de concurrir á hacer efectivo el bloqueo del litoral arjentino; pero el cumplimiento de ese compromiso arruinaba su hacienda pública y privábale de grandes beneficios materiales.

Muñoz era ministro de Hacienda, y luchaba directamente con las dificultades de una verdadera penuria que acreceria sin límites si á las cargas de la guerra se añadia la cesacion del tráfico con las costas arjentinas.

El ministro Muñoz era sincero enemigo de Rosas; pero creia, y ESTE FUÉ EL ORIJEN DE SU ERROR, que la Francia lo derribaria, porque tan grande y pundonorosa nacion en lucha con aquel sangriento tirano, no podia retroceder y no retrocederia.

En esta conviccion, agobiado por las exijencias del erario y seducido por la posibilidad de los ingresos y de los provechos que vendrian á su pais *colocándose en situacion pacífica*, miéntras los

franceses y arjentinos emigrados guerreaban al déspota que infaliblemente derrocarian—*el egoismo del financista optó por la paz...*

Esa y no otra fué la causa de su error; y esto lo patentiza el hecho de que apénas rotos por el embarque público del jeneral Lavalle los hilos de la trama en que tan deplorablemente se habia comprometido, volvió á las filas de los amigos políticos con quienes estuviera en diverjencia momentánea, y fué uno de los obreros mas abnegados é intelijentes de la resistencia contra Rosas: lo fué hasta su último instante. Y como Agüero y Echeverria, cuando ya se dibujaba en el horizonte el astro de Caseros, expiró dentro de los muros de la nueva Troya que él concurrió á levantar *altísimos como los cielos*, segun la espresion del poeta, despues do haber luchado incansable, de haberle sacrificado su tranquilidad y su fortuna; de haberle dado la vida de su hijo Francisco y la gloria indisputable de su hijo José Maria.

Hecha queda con verdadera satisfaccion personal, la justicia que á nuestra imparcialidad cumple discernir á la memoria del benemérito don Francisco Joaquin Muñoz.

***

Pero el *error* existió, y la historia no puede si-

lenciarlo, porque no debe ocultar la verdad y porque produjo graves consecuencias que su omision convertiria en un enigma inexplicable.

El deudo del señor Muñoz se arroja á contradecir lo que afirmamos, apoyado en recuerdos de familia acerca de las relaciones que él cultivaba con el jeneral Lavalle, con el doctor Agüero, Varela y otros arjentinos que cita.

En esas reminiscencias puede existir confusion de fechas. pero es verdad sabida que el señor Muñoz tenia vínculos de amistad y de recíproca estima con aquellos caballeros, sin que esos vinculos fueran siempre políticos.

En 1837 por ejemplo, esos lazos de amistad personal no estaban relajados, y el señor Muñoz era ministro del Presidente Oribe que habia declarado al jeneral Lavalle FUERA DE LA LEY, y que por complacer á Rosas, expulsaba de Montevideo y conservó desterrados en el Brasil durante su gobierno, á los asilados arjentinos Bernardino Rivadavia, Agüero, Alvarez Thomas, Gallardo, Pico, Anjel Navarro, Miguel Valencia, Luis José de la Peña, Daniel Torres, comandante P. J. Argüero, Alsina, Carril, Juan Cruz Varela, etc. etc. . .

Descansando la pretensiosa *rectificacion* del deudo del señor Muñoz en base inconsistente, ni

la habriamos tomado en cuenta, si los terminos en que está concebida, debidos á la inesperiencia de la juventud ó á la ignorancia de ciertos hechos de su propio pais, no nos impusiesen la obligacion de probar en servicio de la historia nacional, que detras de cualquiera de nuestras aserciones, se encontrará siempre el documento que la justifica.

Los que poseemos en este caso son numerosos, y de entre éllos elejiremos los de las mismas autoridades enunciados en la *rectificacion*.

Si esos testimonios que reservábamos se hacen públicos, la culpa sea esclusivamente del *rectificante*.

Despues del aserto del Presidente Rivera ya publicado, acordamos la prioridad á la carta de D. Blas Despouy, escrita por encargo de los ajentes diplomáticos de Francia, por su fecha y porque ella corrobora la esplicacion que dimos de la *conducta equivoca* del Sr. Muñoz.

Esto de tener ó no tener PLATA era decisivo para el jeneral Rivera: era el *to be, or no to be* de Shakespeare.

En seguida van las que prueban MAS de lo que aseveramos.

El Sr. Muñoz fué mas que *confidente* de Rivera en la tentativa de hacer una paz lamentable con Rosas: fué PROMOTOR, segun el Dr. Agüero, cuyo

nombre venerado se invoca para impugnarnos.

Ellas ponen tambien de relieve que el embarco del jeneral Lavalle, á la luz del sol y bajo la bandera oriental como se realizó, dió una posicion definida á la emigracion arjentina, imposibilitó todo acomodamiento ulterior con Rosas y precipitó la invasion del Estado Oriental. *

* Las negociaciones con Rosas se iniciaron y adelantaron por medio de intrigantes oscuros como el italiano Antonio Suso y de ajentes ingleses de rango inferior

Las creia Rivera mui avanzadas, cuando él y el Sr. Muñoz se entendieron con el octojenario Ministro Plenipotenciario Mr. John Henry Mandeville. Pero este regresó á Buenos Aires: el embarco del jeneral Lavalle tuvo lugar y el gobernador Rosas indignado, rompió sus relaciones con Rivera, y poco despues escribia lo que sigue al jeneral Echagüe condecorado con el prosaico dictado de «ILUSTRE RESTAURADOR DEL SOSIEGO PÚBLICO.»

Señor D. Pascual Echagüe.

Buenos Aires, agosto 16 de 1839

Mi querido amigo:

Tengo el gusto de avisarle el recibo de sus apreciables, 1° de julio y 3 del corriente.

...El pardejon salvaje unitario Rivera, en su desesperada situacion «me mandó proponer la paz,» ofreciendo entregar al salvaje Lavalle, y á los demas salvajes unitarios emigrados, al gobierno Arjentino: publicar una amnistia reconociendo en sus empleos al Sr. Presidente Oribe y á los demas orientales de su partido legal; declarándoseen contra de

Ahora, dejamos la palabra á los documentos orijinales que tan luego como termine nuestra réplica, depositaremos por *tres dias* en la redaccion de este diario á fin de que puedan ser examinados con calma por los que se interesen.

I

CONFIDENCIAL

«Exmo. Sr. D. Fructuoso Rivera.

Montevideo, 15 de abril de 1839.

Mi venerado amigo:

La adjunta carta la he escrito «á solicitud de los ajentes franceses y con su conocimiento,» sirva

las pretensiones francesas, haciendo causa comun con esta República, en defensa de su libertad; y por último, todo lo que yo considerase necesario, con tal de darnos las manos, quedando él de Presidente en el Estado Oriental, reconocido por el Gobierno Arjentino

Mi contestacion ya debe vd. hacerse cargo cual seria. Fué reducida á hacerle decir, que no podia yo, ni debia hacer la páz ni trato alguno con un traidor á la santa causa de la libertad, honor y dignidad del Continente Americano, por que no solo tenia que sostener y consultar los derechos de esta República, sinó tambien consultar en ella los de la América por ser la causa comun. Que en su virtud, las únicas báses que podia darle eran las siguientes:

1ª Será repuesta en la República Oriental del Uruguay,

esto de gobierno para su contestacion que tendré que manifestarles tambien.

He podido conseguir que se demore el viaje de Mr. Roger á Francia que se debia verificar en esta semana, á fuerza de súplicas y de observaciones fuertes y justas. Considero esto como un pequeño triunfo, por las razones que le manifestaba en mis anteriores y los funestos resultados que hubiera podido provocar respecto al bloqueo, la ida de Mr. Roger en estas circunstancias.

la autoridad legal de ella, violentamente expulsada por Rivera.

2.ª Este se ausentará inmediatamente del Estado Oriental para Europa, y no podrá regresar á él, sin previo especial permiso del gobierno legal de dicho Estado.

3.ª Saldrán del territorio Oriental, los emigrados y proscritos arjentinos, que á juicio del Gobierno de la Confederacion, pudieran comprometer por sus miras anárquicas, la seguridad, paz y tranquilidad de esta, y la armonia y sosiego de ambas naciones.

4.ª El Gobierno Arjentino, con la administracion legal del Estado Oriental, arreglará amigablemente el monto de la suma y modo de su abono, que ha desembolsado aquel en su auxilio, y las incidencias que por resultado de los sucesos de la administracion de Rivera, han perjudicado y perjudiquen los intereses y derechos de los Arjentinos...

«....Nada mas, etc.

JUAN MANUEL DE ROSAS.»

Por Buenos Aires estamos informados del pésimo resultado que han tenido los correntinos en su primer ensayo. Esto varia y oscurece mucho el horizonte político, y pone á V. E. en una posicion diferente de la que ocupaba y mucho mas difícil. Pero cualquiera que ella sea, V. E. cuente con mi débil é insignificante cooperacion para todo lo que le pueda ser agradable hasta la muerte.

Es cuanto ocurre á su atento y apasionado amigo.

(f) BLAS DESPOUY.»

Exmo. Señor Presidente, Jeneral D. Fructuoso Rivera – (Donde se halle.)

II

«Exmo. Sr. Presidente Jeneral D. Fructuoso Rivera

Montevideo, 14 de abril de 1839.

Mui respetable Sr. mio y venerado amigo.

Ayer tuvimos el primer aviso de grandes novedades, ocurridas entre el ejército Entre-riano y el Correntino; * pero sin ningun detalle oficial que pudiera hacernos valorar su verdadera importancia, y lo mismo sucedió respecto al paso del Uru-

* Pago-Largo, el 31 de marzo.

guay de un trozo de tropa oriental, que se nos anunció de oficio, que al mando del coronel Nuñez habia tenido órden de V. E. de apoderarse del Arroyo de la China.

Sin embargo, con este solo aviso creí conveniente el hacer presente á los ajentes franceses, que consideraba llegado el momento de probar á V. E. que no era en vano lo que habia ofrecido por mi intermedio á V. E. Mr. Martigny, respecto á las fuerzas francesas del Paraná; y me contestaron del modo mas satisfactorio y me autorizaron de ir á prevenir al Sr. ministro Ellauri, que pidiese inmediatamente de oficio que la escuadra francesa fuese á ocupar su primera posicion en el Paraná, en atencion de haberse lanzado ya las tropas orientales en la provincia de Entre-Ríos, y que su pretension seria bien acojida y cumplida, y sobre esto puede V. E. quedar tranquilo.

Ahora «ya que el Sr. ministro Muñoz se halla inmediato á V. E.» he creido mui conveniente tomarme la libertad de hacerle unas prevenciones, que han sido mui poco apreciadas por este señor cuando se las he indicado á él mismo, y como son de una importancia y de una trascendencia suma para V. E. y el gobierno que preside, yo no debo trepidar en manifestárselo directamente, y pres-

cindir del mal humor que esto pueda causar al Sr. ministro Muñoz á quien podrá V. E. manifestar mi carta si lo estima conveniente.

EL SR. MINISTRO MUÑOZ NO QUIERE TOMAR MEDIDAS EFICACES Y RADICALES, PARA EVITAR QUE LOS BUQUES DEL CABOTAJE DE MONTEVIDEO, PASEN CON EFECTOS Á LA BANDA OCCIDENTAL, NO OBSTANTE DE HALLARSE ESTO SOLEMNEMENTE PROHIBIDO POR LA DECLARACION DE GUERRA.

Los ajentes franceses sufrian este tráfico encubierto con espediciones simuladas de la aduana de Montevideo, ántes de la declaracion de guerra, con alto dolor. Pero lo que se hace y se tolera por la misma hoi dia, «lo consideran como una traicion á los principios de comunicacion» (vedados solemnemente) por la declaracion de guerra, y esto es lo que afecta y es imposible que toleren los ajentes franceses.

El señor ministro Muñoz está persuadido que él ha podido hacer todo esto sin ser comprendido; pero yo le he prevenido que estos señores estaban al cabo de todo, «y que estaban tambien mui irritados contra él, de verle observar una conducta tan poco análoga al estado actual de cosas,» (dije esto) porque considero que cualquiera medida estrepitosa que llegase á tomar el almirante con res-

pecto á los buques del cabotaje oriental, seria una verdadera fatalidad, particularmente en la posicion grave que hoi se halla V. E. y la política de estos paises; y sin embargo de haberse hecho póco aprecio de mis avisos, puedo asegurar á V. E., que he logrado con mis súplicas á los ajentes franceses, contener hasta ahora, el que se tomasen medidas que hubieran mortificado mucho á V. E., que hubieran arruinado ya á algunos comerciantes orientales y que hubieran hecho reir á nuestros enemigos comunes.

Todo esto lo puede evitar el señor Muñoz, con solo una medida racional (cual es), que ningun buque del cabotaje salga de este puerto, sin dejar afianzado por sujetos á la satisfaccion del consulado de Francia, que no se desviará del destino para donde vaya despachado y que se sujetará á las reglas que se establezcan al efecto.

De este modo, la escuadra francesa y sus equipajes, quedarán mas francos para atender á todos los objetos que digan relacion á hostilizar al enemigo comun; Y QUE PARECE QUE EL SR. MUÑOZ TIENE EMPEÑO EN DISTRAER, CON EL MEZQUINO OBJETO DE HACER REPORTAR MAYORES DERECHOS Á LA ADUANA MOMENTÁNEAMENTE, Y SIN PRECAVER LOS INCIDENTES FUNESTOS QUE ESTO PUEDE

ACARREAR. Si esta medida no se toma, puede V. E. estar seguro de que no volverán á subir los buques, por que tampoco es justo que miéntras están defendiendo los intereses comunes, el gobierno oriental permita y haga que se viole el bloqueo que están encargados de hacer efectivo.

V. E. estrañará ciertamente, que despues de haberle yo felicitado de la eleccion de un ministro tan jeneralmente estimado como lo es el Sr. Muñoz, y particularmente por los ajentes franceses, «sea hoi dia la única persona de quien estos señores tengan que quejarse. Me parece pues mui importante que V. E. confiese al señor Muñoz, hasta convertirle completamente por sus pecados pasados, presentes y futuros.»

Concluyo mi carta, por no molestar mas su atencion. Yo rezelo que ella le será un poco desagradable; pero nunca me arrepentiré de haberle escrito; pues no he consultado en eso mi gusto, si no en hacer un bien á una persona que aprecío sobremanera, que es V. E. como igualmente el gobierno que preside. Es cuanto ocurre por hoi á su atento amigo y S. S. Q. S. M. B.

BLAS DESPOUY.»

III

ESTRACTO DE CARTAS DEL DR. D. JULIAN SEGUNDO DE AGÜERO, AL JENERAL LAVALLE.

«Montevideo, 11 de julio de 1839.

Mi jeneral y amigo . . . Voi á hablar á usted de un asunto grave, de que le instruirá mas por extenso Frias. El ministro Ellaurí, entró en negociaciones con Mr. Baradére, ofreciendo que el gobierno daria á usted alguna jente, si los franceses hacian otro tanto. Con la respuesta que se le dió, hubieron varias conferencias siendo la última la de anoche, á la que á mas del Presidente y ministros, concurrieron Enrique Martinez, don Gabriel Pereira, don Santiago Vazquez, don Julian Alvarez, Chucarro y Bejar.

MUÑOZ FUÉ EL PRIMERO QUE HABLÓ, HACIENDO PRESENTE LA IMPOSIBILIDAD DE HACER LA GUERRA, LA NECESIDAD Y POSIBLIDAD DE TRANSIJIR CON ROSAS, ETC.

Vasquez lo combatió, hablando de la probabilídad de buen resultado que debia esperarse de la empresa de usted, sobre todo, si el gobierno la auxiliaba como convenia en su opinion hacerlo. El Presidente lo interrumpió bruscamente, declarando que no pondria un solo hombre á las órde-

des de usted, y la conferencia concluyó . . .»

Dia 12—Ayer dejé aquí está carta, por si habia que comunicarle algo mas.

En efecto, mui luego supe que Muñoz habia sido autorizado por el Presidente para entenderse con el ministro inglés: ambos han tenido en la mañana de ayer, una larguisima conferencia, y me consta, no me queda duda, que su objeto ha sido esclusivamente la Paz: y anoche me han asegurado, que han quedado ya definitivamente arregladas las condiciones.»

En medio de esto, el Presidente se ha comprometido á no hostilizar nuestra empresa; solo quiere que no se entienda que la proteje, «por que esto cruzaria sus negociaciones.» Yo solo quiero que nos deje obrar con libertad, y negocie cuanto quiera, que espero sacará lo que el negro del sermon. Frias instruirá á usted mas por estenso, de otros pormenores. Solo añadiré, que hoi creo tenemos una nueva garantia en el jóven Lamas á quien Rivera ha nombrado secretario, en lugar de Enrique Martinez, que sale mui luego para Casapava.

. . . .

(f)—Julian S. de Agüero.»

IV

«Montevideo, julio 17 de 1839.

. . . Mi carta, y lo que por encargo mio debe haberle dicho el amigo Frias, lo habrá convencido que por parte de don Frutos, nada hay que esperar, sino una obstinada hostilidad. Hoi sobre todo, que no piensa *sino componerse con Rosas*, es necesario que hostilice de todos modos la empresa. Importa pües, que tome las medidas convenientes para reunir á *todo trapo* los elementos. Lo que mas importa, es la celeridad; el último paquete ha traido la noticia de que la Francia ha admitido la mediacion de la Inglaterra con respecto al bloqueo; yo dudo de la exactitud de la noticia, pero usted advertirá el conflicto en que nos pondria si tal cosa sucedia ántes que vd. se hubiese puesto en accion . . .

(f.) JULIAN S. DE AGÜERO.»

V

«Montevideo, julio 27 de 1839.

Cuando recibí su última, ya *Suso se habia ido para Buenos Aires*, lo que me priva de una bella

oportunidad de hacer uso de la carta que me escribió *ad hoc*: puede ser sin embargo que se presente modo de hacer este gancho...

...Ya dije á usted en mi anterior, que Frutos habia salido en la noche del 20 mui asustado, á consecuencia de las montoneras que han aparecido en varios puntos. Otro de los amigos se encargó de instruirle de la negociacion que dejó encargada á su ajente Despouy, ofreciéndose ayudar á la empresa arjentina, con una fuerza de 1200 á 1500 hombres. Como nadie hizo caso de la tal propuesta, todo quedó, como debia quedar en nada. Despues ha ocurrido una cosa notable.

«Hace tres dias que llegó de Buenos Aires la corbeta inglesa *Actéon*, trayendo la respuesta del ministro inglés, CON QUIEN D. JOAQUIN MUÑOZ HABIA ENTABLADO LA NEGOCIACION DE PAZ CON ROSAS.

Le dice el ministro que no ha podido hablar con Rosas, pero que Arana le habia declarado categóricamente que aquel gobierno no reconoce á Rivera como presidente de este Estado, y que jamás tratará con él.

ESTE HA SIDO UN GOLPE MORTAL PARA MUÑOZ. Los demas hombres de alguna influencia, á quienes es preciso hacerles la justicia de que *han desaprobado aquella negociacion*, se han pronun-

ciado abiertamente por la necesidad de auxiliar la empresa arjentina. Han escrito á Frutos, que no se sabe donde está, y que se ausentó sin dejar aqui gobierno; mas, sin esperar su respuesta, han empezado por abrir la comisaria y franquear los artículos de que hablé en el principio de esta carta. Si tuvieran mas, lo darian, pero no tienen, ni medios de obtenerlo. Me han insinuado que piensan mandar á vd. el batallon que tienen en esta, aumentado con vascos que se proponen enganchar. Aunque creo que esto quedará en nada, sobre todo desde que Frutos lo sepa, sin embargo, yo les he hecho decir, que ántes convendrá ponerse de acuerdo con vd. porque puede suceder que, segun el plan que adopte, la infanteria no le sea útil, y desde que no la necesite, le será mui gravosa: que el motivo que tengo para exijir previamente este acuerdo, es para que Frutos no atribuya á un desaire, si acaso vd. no admite la infanteria. Que por lo demas, si le mandan jente de caballeria, estoi seguro que la aceptará con mucho gusto. En este estado está este negociado, y es probable que en él se quede. El jóven Lamas y su padre son los que con mas interes han promovido esto. El jóven á mas ha abierto una suscricion para auxiliar la lejion libertadora, á cuya cabeza figura el ministro

Ellauri. Se lisonjea hacer *tambien tomar parte en ella á Muñoz:* no sé lo que ella dará . . . *

(f.) JULIAN S. DE AGÜERO.»

VI

«Montevideo, 6 de agosto de 1839.

...En cuanto al nuevo plan que los últimos sucesos le han sujerido, no puedo decirle sino que vd. ex-

* Hé aquí la primera lista que tenemos á mano, de letra del Dr. Ellauri.

Dr.	D.	José Ellauri	$fts	240
	«	Gabriel Antonio Pereira......	«	300
	«	Santiago Sayago.............	«	300
	«	Luis Lamas...	«	200
	«	Andrés Lamas..............	«	200
Dr.	«	Pedro Pablo Vidal..........	«	200
	«	Daniel Vidal................	«	200
	«	Roque Graseras...............	«	200
	«	Fabio José Maines, un billete vencido de.................	«	2044

No contestaron á la invitacion:

	D.	Francisco Joaquin Muñoz
	«	Alejandro Chucarro
	«	Joaquin Sagra y Peri.
Dr.	«	Julian Alvarez.
	«	Manuel B. Bustamante.
	«	Francisco Antonino Vidal.
	«	Juan L. de las Casas.
	«	Lorenzo Jnstiniano Perez.
	«	Manuel José da Costa Guimaraés.
Dr.	«	Francisco D. Lopez.
	«	Juan B. Capurro.
	«	Pedro Pablo Sierra.

clusivamente vd. es el que ha de resolver, contando con los elementos que tiene. Es necesario que vd. sepa que, á pesar de lo que llevó Reinafé no debe esperar de aquí un solo hombre. El señor Pereira ha encargado á Lamas que le escriba á vd. que miéntras él mande, tendrá de este gobierno todos los auxilios que le sea posible dar, ménos dinero, porque no lo hay, ni crédito para buscarlo: que tampoco podrá dar hombres, porque el pais tiene que defenderse de los enemigos que lo han invadido: esta invasion los llena de cuidados.

Por otra parte, LAS PROPOSICIONES QUE LLEVÓ REINAFÉ SON HIJAS DE LA MALA FE DE MUÑOZ QUE EN ESTE PUNTO ES PEOR QUE RIVERA.

Es necesario tambien que vd. sepa, que Reinafé apremiado por varios para que tome parte en la empresa, ha contestado que él no irá sino á Córdoba; que Rosas á pesar de haber asesinado á sus hermanos, no es su enemigo; que *su enemigo es Buenos Aires.*

PROPIO AJENTE DE RIVERA Y DE MUÑOZ.

Por último, á pesar de todo lo que se dice, Piran no es seguro, ni yo creo que hayan pasado Echagüe y Urquiza. Digo esto para que vd. no forme combinacion bajo supuestos equivocados ó incidentes. En cualquiera caso, le repito, vd. no

debe contar sino con los elementos que les son propios...

... Florencio debe hablar á vd. sobre las últimas noticias recibidas con relacion á la mediacion inglesa. Me refiero á él. Las noticias no son de despreciarse...

Dia 7—...MUÑOZ HA HECHO RENUNCIA DEL MINISTERIO QUE LE FUÉ ADMITIDA EN EL ACTO. En su lugar, ha sido nombrado el señor Chucarro que aun no sé si admitirá...

Dia 8—El viento aun no es bueno: sin embargo en este momento me dicen que la *Bordelaise* vá á cargar los sables, monturas etc., y voi á cerrar esta carta para que vaya en ella.

Anoche estuve con el jóven Lamas que me mostró una carta de Rivera del 2, concebida en estos términos precisos: «Ya no es posible que Aguiar «vaya á *ponerse al frente de la espedicion contra* «*Rosas*: Ustedes vean si encuentran otro que man- «dar, ó entiéndanse con el jeneral Lavalle *puesto* «*que está en juego*». Vd. vé por estas pocas palabras, cuales eran las intenciones de Rivera *en el consabido plan.* Sin embargo, me aproveché de esta oportunidad para exijir de Lamas, qué fuerza podria dar á vd. el gobierno. Me contestó que en órden á caballeria no creia que Frutos se despren-

diese de un hombre; que de aquí, acaso podria enviársele algunos hombres de infanteria, pero no los que en un principio se habia creido que podrian enganchar, pues esto no era posible desde que los franceses se han negado á dar dinero.

...Don Luis Lamas ha sido nombrado ayer ministro de gobierno. Esta eleccion es para nosotros favorable...

Cierro de priesa esta para que no deje de ir en la *Bordelaise*.

Su afectísimo amigo.

(f.) JULIAN S. DE AGÜERO.»

VII

EL DOCTOR PORTELA AL JENERAL LAVALLE.

«Montevideo, julio 11 de 1839.

Mui señor mio y amigo: cada dia que pasa nos dá motivo para escribirle en un tono mas halagüeño, mas lleno de fundadas esperanzas. Ya casi no puedo dudar que todo el mundo, orientales y arjentinos, todos quieren hacerse cómplices de *su fuga*. ¿Quién nos habia de decir, que un *jaque doble* dado por un salto de la tierra al agua habia de venir á componer un juego casi perdido? El caballo en el ajedrez suele hacer mui frecuente-

mente estas diabluras. No estrañe que embrome un poco porque despues de tantas aflicciones recien tengo un poco de humor alegre.

Son las once de la noche, y el estado de las cosas y de la política es á esta hora como le voi á decir á vd.

Dos noches se han reunido los notables en consejo y ha sido el *parto de los montes.* Han convenido en proponer la paz á Rosas por el ministro Mandeville y bajo su garantia.

EL MINISTRO MUÑOZ ESTÁ BAJO UNA MONOMANIA PACIFICA.

Ya se habrá vd. apercibido de algo de esto, pero no tema nada; lo que importa es la prontitud y rapidez de las operaciones suyas y nuestras, para que se reuna jente en Martin Garcia.

Esta paz no es mas que una miseria ocasionada por el miedo, ó el despecho á que han podido dar lugar los últimos sucesos.

Pero no hay que precipitarse. Nuestra posicion es mejor. El *hombre* se presta á manejarse por debajo de cuerda, sino protejiéndonos en algo, al ménos dejándonos obrar libremente. El debe salir dentro de cuatro ó cinco dias á la campaña. Si sus intenciones son viciadas, no nos importa. Si lo proyectado en el campo no se reali-

za, *aquí* quedará de vice-presidente Pereira, y mi *amigo* que vd. sabe entra al ministerio. Aquí hemos de enganchar con plata que no nos fatará, mucha jente aun. Mándeme decir que armas puede necesitar, que las he de conseguir. Hoi este amigo me ha dicho, que la tolerancia de su parte, es decir, de don Frutos, ha sido acordada. Esto nos basta. Nosotros nos hemos de proporcionar recursos suficientes. Esté vd. seguro. No se ha de aventurar un golpe tan grave por sus consecuencias. Todo tenemos de nuestra parte. Si sabemos aprovechar del tiempo, el triunfo es seguro . . .

Le incluyo ese papelito que es una clave simple, por si vd. ó nosotros queremos escribir algo mui importante. Escribiendo de modo que cada letra deje un intervalo para dos, ya hace no intelijible lo escrito.

En fin, jeneral, aquí concluye mi larga carta, bendiciendo la inspiracion que lo arrancó de aquí para tener á Rosas en un *jaque* constante. Mi actividad para segundar esta denodada resolucion, no disminuirá un instante. Todos estamos en igual caso... De cualquier modo que vd. ponga á prueba nuestro patriotismo, de cualquier modo estamos dispuestos á servirle. Entre tanto, cuente vd.

para todo con su decidido y fiel amigo—

(f.) IRENEO PORTELA.»

VIII

«Montevideo, julio 13 de 1839.

Compatriota querido: Otra fecha, otras cosas, otros sucesos. Cada dia, cada hora, es un siglo para nuestra revolucion, para nuestras simpatias y para los amigos del tirano. Un cuarto de hora que se pierda, puede hacer caer bajo el hacha del verdugo, 50 cabezas de arjentinos que se conservan decididos á sostenernos en medio de inmensos peligros. Los sucesos nos amenazan sin cesar.

«Acaba de partir el ministro Mandeville á proponer la paz al gobierno de Buenos Aires. Dicen que él servirá de garantia y mediador á falta de la buena fe conocida de las partes contratantes.

No importa. Todo lo dicho con fecha anterior queda en pié. La única fatalidad que podriamos temer, seria una órden de levantamiento de *bloqueo* orijinada en el ministerio frances, por informes falsos que hubieran dado una idea equivocada de

los intereses verdaderos de la Francia. De aquí, la necesidad de comprometer cuanto ántes mas y mas á los franceses, en medidas de guerra que no los dejen retroceder. De aquí la necesidad de una accion rapidisima en el desarrollo del plan que debe adoptarse, sea cual fuere. La revolucion abortó en los desgraciados Maza; es preciso sostenerla ó perecer del todo . . .

. . . Ansiosos estamos por noticias suyas. Satisfaga con algunas, al ménos á sus amigos entusiastas.

No pasarán cinco dias sin saber de cierto, si se reune Olazabal. No tengo duda que lo hará inmediatamente que reciba las noticias últimas del estado de las cosas *y de la marcha del torcido gabinete de Montevideo.* Es decir, su marcha natural, porque á la verdad, lo derecho del cuerno es ser torcido. Creo que he hecho cuanto estaba en la esfera de lo posible para secundar su patriotismo..

Vuelvo á saludarlo con todo el entusiasmo de mi patriotismo y la injenuidad de su leal amigo.

(f.) IRENEO PORTELA »

IX

«Montevideo, julio 22 de 1839.

Mui señor mio y amigo:

... Sea lo que fuese lo que le hayan informado á vd. respecto á D. Frutos, y sus nuevas supuestas intenciones, nada se puede creer, nada sino es que él se propone con nuevos embustes oponer nuevos obstáculos.

Con motivo de unas montoneras que aparecen en el campo, (se dice que en la Florida), salió el sábado á la noche dejando una carta al zonzo pícaro Despouy, en que le dice, que si los franceses le dan doscientos mil patacones, él dará quince mil hombres mui pronto; claro es, que todo es embrollo y nada mas. Su pérfido objeto se apercibe mui bien. Distraer á todos de nuestro plan. Pero si él redobla las mentiras, es preciso redoblar nuestros esfuerzos...

... Volviendo á Rivera, nada se sacará de él sino el partido que las mentiras saquen de las mentiras. En este sentido se marcha.

Todo el mundo sigue aqui trabajando con el mismo *empeño*. El entusismo y las simpatias por

nuestra causa y su persona, son para Rivera obstáculos que hacen fermentar en él un inagotable y loco mentidero.

Sí me cree susceptible de secreto, no deje de decirme cuándo partirá para atacar á los enemigos. Conozco los tropiezos en que puede tocar, pero la necesidad de precipitar su accion es indispensable. Nuestra posicion en tanto que no salgamos de la isla, es horrible, porque (si lo que yo no espero) viene algo de Europa relativo al bloqueo que pueda halagar á Rosas, la cooperacion faltará en todo sentido, y somos perdidos. Algo es preciso sacrificar á la exijencia de circunstancias tan azarosas. Dispénseme la libertad que me tomo porque es hija de mi patriotismo, y de la singular estimacion de su verdadero amigo y compatriota.

(f.) IRENEO PORTELA.»

X

«Montevideo, agosto 20 de 1839.

Mui señor mio y amigo ... Nuestros amigos los ajentes, continuan portándose como siempre; no bien le dije á Mr. Martigny lo que Frias acababa

de comunicarme sobre la necesidad de recursos pecuniarios, se prestaron á lo que se habian comprometido en el momento.

Mr. Martigny, me dice que no tema que se levante el *bloqueo*; no solo por los acontecimientos que han tenido lugar en Francia, de que usted se impondrá por los diarios, sino por que su correspondencia particular así se lo hace creer. Esto nos es mui importante en los momentos de obrar contra Rosas.

Por último, me permitirá observarle lo que otros de nuestros amigos observan tambien. Ciertos hombres enemigos nuestros, tienen aquí noticias detalladas del estado de la isla. Hacer las comunicaciones ménos francas, seria mui interesante, porque aunque hasta ahora nada nos perjudica lo que se ha dicho, pero pudiera del mismo modo decirse, y llegar á oídos del mismo Rosas, lo que convendria ocultar...

Su verdadero amigo

(f.) IRENEO PORTELA.»

XI

EL DR. ALBERDI AL JENERAL LAVALLE

«Montevideo, 3 de julio de 1839.

Mi querido jéneral. Rivera está hecho un leon (si el zorro puede hacerse leon alguna vez). Dice que el paso de ayer * ha sido un atentado, un motin, un ultraje á las prerogativas del Estado Oriental. Dice que tiene que hacer grandes cargos, que pedir fuertes esplicaciones á los franceses, porque han aparecido como promotores y autorizantes del hecho. Que vá á dar órdenes para que la escuadra oriental persiga y eche á pique la goleta que lleva los arjentinos.

Todo esto es bulla, ridiculez, farsa. No hará nada: será el primero en respetar á usted y á los arjentinos en adelante.

Todos convienen en que el paso dado ayer por usted, es un golpe maestro y supremo. Adelante, mi jeneral, adelante. Usted está en la cima de la

* El embarque público de Lavalle. Este se hallaba todavia en el puerto á bordo del bergantin *Alerta*.

época: las Repúblicas del Plata, caminan á colocarse bajo su influencia.

Soi de parecer, hoi mas que nunca, que usted arrastre á su lado á todo bicho, sin ver edad, condicion ni clase. La ocasion es bella y puede no volver. Hay un entusiasmo desmedido. Arrastre á su lado á Chilavert, que aquí sirve de mal ejemplo; que no quede nadie aquí: es mucho el decir que *todos, todos han salido al combate.* No seria malo que vd. enviase una carta poder ó una especie de proclama (aunque pareciese revolucionaria), invitando á todos sus compatriotas que están en este lado del Plata á seguirlo. De este modo, nadie podria decir: yo no he sido invitado, como dice hoi Iriarte, p. e. Esta proclama podria difundirse en todo el Estado Oriental.

Por los recursos, por los medios, por el tiempo, por la situacion de todo lo que le rodea, señor, creo que el rasgo prominente de su plan en este instante, debe ser la rapidez del rayo. Un instante de pausa, seria aciago.

Perdon mi jeneral, por esta mi mania de advertencias. Usted debe armarse de paciencia, debe oirnos á todos como á sus hermanos, como á sus hijos.

Rivera ha visitado hoi al cónsul inglés. *A buen*

puerto vá por lana.

Se dice que ha llegado Vazquez.

Mr. Martigny ha dado esplicaciones á Rivera sobre lo de ayer, que deben haberle dejado muerto. *Dice Rivera que todo su plan de él, ha sido desconcertado por usted*; y yo lo creo, y es nuestra fortuna y la fortuna de todos.

Van ahi mas ejemplares de la *proclama.*

Que magnífico aspecto, mi jeneral, el que ofrecen hoi las cosas! Pobreza, escasez, dificultades, obstáculos, todo ello es nada y debe servirle mas bien de estímulo. El gran resorte hoi para dar en tierra con todo, es el arrojo, el calor, la prontitud, los rasgos maravillosos; una conducta en fin, adecuada al jeneral Lavalle; tal como la concibe el pueblo y su amigo y atento S. S.

JUAN BAUTISTA ALBERDI.»

P. D. No me olvide. Ansio por acompañarle. No voi sin llamamiento suyo, por no imponerle una compañia que tal vez vd. desdeña por inútil.»

XII

«Montevideo, julio 6 de 1839.

Mi bravo jeneral. Como lo previó vd., apareció un artículo contra su partida que todo el mundo *atribuyó al Ministerio*, y no sin fundamento segun ciertos datos de que se nos informó. Cumpliendo sus órdenes y un deber de mi gusto y de mi conciencia, lo contesté del modo que lo verá vd. en la *Revista* que le adjunto.

No usé de mas calor y franqueza porque no fué menester. Si en adelante vuelve á ser vulnerado su nombre, yo le prometo que no habrá riesgo ni consideracion que me haga callar.

Todo el mundo reprobó el tal articulejo. Ha sido un bello signo del pronunciamiento jeneral en favor de la conducta de usted. Continuamos siendo tratados por la oposicion con mil caricias. Pero esto, poco importa: está oposicion BLANQUILLA no vale un cigarro. Mas útil nos será el mismo Frutos en adelante, no ya por gusto, sino por necesidad, por fuerza. Es el solo medio, señor, de traerle al buen terreno—el miedo, los amagos. Que vd. acumule todo el poder posible y en el menor

tiempo imajinable, será el medio eficacísimo de tener en D. Frutos un aliado jeneroso, activo y decidido. El gran instrumento de la paz, es la fuerza.

Chilavert ha dado excelentes pasos, y ha dejado las cosas en buen punto. Ni un instante, me parece, ha trepidado en marchar al lado de vd. á pesar de los resabios instantáneos que de repente lo acometen, y esta vez por un solo momento. Lleva entusiasmo, decision. Sé que por vd. ha hecho muchísimo cerca de estos hombres.

Diariamente me ven hombres que quieren ir á su lado: los induzco á Madero. Tengo ya muchisimos hombres de pelea, *soldados comme il faut*, que se los iré mandando sucesivamente. Sigue el entusiasmo, sigue el ardor por moverse. Hasta este debate por la prensa, nos vá á ser útil para el prestijio de la empresa. Nada se hace en contra de vd. que no sea para su fama.

...Creo que seria posible con el auxilio de los franceses, estraer una porcion de hombres de la costa arjentina para enriquecer sus filas. Esto será mas posible y mas fácil, luego que en Buenos Aires se sepa la llegada suya á Martin Garcia. Entónces todos querrán lanzarse.

No se desaliente un instante mi querido jeneral. Pecho ancho á la calumnia, á la ingratitud, á to-

dos los obstáculos del mundo. Victoria nos dé Dios, y entónces todo abundará. La victoria como la mujer, cede á la fuerza y á la tenacidad: (perdon mi querido jeneral por el símil)—Los movimientos de vd. tienen hoi suspensa la espectacion jeneral.

Por Ascasubi le envié 600 proclamas. Hoi van 200 mas, y son las últimas, por el coronel Chilavert.

Déme órdenes sin cesar.

Un abrazo, mi noble Jeneral.

(f.) ALBERDI.»

Cumpliré á la letra las advertencias de su carta. LA INDICACION DE VD. SOBRE LA PAZ DE ESTE CON ROSAS, PARECE CONFIRMADA POR DOCUMENTOS ENCONTRADOS Á SUSO QUE HA SIDO TOMADO EN TRAJE DE MUJER, SEGUN SE AFIRMA. *

* «¿Se trata en efecto de hacer la paz con Rosas, ó esas voces que tanto corren no son sino hablillas sueltas, dichos aislados, sin influencia en esta cuestion demasiado grave?

¿Se trata recien de discutir, ó hay algo ya que no permita la discusion?

Tanto importa la cuestion de paz, que francamente hablando, su solucion está ligada á nuestro juicio con esta otra cuestion:

¿Está en los intereses, en la dignidad, en el honor del Estado Oriental, hacer la paz con el vándalo Rosas?

XIII

«Montevideo, 22 de julio de 1839.

Acaban de decirme, mi querido Jeneral, que Rivera ha escrito anoche á Despouy para que vea á los ajentes franceses con el fin de que medien éllos entre vd. y él con el objeto de formar una liga cuyas condiciones mas ó ménos, son:—que el jeneral Rivera permitirá el reclutaje de fuerzas arjentinas en este suelo; dará 1500 hombres suyos, la escuadrilla y dinero para llevar la guerra adelante y á todo trance.

Si la autoridad ha resuelto esta última, como se dice jeneralmente, el pueblo, ó sus Representantes, tambien la han resuelto, y á fe que han andado bien encontrados en sus resoluciones. Se dice que el gobierno hará la paz con ciertas condiciones, y las Cámaras han sancionado la ley de subsidio para la continuacion de la guerra.

Confesamos nuestra insuficiencia para esplicar la conducta del Ejecutivo y de la Representacion Nacional.

Pero el jeneral Lavalle, está á diez leguas de Buenos Aíres. Tiene á sus órdenes una division de bravos, que pasarán por sobre la cabeza de Rosas; que son esperados por todo el mundo, y que hoi tal vez han engrosado sus filas con nuevos valientes soldados. Es pues una entidad, un elemento nuevo, con el que es necesario contar para establecer y resolver debidamente la cuestion de la paz: nosotros no queremos valorarlo; por ahora, lo indicamos solamente.

Lo dudo, señor. Puede ser cierta la carta; él jamás se para en prometer. Pero es incapaz de realizar nada de esto. Hoi sabremos que hay sobre esto y le escribiremos inmediatamente.

Esto es un caos: nadie se entiende. Son los frutos de la política chicanera de Rivera. Lo que le ha dado un golpe mortal, es la partida de vd. Recien comienzan á aparecer los resultados de este suceso. No dudo que Frutos se asuste y vea que nada le queda que hacer sino entregarse á vd. Al ménos esto es evidente. Lamas espera mucho de esto.

LA GRANDE ANTITESIS
O La Paz con Rosas

No se debe perder el tiempo en indagar si convendria la paz á esta República; si tendria derecho para hacerla hoi en medio de los pretendidos pactos que la ligan, y despues de los compromisos con tanto ardor y con tanta razon contraidos.

Estas cuestiones, consideradas en si mismas, ni presentan ardua resolucion, ni conducen á gran cosa, ni son cuestiones á nuestro ver, tan siquiera.

Lo que primero que todo conviene examinarse es, si el Gobierno Oriental puede no solamente *hacer* la paz, sino tambien *efectuarla*, porque paz sin efectos no vale nada; ¿y cuales serian los resultados que ella le traeria, en caso de poderla hacer?

Desde luego, ni mas ni ménos posible nos parece hacer la paz con Rosas, que hacer la paz con la guerra, con la tirania, con el terror. Jamás se vieron asociadas palabras mas

Parecen frustradas todas las operaciones de ministerio que se meditaban dias pasados, tanto interiores como exteriores Todo era pobreza y miseria. Que ridículos, que tristes y pequeños hombres!

Ya sabe vd. que José Mariano de Mattos está de ministro de la guerra de Piratini? He visto una carta de él: está indignado atrozmente contra Rivera á quien reputa caido ya. Encarga que por influjos de vd. y del coronel Chilavert, vean de traerle á un cambio de política mas consecuente y recto hácia los rio-grandenses. Sé que viene un

antipáticas y rivales. - Rosas y la Paz: es la vida y la muerte acabando tratados.

Por otra parte: nada seria obtener el *si* de Rosas, y no solo el si, sino la invitacion para una paz, que en el instante actual seria toda en provecho suyo: hasta entóaces todo seria fácil y posible; y mas adelante todavia, hasta el dia mismo de la conclusion de la paz. Pero, y mas adelante?

Es mui clara y mui obvia la conducta que el gobierno tendria que adoptar por entre medio de tanta cosa y de tanto interes contracditorios y belijerantes? Qué conducta observaría con la Francia? Hostil? y se podria? Favorable? y lo consentirian Rosas y la paz? Neutral? y convendria en ello Rosas? Que conducta gastaria con los arjentinos militantes contra el tirano? Persecutoria? y le seria posible? No hay intereses estranjeros aliados de hecho á los intereses arjentinos liberales que se resentirian de esta persecucion? Pero la persecucion solo podria tener lugar con los que están

ajente de allí que trae, á mas de otra mision, la de tener una entrevista especial con vd. Cómo se alegrarán cuando sepan su nueva posicion! Bueno es que vd. escriba á Mattos; yo le remitiré con seguridad la carta. Importa poseer aquella palanca para el manejo de esta república, ahora y en lo futuro.

Estamos esperando resultados del jeneral O... (*Olazabal*) Tengo datos para creer que la propuesta le ha de caer como del cielo.

Diez dias mas y vd. tendrá un aumento admirable de hombres. Esta semana debe traer cosas notables.

en el territorio. Y, con los que no estan aquí? Neutral? Entónces Rosas para qué queria la paz? Protectriz? Entónces no seria hacer la paz.

Y despues inmediatamente de hecha la paz, podrán ir nuestros buques, nuestros efectos, nuestros negociantes á la costa arjentina, y los buques, efectos y negociantes arjentinos podrian venir á la nuestra? No—y entónces, á que la paz por ahora? à fin de hacer cesar el derramamiento de sangre?

No para este instante, se dirá, sinó para cuando sea posible hacer efectivos los resultados, es que debe hacerse la paz desde luego. Pero? á que esta antelacion? No es mui probable que durante ese periodo caiga Rosas, y que el gobierno oriental haya visto satisfecha su declaracion de guerra, sin ceder de una línea? ¿Se teme acaso que Rosas triunfe de la Francia y del poder militar que se levanta como un jigante y por minutos en Martin Garcia?

Se dice que Rivera ya no vuelve al pueblo.

Martinez ha suspendido su viaje al Piratiní.

Por conducto fidedigno se sabe que el ejército de Entre-Rios está en disolucion, y todo deja creer que Rosas repite la misma operacion de Rivera. La desercion es casi pública, y no puede ser sino autorizada.

Las fuerzas realizables hoi de Rivera no llegan á 800 hombres. He visto estados exactos. *

La paz, se dirá, nos libra de una invasion que nos amaga. Pero ¿es Rosas solo quien invade? No podria hacerse la paz con los invasores y contra el tirano que no piensa en mandarles invadir este pais, sinó en mantenerles del otro lado para evitar una invasion en el suyo?

Y si la paz se hace, y despues secumbe Rosas, ¿cuales habrán sido los frutos de los sacrificios hechos por este pais en los ocho meses precedentes?

La paz con Rosas, no es únicamente imposible; es tambien inconducente y estéril, cuando ménos, que cuando mas el tiempo dirà. O no lo dirá, porque la paz no se hará, pues que no se hace lo que no se piensa hacer. Es à lo ménos nuestra creencia sincera y franca.»

(«La Revista» del 20 julio 1839.)

---

* El Sr. Alberdi estaba bien informado.—Vá la prueba:

«San Roman, julio 23 de 1839.

«Mi amada Bernardina: Acaban de llegar los Garcia y José Maria. Yo estoi mui guapo, un poco molido: hemos caminado mucho y no es estraño.

Bueno es, señor, que sin olvidar del todo á este gobierno y á este Estado, se encare completamente á nuestro pais: allí está todo á la órden de vd. Organizar con rapidez el modo de poner un pié en nuestra playa—es lo único y es todo. Creo en el suceso como en la libertad. Pero siempre creeré que algunos centenares de hombres de mas no compensarán el mal de la demora. La oportunidad es un ejército. Y la oportunidad es completa. No hay ojos para ver el cuadro que se nos hace de Buenos Aires. Mañana le mandaré noticias recibidas de allí. Por los ingleses se supo al instante su partida de vd.

De la polémica emprendida por la salida de vd. he sido arrastrado á otra casi personal. Se ha tenido interes en hacerme pagar á mí la accion de los arjentinos, como yo hice pagar al «Constitu-

Los facciosos van con direccion á Minas. Vamos sobre ellos: el coronel Lopez (D. Faustino) lleva 150 hombres; yo llevo 250; pronto tendremos 600 hombres reunidos, lo que bastará para disolverlos. Ellos no pasan de 100 hombres reunidos, á mas algunas partidas sueltas que se dejan sentir por algunos puntos.

Al ministro de gobierno le remito las cartas de Aguiar y demas que él te impondrá.

Tu amante esposo - *Rivera.*»

Este era TODO EL EJÉRCITO ORIENTAL EN AQUELLOS MOMENTOS.

cional» la conducta de Rivera. Se ha llegado hasta acusarnos: juicio ridículo en el que nosotros pensamos enviar un negro por defensor. En el calor nos hemos olvidado de la prudencia y les hemos dicho verdades amargas tanto para D. Frutos como para . . .

(*Aqui suprimimos un párrafo que puede leerlo en el orijinal el deudo imprudente del Sr. Muñoz, pues que no nos atrevemos á trascribirlo.*)

... No tenga cuidado por el juicio de imprenta. Si nos mandan callar, cambiaremos el título del papel: pero seguiremos siempre firmes, siempre claros, siempre... Nuestra conducta será la imitacion de la de vd. en todo: denodada, aventurosa y clara.

Mi noble jeneral: le abrazo con entusiasmo.

Su amigo, aliado, servidor, etc.

(f.) ALBERDI.»

XIV

«Montevideo, 25 de julio de 1839.

«Mi noble jeneral: En una de las gacetas de Buenos Aires que le envio, están las comunicacio-

nes de Rivera á Servando y á Lavalleja ofreciendoles la paz. Por lo visto pues, la tal paz ha fallado para Rivera, y hoi se vé burlado, solo, débil; lo tenemos á nuestros piés. Rivera lo merece. Vd. queda en actitud de sacar el partido que quiera.

Con todo, no se puede proponer partido ninguno de este calavera que de nada se cura. Sin abandonarlo del todo, sin cerrarle los oidos, es menester caminar siempre adelante como si tal cosa hubiese. Lo único que hay en suma, es que él no hace la paz con Rosas: para nosotros es de sobra.

Es grave nuestra situacion, mi querido jeneral, no hay que dudarlo: es menester tener presente esto á cada hora del dia. Importa acelerar las operaciones cuanto sea posible: los momentos no corren hoí sino para hacer fuerte á Rosas, al paso que bajo otros aspectos le dibilitan. La sola permanencia de él en el poder despues de todo lo que ha precedido, despues de tanto tiempo de crisis, despues de tanta profesia de que su caida era inminente, es una especie de desmentido, una cierta protesta viva contra las acusaciones de sus adversarios. Esto le rehabilita en cierto modo á la distancia. Por otra parte, los ingleses comienzan á pronunciarse con bastante franqueza en favor de Rosas; y si este pronunciamiento llega á tener la

menor autenticidad, la menor manifestacion solemne y formal, el prestijio de Rosas se hace inmenso en el acto. Ademas: él comienza á valerse de sofismas brillantes. Acaba de nombrar ministro plenipotenciario cerca del gobierno del Perú, al jeneral D. José de San Martin. No vendrá el jeneral San Martin, ó vendrá tal vez, ¿quién sabe? pero que no venga, que sea todo una farsa, es indudable que es una de esas brillantes farsas que suelen tener mas poder que la realidad. Ha tomado tambien por su cuenta el nombre de vd., y aun cuando él es mas capaz de realzarlo que de empalidecerlo con sus dicterios honorables, no es bueno, sin embargo, dejarle el tiempo de revolver y ajitar los recuerdos pasados, y las pasiones adormidas y muertas.

Todos estos son motivos, señor, que deben hacerle ver la necesidad de apresurar las operaciones todo cuanto sea posible.

Por acá, la empresa de vd. cada dia cobra mas prestijios. No hay uno que no la aplauda, que no la salude con respeto. Hasta los enemigos de ella temen abrir su boca para tildarla. Todos esperan de ella grandes resultados. Jamás el rol de vd. fué mas grande, mas espléndido y mas bello. Dos repúblicas han colocado sus destinos en la balanza

de su espada! Cien cuestiones arduas y trascendentes van á ser resueltas por un sablazo de su mano!

Su aparicion en *Martin Garcia* ha dado golpe en Buenos Aires. Las cosas le esperan en un estado maravilloso, segun todas las cartas.

Por el tono que nosotros continuamos empleando en la prensa aquí, verá vd. hasta donde nos asiste la conciencia de nuestra fuerte posicion, debida á la excelente resolucion tomada por vd. En medio de este laberinto de pequeñas entidades, en que todo esto está fraccionado, los arjentinos componemos la mas grande, admírese vd. jeneral! Nuestros compatriotas *ancianos*, han tenido á mal la altaneria de nuestro tono, el arrojo con que hemos defendido la partida de vd. y nuestras mismas personas, cuando con ocasion de dicha defensa han sido atacadas. Es una afectacion á nuestro ver. Hemos creido que ya no era tiempo de gastar miserables y pobres adulaciones con un poder que casi no es poder, y que tal vez y sin tal vez, es ménos poder que nosotros. Los arjentinos deben gastar un tono digno, hasta en la desgracia. Pensamos secundar la conducta denodada de que vd nos ha dado el brillante ejemplo, hasta el último

instante, digan lo que quieran nuestros buenos *ancianos*.

He recibido las dos visitas que ha tenido la fineza de enviarme por los señores Escribano y Manterola. Sus atenciones tienen un poder irresistible en mi alma. Cada dia soi mas apegado, mas amigo de vd., mi noble jeneral, á quien abrazo con entusiasmo.

(f.) *J. B. Alberdi.*»

Dígnese saludarme al coronel Chilavert.

Nada sabemos todavia del resultado de aquella negociacioncilla...

XV

«Montevideo, julio 29 de 1839.

Mi bravo y glorioso jeneral—Su posicion es sublime: se embellece por instantes. Todo es débil hoi respecto á los arjentinos. Ellos son hoi el eje de la cuestion: sin éllos todo está perdido. Lo que se ha ganado con la jornada del 2 de Julio!

Si vd. viese hoi á los hombres que ahora 12 dias nos miraban con lástima!

MUÑOZ, EL JESUITA, EL FLOJO, EL EMBROLLON MUÑOZ, ES HOI EL PRIMER ENCOMIASTA DE VD. DESPUES DE HABER HECHO ESCRIBIR EN UN PAPEL QUE VD. ERA UN PRÓFUGO! *

Bien pues: ya esto pasó: la espalda á todo ello. Vengan los que quieran. Los que lo necesiten que lo llamen á vd. de atras. Pero, señor, su frente siempre adelante, adelante!

Olazabal está aquí...

...En Buenos Aires no se habla mas que de la empresa de vd. Es increible el mal que en un instante hizo allí la voz maldita, ida de aquí, de que la salida de vd. ha sido una fuga. Pero nuestras

* «El jeneral Lavalle y los que con él se embarcáron, han partido de esta capital, sin permiso del gobierno. Ayer haciamos votos por el buen éxito de su empresa, porque otro juicio teniamos de ella; pero mejor informados hoi de las circunstancias que le han precedido, la reprobamos, porque su arrojo no ha sido consentido ni otorgado por la suprema autoridad y debe considerarse con el carácter de una FUGA.»

El Constitucional (diario oficial) del 4 de Julio.

«....Pobre jeneral LAVALLE! Despedazado por los desastres de su patria, amargado por los recuerdos de su familia desolada, lanzado en una ruta de peligros al par que de grandeza; presa de mil sentimientos, de mil impulsos contrarios; infeliz en fin en medio de su gloria, y todavia insultado, calumniado por la espalda por un redactor desconocido!....»

(*La Revista del Plata* del 6 de julio de 1839.—Montevideo.)

cartas llegaron á tiempo y neutralizaron mucho aquel efecto, debido á estos caballeros del gobierno oriental.

Los que nos llamaron á juicio, han desistido éllos mismos... Espero una carta de vd. Consuélenos, engríanos mas, mi querido jeneral, y admita mis abrazos entusiastas.

Su atento, su leal.

J. B. ALBERDI.»

P. D.—El sábado hay una funcion de teatro á beneficio de la Libertad... Será tambien la ocasion de probar la adhesion de todos á la empresa arjentina.

XVI

«Montevideo, 7 de agosto de 1839.

Mi noble jeneral: Creo deberle dos respuestas, ó me debe vd. una—no sé: entrambos no cabe cuenta corriente epistolar. Vd. hace tanto, y yo tan poco!

Aun está en mis manos la carta para el presidente del Piratiní. Nos ha faltado una ocasion: pero creo que saldrá ántes de 6 dias. Está lindísima, noble, pintoresca, completa. Vd. sabe que su redaccion epistolar es elocuente y supe-

rior, señor? En vano tiene vd. muchos años: vd. es jóven en el alma y hombre nuevo en el espíritu. Vd. es nuestro, señor, es decir, de nuestra jeneracion. Y la juventud actual necesitaba de un hombre como vd., y vd. de una jeneracion como la nueva; ambos calorosos y emprendedores, ambos adecuados á la revolucion que está, de Mayo aquí, recien en principios. Es menester, señor, en los momentos que van á suceder, poner 500 ruedas al carro de la revolucion y hacerlo volar por los espacios del progreso y de la reforma con tanta celeridad, como hasta aqui ha caminado con calma. Seamos ántes dichosos en este primer paso, y despues nos vendrán dias de movímiento y de vida.

Mucho tengo que decirle de nuestro jeneral O...

. . . .

No puedo pintarle el prestijio que gana aquí de dia en dia la empresa comandada por vd. señor! Jamás las esperanzas han sido ni mas grandes ni mas fundadas.

Hemos convenido con el jeneral Rodriguez, en que, apénas vd. se mueva para Buenos Aires, vamos á pasar á la escuadra que está en frente de aquella ciudad, para de allí, hacer todo lo posible por secundar sus pasos, ya sea desembar-

cando inmediatamente si la cosa es posible, ya sea proclamando desde á bordo á todo el mundo. Le parece bien, señor? si no, no lo haremos.

Los franceses por acá, mas contentos que nunca; todos éllos cada dia mas partidarios de vd.

Un abrazo, mi querido jeneral de su fiel amigo, etc.

(f.) J. B. ALBERDI.»

XVII

D. FÉLIX FRIAS AL JENERAL LAVALLE.

«Junio 30 de 1839.

En el camino del bloqueo para la Colonia.

URJENTISIMO.

Señor jeneral: Por si no encuentro á vd. en la Colonia, le aviso que los hechos que me han comunicado mis amigos de Buenos Aires, son estos. El 27 á lar 6 de la mañana, fué fusilado en la cárcel el bravo coronel Maza. Todo se ha descubierto por dos traidores. Maza no quiso decir nada.

Su padre, el presidente de la Sala, fué asesina-

do en la misma Sala de Representantes, por los de la *Mazorca* que han recorrido las calles tirando tiros. Tejedor está preso; y un Albarracin hermano nuestro, y muchos otros.

Ayer dijeron los marineros de la *Eufrasia*, que Victorica se habia escondido.

A gritos lo llaman á vd. Y esta es la mejor, la mas bella oportunidad para vd.

De la Colonia haré á vd. un chasque, por si este lanchon se demora.

Con la noticia de la prision de Maza, se dice que hay movimientos en la campaña.

El pueblo está irritado hasta el estremo. Al pueblo señor, con 500 arjentinos. Ahí está Rosas; ahí están los asesinos de Maza. Allí hai dos mil brazos que lo esperan. Al pueblo, y sobre todo, pronto. Uno de mis amigos, nos culpa ya de estas desgracias. Evitemos nuevos asesinatos.

Espero las órdenes de usted y creo que ahora no perderá usted un minuto.

Su compatriota—

(f.) FRIAS.

Son las 9 1[2—Acabo de llegar á la Colonia.

Sé que ayer ha partido un chasque con una carta que escribí á vd. desde el bloqueo. Espero aqui la

contestacion de vd. y volveré al bloqueo á saber lo que haya en Buenos Aires.

El comandante del bloqueo manda un chasque.

El almirante debe venir con todos sus buques y vd. al momento aquí á la Colonia. Pronto señor, ántes que todos los amigos de vd. sean asesinados. Con la escuadrilla y todos los hombres de vd. Nos acusan en Buenos Aires, nos culpan de estas desgracias. Venga vd. á reparar este mal.

Èspero sus órdenes.

(f.) F. G. FRIAS.»

XVIII

«A bordo de la SAPHO, julio 19 de 1839.

Señor Jeneral—Hoi ha recibido el comandante una carta del señor Picolet, cónsul de Cerdeña en Buenos Aires, incluyéndole esa que adjunto á vd., que segun dice, se le habia dejado en su casa para que la remitiera á vd. por conducto del comandante. La he abierto, por que dudaba el comandante si seria de tal importancia, que conviniera enviarla á vd. inmediatamente. Creo que

es de Lozano, por cuyo conducto se envió la de vd. á Castelli, de quien segun veo se habla en esa carta. Si no es Lozano el que escribe á vd. esa carta y vd. la contesta, es preciso que vd. me avise su nombre, para que señalándolo por medio de la clave llegue á sus manos por conducto de Peña.

Vd. resolverá si se han de enviar esas armas á Castelli y si conviene que vd. se una á él con sus fuerzas. De todos modos, el comandante desea que vd. le avise su resolucion para auxiliarlo con sus buques. Me dice que no escribe á vd. porque no sabe las disposiciones de vd. hácia él; pero que crée que vd. le avisará con anticipacion sus intenciones, por que necesita muchos dias para reunir en este punto ó cualquier otro, los buques que deban apoyar su empresa. Quizá convendria que vd. le escribiera una cartita por que está mui dispuesto en su favor y ocupa el primer puesto despues del almirante, como vd. sabe

El comandante teme mucho que por el paquete inglés que debe llegar en los primeros dias del mes entrante, se reciba la órden de levantar el bloqueo, pues no duda que la cuestion haya terminado en Europa, aceptada en Francia la mediacion inglesa. Y cree por lo mismo que conviene á vd. la mayor actividad.

El comandante de la corbeta norte-americana, (*Fairfield, teniente Alexander Slidell Mackenzie*) no ha permitido que sus oficiales se encarguen de entregar mis cartas. Hoi las he entregado en la corbeta brasilera (*Regeneraçao*,) y creo que mañana las llevarán á tierra. Envíeme vd. todos los diarios de Montevideo que haya allí. Pues enviando las cartas entre los impresos, los oficiales no tienen repugnancia en conducirlas. A Rocha puede vd. pedir muchos números del *Nacional* que traje de Montevideo.

Ayer se ha celebrado recien la fiesta del 9 de Julio. Hubo cinco ó seis salvas en el Fuerte, que contestaba el bergantin *Eloisa* desde la Boca del Riachuelo. Hoi han hecho ejercicio de cañon en el bajo del Retiro, mudándolos con prontitud á diversos lugares. Esta mañana ha llegado una ballenera sin carga; marchaba con mucha velocidad y no la han podido alcanzar. Cree el comandante que viene de las Vacas con COMUNICACIONES PARA ROSAS.

Ayer estuvo á visitar al Sr. Thibaut, que es el comandante del bloqueo, el capitan de la corbeta inglesa *Calliope* (*Sir Thomas Herbert*) Y LE HA DICHO QUE NO DUDA DE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ ENTRE ROSAS Y RIVERA, PUES ÉL MISMO HA VISTO LAS NOTAS OFICIALES.

Sin embargo, vd. verá en una de las gacetas que le remito, publicadas las notas de Rivera á Lavalleja y Servando Gomez.

Las lanchas que salieron al Tigre para recibir las cartas de Peña, tenian la órden de llevárselas inmediatamente á Martin Garcia. Si vd. ha recibido alguna carta, espero me la enviará diciéndome lo que deba contestar.

Si vd. escribe á Castelli, seria conveniente tambien escribir á Granada, que es el que manda las fuerzas del desgraciado Maza, y estaba decidido á servirlo—para que ántes se pongan de acuerdo.

Espera las órdenes de vd. su atento y obediente servidor.

(f.) FÉLIX GREGORIO FRIAS.»

Supongo que vd. escribirá de modo que lo entiendan las personas á quienes vd. se dirija, sin nombrarlas—diciéndome cuales son esas personas para hacerles entregar sus cartas.

El lanchon *Atrevido*, lleva la órden de esperar la contestacion de vd. Creo que esa carta alegrará á vd. mucho, jeneral, y que la revolucion está salvada. Hay la ventaja de que en la campaña del Sur puede vd. desembarcar sin ser sentido por Rosas, y el comandante podria, como me ha dicho,

reunir aquí todos sus buques, para amenazar un falso desembarco. Si me es permitido decir á vd. lo que pienso, los trescientos hombres que vd. tiene, bastan para que vd. pueda pisar el territorio arjentino. Puesto vd. en cualquier punto de la campaña, tendrá vd. á su disposicion todos los elementos de la revolucion, que no necesitan sino una cabeza, para combinarse y triunfar. Ademas, yo no creo que vd. pueda reunir mucha mas jente; RIVERA NO DEJARÁ DE SER RIVERA, y perdiendo quince dias, nos esponemos á perder la proteccion de la Francia, sin la que la revolucion está perdida. Un JEFE pide el pueblo y la campaña para levantarse contra el tirano; preséntese vd. cuanto ántes y el tirano está en el suelo.»

XIX

EL COMANDANTE MILITAR DE LA COLONIA AL JENERAL LAVALLE.

«Colonia, 23 de julio de 1839.

Querido jeneral: Acabo de llegar á consecuencia de un movimiento hecho por los *blancos*; yo voi á reunir la fuerza que pueda y entónces aquellos y

yo estaremos prontos, *bajo la mayor reserva posible*. El jeneral Medina debe moverse mui pronto hácia el Perdido y entónces quedará el campo limpio para obrar.

Espero sobre todo que vd. me conteste y lo que quiere. El 21 dejó Rivera una carta á Despouy para que viese á los ajentes franceses para que le diesen 200,000 pesos y él daria 1,500 hombres á vd. El señor Martigny le contestó que pusiese los 1,500 hombres á disposicion de vd. y estaba pronta la suma que pedia. Pero el Sr. Lamas dijo: QUE TENIA DATOS PARA SUPONER QUE RIVERA TENIA POR OBJETIVO ENTORPECER LO MAS POSIBLE LA REVOLUCION DE VD. Por anoche debia terminar este negocio, y de cualquier modo que sea tendrá vd. aviso mui pronto, pues estaban por despachar la ballenera que vd mandó. El almirante, el Sr. Martigny y demas compatriotas, mil afectos...

Por Dios, jeneral, encargo la reserva en mis trabajos que debo hacer, pues de lo contrario me inutilizan...

Encargo al jeneral mucho cuidado con Victor Dessin, pues recibió de Rivera 3,000 $ en letras, y fué á descontarlas á casa del Sr. Duplessis, hará como ocho dias ó mas. Por otra parte, se sabe que es un pícaro, que por plata se vende al diablo. Mu-

cho cuidado con este pieza y otros que pueden mandarle.

Se dice en Montevideo, que Frutos queria ó habia convenido con Mandeville la paz con Rosas, poniéndose el primero bajo la proteccion del gobierno inglés; razon por que se dice ha renunciado el vice-presidente Pereira. Aquello está que no se entiende. El señor Martigny me ha dicho que del pícaro Rivera nada hay que esperar.

No puedo ser mas largo porque sale en este momento la *Vijilante*.

Su affmo.

(f.) Joaquin Baltar.»

XX

El dr. Alsina al jeneral Lavalle

«Montevideo, julio 27 de 1839.

Mi querido jeneral—De intento no he querido escribir á vd., porque habria sido para escribirle lo que le decian los encargados especialmente de hacerlo por extenso: y esto era quitar á vd. sin pro-

vecho un tiempo que necesita para emplearle en cosas mas útiles, que el leer cartas mias. Hoi mismo seguiria yo en este sistema, á no ser por las instancias de Antonia, á fin de que manifieste á vd. cuanto agradece el nombre que se asegura haber dado vd. al primer escuadron. Esto la ha consolado mucho.

Por lo demas, los encargados de escribir á vd. le instruirán por menor de los aperos y demas artículos que ahora se envian por el *Relámpago*; de los pasos y medios empleados; de los objetos dados por el gobierno á virtud de las dilijencias del recomendable D. Andrés Lamas, quien merece cuatro letras de vd.; de la mutacion de miras acerca de la empresa, que ha sobrevenido en el gobierno; de la suscricion promovida por el mismo Lamas, y encabezada por el ministro de gobierno: DEL RECHAZO DESPRECIATIVO HECHO POR ROSAS AL PROYECTO DE PACES; del nuevo dato que hay para creer que lo de la mediacion en la cuestion francesa, es cuento y nada mas, etc. Yo solo añadiré, que aunque por ahora quedamos acá escuetos de dinero, y debiendo, nada importa; hemos de salir de todo. En estos dias se ha conocido mas la decision y buena disposicion de los ánimos. Figúrese vd. que yo solo, y en solo tres dias, he obtenido

de á puchos, 432 patacones; con mas, una pieza de buen paño azul y otra de excelente bayeta de pellon, que ahí van ya en el *Relámpago* convertidas en excelentes ponchos. En fin, creo que no tendrá vd. el disgusto de recibir por el *Relámpago* noticia alguna desagradable, sino al contrario. Miéntras mas se formalice y mas prometa la empresa, mas fácil nos ha de ser, no lo dude vd., el hacernos aquí de recursos. Lo demas de la obra, queda ya en manos de vd.; y lo esperamos todo, desde que las noticias que tenemos de esa isla memorable son todas halagüeñas...

Ya sabrá vd. la prision ó detencion en Sandú de D. Mariano Camelino, y consiguiente paralizacion ó trastorno de sus operaciones...

Con Frias mandé decir á vd. que me parecia útil que vd. escribiese á los que *trataban* á Ramon; y tambien, aunque en otro estilo á los que *no le trataban*. Si las cartas para estos últimos les llegan, algo pueden producir; pues muchas veces los hombres *quieren* ser tocados, impidiéndoles su posicion el franquearse sin serlo: mas si Rosas las pilla, tambien es bueno: de la redaccion pende que sospeche de éllos, y esto ya es mucho.

Advierto á vd. que en las Vacas (en el pueblo), tengo un primo hermano, Lucio Alsina, que tal vez

pueda ser útil á vd. en alguna comision: ya le he escrito á él sobre esto. Él me avisó de la llegada allí desde Corrientes del Sr. Leiva, categoria de Santa-Fé, y prófugo. Me decia Lucio, que el señor Leiva deseaba vivamente hablar con un jefe arjentino. Supongo pues, que habrá pasado á esa isla; tanto mas, cuanto que no ha parecido por acá, á pesar de que me consta que el Presidente le hizo escribir que se viniera aquí donde le necesitaba.

He oido, mas no sé si es cierto, que el señor Períchon, edecan de gobierno, salia por agua, llevando órdenes para que no se impida en las costas las reuniones de arjentinos.

Deseo ardientemente que vd. haya recibido respuestas de los señores don Olegario Gimenez y don Facundo Olaguer.

Siempre de vd. su amigo y servidor Q. B. S. M.

(f.) VALENTIN ALSINA.»

Julio 28—Ya no es el *Relámpago* que vá, sinó el apresado *Caiman*, ex-pirata de Rosas.

El tan esperado paquete inglés, llegó ayer de Buenos Aires. Nada de particular. Ya sabrá vd. de cierta alarma que hubo en Buenos Aires el 17, por decirse que desembarcaba vd. «La Gaceta» pu-

blica notas de varios puntos de la campaña, felicitando á Rosas por haber salvado su importante vida, etc. Entre los felicitantes están Pacheco y Quesada (Isidro) Este último se particulariza contra los Maza...

Sigue esténdiendose el interes que aquí inspira la empresa de vd. Se espera que la señora doña Bernardina y don Enrique Martinez contribuirán tambien.

Es recomendable Benavidez que vá ahora con su botiquin. Lo es tambien el señor Gimenez, que dá su buque, que saldrá el 31 con víveres, y en el que irá él tambien.

En el negocio de los aperos, se han portado bien los franceses.

Adios, jeneral –(*Rúbrica.*)

XXI

D. Juan Nepomuceno Madero al jeneral Lavalle.

«Montevideo, julio 21 de 1839.

Queridísimo jeneral... He hablado mucho con Baltar; estoi al cabo de todo; él ha salido anoche á las 2 para la Colonia en la goleta de guerra orien-

tal *Jeneral Aguiar*. Hasta la una de la noche estuve con él. Me encarga le diga, que todo le ha salido perfectamente: que Rivera se ha asustado mucho con la noticia de esas partidas de *blancos* que han entrado en la Florida; que ha tenido noticias que Manuel Lavalleja anda por Olimar. En fin, que le llamó en el acto y le rogó fuese al momento á ponerse á la cabeza del departamento de la Colonia, dándole facultades omnímodas todas: el armamento, municiones, dinero; en fin, cuanto le pidió Baltar; que todo ésto lo pone en la mejor actitud para lo que vd. sabe convino con vd. Que vd. le escriba por medio de los comandantes franceses de la *Expeditiva*, que él hará lo mismo; pero que sobre todo le encarga el mas profundo secreto y precaucion. Que no permita que los hombres que él envie á vd., comuniquen con los buquesitos de los rios, que tocan en esa isla. Yo estoi mui contento con esto, y él marchó lo mismo. Aqui se ha manejado con habilidad.

Ayer se le mandó órden á Medina para que marchase hácia Porongos.

Anoche á las 7 salió Frutos con su escolta. Lamas me ha dicho que á organizar algunas fuerzas aquí afuera para marchar á campaña, pero que vuelve al pueblo ántes.

Agüero y Florencio le escriben sobre otras cosas pues yo ni tengo tiempo ni se las esplanaré tan bien.

... No puedo ser mas largo. Hasta otro dia, mi querido tocayo: aviseme si le soi útil ahí, y me voi al momento... Vd. ya sabe que soi su mejor amigo

(f.) NEPOMUCENO.»

... Mr. Martigny me asegura que él está dispuesto á servir á vd. en todo...»

XXII

«Montevideo, julio 28 de 1839.

Qnerido tocayo: Recibí de vd. una, fecha 20, y me alegro que esté bueno y contento; creo que lo estará mas, cuando se haya impuesto del contenido de nuestras cartas. Agüero me ha mostrado las que vd. le ha escrito, y le agradezco la confianza que vd. deposita en mí, y le respondo que jamás se arrepentirá de haberlo hecho; vd. sabe que estoi resuelto á correr la suerte que vd. corra, y en su triunfo esponer cuanto tengo...

... Con el médico Serrano vá un tal Caviedes, jóven porteño y practicante de medicina; este jóven que es un infeliz, es mui acreedor á que vd. le considere, pues vendió cuanto tenia, renunció su empleito aquí, compró un botiquin, y se presentó á mí y á Serrano para ir con vd. y allá vá de ayudante de Serrano.

La que remitió para Baltar, la remito por Baradère al comandante de la *Camila* para que la pase á José Joaquin, pues él ya no estaba aquí. Supongo á vd. ya en correspondencia con él.

... Mil recuerdos de todos los mios. Vd. ya sabe lo que vale para su tocayo y amigo.

(f.) NEPOMUCENO.»

XXIII

«Montevideo, agosto 9 de 1839.

Querido tocayo: Por sus cartas á su señora y á Agüero, he tenido el gusto de saber que está bueno y contento, de lo que me alegro en el alma. Yo hace ocho dias que estoi rabiando contra el viento, pues no me permite remitir los dos trasportes, y lo que éllos llevan: espero que hoi salgan. A Isaias

le incluyo nota de lo que vá: hoi pude agarrar unos 41 ponchos de tropa; pero está el gobierno peor que nosotros, que es cuanto puede decirse: ni crédito, ni plata.

A Isaias le prevengo las cantidades que he dado ó me han sacado los oficiales, etc. Desearia que no permitiese venir á ninguno, pues nos perjudican mucho, y hablan lo que no deben.

Creo que irá el viejo *Chentopé* en los trasportes, lo mandamos con un negro y otros que él ha buscado, pues le será útil ahí, segun pensamos: él es mui decidido y nos ha ayudado cuanto ha podido Vd. le colocará en lo que lo crea útil.

Veré si mañana sale el lanchon y las dos balleneras de Brown.

El Mayor Murillo irá con Montoro, segun me asegura.

Le incluyo el oficio del gobierno poniendo á su disposicion los dos trasportes y la goleta de guerra *Loba*; pero de esta última temo no esté pronta, pues le faltan 20 hombres, y no hay plata; en fin yo apuro.

En carta de Frutos á Ellauri, fecha 4, le insta despache á Martinez lo mas pronto posible á su mision cerca de los *Farroupilhas*, y me aseguran que sale mañana temprano. Félix Olazabal va con

él (segun dice) unas cuantas jornadas, y se dirije *á su campamento*, que nadie sabe donde está...

D. Luis Lamas no quiere recibirse del ministerio de gobierno mañana como habian acordado, *lo* QUE HA VISTO EL ESTADO EN QUE MUÑOZ HA DEJADO LA HACIENDA - *y hoi, para remate, no podian despachar un chasque, pues no habia de donde sacar* 34 PESOS. *Esto es cierto.*

No tengo lugar para mas, querido jeneral. Que vd. siga bueno y sea feliz es lo que desea su tocayo—

(f.) NEPOMUCENO »

La noticia de la derrota del jeneral Lavalleja, no parece cierta, pues hasta ahora que son las 10 de la noche, nadie la ratifica de tantos que han venido de la campaña.'

XXIV

«Montevideo agosto 13 de 1839.

Querido tocayo... Por la suya á Florencio y la de Chilavert á Pico, veo que todo va bien y que no demorarán en la isla ya mucho. Me alegro en el alma, y sobre el éxito pienso lo mismo que vd.

Aun no ha llegado el paquete inglés, pero dicen que está á la vista. Hay cartas de Europa aquí, que aseguran que este paquete trae la admision de la intervencion por parte de la Francia y las instrucciones para los ajentes franceses y Mr. Mandeville. Tengo mis temorcillos que sea algo cierto. Supongo que Agüero y Florencio le hablarán de esto.

Lo quiere, etc.

(f.) NEPOMUCENO.

XXV

«Montevideo, agosto 15 de 1839.

Querido jeneral—Ayer por la mañana despaché para esa el lanchon *Arjentino*, llevando nuestras cartas, etc. y en él mandé á Celedonio Toro. Ahora pienso despachar la ballenera que Brown (hijo del almirante) ha hecho para vd. y le ha puesto *Jeneral Lavalle*.

Espero una carta que el jóven Lamas me ofreció mandar para vd. por la que será informado del dia en que él juzga podrá salir el batallon con las dos piezas de campaña de á 6.

. . . .

(*El párrafo que sigue se halla trascrito en la pájina* 130.)

Somos 16—El mal tiempo ha demorado la ballenera....Hoi estoi mui disgustado pues nada he hecho en beneficio de vds.

...Aun no ha llegado el paquete inglés; se le espera por momentos, y trayendo la admision de la mediacion, y órdenes de suspender el bloqueo, miéntras se transije la cuestion. No sé lo cierto, pero los comerciantes ingleses y franceses han suspendido toda compra de frutos del pais, y toda introduccion y desembarco de efectos, lo que por tabla lo deja sín un medio de entradas á este erario.

...Somos 17 á las 2 de la tarde—Voi á despachar la ballenera.

...Esta mañana llegó mi cuñado Jacobo que viene desde Alegrete; me dice que en su tránsito solo ha visto tres hombres armados de la jente de Santander. Que todo está tranquilo en la campaña. Que Frutos ha retirado todo el ganado caballar y vacuno, y que los entre-rianos no tienen como moverse—que él los juzga perdidos. Que los *farroupilhas* no han consentido en que por allá pasasen ni doscientos hombres, á pesar de las instancias de Lavalleja y compañia, que los pedia para apoderarse de Tacuarembó. Que él está persuadido que los *farrapos* trabajan en favor de Rivera...

Le incluyo una carta de Lamas, etc. Nada mas ocurre. Soi como siempre su mayor amigo y tocayo.

(f.) NEPOMUCENO.»

XXVI

EL DR. VARELA AL JENERAL LAVALLE

«Montevideo, julio 29 de 1839.

Fácilmente comprendo, mi querido amigo, la satisfaccion que debe vd. esperimentar, al ver cómo los sucesos justifican su conducta de vd., engrandecen su posicion, aumentan su fuerza material, y su influencia moral, y le preparan un seguro camino de triunfos y de glorias.

Hoi es digno de verse lo que pasa en Montevideo: Martin Garcia ha venido á ser una palabra de esperanzas, y de respeto: á pesar de todas las contrariedades que vd. sabe —y que empiezan á cesar —ni se habla de otra cosa que de vd. y su espedicion, ni nos ocupamos todos los compatriotas y amigos del pais, en mas que en ayudar desde aquí, por todos nuestros medios. El entusiasmo

cunde prontamente: nosotros buscamos dinero y recursos de toda persona, en toda clase de artículos, por todos medios: bromas, súplicas, promesas, y—aunque vd. se ria—amenazas; todo empleamos para aumentar nuestros recursos, y asi vamos haciendo frente, mi querido jeneral. Desde sus últimas cartas, hemos hecho mucho; y Juanito y el Sr. Agüero le dirán todo lo que se remite ahora, y lo que pronto remitiremos.

Miéntras en esto se ocupan los hombres, nuestras damas trabajan sin cesar en costuras para la division, en hacer hilas y vendas para el hospital; de modo que Montevideo, ofrece hoi el espectáculo noble de que no hay una familia arjentina que no se ocupe en algo útil ó necesario para los libertadores de Martin Garcia. Las señoras comprometen á sus amigos y visitas; y vd. reiria jeneral, de ver gravísimos ingleses y festivos franceses, sentados haciendo hilas, ó pegando cintas á las banderolas de las lanzas al lado de las señoras. Creo que pronto habremos hecho de la empresa de vd. el único asunto de esta sociedad.

Todo esto le muestra á vd. que las simpatías se aumentan mucho, especialmente entre los estranjeros. Su nombre de vd. se pronuncia con entusiasmo, y todos esperan con asombrosa confianza,

no solo su triunfo de ahora, sino la garantia de un réjimen racional, libre y permanente para en adelante. En fin, Manterola y Serrano le darán los pormenores que vd. desee sobre todo esto.

Entre tanto, los sucesos confunden á nuestros ilusos antagonistas: resultó lo que todos preveian: CARGARON CON EL DESHONOR DE OFRECER Á ROSAS LA PAZ, Y ROSAS LES HA DADO UN BOFETON. EL MINISTRO MANDEVILLE HA CONTESTADO Á MUÑOZ QUE ROSAS NO QUIERE OIR HABLAR DE PAZ: QUE JAMÁS RECONOCERÁ CARÁCTER NINGUNO EN EL JENERAL RIVERA, Y QUE NO TRATARÁ SINO BAJA ÉL INMEDIATAMENTE. ESTO LOS HA DESCONCERTADO: MUÑOZ SE HA CONVERTIDO EN ACALORADO PANEJIRISTA DE LA EMPRESA DE USTED: *el gobierno se empeña en protejerla, y los que hace 20 dias eran prófugos perseguidos, hoi se miran y se llaman, la única esperanza de salud y de victoria.* ERA IMPOSIBLE UNA JUSTIFICACION MAS SOLEMNE DE NUESTRA CONDUCTA.

Luego que advertimos esa disposicion, apuré la negociacion que dije á vd. que tenia pendiente con el noble Andrés Lamas, para obtener de los almacenes públicos algo de lo necesario. En efecto, ántes de ayer conseguimos por medio de este amigo, 125 sables con cananas y tiros; 109

ponchos, 150 chiripáes, igual número de camisas y calzoncillos: 50 tercerolas y 1000 cartuchos. Todo esto lo hemos recibido, no como del gobierno, sino de Andrés Lamas, á quien se ha dado el recibo; por que la órden ministerial decia que se entregasen á él.

Poco despues, el gobierno ha ofrecido toda su cooperacion; pero hasta ahora, nada hay de arreglado ni positivo. Entiendo que tienen intencion de mandar á Andrés á hablar con vd. y á combinar algo; pero no tenemos garantia ninguna de que no se repitan las anteriores escenas; y estamos persuadidos de que vd. no demorará sus operaciones ni un solo dia. Parece cierto que han enviado sus órdenes para que permitan y faciliten las reuniones de arjentínos: al ménos, ellos lo aseguran así. No he podido preguntarlo á Andrés para saberlo mas de cierto. MUÑOZ, QUE NO HALLA MEDIOS DE PONDERAR ESA ESPEDICION, aseguraba anoche que solo esperaba respuestas del Presidente para poner la escuadrilla á disposicion de vd. En fin, ahora manifiestan tanto interes por nosotros, cuanto ántes nos hostilizaron. No importa: recibiremos lo que nos dén, sin orgullo y sin rencor; pero no nos fiaremos en promesas tantas veces quebrantadas.

Con este buque recibirá vd. toda la factura de monturas que los franceses apresaron: los Sres. Martigny y Baradère se han conducido en este negocio, con la amistad y empeño, que en todo lo que interesa á vd. y su espedicion. Toda la factura nos cuesta apénas 1350 pesos, que no es un tercio de lo que aquí hubiera costado. Vd. vé lo que eso importa para un erario como el nuestro.

Como el pedir plata y artículos para la espedicion ha entrado en moda, Andrés Lamas ha abierto una suscricion, y lo curioso es que la encabeza el Sr. ministro Ellauri con 200 duros y *cree que figurarán en ella* AUN LOS PATACONES DEL MISMO MUÑOZ. Esperamos tambien algunos de mi señora Da. Bernardina.

Por supuesto, que el desatino de la intervencion inglesa *ha quedado como la paz con Rosas* - EN NADA. Hay noticias de Paris hasta 30 de abril, que tan léjos de mencionar semejante cosa, manifiestan que el gobierno frances está resuelto á no tratar jamás con Rosas. Esto debe tranquilizar á vd. completamente sobre ese punto.

Llegó ayer con viaje de 4 dias, el paquete inglés de Buenos Aires: nada adelantamos que yo sepa; tal vez algun otro amigo sepa y comunique á vd. algo: solo he visto una carta que afirma haber apa-

recido por tres dias consecutivos, un cadáver diario, de persona decente en el cementerio—degollado y con la cara mutilada, para no ser conocido. El que esto escribe, persona de mi conocimiento y de toda probidad, asegura que lo sabe por el capellan del cementerio. ¡A que punto hemos llegado!

Desearia cambiar el nombre de la isla por otro que algo represente... para consagrar la memoria de ella, y de la empresa colosal y atrevida á que vd. se ha lanzado.

...Los negocios de este pais presentan aun un carácter indefinido: las montonerillas de la Florida se estienden á San Cárlos, y otros puntos de los departamentos del Este. Una de las principales, fué disuelta y perseguida por el coronel Faustino Lopez. Sin embargo, el presidente permanece en campaña; y aquí estamos literalmente sin gobierno. Aquel se fué sin delegar el mando: el vice-presidente Pereira no quiere absolutamente retirar la renuncia que hizo con carácter de irrevocable, y hasta hoi mandan los ministros solos, sin que haya quien firme ni una patente de buque por el presidente. ¿Lo entiende vd.? Pues yo tampoco. El hecho es que la autoridad mas *eficaz* que aquí tenemos hoi, es D. Luis Lamas que trabaja como acostumbra.

Desde que el gobierno ha *cambiado de conducta respecto de vd.* y nuestros negocios, y se ha determinado á auxiliar la empresa, los amigos del señor Pereira esperan que le reducirán á tomar de nuevo el mando, bajo la base de hacer la guerra activamente; y por supuesto fomentando á los libertadores de Martin Garcia. Santiago Vazquez, trabaja mucho en eso, y creo que nos convendria tener en el mando al señor Pereira, porque lo que él prometiese lo cumpliria, y está dispuesto á prometer y cumplir no poco. Como particular, ha prometido auxiliarnos con algunos patacones.

Sé que esperan por momentos respuestas de Rivera sobre los negocios de esa isla: tal vez por esperarlas no han dado todavia paso ninguno oficial respecto de los franceses, con quienes quieren entenderse: han anunciado repetidas veces que lo harán; pero hasta ahora no lo hacen. En fin, jeneral querido, cada dia cambian de sistema y de camino, miéntras que nosotros seguimos invariable el nuestro.

...Ya vd. vé qué cartas le escribo: le repito que no exijo que pierda su tiempo en contestaciones inútiles; hágame avisar que las recibe, y nada mas; comuníqueme sus órdenes y las cumpliré gustoso.

...Adios, mi querido y noble amigo: su nombre

de vd. envanece hoi á los que le tratan: pronto le veremos adornado de nuevas glorias.

Su mui amigo.—

(f.) *Florencio Varela*»

...Ruego á vd. que encamine pronto la adjunta para Félix Frias.

XXVII

«Montevideo, agosto 1° de 1839.
A las 4 de la tarde.

...Todo va mui bien por aquí: por ahí creemos lo mismo. Nos animan grandes esperanzas de libertad y patria.

Su amigo sincerísimo.—

FLORENCIO.»

XXVIII

«Montevideo, agosto 6 de 1839.
Las 12 del dia.

Con Sinclair que salió esta mañana temprano, escribí á vd. pocos renglones, anunciándole la in-

mediata salida de sus trasportes, y de los demas objetos que remitimos, cuyo pormenor dirá Juanito y Agüero—Yo le instruiré ahora de lo que en esa carta le indico.

D. Samuel Lafone, negociante inglés amigo nuestro, ha recibido hace tres dias dos cartas de Liverpool, fechadas el 19 y 20 de mayo; es decir, las mas modernas que tenemos en esta plaza. La primera es escrita por su hermano D. Alejandro, que acaba de llegar de Lóndres á Liverpool; y la segunda por un negociante de esa última plaza.

D. Alejandro dice: «*Se corre* que la Francia «ha admitido la mediacion inglesa: que las instruc-«ciones han ido por via de Estados Unidos, y que «los duplicados irán por el paquete de Junio. *Yo* «*creo* que es cierto». El otro corresponsal asegura redondamente el hecho; y en el mercado de Liverpool la noticia tenia bastante crédito para haber producido alguna suspension en los negocios referentes al Rio de la Plata.

Eso es lo que se saca de las cartas. Lafone tiene fe en la circunspeccion de su hermano: pero me dice que conociendo sus relaciones con Delisle cónsul de este pais, que fué quien comunicó la primera noticia, sospecha que su hermano sea solamente un eco de Delisle. En cuanto al otro corres-

ponsal, Lafone no le dá fe, por que dice que es un hombre sumamente lijero.

Motivos mercantiles hacen que Lafone quiera tener reservadas sus cartas; pero á peticion mia, me autorizó espresamente para comunicarlas á vd. y al señor Martigny. Este no crée la noticia, y mucho ménos desde que se habla de la via de Estados Unidos, pues vd. vé que es algo desatinado enviar allá las comunicaciones, cuando salen buques directamente para nuestro rio. El señor Martigny tiene á mas, cartas aunque no oficiales, hasta el 4 de mayo y nada dicen.

Sin embargo, ha llegado una persona del conocimiento del mismo Lafone venida de Buenos Aires en un buque de guerra, y afirma que Moreno ha escrito á Rosas con fecha 2 de mayo, anunciándole que la mediacion está admitida; aunque no ha conseguido que la Francia consienta en arreglar allí el negocio, sino solo en autorizar á sus ajentes para arreglarle aquí.

Todo esto, mi buen amigo, nos tiene en confusion, sin poder reposar en convencimiento ninguno. He querido dar á vd. todos los datos, para que vd. forme su juicio por sí mismo. El de los ajentes franceses, del señor Agüero, lo jeneral de los amigos, y el mio, es que no hay tal mediacion: pero

tememos muchísimo equivocarnos y que vd. se equivoque; por que en tal caso, aunque vd se lanzara sin la menor demora sobre el tirano, su empresa apareceria desesperada; forzada por la noticia de la cesacion del bloqueo, perderia su fuerza moral, y aumentaria prodijiosamente el prestijio mortal de aquel malvado. Pese pues, y determinese.

La noche del 3, hemos tenido un testimonío mui claro de las simpatias con que aquí contamos: nuestra funcion teatral fué mas concurrida que todas las que se han dado aquí; y solo en la puerta de entrada recojimos mas de 1,500 $. Advierta vd. que digo *recojimos*, porque los cobradores á la puerta, eran D. Manuel Herrera y Obes, alcalde ordinario de esta capital, el jóven Lamas, Portela y su seguro servidor de vd. que besa su mano. Nuestras excelentes y bellas compatriotas, con algunas damas orientales, embellecieron la noche y aumentaron los patacones, cantando una cancion de circunstancias. Muchas demostraciones de aprecio, de simpatia.

Hice al señor Chaves, Encargado de Negocios del Brasil, la visita que vd. me encargó y que ha agradecido cordialmente.

Es un sincero amigo de vd. y de su empresa;

marcha pasado mañana para Estados Unidos, y me encarga asegure á vd. que allí, y en todas partes tiene vd. en él una persona que le aprecia y distingue.

No hay mas; cuente vd. siempre con la amistad sincera y desinteresada de su—

FLORENCIO.»

P. D. Lafone desea que reserve su nombre en las noticias de Liverpool. En este momento sé que Félix Frias se ha embarcado, y no le he visto: él le dirá todo lo que desee saber sobre el modo como aqui trabajamos, y sobre las pocas noticias que tenemos de la campaña.

Es mui curioso ver como los dos partidos tienen clavados los ojos en Martin Garcia: ambos esperan y temen de ese poder, tan pequeño al nacer, y que ahora aparece ya tan robusto.

Remito un bulto de impresos para Frias, destinados para donde él sabe.

XXIX

«Montevideo, agosto 6 de 1839.

Son las ocho de la mañana, mi querido jeneral, y Sinclair viene á decirme que se embarca ahora

mismo con el coronel Pueyrredon, por un aviso de vd. que recibíeron anoche; me agrega que no puede ver ní avisar á Agüero, ni á Juan; y en este apuro solo me dá tiempo para escribir dos lineas.

Hoi deben salir precisamente los dos buques de guerra y dos trasportes que el gobierno pone á disposicion de vd. En éllos mandamos 500 onzas de oro, las monturas, armas, viveres y demas que vd. nos pidió. Frias irá en éllos. Andrés Lamas debia ir; pero él mismo ha dicho al gobierno que su viaje es inútil; que el gobierno no puede dar un hombre á vd. teniendo como tiene en el territorio 1,500 hombres venidos de Entre-Rios; que vd. no puede esperar ya ni un dia; y que en consecuencia no hay mas que hacer, que dar á vd. todos los posibles auxilios. El Sr. Pereira que por fortuna está en el gobierno, ha autorizado á Lamas para escribir á vd. que miéntras él mande, pondrá á disposicion de vd. todo lo que tenga el Estado, y en efecto así empieza á hacerlo.

No hay tiempo para mas: en los buques escribirá Lamas, Agüero, Juan, los amigos todos, y yo tambien, avisándole algo sobre la mediacion inglesa que aunque mui incierto, merece atencion. Le incluyo los diarios de ayer para que se imponga

de nuestra gran funcion de teatro en beneficio de Martin Garcia.

Adios jeneral, me quitan las cartas. - Su amigo y servidor —

FLORENCIO.»

XXX

«Montevideo, agosto 8 de 1839.

Son las 8 de la mañana, y escribo mui de prisa, porque andamos mui apurados embarcando todo en la *Brodelaise*.

... Tenemos hoi un gobierno completamente amigo: vice-presidente Pereira; *renunció Muñoz empujado por aquel*, y se nombró á A. Chucarro, hombre honrado y bueno.

Renunció Ellauri, y se nombró nada ménos que al viejo Lamas, hombre nuestro de corazon, como vd. sabe. Anoche le ví en casa de Andrés: ¿qué papel, me preguntó, le parece á vd. que puedo hacer yo de ministro? ¿qué papel? le dije, el de un hombre honrado, activo y patriota; no necesitamos mas. Eso si, repuso el viejo; y ayudar la espedicion de M. Garcia, hasta caerse muerto: por supuesto, hasta... le dije yo, y nos despedimos. Por

ahí pues, estamos bien. El señor Agüero escribe á vd. muchos permenores que no puedo yo, porque estoi ocupado en el embarque.

Siempre su amigo sincero –

FLORENCIO»

(Las cartas XXXI, XXXII y XXXIII se trascribieron en las pájinas 131, 101 *y* 103.)

XXXIV

D. ANDRÉS LAMAS AL JENERAL LAVALLE.

«Montevideo, agosto 2 de 1839.

Mi querido amigo--Ayer recibi su apreciable del 30: mui contento quedé de su contenido; ojalá pudiera vd. estarlo tanto con esta contestacion! Pero no será así por desgracia, porque las noticias de la invasion de nuestro territorio, que el Presidente cree de seguro, y las dificultades que nos han puesto los ajentes franceses, hacen que nuestra negociacion marche con una lentitud fatal.

Sobre este punto de la cooperacion de hombres, para la que encontramos siempre en el gobierno la

mejor disposicion á lo que parece, hablaré á vd. decididamente luego que obtenga algunos resultados que espero por momentos.

Consecuentes siempre en nuestra idea de que vd. no pierda un dia, hemos adelantado en las otras clases de cooperacion que á fe .á fe, son las que nos han ofrecido mejores resultados: juzgo á la fecha habrá vd. recibido el material que condujo el *Caiman*; ahora recibirá vd. algunos mas y mui en breve tendrá á sus órdenes dos buques de guerra orientales, dos trasportes fletados por el gobierno y un poco de dinero de algunas suscriciones que todavia nos ocupan.

Espero conseguir que vayan por los buques de guerra, órdenes para las costas, á pesar de que se nos escudan con que el Presidente ya las ha impartido. Considero estas órdenes mui importantes para fiarme demasiado de que S E. las haya dado y no pedir que el gobierno las dé tambien. El señor Pereira acaba de recibirse del P. E. y me prometo no poco de sus sentimientos.

Sin embargo, creo que ni vd. ni nosotros, debemos dar un solo instante á las ilusiones, y que debemos perseverar en nuestros esfuerzos como en los dias mas amargos.

Mañana saldrán los buques y por ellos escribiré á vd. El coronel Pueyrredon que lleva esta, está desesperado por marchar al primer viento.

Mi madre abraza á vd. y mi Telésfora le envia mil afectuosos recuerdos.

Adios amigo, lo es suyo mui affmo.

(f.) ANDRÉS LAMAS.»

XXXV

«Montevideo, agosto 4 de 1839.

Mi amigo querido. El coronel Pueyrredon, dirá á vd., cuan de prisa escribo esta: no lo estrañe. Daré resultados: nada mas.

El plan de la cooperacion de los 1,500 hombres se ha abandonado *por ahora*, á consecuencia de la anunciada invasion y de la inconcebible tacañeria de los ajentes franceses.

He creido que no debian ocuparnos las ideas de Reinafé.

Ayer recibí la carta de vd. que él condujo, y ayer y hoi he tenido varias sesiones con él y con el gobierno. Este me autorizaba ampliamente; yo crei que nuestra verdadera mision era la de proporcionar á vd. todo lo que pudiésemos.

Yo con su carta del 30 en la mano, me parecia ver lo que nos estaba trazado en el verdadero camino.

... «De una hora á otra, puedo recibir un aviso que me obligue á lanzarme con cualquier cosa, etc.»

Empeñarse en que esa lo encuentre á vd. en el mejor estado posible, crei que era lo que teniamos que hacer. Manifesté esta opinion, la sostuve, la hice triunfar, y hubo de veras buques de guerra, trasportes y monturas en este solo dia.

El señor Pereira está en el gobierno y ha sido mi poderoso auxiliar. De él he recibido eso, y la autorizacion para decír á vd. que la autoridad suprema de mi pais, está dispuesta á prestarle la mas franca y leal cooperacion hasta donde se lo permitan sus apuradas circunstancias. Quiera vd. á Pereira, lo merece.

Vd. debe en consecuencia hablarme franca y directamente ¿qué necesita vd. que este gobierno pueda darle en sus actuales circunstancias?

Dígame vd. francamente si he hecho bien en DESBARATAR EL PLAN INICIADO POR REINAFÉ. Yo creo que los intereses arjentinos en esta lucha son los orientales: yo no veo diverjencia: lo que á aquellos les conviene en estos momentos no puede

perjudicarles á estos: luego yo no veo mas conciliacion, ni necesidad de ninguna otra, que la de la uniformidad de accion, la de recíproco apoyo.

Si vd. cree que con las actuales disposiciones de mi gobierno le es mas útil variar de punto de ataque, etc., etc.—

A. LAMAS.» *

XXXVI

«Montevideo, agosto 17 de 1839.

Mi amigo querido.—Su apreciable del 10 estuvo en mis manos el dia 13. Me tomó en momentos de salir de casa para la de Pereira; de manera que este señor estuvo instruido al instante de su importante contenido, que lo mismo á él que á mi nos dió un buen dia.

Convenidos pues, en proporcionar á vd. lo que nos pide para la empresa, no hemos dejado nada que hacer y puedo asegurarle que dentro de mui pocos (tres ó cuatro dias) se embarcará la infanteria, las dos piezas, etc. El estado de penuria en que nos han dejado, lo dificnlta todo.

* A esta y á la que le antecede, se refiere Lavalle en la p. 115.

Por esos buques escribiré á vd. detenidamente. Estoi ocupado como nunca; porque me tiene vd. interinamente de Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Nuestras notabilidades desertaron este puesto; yo lo he ocupado porque me resigno á todo, ménos á volverle la espalda á mi patria en los dias de sus conflictos. Espero la primer hora apacible para que me releven de este inmenso peso.

Soi, mi querido jeneral, su siempre—

(f.) ANDRÉS LAMAS.»

XXXVII

EL JENERAL LAVALLE Á SU SEÑORA DOÑA DOLORES CORREAS DE LARREA

«Fragata *Minerva*, 8 de julio de 1839.

Mi Dolores—Acaba de salir Frias de aquí y no te escribí porque no tenia en ese momento como hacerlo.

Nada hay de nuevo. Estoi esperando viento para salir en el *Relámpago* (goleta de guerra).

...Voi mi vida á una grande empresa con un puñado de hombres, y no desconfio enteramente

del éxito. Si derribo al tirano... entónces te juro prepararte dias felices, y una vida dulce y apasible.

...Vos y la patria ocupan mi memoria siempre.

Tu—J. LAVALLE.»

XXXVIII

«*Minerva*, 8 de julio de 1839.

Mi Dolores: Hoi te escribí y ahora vuelvo á hacerlo para contestar tu cartita de ayer. De todas las opiniones que he oido sobre D. Frutos, ninguna me parece mas exacta que la tuya. No debes tener cuidado, porque yo marcho bajo el concepto de la eterna perfidia de ese infame. Si él cambiase de buena fe, seria como una cosa que me habria hallado en el camino.

Suso no me ha engañado á mí, á pesar de sus esfuerzos á bordo del *Alerta*. Las credenciales que traia no han hecho mas que persuadirme que él engañó á algunos; no dudo que tambien á Agüero. Sean ellos los engañados ó nosotros, yo

haria prender á Suso 30 veces si otras tantas lo ponen en libertad. *

.. Recibe un tierno abrazo de tu—

(f.) JUAN LAVALLE»

XXXIX

«Julio 12 de 1839.

Mi Dolores: Acaba de caer nuestra ancla en Martin Garcia, donde encuentro mi fuerza aumentada con 80 hombres que salieron (lo mismo que yo) de diferentes puntos. Vilela, Montoro y Maciel están aquí.

Ayer tocamos en la Colonia. Baltar, Evaristo Larravide, Fernandez, el inglés Juan Lebas, Estéban

...* El jeneral estaba abordo del bergantin *Alerta*; á la oracion del 2 de julio se tomó una ballenera que salia del puerto para Buenos Aires, llevando las *bases del tratado* de que era portador D. Antonio Suso.

Llevaba tambien un rico bolsillo de terciopelo bordado de oro de realce que mandaba Da. Bernardina Fragoso de Rivera para Manuela Rosas.

El jeneral Lavalle reconvino agriamente á Suso, que estaba mui asustado, pero lo dejó seguir su viaje, devolviéndole los papeles...

(*Apuntes del coronel Pueyrredon*)

Nin, etc., etc., estuvieron al momento á bordo. Me dijeron que medio pueblo queria venir á visitarme, pero dimos la vela al instante para no ser interrumpidos. Estoi grato á esta demostracion...

Baltar será el conductor de esta. Va resuelto á pedir enérjicamente su baja, que le niegan hace tiempo, y á mi aviso se vendrá con ella ó sin ella. Escribo á Agüero para que me diga la última resolucion de Frutos, que á mi salida de Montevideo me dijeron parecia ceder. Deseo una contestacion positiva, si ó no, para emplear medios conformes en la reunion de los arjentinos...

He visto las órdenes de Frutos de fecha 3, á los jefes de la costa. Dice... es verdad que Baltar la llevará y te la mostrará bajo la confianza de la reserva. Verás el espíritu diabólico con que están concebidas.

...Adios, mi adorada; entrégale á Baltar tu contestacion para que me la remita por el almirante. Todos los oficiales franceses se han portado de un modo tal, que estoi lleno de gratitud.

Tu fiel etc.

(f.) JUAN LAVALLE.»

He pensado mucho en mi pobrecito Augusto... El dia que me embarqué no queria despedirme

de él por no enternecerme en presencia de tanta jente, pero él me gritó de atras: *adios tata*, que me penetró el alma.. »

XL

«Martin Garcia, 18 de julio de 1839.

Mi Dolores.—Desde ayer á las 6 1|2 de la mañana no dejo la pluma sino para comer un momento y para dormir. No sé si la ballenera conductora me dará tiempo para escribir á mi viejito el jeneral Rodriguez. Díle que me ha resentido que te haya dicho que soi un ingrato, solo porque no le he escrito, lo que prueba que todavia no me conoce. Mejor será que le mandes esta, por si acaso no le escribo esta vez.

Ayer recibí muchas cartas de Montevideo. Los amigos me dicen que D. Frutos habia prometido no cruzar la empresa, pero las órdenes que remite á la campaña son horribles. En la capital es mas moderado porque tiene que contemporizar con la opinion. Las últimas órdenes que ha dado son para que internen en la costa á los arjentinos, y con este motivo han empezado á prenderlos. Lo sé por cuatro hombres que llegan en este instante de Mercedes, y como á los amigos les escribí ayer,

bueno es que les avises esta circunstancia. El capitan Acuña, los oficiales Sanchez y varios soldados han sido presos en Mercedes. Avisale á Alberdi y á Miguel Irigoyen, que como escritores no deben ignorarlo...

Tu siempre fiel.

(f.) J. LAVALLE.»

XLI

«Martin Garcia, julio 21 de 1839.

Mi Dolores—Siempre de priesa mi vida; ya no puedo de las espaldas, por que escribo sobre las rodillas; y el brazo *estropeado* no sé donde ponerlo.

Estoi mui contento mi vida: te ruego que no llores. Ten confianza en mi. ¡Ojalá pudiera comunicarte mis proyectos y mis esperanzas! Pero aunque tuviera tiempo, no seria prudente escribirlos.

Uno de mis escuadrones se llama *escuadron Maza.* Visita mucho á Maria Antonia; consuela á esa desgraciada; sé amiga suya. Da mis espresiones á Alsina.

Solo á Montevideo acabo de escribir cuatro cartas, dos de ellas mui largas. Trabajo todo el dia con la pluma, con la lengua, con la imajinacion. Ya no

puedo mas mi vida.—Voi á descansar una hora si me dejan.

Siempre, siempre tu—

J. LAVALLE.»

Cada dia es peor la situacion de D. Frutos, y cada dia ese hombre mas rabioso contra mi...

... El público me consideraria un hombre estraordinario si leyera en mi corazon y supiese, que el cenit de mi ambicion es vivir tranquilo con vos y mis adoradas criaturas. Pero es preciso apartar los sentimientos tiernos...

XLII

«Martin Garcia, 27 de julio de 1839.

Mi Dolores... No tengas cuidado por lo que me pueda perjudicar Frutos con sus comisionados, si los manda. Todavia sueña la esperanza de retenerme ó perjudicarme, y de eso nacen sus nuevos embrollos. Pero como recien vé lo horrible de su posicion, puede ser que si no puede hacer la paz

con Rosas y Lavalleja, (*), el miedo lo haga proponer algo de buena fe; mas ya es tarde, no lo necesito para nada, y tal vez nos perjudicaría hasta el escucharlo. *Todo el mal que podia hacernos lo hemos recibido ya*, y él mismo no puede remediarlo. En la situacion en que él está, nada me puede dar, y aunque pudiera, yo no debo detenerme á esperar sus recursos. Aqui vamos bien, creo que reuniremos 600 hombres; pero aunque algo falte, con 500 se puede emprender... He de estar aquí mui poco tiempo...

* Exmo. Señor Gobernador D. Pascual Echagüe. Julio 25 de 1839.—Mi querido jeneral y amigo:

El facineroso Rivera me ha vuelto á escribir la carta que adjunto à V. E. Creo que este pardejon está ya por volverse loco. Fíjese V. E. en el responso que le hace al salvaje Cullen, despues que por su culpa ha tenido el fin que ha recibido.

Quedo como siempre de V. E. apasionado y verdadero amigo Q. B. S. M.—

Juan Antonio Lavalleja.»

Montevideo, julio 10 de 1839. Señor jeneral D. Juan Antonio Lavalleja.—Mi compadre y amigo:

Ya supongo á vd. instruido de mis cartas que le dirijí desde el Durazno, y de lo que le haya á vd. instruido el señor coronel Latorre, conductor de ellas. A mi arribo aquí, hablé á mi comadre, à Barreiro y á otros amigos; y ella y Miguel le escriben á vd. por otra via; Miguel está resuelto el

...Adios mi vida, ¡que sacrificios no haria para que estuvieras tranquila! Me parece que Rosas no me ha de hacer nada, á pesar que las apariencias son imponentes. Todo el dia pienso en vos, y solo me inquieta tu inquietud.

Recibe mil besos de tu fiel—

J. LAVALLE.»

XLIII

«Martin Garcia, 30 de julio.

Mi Dolores.—Pueyrredon conduce esta... Ya tendrás la que llevó Frias que salió ántes de ayer...

ir á ver á vd., pero es preciso que vd. le diga si puede ó no hacerlo y adonde podrá tener con vd. una entrevista: no marcha, porque ignoramos la posicion de vd. y no queremos aventurar un paso que pueda perjudicárle, ignorando como es el estado de relaciones de vd. con esos jefes de Rosas. SIRVA A VD. DE GOBIERNO, QUE NOSOTROS NO ESTAMOS DISTANTES DE ENTRAR EN NEGOCIACIONES DE PAZ CON EL GOBERNADOR ROSAS, toda vez que ellas sean por términos razonables, y que tengamos unos y otros una positiva garantia.

El jeneral Martinez sale para Casapava con el carácter de ajente confidencial cerca del Gobierno Republicano, con el objeto de hacer efectivo el tratado privado que tuvo lugar en setiembre del año pasado en mi cuartel jeneral al frente de Paisandú, cuando allí vino el coronel Mattos y de que vd. tiene noticia.

Ya he dicho á vd. que ese negocio está perfectamente

Anoche recibí carta de Lamas sobre las últimas proposiciones de D. Frutos. El cree que son sinceras en las circunstancias en que Rivera se encuentra, pero yo creo que no. Ofrece 1500 hombres que no puede dar, por 200 mil patacones que desea recibir. Si hubiese algo de positivo sobre esto, te avisaré. Aquí seguimos perfectamente y cada dia mas y mas contentos.

Adios mi adorada, no tengas cuidado. Memorias á Concepcion y mil besos á mis anjelitos. —

Tuyo — J. LAVALLE.»

arreglado y que ahora vá á dársele la última mano para afianzarnos definitivamente.

Mucho quisiera escribir á vd., pero lo omito hasta que reciba sus contestaciones, que espero sean satisfactorias y siempre interesadas por el bien de la patria.

Van esos diarios de Buenos Aires y de aquí; por unos y otros verá vd. lo ocurrido últimamente en Buenos Aires; por allí compadre no se anda con chicas; se mata jente de todos modos; ¿que dice vd. del fin de Cullen? despues de tanta bulla; qué malo es meterse en tierra ajena á querer figurar! mejor le habria estado á aquel pobre diablo haberse quedado en Lanzarote comiendo papas y no venirse á América á ser ejecutado. Una miseria somos los hombres; creemos que vamos por un camino de flores y al fin vamos á un precipicio.

Le saluda su compadre y amigo Q. B. S. M.—FRUCTUOSO RIVERA.

P. D. Espresiones á Servando.

XLIV

«Martin Garcia, agosto 2 de 1839.

Mi Dolores.—Apénas tengo cinco minutos. Mañana contestaré la correspondencia que he recibido por el *Relámpago* y *Caiman*. Todos los efectos han llegado, ménos unos tercios de yerba que me anuncia Hornos.

Llama al Sr. Agüero para que lea la carta siguiente que dirijo á Andrés Lamas.

«Martin Garcia, agosto 2 de 1839.—Señor don Andrés Lamas—Querido amigo:

Aquí llegó ayer el coronel Reinafé (que regresa hoi) con una carta del señor Muñoz para Chilavert, en que *como opiniones de gobierno*, me propone una operacion ventajosa para los *intereses comunes*. Nunca he dejado de considerar así los de los dos pueblos.

Mui bien; caiga sobre mi un eterno oprobio, si sacrifico un átomo de los intereses públicos á individualidades.

Demasíado desprecio me inspiran los que se dejan conducir por pasiones de lodo, para que yo quiera caer en la misma desgracia. Pero querido, en la

posicion inaudita en que esos señores me habian dejado, habia tomado un camino en el cual estoi mui avanzado. Deseo sinceramente conciliar todos los intereses, pero es posible que ya sea tarde.

No habiendo por otra parte, en las propuestas escritas y verbales que trae el coronel Reinafé, nada de positivo, yo sigo el camino de mi plan independiente. Estoi en situacion de contar, no ya los dias, sino las horas que he de permanecer en Martin Garcia. Deseando sin embargo, hacer los esfuerzos posibles para conciliarlo todo, pido que se le autorice á vd. para venir á tratar de un asunto tan grave. Vd. vé que esto no se puede resolver por cartas.

El coronel Reinafé lleva tambien algo verbal para el *señor Muñoz*. No tengo un momento mas; el almirante se va.

Su siempre—

JUAN LAVALLE.»

Mi vida mañana te escribiré—Tu J. L.

XLIII

«Martin Garcia, agosto 5 de 1839.

Mi Dolores.—Antes de ayer y ayer te escribí con gran priesa.

...No sé si habrá aflojado el DURO *pero han aflojado todos sus amigos* y con razon, pues que yo soi la única tabla de salvacion que les queda. Me han ofrecido proposiciones que yo admitiré si son racionales y convenientes para todos. Pero temo que hayan mudado de parecer, con motivo de la invasion que ha hecho Lavalleja por el Salto. Antes de este suceso se trataba de protejer mi empresa, y ahora pedirán tal vez que yo les vaya á ayudar, por lo cual no paso aunque se hunda el mundo. Estoi desesperado por meterme en Entre-Rios, si el ejército invasor permanece en la Banda Oriental. Pero no lo digas, ya porque no será bueno que Rosas lo sepa tan pronto, ya porque si el gobierno de Montevideo conoce esta intencion, no dará nada. Eso es lo que á ellos les conviene, pero es preciso hacerse rogar para sacarles algo. Opino que el ejército invasor será destruido si se obstina en penetrar en el pais, sin que se deba nada, nada á D. Frutos, sino á la poblacion del departamento de Sandú. Yo debo lanzarme al Entre-Rios sin dudar, no solo por el presente sino tambien por el porvenir.

No es mal preboste el ministro Mandeville. La sangre que va á correr no le duele por humanidad, sino por el resultado, que si es funesto á Rosas, lo

supone contrario á sus viles intereses. No tengas cuidado por asesinos. En ninguna parte estoi mas seguro que aquí, rodeado de la *lealtad.*

... A mis anjelitos los abrazo y los beso con la imaginacion. Adios mi dulce vida—

(f.) JUAN LAVALLE.»

(*Las cartas números XLVI y XLVII dirijidas al señor Lamas, se reprodujeron en las pájinas* 102 *y* 106)

XLVIII

EL JENERAL LAVALLE AL DOCTOR VARELA

«Martin Garcia, julio 17 de 1839.

Mi querido Florencio: NADA ESTRAÑO EL ABANDONO QUE HACEN DE NOSOTROS NUESTROS ANTIGUOS HERMANOS: no he contado jamás con éllos y espero que nuestros solos esfuerzos bastarán al triunfo de la libertad; triunfo que como vd. dice, será tanto mas glorioso para los arjentinos.

Desde que he tomado sobre mi la empresa de derrocar al tirano de nuestra patria, es porque no he dudado de la proteccion de todos mis compatriotas y la de todos los hombres de cualquier na-

cion, amantes de los principios y de la civilizacion. Espero pues, que vds. me ayuden con celo infatigable y sobre todo con la mayor actividad, facilitando todos los medios de engrosar nuestras fuerzas, y allanando con tiempo todos los obstáculos que pudieran estorbarla.

El jóven Andrés Lamas se ha hecho acreedor á mi gratitud, y nuestra patria le contará entre uno de sus mas jenerosos protectores. No dudo que su noble decision nos será mui favorable.

Hasta otra vez. Siempre de vd., querido compatriota, amigo y servidor.

(f.) JUAN LAVALLE.»

——

Hemos hecho desfilar ante el deudo del señor Muñoz, al jeneral Rivera, á Despouy, Agüero, Portela, Alberdi, Frias, Baltar, Alsina, Madero, Varela, Lamas, Lavalle, y hasta al mismo Rosas; todos personajes contemporáneos que debieron estar mejor informados en el momento histórico á que se refiere su titulada *rectificacion*; resultando demostrado bajo diversas formas:

1 ° Que el Presidente Rivera decia verdad al comunicar á su esposa en las cartas que dejamos

publicadas y corresponden al capítulo II de nuestra obra, hoi en prensa –LA REVOLUCION DEL SUR EN 1839; *que él negociaba la paz con Rosas, y que su ministro Muñoz estaba conforme con sus vistas políticas.*

2º Que en efecto, el señor Muñoz fué parte en ellas y PARTE PRINCIPALISIMA, no solo como CONFIDENTE, segun dijimos, sino lo que es mucho mas, como COOPERADOR ACTIVO, COMO NEGOCIADOR— atrayéndose por esa conducta, los reproches y las calificaciones severas de caballeros tan circunspectos como el Dr. Agüero, por ejemplo, amigo suyo personal, y el nombre del cual se invocaba en primera línea para desautorizarnos.

Pensamos pues, que los documentos autógrafos que exhibimos, hacen prueba plena, *excesiva*, en nuestro favor. Pero si el deudo del señor Muñoz quiere mas, tendrá mas todavia...

Quedan en nuestro archivo, considerable número de otros justificativos que ratifican la malaventurada negociacion con Rosas y el papel inconcebible que representó en ella el ministro Muñoz. Los omitimos por parecernos innecesarios en el caso ya comprobado con superabundancia; pero repetimos, verán la luz pública, si lo que no es presumible, se insistiera en rectificarnos de *memoria*.

Hablarán entónces los jenerales Rodriguez é Iriarte; los coroneles Olavarria, Pueyrredon, Elias: los doctores Carril y Derqui; los señores Rivera Indarte, * Miguel Irigoyen, Manuel Leiva, Ascasubi, Cavenago, Pino, Buchet—Martigny, Thibault (comandante de la línea del bloqueo en esta rada) y otros, sin escluir á los espias de Rosas en Montevideo, cuyas cartas arrojan siniestra luz sobre estos sucesos y en las que anda *quizá estropeado* el nombre del señor Muñoz. Quedan todavia inéditos *mas documentos* de Lavalle, Agüero, Alberdt, Madero, etc. etc.

* No podemos resistirnos á reproducir el artículo editorial de este escritor enérjico, rejistrado en el *Nacional* del 2 de julio de 1839, es decir, del mismo dia en que tuvo lugar el embarque del jeneral Lavalle. Era el *llamamiento al pudor*, contra los que en esos momentos se ajitaban en las tinieblas llevando su ilusion hasta implorar la paz con Rosas...

Léase—

«¡MUERA ROSAS!

«En estos dias ha circulado la especie absurda de que estaba iniciada una negociacion de paz entre nuestro gobierno y el tirano infame y cobarde de la infortunada Buenos Aires. El oríjen de esta especie es Rosas: su primer eco entre nosotros, indudablemente, es alguno de esos satélites suyos que viven aquí.

«En bien de los incautos, aseguramos que ni siquira se ha pensado en que fuera posible una transaccion. Nuestro gobierno no ha tenido, segun las mas respetables protestas, ni la idea de esa infamia.

Empero, los publicados al paso que revelan la desairada negociacion entablada con Rosas por los señores Rivera y Muñoz; contienen, aclaran y fijan definitivamente algunos tópicos de marcado interes histórico—razon que nos ha impulsado á dar á los estractos ya conocidos, mayor amplitud que la que merecia la intempestiva *rectificacion* que nos ocupa.

Frutos Rivera estaba resuelto á impedir la espedicion libertadora del jeneral Lavalle, y á fin de lograr su sombrio designio, no retrocedia ni ante el escándalo de detener ó capturar las per-

«¡Paz! ¿con quién? ¿con Rosas? ¿Sobre que bases? ¿con que GARANTIAS? Con Rosas nadie puede transijir, sino el que quiera la tirania.

«El oriental que fuera bastante vil para consentir en dejar morir á manos de ese salvaje al pueblo inmortal de Sud América, si queria PAZ CON ROSAS, debia consentir tambien en la esclavitud y en la ignominia de su patria. La guerra entre la libertad y la tirania; entre la civilizacion y la barbarie, es una guerra á muerte. No hay medio de conciliacion. El que ama la libertad del pueblo oriental, ama la libertad del pueblo arjentino. Los destinos de estos pueblos son perfectamente solidarios: se equivoca el que quiera separarlos. La libertad no puede vivir pegada á la tirania. O MUERE el poder de Rosas, ó muere la LIBERTAD ORIENTAL. Este dilema es fatal.

«El oriental que le tendiese la mano á Rosas, seria no solo cobarde, sino ingrato, pérfido y enemigo de su patria.

«Con Rosas NO HAY PAZ.

¡MUERA ROSAS!»

sonas de los emigrados arjentinos.

Las órdenes que principiaron á ejecutar las autoridades militares de la costa del Uruguay, y de que dán noticia las cartas de Lavalle, fueron las mismas que trasmitió aquel caudillo, directa y personalmente al intendente jeneral de policía D. Luis Lamas el 1º de julio; y si ellas se hubieran acatado en Montevideo, el mismo jeneral Lavalle habria sido detenido; porque nada era mas fácil desde que no se podia sospechar que hasta ahí llegase el alucinamiento y la malevolencia!

El embarco público de Lavalle en contravencion y dejando burladas aquellas órdenes, efectuado bajo la bandera oriental, por el arrojo patriótico de un jóven que tan prominente lugar tuvo años despues en la defensa de Montevideo, cortó segun ya dijimos el nudo gordiano, rompiendo los hilos de la negociacion con Rosas; dando una posicion definida á los emigrados arjentinos; abriendo nuevos horizontes á la revolucion y á la guerra contra aquel gobernante, y conservando al versátil Rivera y á los que con él se estraviaron, en la senda que les señalaban sus bien entendidos intereses, que no eran otros que los de la causa liberal á la vez que los de la honra y la salvacion de su patria.

Verdad es que ese paso resuelto atrajo sobre

el Estado Uruguayo el ejército de Rosas al mando de Echagüe; pero el jeneral Lavalle arrebató al invasor su base de operaciones que era el Entre-Rios; y los mismos orientales que estorbaron á Rivera *darse las manos* con el tirano, le procuraron con la cooperacion francesa y con el apoyo de la opinion, un asiento firme en Montevideo y una fuente de recursos inagotables que le permitió librar, mejor dicho, que le conquistó la victoria decisiva de Cagancha!

Suprímase el embarque del jeneral Lavalle, y dejésele arrestado, preso en Montevideo... Solo Dios sabe cuales habrian sido los destinos del Rio de la Plata!

Ese embarco, era la guerra franca contra Rosas, la lucha entre la libertad y la tirania, así como su detencion equivalia á pretender conciliar lo inconciliable; la confusion, el caos, el no saber que hacer, ni adonde ir...

Otra observacion nos sujieren los hechos que con las cartas publicadas quedan establecidos.

La opinion de la sociedad montevideana fué favorable á Lavalle y á su empresa. Ella se trasparenta, y los pueblos tienen mirajes esplendorosos que en las horas de prueba suelen valer mas que la ciencia especulativa del os hombres de Estado!

Estos formulan cálculos, como los hacia el ministro Muñoz, quien no teniendo dinero en las arcas, ni armas en el parque, sentíase impotente para la guerra y optaba por la paz que evitaria la invasion inminente de las huestes de Rosas. *

* Para corroborar lo que dejamos espuesto en defensa de las intenciones y de los motivos del señor Muñoz, ponemos á continuacion un documento *reservadísimo*, donde aparecen concentrados *de su puño*, los móviles en que estribaban esas *tentaciones pacíficas*. Perteneció dicho papel al archivo privado del jeneral Rivera, y segun hemos consignado ya, nos fué obsequiado con otros muchos, por nuestro perdido amigo el almirante Lobo.

«Exmo. Señor Presidente.—Montevideo, mayo 21 de 1839. Hemos creido de nuestro deber manifestar á V. E. por medio de esta carta confidencial, lo que consideramos urjente y necesario en las circunstancias actuales.

Se reduce señor Presidente, á que V. E. venga inmediatamente á la capital á reasumir el mando. De lo que vamos á esponer, deriva esta opinion.

V. E. recordará que en febrero, nada habia quedado disponible con respecto á recursos. Por el contrario, los compromisos eran grandes y urjentes. Para poder hacer frente á ellos y á los que se siguieron, para atender al ejército y marina y á otros gastos de órden diferente, hemos echado mano de recursos y espedientes estraordinarios.

La esperanza que nuevos mercados aumentasen nuestras rentas de aduana, ya por un cambio en la provincia de Entre-Rios y la apertura de los puertos de Corrientes, ya por algun otro desahogo en las provincias de Buenos Aires y Santa-Fé, nos ha hecho soportar hasta ahora lo trabajoso de nuestra existencia que cada dia se ha complicado mas por la deficiencia que amaga las rentas.

Pero aquel pueblo concebia que la causa de los arjentinos liberales, era la suya propia y que sacrificados estos, él mismo se inmolaba.

Como se ha visto, al verificarse la temida invasion, no habia en el tesoro oriental ni con que costear un expreso, y el jeneral Rivera apénas revistaba seiscientos hombres... Sin embargo, el nuevo ministerio lo tuvo todo; haciendo inexpugnable á Montevideo, armando batallones cívicos, y envian-

Fácil es concebir, señor Presidente, que para conseguir fondos, ha sido indispensable devorar una gran parte de esas mismas rentas calculadas en mucho mas que lo que hoi pueden ser, porque no nos es permitido en este momento, engolfarnos en ilusiones y esperanzas, cuando hay causas poderosas que influyen en su decadencia.

La 1ª es, el estado de guerra declarada con la República Arjentina.

2ª El armamento con que nos amaga el gobernador Rosas.

3ª El carácter de riguridad que han dado los franceses á su bloqueo.

4ª La disminucion sensible del movimiento mercantil con la provincia de Rio Grande por la falta de artículos de cambio para pagar sus consumos.

5ª La estagnacion del comercio sostenido hasta hace poco tiempo por las aguas del Uruguay, por el estado alarmante de sus costas.

6ª La apariencia de duracion de la presente guerra, contando con el carácter tenaz de Rosas, y los ningunos medios que hemos acumulado para darle á la guerra un carácter decisivo.

do al Presidente, dinero, pertrechos, equipos, infanteria, artilleria y hasta caballeria, lo cual importó asegurarle la victoria del 29 de diciembre.

Otro ejemplo de este órden, pero incomparablemente mas tocante, nos ofrece la guerra con Rosas en el mismo Estado Uruguayo, y con los mismos hombres.

Al celebrarse el tratado del 29 de octubre de 1840 entre los gobiernos arjentino y frances, los mismos estadistas de 1839, REINCIDIERON en el deseo de evitar los peligros de quedarse solos en pugna contra el poder de Rosas que tanto habia cre-

Con este cuadro à la vista, seria en vano tentar operaciones de crédito. Este recurso, en tales circunstancias, es enteramente nulo.

Sin estabilidad no hay crédito, y la estabilidad es preciso que la conquistemos. Hoi cuando ménos, la consideran problemática.

No sorprenderá pues á V. E, que nosotros le exijamos el que venga inmediatamente á ponerse á la cabeza de la administracion. Las medidas que deben tomarse, los recursos que habrá que esplotar, necesitan del influjo de su persona para que puedan obtenerse á tiempo, al ménos como remedio.

Nosotros ayudaremos señor Presidente, de todo corazon; prepararemos algo en estos dias para cuando V. E. se presente entre nosotros y podrá contar con la decision de sus amigos.

(fs.) *José Ellauri—Gabriel A. Pereira F. Jn. Muñoz.*

cido ya, y que tanto se agrandaria aun por el abandono inesperado en que dejaba á sus aliados la política del gabinete Guizot, como lo *probaremos* al historiar la última campaña de Lavalle.

No obstante, esa nueva *tentativa pacifica*, fué ahogada en las conferencias que tuvieron lugar en el puerto de Buenos Aires el 11 de noviembre de dicho año 40 á bordo de *l'Éclair*, y el Estado Oriental se quedó aislado; fueron vencidos los ejércitos libertadores; Rivera perdió el suyo en la jornada del Arroyo Grande, y no quedó libre desde el Plata á los Andes, sino la estrecha lengua de tierra que ocupa la ciudad de Montevideo...

En ese pequeño ángulo, no habia ni elementos bélicos ni plata. Para los estadistas, la resistencia era un delirio: para los representantes del sentimiento popular, ella significaba el deber, pues iba á lidiarse por la vida y por el honor. Allí se resolvió la resistencia el 3 de febrero de 1843, la cual duró *nueve años*, y en su último aniversario, el 3 de febrero de 1852, terminaba esa lucha troyana en los campos de Monte Caseros!...

Asi, la ciencia meticulosa de los estadistas fué vencida en 1843, como lo habia sido en 1839, por los que encarnaron el instinto y la accion de los pueblos.

Si como dice Ciceron, la historia es la maestra de la vida, la de la lucha con Rosas debe ser eminentemente instructiva. Esta es la razon que nos induce á salvar en cuanto nos es dado, sus pájinas mas auténticas hasta ahora desconocidas y dispersas.

***

Existe en Paris un lienzo de Gérome, pintor laureado, representando al gladiador caido en la arena del circo romano al lado de las piras. Otro atleta con el *tridente* alzado sobre él, solo aguarda el signo que hacian los espectadores con el dedo, para enviarlo al reino de las sombras...

Pero nosotros no le imitaremos en presencia del *escudo* ya roto sobre un brazo inerme y juvenil. Preferimos siempre levantar al adversario, esperando que quien se ufana de blasones, tendrá tambien la nobleza de confesar la injusticia de su agresion, pues que nuestros estudios solo buscan la VERDAD; y nos avergonzariamos, como ha dicho un noble escritor frances, que la historia sirviese para calumniar á los muertos.

A. J. C. *

* *Quedan depositados los documentos á que nos referimos al principio.»*

Con este motivo decia la *Nacion* del 30 de noviembre:

«EL DR. D. ANJEL J. CARRANZA—Este caballero depositó

B

«*Al Señor Jeneral D. Juan Lavalle.*

Montevideo, 5 de marzo de 1839.

Mi glorioso jeneral:

Aunque no tengo el gusto de conocerle personalmente, conozco sin embargo una parte de la historia de mi patria, y conservo en la memoria las pájinas que hablan de *San Lorenzo*, *Maipo*, *Junin*, *Itazaingó, etc., etc.*

Yo soi pues, uno de los muchos jóvenes que hemos aprendido á venerar el nombre de Lavalle en la historia de las glorias y de los prodijios de los arjentinos. Estranjera la juventud á todas las dolorosas divisiones de la jeneracion benemérita que la ha precedido; limpia de prevenciones, de anti-

ayer en nuesta redaccion, para que sean examinadas por quien quiera, las siguientes cartas autógrafas que han aparecido en este diario, relacionadas con la publicacion histórica que ha venido haciendo desde el 14 del corriente y que hoi termina.

Dos de Rivera, dos de Despouy, cuatro de Agüero, cuatro de Portela, seis de Alberdi, dos de Frias, una de Baltar, una de Alsina, cinco de Madero, seis de Varela, cinco de Lamas, doce de Lavalle, una de Muñoz, una lista de Ellauri, una cartita de Rivera—Total: 53 piezas.»

patias de partido intestino, ella no conoce mas causa que la de la revolucion, mas glorias que las que fueron conquistadas en su desarrollo, ya por la pluma, ya por la espada. Y desde luego entre estas glorias, ella ha debido conocer la de vd. como una de las mas puras y bellas. Decidida como está, por vocacion, por simpatia, por deber y por relijion, si es posible decirlo, á abrazar de nuevo la causa adormecida de la revolucion americana, ella se ha acordado de los héroes de esta causa, y por tanto de vd. Ella pues tiene el honor de dirijirse á vd. por mi conducto, y yo de llenar esta mision tan grata y tan superior á mi mérito, en la ocasion mas solemne y mas grave.

Yo seré lacónico, mi jeneral; yo sé que vd. ama el laconismo.

Se trata de una cosa, y es, que vd. acepte una gloria que le espera, y una gran mision que le llama. Por que es vd. señor y sus gloriosos amigos, á la cabeza de los cuales figura el coronel Chilabert, los que están llamados á dar la solucion á esta inmensa cuestion, que bien pudiera considerarse como una segunda faz de la revolucion de Mayo. Los laureles de Moreno y Castelli, buscan á unirse en las sienes de ustedes á los laureles de *Maipo* y de *Junin*. La obra inmortal de ustedes

sufre hoi las infâmes hostilidades de un bárbaro. Vd. mas que nadie, tiene la obligacion y la competencia á derrocarle. De que modo? porque operacion?--He aquí la necesidad de una cosa importante, y es, que d. venga á Montevideo con toda la celeridad posible, por que el momento es bello, y no es de malograrlo. No tiene que ver el objeto con que es vd. llamado, con el de las distintas insinuaciones y solicitudes que le han sido ya dirijidas. Tal vez solo el coronel Chilabert y yo, conocemos á fondo toda la necesidad de que vd. se venga, estén como estén las negociaciones de los otros acerca de la cooperacion de vd. Creo conocer la posicion de vd., sus deseos, sus obstáculos.

No hay uno solo que no será salvado en la operacion que busca la direccion de vd.

Le incluyo desde luego esos documentos, por los cuales, vd. y sus amigos, conseguirán una conviccion mayor que la que les supongo, del desinteres de la Francia en cuanto á nuestros altos intereses nacionales, y de la posibilidad de obtener su cooperacion, en provecho de nuestra nacionalidad y nuestra gloria.

Es en este respecto tambien que la presencia de vd. en este pueblo, seria de la mas alta importancia para nuestro pais. Es enteramente, señor,

en el interes y á nombre del honor de nuestra patria, por la cual lleva vd. hechos tan inmensos sacrificios, que es llamado por esta vez. Estoi persuadido de que sus oidos nunca fueron tardos, cuando sonó la voz del interes y del honor de la REPÚBLICA ARJENTINA.

Yo le abrazo, mi querido jeneral, aprovechando de esta ocasion, con todo mi corazon entusiasta por el nombre y la gloria de vd.

Hasta de aquí á diez dias pues, no es esto?

Soi señor, etc. etc.

JUAN B. ALBERDI.»

C

«Al Señor Jeneral D. Juan Lavalle.

Montevideo, marzo 20 de 1839.

Mi noble jeneral.

En la cima de una crisis, con un militar, y espiritu penetrante, me creo dispensado de las formas pesadas de la etiqueta comun. Yo seré breve y desordenado.

La revolucion se pierde. Nuestro mal ejército se disemina. El enemigo se vigoriza por horas. Se considera vd. poco obligado en la ocasion actual?

Le será fácil satisfacer á nuestro pais, cuando mañana, desde el fondo de la opresion triunfante, le pida cuenta de los sacrificios hechos por su salvacion? Yo veo señor, hundirse de nuevo nuestro pais y de esta vez para siempre. Su situacion y la nuestra es horrible: no hay ojos con que mirar el porvenir. Y no miro las cosas por el prisma del miedo: soi independiente y puedo viajar. Pero solo, sin patria, me creeria cadáver. Temo pues mas por nuestro pais que por mi. Y este temor me precipita á llamarle volando.

Señor: tengo que ser claro: cuento con su indulgencia.—No vaya vd. al ejército: son justos, justísimos sus temores: allí es vd. un hombre eterojéneo: allí todo le rechaza· no se le desea. Otro rol le llama á vd: vengase aquí á conocerlo, á organizarlo, á ocuparle: él no está en el ejército, persuádase señor. Los que le dicen lo contrario, están equivocados con toda su presuncion de certidumbre; no conocen el terreno, no son propios para conocerlo; se desconfia de ellos, lo diré de una vez, se huye de ellos, justa ó injustamente. Sirvase hacer mas caso de cien hombres que de diez: vengase aquí y lo verá todo con sus ojos. No se limite á escribir, á enviar á otro en su lugar: el tiempo vuela, la crisis sube, vengase vd. mismo, nada se

pierde en todo caso. No buscamos la anarquia, no, por Dios! ni de fin, ni de medios: buscamos la adopcion de todos los medios, y su dependencia y subordinacion recíproca. No queremos su centralizacion, su consolidacion, es cierto, porque vemos que esto es imposible, inútil y perjudicial. Queremos si, su independencia relativa, subordinada, por decirlo así. Y esto es posible, y esto es una demanda de las cosas y de los hombres. La guerra no podrá ser ya central y segun el arte comun.

Será recursiva y por tanto, diversa, decentralizada de conspiracion, revolucionaria enteramente. No lo concibe vd. así? Y sinó, dónde el ejército, su disciplina; en que hora estamos para proceder de otro modo?

Los medios para la guerra posible, son fértiles á mi ver y numerosos. Organizados con tacto, darian un producto supremo.

Pero no pueden ser confiados á la distancia, piden la confidencia mas íntima. Se organiza una revolucion por cartas?

Tengo cartas, Señor, tengo datos, revelaciones íntimas, que autorizan mis temores y mis consejos, respecto de su ida al ejército. El jeneral Olazabal acaba de ser nombrado por decreto del jeneral Rivera, jefe propietario de la lejion arjentina que

milita bajo sus órdenes inmediatas. Este es el menor dato.

Se han solicitado todas las autorizaciones que el jeneral Rivera no podrá ménos que conceder para la organizacion de nuestras ruinas.

Entre tanto, bueno es que sus respuestas le tomen á vd. aquí, Señor.

Mucho se habrá hecho ya. Ellas no pueden ser sino afirmativas.

Atienda vd. al imperio de las cosas al cual obedecerá, no hay que dudarlo, la voluntad del jeneral Rivera, si es verdad que es enemigo y no aliado de Rosas, como no debemos ni tenemos porque dudarlo.

Los franceses se fatígan, se desesperan de aburrimiento y de inaccion. En Buenos Aires se pierde toda esperanza. La pertinacia y firmeza de Rosas, conquistan prosélitos y simpatias en las masas que buscan mas la fuerza que los principios. Guido ha salido á negociar la paz, y quien sabe que mas, con Bolivia. La Madrid ha partido para el Norte. Cada dia muere un prestijio; cada hora se marchita una esperanza. Hemos retrocedido inmensamente. Estamos casi en vísperas de un fin desastroso. Señor: quiera vd. volar al medio de noso-

tros! por su honor, señor, y por el honor de nuestra patria!

Yo le abrazo, mi buen jeneral, con amor y con entusiasmo.

J. B. ALBERDI.»

P. D.—Ojalá no adoptase, señor, mas consejero que su prudencia personal. Las confidencias mas secretas, se difunden en esta época.

D

«*Señor Jeneral D. Juan Lavalle.*

«*Mercedes*, marzo 10 de 1839.

Mi querido jeneral - Varela partió hoi para Montevideo, y vd. no habiendo hecho el viaje con él, me parece que ha perdido la ocasion de dar un golpe de grande efecto. Se habria aparecido repentinamente en medio del gran foco; en el centro de todos los círculos que le disputan su influencia, en el vórtice mismo de las grandes ajitaciones que se dá la pobre emigracion para cabar su sepulcro y su ruina final. Allí, apoyado de los hombres de mas respeto y sensatez, vd. podria haber aventado todas las intrigas, haber lisonjeado todas las as-

piraciones y dado estímulo á las esperanzas ménos fundadas; se habria hecho dueño del secreto de todos y puesto en un buen crisol, se habria calculado su importància ó insensatez.

En el progreso de esta operacion rápida y viva, cuanto es corto el tiempo de que pudiera disponerse, vd. mismo se habria retemplado y se habria habilitado para entrar en la escena activa.

1 ° Con el prestijio y favor de haber impedido con juicio, con prudencia y dignidad, una locura.

2 ° Con la unánime y enérjica cooperacion de todos, tanto mas ardientes en la senda que vd. les mostrase, cuanto mas expuestos estaban á caer en el precipicio en que vd. los habia detenido.

3 ° Con los recursos que esa misma situacion daria y que no puede calcularse por razonamientos ordinarios.

Yo he formado este juicio de las cosas que se le comunican por los datos que diré, y las consecuencias, por mi inspiracion propia.

Desde luego el primer paso, que ha sido la reunion de emigrados para leer la contestacion de Baradére, viene mal recomendado, pues que se sabe que á ella no asistieron los SS. Agüero, Agrelo, Gallardo, Cernadas y no sé si otro.

2 ° Se habla en los términos mas violentos y

desconfiados de la alianza oriental y de sus auxilios y se libra entera y esclusíva confianza en los franceses y su fuerza; se proyecta *pisar en una mano de la Francia para saltar á colocar la bandera arjentina en la pirámide de la Victoria*. Expedicion de emigrados y combinacion en Buenos Aires; el cañon y tropas de la Francia para el desembarco; todo esto supongo que quiere decir aquello.

3 ° Baradére tan íntimo de Varela, ha ocultado á este la carta de Alberdi y la dísposicion á contestarla en los mismos momentos en que él debia hacer una digna publicacion de las miras de la Francia que acompañase y fortificase el manifiesto del jeneral Rivera. Esto importa tal vez separacion ó tibieza en la alianza oriental y favor á los hombres sin mision como Alberdi, á los desterrados.

4 ° Los franceses tienen instante necesidad de concluir y salir de una situacion en que imprudentemente se han comprometido. Harán muchas otras y la 1 ª es tratar de apoyar la impaciencia de los emigrados, de su orgullo y dignidad ofendidos por la situacion humillada y dependiente en que están, para lanzarlos contra Rosas.

No se cuidarán del éxito, ni se detendrán en

considerar que nuestro asilo queda comprometido y que una retirada es imposible.

Vd. calculará que estamos en una situacion gravemente delicada. El jeneral Rivera bastante nos dice, cuando le manda á Varela la circular diciéndole que no sabe lo que es eso. El que se la mandó seguramente le ha mandado decir lo que sabe y no es difícil saber las cosas que se tratan entre tantos señores mas ó ménos discretos. Por lo tanto, yo pensaba que era conveniente haber sofocado eso en su oríjen y haberle mostrado al jeneral Rivera la verdadera situacion de las cosas, situacion tan peligrosa para él como para nosotros. Difícil era que él hubiese resistido á reconocer en vd. el mérito de haber procedido con elevacion y franqueza en tal crisis.

Atienda vd. por el sentido de la carta, cuantas sospechas tiene.

Varela que conviene en todo esto ha tenido recelo de que vd. lo acompañase. Cree que el jeneral Rivera está prevenido, y que su marcha á Montevideo le confirmaria sus avisos, y que entónces estenderia á él y aun á mi las sospechas de ser partes en el tal complot. Se ha ido, promete avisar inmediatamente, trabajar y desbaratar todas estas majaderias y poner todo en buena direc-

cion; pero la juventud tiene mucha confianza en si misma y no se... siete dias dice que hay que esperar.

Es inútil asegurarle á vd. que él me ha prometido no abusar de su nombre. Por todo y para todo importa que se venga á Mercedes. La casa la desocuparán dentro de ocho dias segun le han ofrecido á Peña—mas el mismo Peña me ha dicho, que en su casa hay dos piezas en donde pudiera bajarse con la familia por los cuatro ó seis dias que tendria que aguardar hasta que se desocupase la casa.

Adios mi querido jeneral—B. S. M. su affmo.

SALVADOR Ma. DEL CARRIL.»

Todo esto es peligroso escribir, y no le escribo todo—Quémelo y hablemos.

——

Ampliaciones al capítulo IV

A

BANDO

«Montevideo, marzo 10 de 1839.

Habiendo S. E. el jeneral en jefe del ejército constitucional, en uso de las altas facultades que

inviste, aceptado el dia 21 de febrero la guerra que le declaró de hecho á la República el gobernador actual de Buenos Aires, D. Juan Manuel de Rosas, declarándola á la vez contra el gobierno de esta y sus sostenedores, por los graves motivos con el objeto y términos señalados en el manifiesto respectivo—El Poder Ejecutivo—

DECLARA:

1º La República Oriental del Uruguay, está en estado de perfecta guerra con el gobierno actual de la provincia de Buenos Aires y con todos los que lo sostengan.

2º No siendo la guerra contra la República Arjentina, su bandera, sus pueblos y ciudadanos que se hayan sustraido ó se sustrajeran en adelante al poder del tirano, serán considerados, tratados, y admitidos, como hermanos, amigos y aliados contra el enemigo comun.

3º Por los ministerios respectivos, se tomarán todas las medidas necesarias para que quede cerrada toda comunicacion entre este Estado y el territo io ó territorios en que se obedezca al gobernador actual de Buenos Aires, en la forma y bajo las penas que designa el derecho público.

4° Comuníquese á quienes corresponda, publíquese por bando é insértese en el Rejistro Nacional.

PEREIRA
JOSÉ ELLAURI.
JOSÉ RONDEAU.
FRANCISCO J. MUÑOZ.»

B

ATALAYA

¡ VIVA LA FEDERACION !

El Mayor graduado encargado de la subdelegacion del puerto de la Atalaya.

«Atalaya, mayo 9 de 1839—Año 30 de la Libertad, 24 de la Independencia y 10 de la Confederacion Arjentina.

Al Señor Capitan del Puerto, Coronel Don Francisco Crespo.

El infrascrito tiene el honor de dirijirse á V. S. para poner en su conocimiento el horrible atentado que acaban de ejecutar las tropas francesas en este puerto, en número de mas de quinientos hombres, en diez y siete lanchas y seis buques

mayores, pegando fuego á doce de los veintiun buques mercantes que habia en este puerto, de los que solo se incendiaron ocho, escapándose trece de dichos buques porque cuatro logró apagar nuestra jente, luego que llegaron cuarenta y cinco hombres de auxilio de los veinticinco milicianos de caballeria que habia en este punto para el celo del contrabando en esta costa. De manera que á este puñado de setenta milicianos valientes, es debida la salvacion y defensa de los trece referidos buques que han quedado en este punto.

Los detalles de este famoso atentado, ignominioso para las armas francesas, son los siguientes.

El domingo 5 del corriente se presentó en este puerto un bergantin frances de guerra al parecer la «Bordelaise», que se mantuvo en observacion todo ese dia y el siguiente hasta el mártes 7 del mismo, en que dos lanchas de este mismo buque incendiaron la goleta «Pintoresca» varada en el Sauce, tres leguas de este punto. Al amanecer de ese mismo dia apareció á la popa del bergantin dicho, una goleta apresada.

El miércoles 8, de 9 á 10 de la mañana, se avistaron los buques de guerra franceses, bergantin «Badine» goletas «Ana» y «Firmeza», falucho «Atrevido» y un bergantin goleta; los que anclaron en la

boca de la Atalaya como á las once de la mañana de ese mismo dia. A las doce, desprendieron de dichos buques diez y siete lanchas, las que reunidas á las dos goletas y faluchos espresados, se dirijieron á tierra adonde no pudieron llegar por falta de agua. El bergantin «Badine» de la una á las dos de la tarde, se acercó á la costa cuanto pudo hasta que varó, y empezó á hacer fuego continuándolo hasta ponerse el sol.

A la noche creció el rio, y como desvararon se dirijieron á su fondeadero, desde donde al dia siguiente, juéves nueve del corriente, entre las nueve y diez de la mañana, volvió el mismo bergantin, y fondeando en la boca del puerto, repitió el fuego para tierra. Bajo de él, habiéndose colocado para adentro de la boca de la Atalaya el falucho y las dos goletas, se desprendieron las mismas lanchas que el dia anterior, dirijiendose á tierra, haciendo fuego la lancha que venia á la cabeza, el que segundaron las demas, lo que divisaron el piquete de los veinte y cinco milicianos que los observaba y tiroteaba. Así las tropas francesas en número de mas de quinientos hombres, protejidos por la artilleria de las lanchas y buques, efectuaron su desembarco á distancia de dos cuadras de la Boca. Divididos en dos alas, una á cada costa-

do del arroyo, y las lanchas por el rio haciendo fuego á los espinales qne aquí abundan, dirijieron su marcha hácia los buques que están en el puerto. Durante esta marcha, el bergantin «Badine» continuaba el fuego que hacia desde la boca del puerto, que cesó á las 12 luego que izaron la bandera francesa en la zumaca «Restaurador» á la que abordaron sin que hubiese persona alguna en ella.

Las lanchas francesas dieron principio al brutal incendio de los buques abandonados por sus marineros; y la fuerza de tierra de los mismos franceses, empezó á practicar igual barbarie en los efectos que habia, destrozando á fuerza de hacha las pipas de bebidas, rompiendo las bolsas y barricas de azúcar y tercios de yerba, y derramándolo todo en el suelo para inutilizarlo.

En estas circunstancias, habiendo aparecido los cuarenta y cinco hombres mencionados á las órdenes del mayor D. José Antonio Martinez en auxilio de los veinticinco milicianos, á gran prisa bajaron entónces la bandera de la zumaca «Restaurador,» y habiéndole prendido fuego, que felizmente pudo apagar nuestra jente, se reembarcaron en las lanchas, y regresaron adonde estaba el resto de la fuerza francesa.

Tal ha sido esta jornada ignominiosa para la Francia. Sus tropas han cometido en este dia un acto de barbarie sin ejemplo, y han fugado á la presencia de setenta arjentinos fieles hijos de la libertad, dejando dos muertos, llevando otros y bastantes heridos.

Dios guarde á V. S. muchos años.

AVELINO GARMENDIA.»

C

¡VIVA LA FEDERACION!

El Sarjento Mayor graduado del cuarto escuadron del Rejimiento número 6 de campaña.

Magdalena, mayo 9 de 1839.—Año 30 de la Libertad, 24 de la Independencia y 10 de la Confederacion Arjentina.

Da parte del incendio de ocho buques, hecho por los franceses en el puerto de la Atalaya y demas que espresa.

Al Señor Comandante en Jefe del Rejimiento núm. 6 de Campaña, Coronel D. Prudencio de Rosas.

Tengo el honor de dirijirme á V. S. para mani-

festarle que en el dia de la fecha, de nueve á diez de la mañana, han atacado los franceses el puerto de la Atalaya, habiendo desembarcado los enemigos una fuerza como de seiscientos hombres, que hacian fuego de artilleria é infanteria, el que fué contestado por el piquete de mi mando y últimamente por el auxilio de los cuarenta y cinco infantes de que dí cuenta á V. S.

Los franceses han cometido la mas infame barbarie, incendiando ocho buques de los veinte y uno que estaban en el puerto, y destruyendo los efectos que habia á bordo y en tierra; pero al llegar el referido auxilio de los cuarenta y cinco hombres unidos al piquete que tenia á mis órdenes para el celo de esta costa, abandonaron su obra de destruccion y barbarie, y se retiraron.

Al elevar V. S. este parte al conocimiento de S. E. Nuestro Ilustre Restaurador, dignese V. S. recomendarle al mayor graduado D. José Antonio Martinez y á todos los demas valientes enunciados.

Dios guarde á V. S. muchos años.

MIGUEL VALLE. *

* «Faltaba al pérfido asalto perpetrado por los ajentes franceses contra la isla de Martin Garcia, en circunstancias que estaba pendiente una negociacion de paz, bajo la mediacion del Exmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. B. Caballero Mandeville, [decia *La Gaceta* del 20 de Mayo]

D

¡VIVA LA FEDERACION!

Departamento de Relaciones Exteriores.

Buenos Aires, mayo 16 de 1839.— Año 30 de la Libertad, 24 de la Independencia, y 10 de la Confederacion Arjentina.

El Gobierno de Buenos Aires, Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederacion Arjentina, para los fines que se reserva, ha acordado y decreta:

faltaba á sus escandalosas agresiones, á la violacion que han cometido de todos los principios, á las ofensas que han inferido al honor y á la fe pública, á los atentados inauditos con que han comprometido ignominiosamente la gloria de la Francia y el crédito de su Gobierno, un crímen feroz, infame, un acto de pirateria que ha causado el escándalo de cuanto habitante existe en esta tierra, y será mirado por el mundo civilizado con la indignacion que él excita.

El dia 9 del presente mes, fué señalado por los ajentes franceses para colmar de baldon á las armas de su nacion, empleando la hacha destructora y el tizon incendiario de los piratas. Los mismos que se han jactado de haber combatido á Arjel, son los que se han lanzado á perpetrar los actos de barbarie que tanto han reprochado á los arjelinos. ¿En que

Art. 1° Los comerciantes y propietarios de buques asi nacionales como extranjeros, cuyas propiedades han sido incendiadas, inutilizadas ó depredadas por los soldados de la marina francesa en el puerto de la Atalaya el dia 9 del corriente, presentarán en la colecturia jeneral dentro de treinta dias, una relacion legalmente comprobada, y jurada de los intereses que han perdido con motivo de aquella feroz agresion, y sus valores segun el corriente de plaza.

Art. 2° El colector jeneral vencidos los treinta dias las elevará al gobierno.

Art. 3° Comuníquese, publiquese é insertese en el Rejistro Oficial.

ROSAS

FELIPE ARANA.

otro rol puede colocarse el suceso de la Atalaya de que instruyen los partes oficiales que publicamos, sino en el catálogo de aquellos hechos bárbaros que la civilizacion y la humanidad concurren á cargar de execracion? El incendio de ocho buques en un puerto indefenso, la destruccion de propiedades de arjentinos y neutrales del modo brutal que es notorio, y la vileza de elejir para semejante atentado un punto indefenso de nuestra dilatada costa, son hechos que apénas serian creidos en la Europa civilizada sino fuera que le serán trasmitidos por una triste notoridad y evidencia. Del mismo modo serán trasmitidos á todos los Estados America-

E

¡VIVA LA FEDERACION!

El Sarjento Mayor, comandante accidental del 4° escuadron del rejimiento N. 6 de campaña.

Arroyo de Villoldo, setiembre 1° de 1839—Año 30 de la Libertad, 24 de la Independencia y 10 de la Confederacion Arjentina.

Dá parte á V. E. de haberse batido con los inmundos asquerosos franceses, y hecholes conocer la imposibilidad que hay en éllos para vencer á los hombres libres de la América, tierra clásica de la libertad.

nos para excitar la sorpresa, promover el mas justo odio y aumentar la indignacion jeueral que arde en toda la América contra la inicua, pérfida y bárbara conducta de los ajentes franceses.

¿Será este un timbre que presenten ante la Francia? ¿Será el comprobante de la moderacion que han proclamado ante el mundo? ¿Será la garantia que ofrecen á los americanos para calmar sus fundados rezelos y profunda irritacion? Será el gaje que prestan á los arjentinos de que no hacen la guerra á éllos sino al Ilustre Jeneral Rosas? ¿Será esta la civilizacion que tanto han decantado? ¡Que oprobio para la Francia! ¡Sus soldados convertidos en pir as incendiarios, depredado-

Al Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier Jeneral de la Nacion, D. Juan Manuel de Rosas.

EXMO. SEÑOR:

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., que hoi como á las once del dia tuve aviso de que se hallaba como á legua y media de este punto un bote de los tiranos, á lo que inmediatamente mandé montar diez hombres, y me dirijí al

res y forajidos, por la depravacion y ferocidad de esos ajentes indignos de una nacion civilizada! ¡Sus soldados unidos á los del pirata bandido Rivera, reproduciendo en la Atalaya la misma barbarie con que aquel forajido incendió el pueblo de Paisandú!

Esto es lo mas atroz y bàrbaro que puede ofrecerse á la execracion de todas las naciones civilizadas en Europa y América: es la mas infame y abominable iniquidad. Tanta ferocidad y vileza, ha estado siempre reservada á la pirateria y bandalaje: pero hoi forma una parte prominente de los ajentes franceses en América. Y dirán todavia que la moderacion es su divisa? ¿Y sostendrán que bajo la bandera de una nacion tan poderosa, de las primeras de la civilizacion del mundo, pueden cometerse tales actos de barbarie, sin eterno oprobio y deshonor?

Ya pueden los ajentes franceses ostentar ante el mundo civilizado esos trofeos con que se han engalanado los piratas de todos los tiempos; ya pueden hacer alarde de esa fria barbarie cometida en una tierra que hasta hoi ha abrigado hospitalaria y jenerosamente á los súbditos franceses; ya pueden legar á la Francia esos comprobantes para justificar

indicado destino, poniéndome yo á la cabeza de esta tropa, deseoso de encontrarme con estos tiranos, como sucedió: pero son tan cobardes, Exmo. Señor, que al momento que me distinguieron, solo pensaron en la fuga; y con el deseo de hacerles conocer que los Americanos conocen sus derechos, dí los *vivas* que creía debia dar, y dije: «seguidme soldados»; me obedecieron y los perseguí por el agua como dos cuadras, hasta que los caballos perdieron pié, y regresé á mi destino, donde me

la cruzada que han emprendido contra los Americanos; ya pueden atestiguar su justicia, moderacion y honor, señalando ese horroroso incendio y devastacion, que han perpetrado en un puerto indefenso, sin otro motivo ó pretesto que el abuso salvaje de la fuerza.

Pueden tambien transmitir á la Francia y al mundo, el siniestro júbilo con que han festejado estos laureles, apareciendo empavesados los buques franceses bloqueadores del puerto de esta ciudad y haciendo salvas por tan infame acto de pirateria

Pueden ofrecer ante las naciones este hecho para que resalte en la serie de sus procedimientos en América; y el mundo juzgará.

Entre tanto, los arjentinos debemos prepararnos á hacer una guerra eterna à estos bandidos, miéntras no se satisfaga á la República por tales ultrajes, inusitados aun entre naciones incultas. Ya no es dado soportar tanta insolencia y ferocidad.

Teniendo como tenemos para vengar noblemente la patria' tantos recursos y poder, que hasta hoi ha esterilizado nuestra ilimitada jenerosidad; despleguemoslos á una, con el entu.

encontré que se dirijia á tierra el falucho «Ana» con dos lanchones, y como 100 hombres á su bordo, y un bote. Inmediatamente ordené se retirara mi tropa al monte hasta que éllos tomasen posesion de los buques; en efecto la tomaron, mas fueron tan audaces que se determinaron á señorearse en el suelo arjentino; pero les duró poco, porque luego que se pusieron en el destino que yo deseaba, mandé cargar, y resultó de esta carga quedar en

siasmo que nos inflama, y con el vigor que hasta hoi hemos resistido, y resistiremos á toda costa, la humillacion y oprobio de nuestra querida tierra.

Se nos ha negado la justicia que merecemos; se nos contesta con actos de pirateria; se nos dirijen agravios feroces é infames. Miéntras no haya justicia, miéntras no haya reparacion por parte del gobierno frances, haremos la guerra; y el incendio que hoi se levanta no será apagado aun cuando en él se vierta el caudaloso océano que nos divide de la Francia.

Hasta hoi nuestra divisa ha sido la moderacion: en adelante lo será la venganza contra tan viles execrables tiranos. Vale mas perecer mil veces, ántes que consentir en tanta humillacion y baldon para nosotros, para nuestra tierra y para nuestra prosperidad; para la América y para todas las naciones libres del mundo.

A todos los Estados Americanos, hermanos nuestros en el simultáneo oríjen de la libertad é independencia que hoi acometen los tiranos con tan infame ferocidad, incumbe fulminar su anatema contra tan bárbaros atentados que hoi se dirijen contra nosotros; que se han perpetrado en Mejico, en el Brasil y en el Estado Oriental del Uruguay, y que despues

mi poder un bote con dos remos, tres fusiles, cuatro sables de abordaje, cuatro bayonetas, cinco hachas de abordaje, una cartuchera con granadas de mano, cuatro pistolas, una máquina de incendio, varias camisetas de idem, y una bolsa con herramientas de echar á pique.

Si me pusiera, Exmo. Señor, á nombrar á cada uno de los oficiales de mi mando, por su buena conducta en este encuentro, no concluiria; pero si puedo asegurar á V. E.. que tanto éllos como el piquete que tengo el honor de mandar, han cumplido con su deber, disputándose cual haria brillar su espada con mas bizarria contra los usurpadores.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Exmo. Señor.

MIGUEL VALLE.

se dirijirán sucesivamente contra todos ellos para anular su independencia, abatir su dignidad y ligarlos al mas degradante vasallage y vergonzosa esclavitud. El sentimiento de todos los Americanos que ya se ha pronunciado enérjicamente, debe inflamarse al contemplar estas nuevas agresiones que hasta hoi habian sido el esclusivo modo de hostilizar de los bandidos, pero no de los ajentes de naciones civilizadas.

La profunda y universal indignacion que ha producido tan feroz atentado; la inesplicable irritacion que ha excitado en todos y en las masas populares que arden en ira belicosa, anuncian que la nacion arjentina se levanta á la mas noble venganza; que su digno gobierno toma la direccion del sentimiento nacional, y que no quedarán impunes atentados tan infames y execrables.»

F

A los Señores Editores de El Nacional.

Cuando los diarios publicados en Buenos Aires ocupan á sus lectores, ya de las desavenencias existentes entre la Francia y el gobierno de aquella provincia, ya de la conducta de los ajentes franceses encargados de defender aquí los intereses y la dignidad de su pais, tienen la costumbre de hacerlo con tantos miramientos por la verdad, como saben emplear la moderacion y la cultura en su lenguaje y en la eleccion de sus palabras.

El único sentimiento que esas descomedidas y ridículas declamaciones nos ha inspirado, ha sido inducirnos á guardar un silencio, cuya causa nadie puede desconocer. Sin embargo, es indispensable dar el desmentido que merecen las acusaciones con que acompañan la publicacion del parte relativo á la espedicion dirijida sobre el arroyo de la Atalaya, contra los buques infractores del bloqueo que han sido destruidos en aquel punto.

Ellos pretenden que la Atalaya ha sido atacada por mas de 500 hombres trasportados en 17 em-

barcaciones. Parece que los SS. jefes arjentinos que los contaron se hallaban con el espíritu demasiado dispuesto á abultar y exajerar los objetos, pues con alguna mas tranquilidad y atencion hubieran podido cerciorarse que solo tenian en su presencia 15 embarcaciones con doscientos hombres en vez de 500; y con mas veneracion por la verdad y estima hácia la infanteria, los Mayores Valle y Garmendia no hubieran dejado de hacer una honrosa mencion de los 200 infantes que estaban formados en línea detras de su caballeria, á la que únicamente atribuyen todos los honores de la jornada. Esta omision contiene una parcialidad ofensiva para la infanteria que no puede ménos que serle mui desagradable.

En cuanto á la fuga de las fuerzas francesas á la aproximacion de los 70 *arjentinos hijos fieles de la Libertad*, no ha existido sino en la brillante imajinacion de los SS. Mayores Valle y Garmendia, que parecen haber pasado el dia 9 de mayo bajo la influencia de las mas lisonjeras ilusiones. Por el contrario, se sabe como lo han presenciado estranjeros ajenos á la cuestion, que la infanteria y la caballeria maniobraron con una admirable destreza para aumentar la distancia que los separaba de los bravos marineros franceses desembarca-

dos para protejer á sus compañeros ocupados en la destruccion de los buques infractores, y que la direccion de los fuegos de la «Bordelaise» trazó constantemente una línea que sirvió de límite al ardor *de los hijos de la Libertad.* Tambien se sabe, que los marineros franceses se retiraron pacificamente despues de haber llenado su comision, saliendo del arroyo de la Atalaya sin ser ni lijeramente incomodados por sus temibles adversarios.

Es preciso tambien privarlos del trofeo con que pretenden coronar su denuedo, asegurando que ningun marinero frances ha sido muerto ni en las lanchas ni en tierra, y que el número de los heridos no pasa de UNO que lo fué lijeramente en la lancha de la «Sapho» por una bala de fusil. *

Creeria faltar á la dignidad y al carácter honorable que muestran en todas ocasiones los oficiales y los marineros franceses, respondiendo á la odiosa y calumniosa imputacion que se les hace, de haberse apoderado de los objetos ó mercaderias de los buques destruidos. Yo abandono esta acusacion á sus autores que solo ellos podrian merecer.

* Sin embargo, en el *Nacional* del 2 de setiembre de 1839 se confiesan *9 heridos en el desembarco de la Atalaya.*

N. del A.

Las largas y difusas reflexiones contenidas en ese artículo de los diarios de Buenos Aires, asemejándose á las que llenan de costumbre esas mismas columnas, no merecen refutacion alguna. No son sino una palabrería forzada para llenar pájinas que francamente quedarian vacias, si fueran destinadas á la manifestacion de hechos verdaderos ó á la propagacion de ideas racionales.

(f.) El Contra Almirante—L. LEBLANC.»

Montevideo, 16 de junio 1839.

——

Ampliaciones al capítulo V

Leemos en los Apuntes del coronel Pueyrredon

«...El jeneral Lavalle, me dijo un dia—Varela me ha presentado tres hombres que segun él tienen mucho prestijio en Buenos Aires.—Estos tres hombres eran los mismos que no habian querido seguirme en mi plan de ir al Sur á buscar á Baigorria.

Yo le contesté que no se equivocase: que en Buenos Aires no habia mas que un prestijio, que era el de D. Juan Manuel Rosas, que todo lo absor-

bia; que yo mismo que habia figurado, estaba seguro que nada valia como individuo separado; que se atuviese á las cosas, ántes que á los hombres. El jeneral se manifestó sorprendido de esta declacion, y me dijo que él habia contado con mis relaciones.

«Pues no tiene vd. mucho que contar», le contesté, «porque un hombre á quien Rosas le pone la mano encima, como me la puso á mi, queda inutilizado; porque Rosas sabe abatir y destruir á sus enemigos á fuerza de calumnias que todo el mundo está obligado á creer, porque seria un crímen dudarlo.» Pero que sin embargo, podriamos echar mano de un recurso. Que en el año 33, hubo un plan organizado para oponerse á que Rosas viniera á gobernar con facultades estraordinarias. Que la mayor parte de los jefes principales estaban en él. Que como yo era el principal ajente y estaban juramentados, ese secreto estaba en mi poder; que podriamos tocar á esos jefes, recordándoles su compromiso de entónces, á ver si se prestaban ahora.

El jeneral aceptó la idea, y quedó convenido que luego que llegásemos á Martin Garcia se tocaria á esos jefes.

Fué pues en virtud de este acuerdo, que á prin-

cipios de agosto, luego que se recibió del mando, me embarqué en unas balleneras francesas, para ir á abrir comunicaciones con esos jefes, llevando cartas escritas con la mayor reserva por Billinghurst, el mismo jeneral y por mi. Este jóven era el único que estaba en parte del secreto: esta combinacion ya estaba iniciada; fui á continuarla con la mas grande reserva.

Llevaba dos hombres prácticos y de confianza.

Doce dias estuve en la confluencia de los rios que entran al canal que pasa por el Tigre y San Fernando, hasta recibir las contestaciones de los jefes de Rosas, que en su mayor parte se prestaban á cooperar; pero de los cuales, tres que sin duda se habian puesto de acuerdo, los jenerales Vidal, Pinedo y Rolon, decian: «*que no se nos exija empezar; que se cuente con nosotros cuando la lejion desembarque; pero la persona del jeneral Lavalle no es suficiente garantia para nosotros; haga vd. de modo que venga el jeneral Rodriguez, etc.*

De todas las cartas que se distribuyeron entónces, tan solo una fué á poder de Rosas, que se publicó en la *Gaceta Mercantil.* El único traidor fué un comandante Bernardo Gonzalez, que para ha cerse un mérito con Rosas, se la presentó á Pine-

do, el cual le aconsejó de entregársela á Rosas. Qué léjos estaría este hombre de pensar que ese mismo Pinedo que le daba tal consejo, era uno de los que acababan de ponerse de acuerdo!

Algunos otros no contestaron, pero al ménos no traicionaron...» *

Hé aquí esos documentos.

¡ VIVA LA FEDERACION !

El Coronel que suscribe.

«Buenos Aires, julio 27 de 1839— Año 30 de la Libertad, 24 de la Independencia y 10 de la Confederacion Arjentina.

Eleva adjunto el asqueroso papel que ha tenido la infamia de dirijirle el renegado forajido, inicuo unitario salvaje Manuel Pueirredon, vendido al oro inmundo de los piratas asquerosos franceses.

* El coronel Bernardo Gonzalez, fué uno de los primeros en pasarse á Urquiza, apénas iniciada la cruzada contra Rosas en 1851.

Al Señor Inspector y Comandante Jeneral de Armas, jeneral D. Agustin de Pinedo.

El que suscribe tiene el honor de dirijirse á V. S. para manifestarle la profunda indignacion que le ha causado el asqueroso papel que adjunta, y le ha sido dirijido por el salvaje unitario é infame renegado Manuel Pueirredon, atreviéndose á ofender el honor del infraescrito, con una infame propropuesta, propia solamente de esos bandidos vendidos á los inmundos franceses; forajidos sin ejemplo, que vienen arrastrados por sus crímenes á ser escarmentados por los libres Federales defensores de la Libertad Americana, y á hundirse en la tumba cuya fosa está ya bien abierta en Navarro, y bien cavada por los mismos salvajes unitarios para el bárbaro asesino unitario *por mi órden* Juan Lavalle, donde con los demas forajidos de su clase, será hundido para siempre en su misma asquerosa sangre traidora á la Libertad del Continente Americano.

Dios guarde á V. S. muchos años.

(f.) Bernardo Gonzalez

«Mi Bernardo.—

Por fin se acerca el tiempo de ver la patria libre de todos los males que la aflijen; que caiga ese monstruo y habrá paz con todo el mundo; ya todo está convenido y tu fortuna y carrera aseguradas si respondes al llamamiento del patriotismo!!

Serás indiferente á tantos males? no, no lo creo; tanta sangre derramada por ese hombre clama venganza: tú mismo estás espuesto como todos; mira al Dr. Maza que pago le ha dado; mírame á mi que siempre le fui fiel; basta ya de sangre; unite pues con los libertadores; el dador es de confianza; contestame, pero si no quieres estar con nosotros retirate al ménos—pronto vamos—dime pues si debo contar contigo. Lavalle es otro hombre ahora; lo amarás cuanto lo veas. Todos los arjentinos vamos; no son los unitarios, no, entre nosotros no hay partidos, somos los de todos los partidos reunidos; Lavalle es mas federal que todos, y le acusa á Rosas de ser unitario. Dime pues si siempre eres mi amigo. Bernardo por Dios, alza los ojos, no te pierdas; pero si no quieres ser nuestro, cuenta en todo con tu amigo.

(f.) MANUEL PUEYRREDON.»

Bernardo, escoje; á un lado el patriotismo, al otro la ignominia, y por premio ser fusilado.

Julio 24 de 1839.

Ampliaciones al capítulo VII

A

Vamos á trascribir el curioso *Aviso* publicado el 16 de agosto de 1839 y al que se refiere el Dr. V. Alsina en su carta á f. 140 del texto. El fué rejistrado en el número 25 de *El Periódico* de Montevideo, diario redactado por D. Manuel de Araucho, quien en el número inmediato, manifestó que habia sido sorprendido con la remision de semejante *aviso* puesto en el buzon de su imprenta é inserto en tercer lugar en la parte de avisos nuevos – declarando que la mano que lo habia escrito, era *aleve*. *vil, pérfida* y *traidora* y que iba á tomar las medidas del caso para evitar en lo sucesivo que la buena fe de los EE. estuviera á merced de la *infamia de los maldicientes.*

«MUI NOTABLE»

«Jenerosamente será recompensado cualquiera que dé noticia de un caballo que ha desaparecido el 19 ó 20 del próximo pasado julio, de un pesebre de esta capital. Fué de los que trabajaron en el circo de pruebas, y dá vuelta al nombre de

ARVIRE : * su pelo tostado, petizon y es orejano de marca; hoi está rabon, sin crines y en buenas carnes: su querencia es en el Durazno, donde no ha llegado, y se crée que en este movimiento de campaña haya sido agarrado. Esta pérdida sirve de escusa al dueño para no pagar la mantencion del animal al encargado de ella; y para hacerse efectivo este cobro, se desea la aparicion de aquel. El que dé razon de su paradero, en la fonda del finado Himonet, será bien gratificado.»

B

Señor Jeneral D. Juan Lavalle.

«Mercedes, 13 de agosto 1839.

Mi distinguido compatriota—

He recibido el 10 del presente, por conducto del señor Sanchez, una nota de vd. y en cumplimiento á lo que en ella me recomienda tengo la satisfaccion de contestar. El 11 pasé á verme con el señor Goe, quien me impuso de lo siguiente: (siendo esto el resultado de sus indagaciones per-

* Rivera.

sonales, como lo que públicamente aseguran los paisanos de Entre-Rios.)

El ejército entreriano pasó el 29 de julio en el mismo pueblo del Salto, habiendo el 27 pasado la division de Lavalleja algunas leguas mas arriba de este punto y sorprendídole, lo que con el auxilio del buque que mandaba Paulin y dos lanchas mas, pudo sin el menor obstáculo efectuar su paso todo el ejército.

El jeneral en jefe del ejército entreriano y oriental, es D. Pascual Echagüe; D. J. A. Lavalleja jefe del cuerpo de orientales y jefe de vanguardia. D. J. Urquiza, jeneral del tercer cuerpo del ejército.

La division, bajo del mando inmediato de Echagüe, consta cuando mas de 600 hombres, incluyendo en estos 130 guaicurues; se compone lo restante de las milicias del Oeste de Gualeguay; los jefes que hemos podido saber venian mandando, son Regalado y Contreras—si algunos otros hay no los conocemos; se sabe que solo 600 hombres pueden ser, por las caballadas que han mudado en su tránsito de la frontera á la Concordia y las reses que consumian, á mas de lo que los paisanos mismos dicen. El señor Garzon acompaña á Echagüe, pero sin que se sepa tenga el mando de ninguna fuerza.

La division de Urquiza se compone: del escuadron de Galarza con 280 hombres; los dragones 60 hombres, al mando de Apolinario Almada; la escolta 90 hombres, al mando de Crispin Velazquez; el escuadron de Palavecino con 200 hombres; y 100 hombres mandados por Geromito Quinteros; el batallon de infanteria al mando de D. Miguel Galan, con 400 hombres escasos y 5 piezas de artilleria del mas pequeño calibre.

La division de Lavalleja, se compone de 800 hombres, formados con toda la oficialidad oriental emigrada; algunos soldados orientales; hombres enganchados en Buenos Aires; algunos presidarios de aquel lugar, y otros pocos hombres que pudo reunir Raña en Entre-Rios. Bajo las órdenes de Lavalleja han puesto los entrerianos, los indios de Mandisoví, mandados por el capitan Pablo (el indio), en número de 200 hombres.

En las divisiones de Echagüe y Urquiza se hallan algunos oficiales orientales en servicio.

Las fuerzas que han quedado en Entre-Rios consisten en las siguientes. En el departamento del Uruguay 150 hombres, entre estos la fuerza de marina arjentina al mando del griego Nicola; y los demas milicianos, mandados por Manuel Gonzalez, (la mayor parte de estos hombres son inútiles.)

Esta fuerza de 150 hombres está bajo las órdenes de D. Cipriano Urquiza, como comandante de toda la costa. El Norte de toda esta costa del Uruguay hasta la Concordia, está vijilada por pequeñas guardias formadas de los vecinos y capataces, únicos hombres que han quedado sin marchar con el ejército.

El departamento de Gualeguaichú está bajo las órdenes del comandante Villagra á la cabeza de 200 hombres, incluso en estos, 100 de Gualeguay, que llegaron el 3 de este mes; asegurándose hay órden de reunir los que se puedan en aquel destino, para ser agregados á esta fuerza, la que debe permanecer en este departamento de Gualeguaichú.

Mas es de creer no tendrá buen resultado esta nueva reunion, por el descontento de la jente de Gualeguay, que no queriendo servir ha ganado los montes, donde tambien se hallan los desertores del ejército; todos ó la mayor parte en los montes de Gualeguay y Montiel al Norte. No se puede asegurar el número á que ascienden, pero se asegura deben ser muchos, aunque en pequeños grupos.

Las costas del Paraná son vijiladas como las del Uruguay. En el Ibicui hay una partida de 30 hombres sobre la costa en observacion, y una me-

nor en uno de los puestos de ese establecimiento.

Las caballadas que han sido destruidas son únicamente las de la costa del Uruguay, por ser las que han estado en servicio. Del departamento de Gualeguaichú solo 600 se han sacado, asi es que tiene muchas y mui buenas, como tambien en los demas departamentos.

El comandante Villagra tiene órden, de en caso ser atacado por fuerzas superiores, replegarse sobre el Arroyo de la China. La conducta de este jefe parece demostrar no grande fidelidad hácia el poder que los manda; pues sin embargo de dos órdenes fuertísimas para que retirase las caballadas y las remitiese al ejército, se contentó con mandar los 600 que tengo dicho y contestar que los que quedaban eran pocos y podia necesitarlos, cuando es abundante y buena la que se halla en ese departamento. A mas, cuando la pasada de Nuñez, recibió una fuerte reconvencion y aun se asegura hubieron de fusilarlo, porque habiendo escrito á Alagon que estaba dispuesto á capitular con el enemigo si se presentaba con fuerza - por no tener él la suficiente para batirse, el señor Alagon mandó esta carta al señor Urquiza. Esto y otras pequeñeces que omito referirlas, nos hacen creer no sea un enemigo, sino un amigo que no se declara por no tener un apoyo.

Por el mismo D. Cipriano Urquiza, se sabe que la lentitud en las marchas del ejército invasor en la Banda Oriental, depende del mal estado de sus caballadas, debiendo segun él remitirse algunas de refresco, lo que hasta la fecha no ha tenido lugar.

La moral del ejército entreriano, no es segun lo ha demostrado, nada favorable á sus caudillos; estos no pudieron ejecutar su invasion un mes ántes, por la sublevacion del escuadron de Regalado; la amotinacion de los indios de Mandisovi. y de los Guaicurues, sin contar el descontento que demostraba el resto de los entrerianos. A los de Regalado los persiguieron, fusilaron muchos, trajeron mui pocos y los restantes ganaron los montes de Montiel. A los indios los apaciguaron, vistiéndolos y pagándoles; sirviendo en seguida estos mismos, así como la fuerza de Lavalleja, para que el resto del ejército pasase sin murmurar. La desercion era continua, sin embargo de no cesar de fusilar con el mayor rigor, y á no haber sido la fuerza oriental, es de creer que Echagüe y Urquiza hubiesen quedado sin fuerza ninguna. Tal ha sido el estado de miseria en que los han tenido y el rigor con que los han tratado.

Entre los oficiales orientales y entrerianos hay

grandes desavenencias, que solo las ha acallado la necesidad que tienen los primeros de los segundos; y aun los mismos jefes participan de estos disgustos, siendo cierto que Lavalleja y Urquiza se miran con mucha prevencion.

La opinion del señor coronel sobre el estado del país, es que nunca mas favorable se presenta para ser invadido, tanto por hallarse sin ninguna fuerza capaz de resistir y sin ningun jefe de aptitudes sobresalientes, como por la buena disposicion que siempre ha habido en el pais para sacudir el yugo pesado de tiranos tan despótas. Esté cierto que el comercio con garantias, franqueará el dinero que tenga, porque han sido y son hoi dia aun mas hollados por el poder que los trata sin la menor consideracion, y se hallan por tanta maldad que les han hecho, cansados de sufrir y dispuestos á facilitar lo que les sea posible.

Una porcion de hechos pequeños y algunas conversaciones privadas de algunos de ellos, comprueban esta buena disposicion—Por otra parte, Corrientes subyugada por el terror, solo espera una fuerza que la sostenga para sacudir el yugo; el gobierno que allí existe puesto por Echagüe, tiene que obedecerle; pero en el momento que el poder que le oprime esté vacilante, no trepidará en unir-

se á sus conciudadanos que arden por vengar sus hermanos asesinados en la Laguna Larga. (Pago Largo?)

El señor Coe crée poder asegurar que las filas del señor jeneral pueden ser aumentadas de mil hombres mas, toda vez que se use de una política sabia en estas circunstancias; con lo que se puede contar con un completo triunfo, sobre las fuerzas invasoras del Estado Oriental, si es que se pueda creer que estas pudiesen hoi dia repasar el Uruguay sin que se dislocasen completamente de por sí. No crée poner en duda que la invasion al Entre-Rios en estas circunstancias, pueda asegurar en su resultado un completo triunfo, porque no vé nada que se halle capaz de hacer la menor resistencia á una fuerza como la que manda el jeneral Lavalle, siendo así que este solo nombre infunde terror á los soldados enemigos y alienta á sus amigos.

Los pequeños grupos que han quedado en Entre-Rios solo hablan de irse á sus casas y nada de pelear si son atacados; motivo mas para no temerles; y aun conocemos oficiales subalternos, que unos por amistad y otros por prudencia dejarán sus puestos.

Es cuanto tengo que decirle señor jeneral sobre lo que vd. ha tenido á bien hacerme el honor de en-

cargarme; y me alegraria infinito se hallase vd. satisfecho con mi exactitud en servir de algun modo en la causa mas noble que puede abrazar el corazon de un verdadero arjentino, que tiene el honor de saludar á vd. con la franqueza y respeto debido al señor Jeneral, asegurándole estoi siempre dispuesto á hacer cuanto esté en mis alcances por tan justa causa—y entre tanto se dignará vd. ocuparme como compatriota y amigo Q. S. M. B.

(f.) MÁXIMO F. DE ELIA »

P. D. Nicanor agradece á vd. sus recuerdos y se los retorna con el mayor afecto.

C

NÓMINA de los Jefes, oficiales y tropa que formaron la «Lejion Libertadora» reunida en Martin Garcia á las órdenes del jeneral D. Juan Lavalle, y partiendo de allí el lúnes 2 de setiembre de 1839, sirvieron de plantel al ejército que combatió contra el dictador de Buenos Aires D. Juan Manuel de Rosas. *

JENERAL EN JEFE

Lavalle, (Juan)
Elias, (Juan) teniente coronel y 1er. edecan.
Mansilla, (Leonardo) teniente coronel 2° edecan y ayudante.
Toro, (Celedonio) sarjento-asistente.

* La presente lista ha sido basada sobre la que se formó en Montevideo el mes de agosto de 1842, con presencia de los ajustes orijinales hechos por los SS. Madero y Elia que fueron los comisarios de la Expedicion Libertadora. Hemos consultado asímismo, las mui deficientes publicadas años há por los SS. Pueyrredon y Lacasa, y tambien otra inédita del Sr. Sinclair. Distinguimos con este signo † á los voluntarios que se embarcaron en Montevideo, el 2 de julio de 1839 en la goleta «Libertad.»

Cuartel Jeneral

Olavarria, (José) coronel y jefe.
†Chenaut, (Indalecio) teniente coronel.
Aquino, (Ciriaco) asistente.
†Orbegoso, (a) *Palomino* (José) ayudante.
†Quiroz, (Géronimo) ayudante.
†Siburu, (José Antonio) "
Monsalvo, (Juan) sarjento.
Ponce, (Eduardo) "
Acosta, (Gregorio)
Arias, (Miguel)
Cortinas, (José)
Espíndola, (Mateo)
Juarez, (Miguel)
Juarez, (Santos)
Maldonado, (Joaquin)
Rosales, (Félix)

Estado Mayor Jeneral

Chilabert, (Martiniano) coronel y jefe.
Rodriguez, (Dr. Antonio) auditor de guerra.
†Serrano, (Dr. Juan Pedro) sarjento mayor y cirujano.

Caviedes, (José Dionisio) ciudadano—boticario.
†Bisarbe, (Emilio) teniente.
†Hubac, (Matias) capitan.
†Luna, (Eduardo) teniente coronel.
†Lira, (Luciano) capitan.
†Manterola, (Luis) sarjento mayor.
†Paz, (Cárlos) " "
†Perez, (Juan José) capitan.
†Pelegrin, (Juan Antonio) ciudadano.
†Ricardo, (Federico) teniente.
†Torres, (Manuel) teniente coronel.
†Terrada, (Servando) alférez.

ESCUADRON DE JEFES Y OFICIALES

Vega, (Niceto) coronel y jefe.
†Artayeta, (Cayetano) teniente coronel.
†Anzoátegui, (Cárlos) sarjento mayor.
†Arrascaeta, (Pedro) " "
†Adaro, (Rufino Crisóstomo) capitan con grado de teniente coronel.
†Rivas, (Ramon) capitan.
†Benavente, (José Maria) teniente coronel.
†Bejarano, (Alejandro) sarjento mayor.
Baigorri, (Saturnino) " " graduado
†Baez, (Andrés) teniente.
Balcarce, (Juan Ramon) ciudadano-sarjento.

†Casanova, (Rafael) capitan.
†Corvera, (Antonio) "
Capdevila, (Francisco) ayundante mayor.
†Cañete, (Cipriano) teniente.
Ceballos, (Atanacio) ciudadano-sarjento.
Colodrero, (Gumesindo) " "
†Danell, (Alejandro) teniente coronel guaduado.
†Elias, (José) sarjento mayor.
†Escobar, (José Maria) sarjento mayor.
†Fernandez, (Ramon) capitan con grado de teniente coronel.
Fernandez, (Tiburcio) asistente.
†Garcia, (José) capitan.
†Gimenez, (Tomás) teniente.
Gimenez, (José) ciudadano-sarjento.
Goyena, (Francisco) " "
Gutierrez, (Saturnino) asistente.
Herrera, (Bartolomé) sarjento mayor graduado.
†Luque, (Tomás) teniente.
†Mileres, (Manuel Cayetano) sarjento mayor.
†Mendez, (Pedro) alférez.
†Molina, (Manuel) "
Mesa, (Domingo) asistente.
†Pacheco, (Manuel) teniente coronel graduado.
†Patron, (Pedro Pablo) teniente.
Robles, (Vicente) sarjento mayor graduado.

†Rivadavia, (Joaquin) capitan.
†Rivero, (Miguel) teniente.
Rodriguez, (José) asistente.
†Segovia, (Manuel) teniente coronel.
†Soto, (Felipe) " " graduado.
†Souza, (Leonardo) teniente.
Soto, (Agustin) asistente.
†Torres, (Prudencio) coronel.
†Velazco, (Faustino) " graduado.
†Villoldo, (José) teniente coronel.
†Vega, (Manuel) sarjento mayor.
Viera, (Juan Pablo) ciudadano-sarjento.

ESCUADRON LIBERTAD

Montoro, (Jaime) teniente coronel y jefe.
†Saavedra, (Manuel) " " graduado.
†Basaldua, (Cayetano) ayudante.
†Silva, (Luis) ayudante.
Barragan, (Mariano) porta.
Chacon, (Mariano) sarjento
Gutierrez, (Saturnino) "

PRIMERA COMPAÑIA DE TIRADORES

†Reinoso, (Francisco A.) capitan.
†Torquero, (Jinés) teniente.
Villegas, (José Benjamin) alférez.

Garcia, (Joaquin) sarjento 1º.
Martinez, (Juan José) " "
†Ramirez, (Pantaleon) " 2º.
†Reinoso, (Agustin) " "
Rodriguez, (Ramon) " "
Vazquez (Francisco) cabo trompa
†Arias, (José) "
†Cabrera, (Jacinto) "
†Mansilla, (Ramon) "
Quintana, (Mariano) "
†Rosas, (Estéban) "
†Saez, (Isidoro) "
†Salvatierra, (Juan) "
†Seoane, (Feliciano) "
Alvarado, (Floro)
Alza, (Simon)
Ballestero, (Mariano)
Barú, (Agustin)
Bogado, (Ignacio)
Celada, (Bautista)
Coria, (Hilario)
Diaz, (Anastacio)
Diaz, (Dionisio)
Diaz, (José)
Duarte, (Manuel)
Fernandez, (José)

Ferreira, (Tomás)
Funes, (Manuel)
Garcia, (Bernabé)
Garcia, (Melchor)
Gutierrez, (Manuel)
Gutierrez, (Rafael)
Ibañez, (Plácido)
Martinez, (Ramon)
Melendez, (Francisco)
Melo, (Pedro)
Mendoza, (José)
Monsalvo, (Leon)
Montemar, (Francisco)
Moreira, (José)
Nuñez, (Lorenzo)
Olmos, (Juan Manuel)
Orellano, (Pedro)
Ortiz, (Wenceslao)
Paz, (Francisco)
Pereira, (Juan de la Cruz)
Pinto, (Celestino)
Pinto, (Joaquin)
Puch, (Valentin)
Ramayo, (Lorenzo)
Reinoso, (Alejo)
Rios, (José)

Rodriguez, (Ignacio)
†Romero, (Benedicto)
Rosas, (Cárlos)
Sanchez, (José)
Soto, (Juan Pedro)
Sousa, (Jacinto)
Tornado, (Benito)
Vargas, (Sebastian)
Vera, (Melchor)
Zaragoza, (Felipe)

Segunda compañia

†Alcaraz, (Justo) capitan.
Escobar, (Simon) teniente 1°.
Almeida, (Manuel) " 2°.
†Quiñones, (Marcos) alférez 1°.
†Alvarez, (Eduardo) " 2°.
Garcia, (Juan Antonio) sarjento 1°.
Carrizo, (Ildefonso) " 2°.
Celis, (Nicolás) " "
Fonseca, (Cirilo) " "
Martinez, (Juan) " "
Ortiz, (Juan de Dios) cabo 1°.
Aljalo, (Francisco) " 2°.

Bueno, (José)	cabo	2°
Diaz, (Ciriaco)	"	"
Herrera, (Manuel)	"	"
Lemus, (Manuel)	"	"
Lizárraga, (Dionisio	"	"
Nuñez, (José Maria)	"	"
Tomás, (Juan)	"	"

Acuña, (Gregorio)
Albornoz, (Benito)
Antonio, (Manuel)
Arias, (Pedro)
Arballo, (José Maria)
Arballo, (Ventura)
Avalos, (Donato)
Avalos, (Martin)
Balmaceda, (Juan Martin)
Cáceres, (Manuel)
Diaz, (José Antonio)
Diaz, (Juan José)
Diaz, (Manuel)
Diaz, (Wenceslao)
Ferreira, (Luis)
Fidel, (José)
Fleitas, (Clímaco)
Flores, (Juan)
Francisco, (José)

Gallegos (Eustaquio)
Gaona, (José Luis)
Gimenez, (Manuel)
Giralt, (Anastacio)
Godoy, (Julian)
Gomez, (José Maria)
Gutierrez, (Benito)
Gutierrez, (José Maria)
Jara, (Manuel)
Frutos, (Domingo)
Lima, (Pedro)
Lopez, (Felipe)
Manuel, (Antonio)
Marquez, (Ramon)
Moreira, (Pio)
Ramon, (Cecilio)
Rodriguez, (Márcos)
Rojas, (Pablo)
Rojas, (Plácido)
Roldan, (Marcelino)
Rosas, (Adrian)
Salvatierra, (Pedro)
Santana, (Francisco)
Silveira, (Juan Elías)
Suarez, (Manuel)
Vallejo. (Tomás)
Vera, (Segundo)

Zapata, (Alejandro)

ESCUADRON MAZA

†Pueyrredon, (Manuel Alejandro) coronel y jefe.
†Sotelo, (Baldomero) teniente coronel.
†Dumoncel, (Victor) ayudante.
†Gutierrez, (Doroteo) "
†Gallardo, (Caupolican) porta.
†Muslera, (Joaquin) mayor graduado.
†Baldovino, (Miguel) " "
†Martinez, (Federico) teniente 1 °
†Videla, (Juan de Dios) " "
†Anzoátegui, (Silverio) " 2 °
†Oyuela, (José) alférez.
†Rodriguez, (Fermin) "
†Rolin, (Agustin) "
†Sosa, (José Patricio) "
†Baigorri, (José Maria) sarjento trompa.
Ramirez, (Manuel) " "
†Alvarez, (José Maria) sarjento.
†Ardiles, (Martin) "
†Borton, (Olegario) "
†Coronel, (Domingo) "
†Corvalan, (José Maria) "
†Espeleta, (Felipe) "
†Gamboa, (Luis) "

Lopez, (Valentin) sarjento
Marquesi, (Andrés) "
†Perez, (Pedro Roman) "
†Quintana, (Luciano) "
Sosa, (Lázaro) "
†Trinidad, (José de la) "
Macedonio, (José) cabo trompa.
†Adermini, (José Gerónimo) cabo.
†Cortinas, (Serafin) "
†Diaz Velez, (Gregorio) "
Fabian, (Ramon) "
†Fernandez, (Manuel Antonio) "
†Leiva, (José) "
†Maidana, (Joaquin) "
Martinez, Isidoro) "
†Navarro, (Bartolomé) "
†O'Gorman, (Federico) "
†Porley, (José Maria) "
†Primero, (Manuel) "
†Gutierrez, (Juan) distinguido—ciudadano.
†Lopez, (Saturnino) " "
†Martinez, (Florencio) " "
†Rubira, (Francisco) " "
Aguirre, (Francisco)
Alderete, (Manuel)
Alvarez, (Francisco)

†Antivero, (Basilio)
Araoz, (Agustin)
Arriola, (Pedro)
Ayala, (Prudencio)
Benites, (Isidoro)
Bores, (Juan)
Brizuela, (Pedro)
Cabral, (Tomás)
Cáceres, (Pedro)
Cano, (Manuel)
Carrizo, (Tomás)
Diaz, (José Maria)
Duarte, (Mariano)
Duran, (Faustino)
Echagüe, (Ramon)
Echevarria, (Pedro)
Espíndola, (José Antonio)
Esquivel, (Pablo)
Fernando, (Amaro)
Fernandez, (Antonio)
Ferreira, (Juan)
Frutos, (Gabino)
Gimenez, (José)
Gomez, (José Maria)
Gomez, (Manuel)

Gutierrez, (Domingo)
Gutierrez, (Fernando)
Gutierrez, (Julian)
Gutierrez, (Manuel)
†Gutierrez, (Martiniano)
†Gutierrez, (Honorato)
Yupes, (Santiago)
Juarez, (Gregorio)
Latorre, (Gerónimo)
Lorenzo, (Antonio)
Luna, (José Hilario)
Maidana, (José Antonio)
†Martinez, (Pedro)
Mata, (Juan)
Medrano, (Antonio)
Mendez, (Manuel)
Miranda, (Domingo)
Monsalvo, (José)
Navarro, (Gaspar)
Ojeda, (Manuel)
Patria, (Antonio)
Pina, (Luciano)
Ramirez, (Pablo)
Ramirez, (Vicente)
Ravena, (Silvestre)
Rios, (Miguel)

Rios, (Pedro)
†Rivas, (José)
†Riva-Agüero, (Manuel)
Rivero, (Tomás)
†Rodriguez, (Anjel Estéban)
Rodriguez, (Dionisio)
Rodriguez, (Justo)
Rodriguez, (Manuel)
Rosas, (Juan Francisco)
Sanchez, (José)
Santana, (Nicasio)
Saráchaga, (José Dolores)
Segovia, (Ramon)
Valdez, (Desiderio)
Vargas, (Faustino)
Vergara, (José Antonío)
Villalba, (Juan Antonio)
Villarroel, (José María)

Escuadron Cullen

Vilela, (José Maria) coronel y jefe.
†Casas, (Luis) sarjento mayor.
†Sanchez, (Julian) " "
†Ramayo, (Pio) ayudante.
Garcia, (Domingo) porta.

PRIMERA COMPAÑIA

†Rodriguez, (Mariano) capitan.
†Navarro, (Lúcas) teniente.
†Devante, (Eujenio) alférez.
†Garcia, (Estéban) ciudadano.
Rodriguez, (Domingo) "
Lucero, (José) sarjento.
†Quijano, (José) "
†Valenzuela, (Jacinto) sarjento
Guerrero, (José Maria) cabo.
Gutierrez, (Pedro) "
Alarcon, (Martiniano)
Alvarez, (Manuel)
Cardoso, (Antonio)
Daniel, (Felipe)
Galiano, (Manuel)
Gonzalez, (Pedro)
Martinez, (Francisco)
Moreira, (Elias)
Peralta, (Manuel)
Pereira, (Santiago)
Ramirez, (Rufino)
Rodriguez, (Victoriano)
Roldan, (José Maria)

Ruiz Diaz, (Toribio)
Tagle, (Juan José)
Valencia, (Manuel)
Villanueva, (Mateo)
Vivas, (Juan de Dios)

SEGUNDA COMPAÑIA

†Alvariño, (Saturnino) sarjento mayor graduado.
Peralta, (Mariano) teniente.
†Molina, (Francisco) alférez.
Andrada, (Bernardo) ciudadano.
Cordido, (Santiago) "
Mendez, (Manuel) "
Sanabria, (Manuel) "
Vera, (Mariano) sarjento 1°.
Paez, (Wenceslao) " 2°.
Arteaga, (Cipriano) cabo 1°.
Paez, (Julian) " 2°.
Orcero, (Trinitario) distinguido.
Amarillo, (José Elias)
Andrade, (Estéban)
Arellano, (Cayetano)
Blanco, (Pedro)
Dominguez, (Doroteo)

Guardia, (José)
Gutierrez, (Juan)
Maldonado, (Buenaventura)
†Morales, (José Maria)
†Ochoa, (Leon)
†Paez, (Manuel)
†Pelayo, (Laureano)
Romero, (Benito)
†Sanabria, (Juan)
†Silva, (Antonio)
Soraire, (Domingo)
Sosa, (Hipólito)

ESCOLTA

Maciel (Patricio) teniente coronel y jefe.
Hornos, (Pedro) ayudante.
Rios, (Pedro) capitan agregado.
†Cardassy, (Jorje) teniente "
†Cárdenas, (Manuel) ciudadano agregado.
†Pieres, (Pedro) sarjento 1°.
Eloisa Pedro " 2°.
†Lescano, (Manuel) " "
†Rubio, (José) " "
Benitez, (Hermójenes) cabo 1°.

Cristaldo, (Remijio) cabo 1°.
Diaz, (Mariano) " "
Magallanes, (Trifon) " "
Almeida, (Miguel)
Aguirre, (Manuel)
Arroyer, (Nicolás)
Brasch, (Braulio)
Benitez, (Jacinto)
Britos, (Lorenzo)
Cabrera, (Lúcas)
Contreras, (Pascual)
Diaz, (Hilario)
Gomez, (Lorenzo)
Gomez, (Serafin)
Gonzalez, (Mariano)
Monzon, (José)
Morales, (Gregorio)
Pereira, (José Maria)
Rondeau, (Crisóstomo)
Salcedo, (Pedro Manuel)
Sosa, (Felipe)
Villavicencio, (Feliciano)
Tapia, (Juan José)

GUIAS

Baltár, (José Joaquin) teniente coronel y jefe.

Arroyo, (José) alférez.
Ires, (José) «
Anzó, (Miguel) sarjento.
Rodriguez, (Cornelio) «
Ruiz, (Leon) «
Farias, (Ruperto) cabo.
Taboada, (Eujenio) «
Almeida, (Leonardo)
Artan, (Márcos)
Arriola, (Toribio)
Caraballo, (José Antonio)
Espíndola, (Miguel)
Espíndola, (Vicente)
Fernandez, (Justo)
Ferreira, (Eustaquio)
Garcia, (José)
Gutierrez, (Teodoro)
Lorenzo, (Antonio)
Luis, (José)
Melian, (Francisco)
Montero, (Juan Manuel)
Nuñez, (Atanacio)
Ojeda, (Cirilo)
Ortiz, (Luciano)
Rios, (Clemente)
Tejeda, (Reinaldo)

Vanegas, (Francisco)
Varangot, (Pedro)
Varela, (Mariano)
Villalba, (Francisco)
Zamora, (Gregorio)

COMPAÑIA DE EMIGRADOS ENTRE-RIANOS

Hornos, (Manuel) sarjento mayor y jefe.
Aguirre, (Manuel)
Almeida, (Miguel)
Araya, (Nicolás)
Astalde, Remijio)
Benitez, (Jacinto)
Benitez, (Domingo)
Brane, (Braulio)
Britos, (Lorenzo)
Cabrera, (Luis)
Contreras, (Pascual)
Coronel, (Sandalio)
Eloisa, (Pedro)
Gomez, (Serafin)
Gutierrez, (Mariano)
Herrera, (Pascual)
José, (Segundo)
Magallanes, (Trifon)

Moran, (José)
Morales, (Gregorio)
Pereira, (José Maria)
Perí, (Pedro)
Salcedo, (Pedro Manuel)
Tapia, (Juan J.)
Villavicencio, (Feliciano)
Zárate, (Nicolás).

COMPAÑIA DE INFANTERIA

†Salvadores, (Anjel) coronel y jefe.
†Rico, (Pedro José) teniente coronel)
†Fernandez, (Bartolomé) « « graduado.
†Malter, (Juan Manuel) « « «
†Navarro, (Saturnino) sarjento mayor.
†Fernandez, (Hilario) « « graduado.
†Martinez, (José Maria) capitan.
†Ortiz, (Severo) «
†Oviedo, (Juan) «
†San Juan, (Nicolás) «
†Latorre, (Victor) « graduado.
†Pereira, (Joaquin) teniente 1°.
†Rosi, (Luis) « «
†Ugarte, (José) « «
†Jardon, (Francisco) « 2°.

Campo, (Juan Andrés del) alférez
Espinosa, (José) «
†Lezica, (Juan Antonio) «
Alexander, (Miguel) ciudadano.
Almeida, (Juan) «
†Blanco, (Nicolás) «
Calveras, (José) «
†Córdoba (Manuel) «
Gimenez, (Roberto) «
†Mañay, (Vicente) «
Antonio, (Luis) cabo.
Carrion, (Félix) «
Chavarria (Pedro) «
Cuenca, (Juan) «
Fuentes, (Manuel) «
Pintos, (José A.) «
Rivero, (José A.) «
Villanueva. (José)
Villar, (Guillermo)

COMPAÑIA DE MARINA

†Scaillet, (Felipe) teniente coronel y jefe.
†Sinclair, (Enrique) sarjento mayor.
†Dandreys, (Francisco Victorio) capitan.

†Demaria y Escalada, (José Antonio) tente. 1°
†Martinez, (Lorenzo) teniente 2°.
†Hurley, (David) « «
Berce, (Juan Bautista) ciudadano.
Benoit, (Pedro) contramaestre.
Radwin, (Silvestre) condestable.
Becket, (Pedro)
Brown, (Tomás)
Cabrera, (Antonio)
Crown, (Samuel)
Deen, (Antonio)
Estéban, (Francisco)
Evans, (Roberto)
Martinez, (Juan)
Planes, (José)
Teresa, (Juan) *

——

* En la páj. 378 línea 4ª se ha omitido este nombre †Aquino, (Pedro Leon) capitan.

Ampliaciones al capítulo VIII

A

Buenos Aires, 4 de julio de 1826.

Sin embargo de los crímenes y excesos que han caracterizado la conducta de José Luis Molina, * y de que ella ha producido á la campaña males inmensos, haciendose sus inmediatos autores dignos del mas severo castigo: el Gobierno Nacional teniendo en consideracion que dicho Molina se ha presentado voluntariamente queriendo que él y su

* «...En la derrota qué sufrimos al Sur de las faldas de la Tinta, hubo hasta quince dias despues, dispersos á pié. Lara estuvo en su estancia de Monsalvo.

«Cuando la entrada grande, despues de la espedicion Rodriguez, prision de Ramos Mejía, y fuga de los indios de la estancia de Miraflores—Lara iba de Kakel á Dolores con cien hombres. En el promedio lo encontró D. Gregorio Marin á quien habian cautivado y mandaban de chasque los caciques Pichuiman, Ancafilú y otros, con una carta en que decian á Lara«...Tenemos toda la familia de vd. en nuestro «poder, pero no somos tan inhumanos como los cristianos; «está con salud y bien cuidada...» En efecto, como al año y medio, la mandaron por el partido de Ranchos, y el jeneral Rodriguez aprisionó á los indios conductores. Esta fué una felonía.

familia sean restituidos á la vida social: y deseando dar á los salvajes esta nueva prueba práctica de la buena fe con que procede, viene en conceder al citado José Luis Molina un completo indulto por su conducta y excesos pasados, sin que por ello se le infiera jamás el menor daño ni castigo, y pudiendo por lo tanto pasar con su familia á establecerse en el punto de la ciudad ó campaña que mas le acomode, y ocuparse en lo que le agradase; pero con la precisa obligacion de que ántes de fi-

Sin ofender á la familia que hoi desciende de aquel jeneral, ni mejorar á la de Ramos Mejia—diré los antecedentes de la espedicion Rodriguez à los Huesos, y el atropello á los Ramos que dió lugar á la fuga de Molina, su capataz, y los peones el *Guaireño* y un Rojas, como tambien de los caciques Antonio Grande, Ancafilú y Pichuiman.

Molina no fué bandido. Desertó á causa de la prision de la familia Ramos de quien era capataz. Habia sido de los granaderos á caballo y como era lenguaraz ganó los indios; casó entre ellos, y se hizo caudillo y condujo la primera entrada, cuando destruyeron á Dolores y fué prisionero D. Gregorio Marin ya citado.

Desavenido con los indios y muerto el *guaireño* por éllos, huyó de las tolderias, entónces acampadas en Chapaleufu, Tandil, Los Huesos y Tapalqué—y se presentó á Cornell en Kakel—quien pensó que no teniendo un solo baqueano, este seria útil á la espedicion de Bahia Blanca; lo hizo custodiar con guardias dobles en Kakel para que no lo mataran, pues el vecino D. Gregorio Marin con una gruesa partida intentaba atropellar la guardia para ultimarlo—consiguiendo aplacarlos y disolver la partida...!! (*Cornell—Memoria cit.*)

jarse en parte alguna, lo primero que debe hacer es presentarse á la Policía á dar los conocimientos y noticias que se le exijan, y á avisarle del lugar en que va á situarse y ocupacion que piensa emprender. En consecuencia, pasese esta resolucion en copia autorizada al comisionado D. Juan Andrés Gelly para su conocimiento y demas que corresponda; al Departamento de Policia como tambien al Ministerio de Guerra y Marina previniendo al Jefe de Polícia dé cuenta del resultado.

RIVADAVIA - JULIAN S. DE AGÜERO.

Buenos Aires, julio 5 de 1826.

A los efectos que espresa la resolucion adjunta, se pasa en copia al Departamento de Policía encargándosele instruya oportunamente al gobierno de lo que resultase sobre este particular.

JULIAN S. DE AGÜERO.

B

Buenos Aires, diciembre de 1825.

Exmo. Señor:

D. Ramon Lara, capitan licenciado del antiguo extinguido cuerpo de Blandengues de Frontera á

V. E. como corresponde hago presente: Que el 6 de setiembre del año 21, obtuve mi licencia y separacion absoluta del servicio por el estado de total quebrantamiento de mi salud, de resultas de heridas graves que recibí en una accion empeñada con los bárbaros en las inmediaciones de la sierra de la Tinta. Desde aquella época hasta el dia, recien he logrado restablecer mi salud. Con este motivo he pasado á recorrer la campaña del Sud, en solicitud de alguna hacienda de mi propiedad que hubiese podido haber quedado extraviada cuando los bárbaros me saquearon é incendiaron una estancia en Monsalvo, y un puesto tambien con haciendas en las inmediaciones de Dolores, y una casa dentro del mismo pueblo, de donde llevaron cautivas diez y siete personas de mi familia (*incluso una ciega*).

En esta dilijencia he andado, cuando por todas partes se me han presentado los antiguos vecinos de aquel desgraciado pueblo, animándome á que me encargue de nuevo de su reedificacion, de que por órden superior me hallé encargado la primera vez en asociacion con el cura del punto D. Francisco Robles.

Yo como habia quedado destruido, hé tratado de levantar mi antigüa casa para volver á fundar

nuevas crias de ganados, y con solo este paso se me han incorporado los 21 hombres que demuestra la relacion adjunta, los mas de ellos con familias, y ya tienen sus posesiones principiadas los unos, y concluidas los otros: aun deben incorporarse muchos mas, persuadidos que mi comision en consorcio del cura Robles subsiste hasta el dia.

El concurso de estas jentes y sus súplicas, me ponen en la necesidad de pedir á V. E., se sirva revalidar aquella autorizacion con que ántes estaba, para fundar el pueblo de Dolores, comprometiéndome á hacerlo sin ningun otro mas gasto, que aquel que llegue á demandar la construccion de la capilla, en que tendrá intervencion el mencionado cura Robles.

Es indudable, Exmo. Señor, que la reedificacion del destruido pueblo de Dolores es ventajosa á la provincia, por ser un punto de apoyo para el fomento de todas las nuevas Guardias del Sud, y de custodia á gran parte de aquella campaña, y de costas marítimas, cuya conservacion es tan interesante.

El pueblo de Dolores despues de levantado serviria para descanso de los convoyes que el gobierno destinase á la Guardia del Tandil y demas que van á crearse; para que los piquetes de tropas y chasques ó correspondencias dirijidas á dichos es-

tablecimientos tuviesen los mismos recursos: para estacionar si se quiere una partida como de observacion, que recorriendo el campo, á poca diligencia por la situacion del territorio, pueda descubrir y dar parte con anticipacion de cualquier avance repentino de los salvajes: para que el comercio que ha de llevar el fomento á las nuevas Guardias encuentre en el tránsito de una dilatada campaña, un pueblo donde pudiendo hacer descanso, le infunda mas confianza de seguridad á sus intereses; no siendo muchos lo que fijarian su industria en las Guardias que van á crearse, si tienen que atravesar una larga distancia como desierta que es la que hay desde el Salado hasta Kakel.

El pueblo de Dolores dista de la costa de la mar, cinco ó seis leguas en direccion á las Víboras, y de la del Tuyú como diez leguas; de las puntas del Monte del Tordillo una legua, y como cuatro á cinco al centro de ellos, de donde se saca leña para consumo y madera para ranchos y corrales, que hace esta circunstancia fácil la construccion y adelanto de toda poblacion.

Aquellos campos son propios para labranza; tambien los hay buenos para ganados. Las aguas de pozo son tan potables que no hay diferencia de las del rio.

Las ventajas de poblar este territorio están manifestadas en la anterior exposicion hecha por un militar lleno de esperiencia: por un militar que arrojó de toda aquella campaña á los salvajes que la poseian con no pocas tolderias: que esta empresa la principió en 1814, con un piquete de cincuenta hombres costeados por los hacendados; y el gobierno dictatorial por órden de 17 de julio de 1815. se dignó poner bajo mis órdenes un piquete de 25 hombres, que despues fué elevado á compañia, y posteriormente sobre ella se creó el estinguido cuerpo de Blandengues; pero cuando llegó este caso ya los indios habian sido tan castigados, que habian dejado abandonada una inmensa campaña donde se fundaron las estancias mas lejanas que en el dia se encuentran. Kakel fué igualmente fundado por mí, bajo la direccion del Sr. jeneral D. Juan Ramon Balcarce.

El terreno donde estaba fijado el pueblo de Dolores era de la propiedad de D. Julian Carmona, y lo donó para ese esclusivo objeto; mas como su estension es tan solamente de tres cuartos de legua de frente y dos de fondo—en el caso que V. E. se digne decretar la reedificacion de Dolores, espero se servirá señalarme por agregado otro mas terreno para la designacion de quintas y chacras,

autorizando al director de la poblacion para la distribucion de suertes á los pobladores.

No puedo llevar en esta solicitud otro interes, que el de cumplir con el empeño de tanto infeliz que desea ver restituida su feligresia, y con el de continuar mis trabajos en una campaña por cuya seguridad consagré los mas grandes sacrificios, y por ellos tuve el honor de ser distinguido con el título de comandante político y militar.

Exmo. Señor.

RAMON LARA.

C

Ministerio de Gobierno.

Buenos Aires, 9 de junio de 1827.

Quedan aprobadas las propuestas que en 7 del corriente, elevó al Jefe de Policía para alcalde y teniente del cuartel núm. 3 de Monsalvo, en las personas de D. Eujenio Quinteros y Marcelino S. Roman y nombrados igualmente D. Rumualdo Nuñez, D. Teodoro Funes y D. Ambrosio Montes; el primero en clase de alcalde, y los segundos de

tenientes del pueblo de Dolores, en conformidad á la enmienda propuesta.

JULIAN S. DE AGÜERO.

Al Jefe de Policia.

D

Exmo. Señor.

D. Ramon Lara capitan de ejército, y encargado de la reedificacion del pueblo nuevo nombrado Dolores, situado al Sud del Salado, departamento de Monsalvo, ante V. E. con el mas profundo respeto y debido acatamiento me presento y digo: Que hallándome próximo á marchar para aquel destino con el señor cura que está nombrado para aquella misma D. Ramon Gonzalez, y hallandome sin brazos para poder dar principio á la obra de la capilla, que es lo mas esencial á toda nueva poblacion, en estas circunstancias ocurro á la justificacion de V. E. á fin de que tenga á bien ordenar se me franqueen diez individuos de los prisioneros portugueses que se hallan en esta ciudad, é igualmente sean conducidos á aquel destino para los fines arriba espresados, haciendo presente tambien

á V. E. quedan de mi cuenta el cuidado y vijilancia sobre dichos individuos: en cuya virtud y por tanto:

A V. E. pido y suplico, que habiendome por presentado, se sirva mandar segun solicito y dejo espuesto, que es gracia que espero recibir, y para ello, etc.

Ramon Lara.

Buenos Aires, 17 de julio de 1827.

Informe el Jefe de Policía.

BALCARCE.

Exmo. Señor.

El infrascrito en cumplimiento del superior decreto marjinal que antecede, dice que al cargo de este Departamento existen diez y seis prisioneros de guerra sin destino, incluso dos que se hallan en el hospital.

Buenos Aires, julio 18 de 1827.

Hipólito Videla.

Buenos Aires, 20 de julio de 1827.

Entreguense los prisioneros que se solicitan bajo las seguridades de estilo.

BALCARCE.

Buenos Aires, julio 21 de 1827.

Respecto á que los prisioneros que se mandan entregar por el adjunto decreto, deben existir bajo la inmediata inspeccion del comisario de Monsalvo y custodiados por el capitan D. Ramon Lara, siendo ademas destinados á trabajos públicos, no parece regular exijir al dicho Lara las fianzas de estilo. Sin embargo, el Superior Gobierno resolverá lo que tenga por conveniente.

El infrascrito repite á V. E. las consideraciones de su mayor respeto.

Hipólito Videla.

Buenos Aires, 21 de julio de 1827.

Como dice el Jefe de Policia: al efecto vuelva á él.

BALCARCE.

Exmo. Señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

E

Exmo. Señor:

En representacion que á fines del año 25 elevé á esa superioridad, y con sus antecedentes deben

obrar en el Ministerío de Gobierno, manifesté los motivos que me impulsaron á pedir la competente autorizacion para levantar por segunda vez el pueblo de Dolores, arrasado por los bárbaros el 30 de abril de 1821; y por las ventajas que probé resultarian á toda la provincia en jeneral de la ejecucion de la obra, que me fué encomendada por la superioridad. Ella sin ningun grávamen del Estado se principió, se ha seguido, y hoi se halla ya presentando el ser casi de una poblacion antigüa.

Todo se ha hecho con mi sola invitacion, y el deseo de algunos por volver á un lugar que habia sido el depósito de sus familias é intereses.

Todos aquellos grandes gastos que demanda el establecimiento de una poblacion, y que siempre se han impendido, ofreci serian reducidos tan solamente á auxilios que se me franqueasen para la construccion de la capilla; y como el gobierno se habia allanado á ello, cuando llegó el caso de levantarla, que fué en julio del año próximo anterior, solicité diez prisioneros de guerra para los trabajos: se mandaron poner á mi disposicion, pero por falta de trasportes no me fueron remitidos, segun instruyó el Sr. jefe de Policia al comisario del mismo

departamento en Dolores, y el gobierno los destinó á otros objetos que creyó de suma importancia, quedando sin hacerse una obra tan necesaria por carecer de brazos. Pero en el justo empeño de llevarla á cabo, solicito ahora de nuevo se me entregue el indicado número de prisioneros, bien de los que haya en esta capital, en el fuerte de la Indepenpencia, ó de los que existen en el mismo pueblo de Dolores á cargo del coronel D. Anjel Salvadores, y son cabalmente los mismos diez: éllos estaban empleados en la construccion de cuarteles, mas habiéndose estos concluido, creo que aquel jefe ya no los necesitará.

Con estos brazos que espero se me entreguen y estén bajo mi sola dependencia, beneficiaré material cocido para formar un templo decente y de duracion. Si posible fuese se hará un horno que despues servirá de gran beneficio á la misma poblacion.

Con ellos y algunos vecinos levantaré el edificio para el cual espero que V. E. se servirá mandar se construyan cinco puertas: una principal, para el frente de la Iglesia; dos para los costados, una para la sacristia á la parte interior, y otra para la exterior; asimismo, dos ventanas.

Estos son solo los costos que anuncié tendria en su nueva formacion el pueblo de Dolores. Ellos

son ningunos Exmo. Señor. para los que se invierten en una poblacion, y mucho mas limitados se encuentran si se comparan con las ventajas que por esta poblacion reporta la Provincia.

Con el justo deseo de poner todos los medios que faciliten el progresivo aumento de Dolores, debo igualmente rogar á V. E. se digne dispensar las consideraciones que sean dables á los lejitimos pobladores en el servicio activo de la milicia; que el alistamiento de ellos sea en una compañia, bien de infanteria ó caballeria, destinada esclusivamente á la defensa del punto, porque si se enrolan en un cuerpo activo, teniendo que hacer las fatigas que como á tal le corresponden, á veces serán empleados en chasques, en acantonamientos particulares, y lo que es mas, en alguna entrada ó movimiento sobre los indios, quedando ya abandonado é indefenso el pueblo, ó paralizados los primeros trabajos que tiene que emprender un poblador para adquirir su subsistencia, y formar sus establecimientos De este modo tambien no habria necesidad de que una fuerza que podria operar fuera, en oposicion ó persecucion del enemigo, quedase dentro del pueblo, por guarnecerlo, cuando sus propios vecinos podian defenderlo, y con el doble empeño los estimularia el peligro de sus intereses.

Si los dos puntos de mi presente solicitud los hiciese dignos de la aceptacion de V. E., la exposicion que acabo de hacer, poco ya me faltaria para pensar en presentar á V. E. un pueblo formado, detallando cuanto demostrase el número de sus vecinos, casas, y demas notícias, que en tal caso deba dar para dejar terminada una comision á que me he consagrado sin otro interes que el de restituir el primer ser que tuvo el pueblo de Dolores; tambien en fuerza de mis fatigas, y por propender al fomento de una campaña, en cuya defensa de las continuas irrupciones de los bárbaros nunca omití arrostrar sacrificio alguno.—Buenos Aires, enero 19 de 1828.

Exmo. Señor.

RAMON LARA.

F

Al Juez de Paz de Chascomús—

En este momento que son las 11 de la mañana acabo de recibir la nota de vd. fecha 2 del corriente y en su contesto digo: que en este pueblo no se hallan mas vecinos que D. Manuel Sanchez, D. José Maria Imbaldi, D. Leon Argañaraz y D. Santiago Maldonado; habiendo emigrado el resto del

vecindario, unos para la ciudad y otros para ese destino; y algunos de estos que nombro por haber concluido ya de espender los restos de su negocio, piensan retirarse á sus establecimientos de campo; de modo que en el estado que se halla este pueblo es imposible dar el debido cumplimiento á su nota.

Con este motivo, el que suscribe saluda á vd. con toda su consideracion y respeto—Dolores, abril 3 de 1829.

RAMON LARA.

G

Señor D. Felipe Girado:

Dolores, abril 3 de 1829.

Mui señor mio: en virtud de que vd. se halla comisionado por los jefes de la division Federal, puede tomarse la molestia de reunir los vecinos que se hallen en ese destino de los que han emigrado de aquí, y proceder al nombramiento del Juez de Paz que debe sustituirme á mi, y lo mismo los Alcaldes, pues aqui no han quedado absolutamente vecinos, como se impondrá por el adjunto oficio.

Expresiones á la familia de Bullinós y á la de vd. y mande en lo que guste á su servidor—Q. B. S. M.

RAMON LARA.

H

Señor Editor—

No pretendo comenzar una historia en lo que voi á decir: no es tampoco mi objeto halagar el amor propio de nadie con una biografía lisonjera: ninguna pretension tengo, ningun interes me mueve. Solamente quiero, tenga vd. la bondad de hacerme un lugar en sus columnas, para producirme en obsequio al servicio que han prestado al país dos viejos patriotas, D. Ramon Lara y D. Juan Sosa, quienes han tenido la filantropía de reedificar el pueblo de Dolores destruido por los indios en el año veintiuno.

Mui pocos serán los que estén en sus antecedentes, y por lo mismo me es necesario tomar las cosas desde su principio. Mi método no será el de un escritor, porque á la verdad, yo no lo entiendo; pero si, el de un observador que sabe hacer justicia al mérito.

En el año 18, estando á la cabeza del gobierno D. Juan Martin de Pueirredon, se determinó la creacion de un pueblo al Sud del Salado. El prestijioso juez político y militar, D. Pedro Antonio Paz (santiagueño) tuvo órdenes para ello, y reunió los primeros elementos. El capellan D. Francisco Robles fué nombrado para desempeñar el curato; y con los auxilios del gobierno y los que le prestó el comandante de milicias (en aquel tiempo) D. Ramon Lara, construyó una capilla en un terreno que D. Julian Carmona cedió en donacion.

Lo hermoso de la llanura, la fecundidad de la tierra, la cercania á los montes, y la proporcion de hacerse de buena cal trayendo los materiales de la costa del mar; todas estas conveniencias facilitaron los medios á muchas familias para edificar sus ranchos en mui pocos meses. El cura se esmeraba mucho; y el pueblo habia progresado; pero una incursion repentina de los indios, mató y cautivó todos sus habitantes, y arrasó con el fuego sus casas, y cuanto habian trabajado.

Largo tiempo estuvo asolada la llanura, porqué una serie de invasiones, casi no interrumpidas, dejó poco ménos que desierta nuestra campaña; y solo un pequeño reducto en las márjenes de la laguna de Kakel, comandado por el mencio-

nado Lara, era toda la esperanza de los hacendados, y el refujio de una que otra familia, que aun conservó valor para quedarse en la fuga despavorida que todos hacian hasta la capital.

De todos estos penosos desastres participó el comandante Lara; y en la despoblacion de Dolores, le cautivaron toda su numerosa familia, y le saquearon su estancia de los ganados que tenia.

A pesar de todos estos acontecimientos desgraciados, sostuvo con firmeza el proyecto de reedificar el pueblo; y no pudiendo por su vejez (despues de largos servicios), continuar mas en la carrera de las armas, pidió su retiro absoluto, y se le concedió sin pension alguna. A continuacion recabó del gobierno una autorizacion para reunir nuevos pobladores, y concedida que le fué, con el título de administrador, la obra ya se hizo de él solamente y se ocupó largo tiempo en reunir nuevos elementos.

Las circunstancias no eran las mas aparentes para semejante empresa, porque las incursiones se hacian mas frecuentes, y todos los habitantes se trasportaban huyendo con sus ganados al otro lado del Samborombon. Por este medio todo se hacia mas difícil; pero él, constante siempre en su propósito, insumió una parte de los intereses

que salvó de la invasion, en los preparativos de la obra.

Hablar de los trabajos y dilijencias que emprendió para conseguir los primeros recursos, seria mui largo de esplicar; baste decir, que en el año 25 principió otra vez Dolores con tres familias, entre las que se señaló D. Antonio Gonzalez, construyendo una especie de fortificacion, que sirvió despues de refujio á todas las demas que se poblaron, y que el administrador recojia de diversas partes de la campaña.

El 26 ya tenia algunas poblaciones, y aunque las incursiones continuaban á punto de derrotar y dispersar nuestras fuerzas veteranas al mando de Morel, con una matanza horrible, no por esto desmayó Lara en sus trabajos. El pueblo se fué agrandando cada vez mas; y ayudado por el teniente de línea reformado D. Juan Sosa, y los esfuerzos del vecino D. Antonio Gonzalez; Dolores seria hoi mucho mas numeroso, si el desgraciado año 28 y su revolucion, no se hubiera presentado como otro mayor inconveniente á sus progresos.

Sin embargo, protejidas las marchas de Lara por la espedicion, y demas importantísimos trabajos del jeneral Rosas en campaña, se cuentan hoi en el libro de asiento, seiscientas setenta fami-

lias crecidas todas, de que se compone la poblacion: muchas casas de negocio con buenos principales, entre las que hay algunas que pasan de cien mil pesos; un número considerable de tropas de carretas que viajan de continuo para la capital, llevando y trayendo efectos; y siendo mui laboriosos sus vecinos, y aplicados á la labranza, tienen ademas muchas estanzuelas á la circunferencia, que entre todas ellas componen gran cantidad de ganados vacuno, caballar, y lanares.

El caminante que no hace mucho vió yerma, y asolada esta campaña, y que ahora encuentra en ella un pueblo nuevo todo, y bien delineado, no podrá ménos que sorprenderse al reconocer un terreno que no esperó jamás ver tan favorecido. Tales son los relevantes servicios de mis dos buenos patriotas, que sin haberle hecho al Estado el menor desembolso para toda esta benemérita obra, muestran hoi dia al público unos tan felices resultados, sin hacer ostentacion de lo mucho que han hecho.

Lo que hay de mas mérito, sobre todo, y que dá lugar á la observacion, es el desinteres con que han coronado su obra. Sosa está tan pobre como vino, pero siempre honrado: Lara tiene mucho ménos de lo que trajo, y vive pobremente; y desde un solar á lo léjos de las chacaras (en el que

edificó un rancho para estar con su familia) vé con gusto levantarse diariamente nuevas casas en el recinto de su pueblo.

Esto es lo que he querido poner en noticia de todos, y esta es la clase de ciudadanos que nunca se debe echar en olvido, como no lo hará jamás su servidor de vd. señor editor—

EL ANTIGUO CARBONERO.

I

Sr. Editor

No he podido negar á mi corazon el placer de reiterar el objeto del *Antiguo Carbonero* de la *Gaceta* de antiyer, esto es, hacer saber á todos y tributar mi reconocimiento á los reedificadores del pueblo de Dolores. Este servicio tan patriótico merece ocuparse de él con estension, y lo prometo hacer á mi vuelta. Pero no puedo dejar de recordar al superior Gobierno, que el número de familias que vivimos allí, sentimos la necesidad de una escuela de primeras letras, y tanto mas cuanto en poblaciones de ménos comercio y vecindad las hay. Cerca de cuatrocientas familias

reunidas en el suelo bonaerense sin tener quien enseñe á la juventud los primeros rudimentos! Esto es admirable, Sr. Editor, y no puede ser mas de un descuido, en el siglo en que vivimos.

Tambien se echa de ménos un depósito de presos, lo que es mui estraño, desde que el gobierno se ha reservado con este fin un sitio completo en la plaza, y aun se halla valdio y sin cerco lo que no sucede á alguna distancia de ella.

El penúltimo punto creo no será desatendido, y que Vd, Sr. Editor, se servirá insertar en su apreciable diario estas cortas lineas como lo espera.

EL VECINO.

J

Señor Editor—

Dolores, mayo 26 de 1834.

En el número 3488 de su apreciable diario del viérnes diez y seis de mayo, y en el del lúnes diez y nueve del mismo, he tenido la complacencia de ver dos comunicados—el primero con el nombre de *Antiguo Carbonero* y el segundo

con el de un *Vecino*, los dos dirijidos á elojiar á los reedificadores del pueblo de Dolores entre los que han tenido á bien nombrarme como uno de ellos. Nada habia mas distante para mi que tener que agradecer al señor *Carbonero* tan buen acuerdo en la parte que me toca, que á la verdad me paga con demasía el trabajo á que me dediqué, no queriendo aspirar á mas despues de la pérdida de mi familia; pero en cuanto á los otros individuos, el cura Robles, D. Pedro Antonio Paz, D. Juan Sosa, y D. Antonio Gonzalez, bien merecido si tienen el elojio que hace de ellos el señor *Carbonero* y el aprecio con que los distinguen los vecinos de este pueblo al que tengo el honor de pertenecer.

Lo que ha segundado el *Vecino* en su comunicado; respetando lo mucho con que nos ha honrado el señor *Carbonero*, sin duda alguna me interesa mucho mas; la escuela, sobre todo, que es tan marcable su falta, es cosa que ya tenia pensada, y que en consideracion á las urjencias del Estado no habia querido remover, pero ya que se ha servido el *Vecino* decir algo á este respecto y que conviene en el todo á mis deseos, no haré mas que rejistrar su misma produccion, suponiéndome que el gobierno no dejará de atender á la necesidad de

una escuela de que carece nuestro pueblo; y al señor *Carbonero* y al señor *Vecino*, en nombre de todos les doi las mas espresivas gracias por el comedimiento que han tenido en nuestro favor. Y al señor Editor tendré que agradecer tambien que me haga un lugar en sus columnas á todo cuanto deje dicho en contestacion á los dos apreciables comunicados que me refiero, dignándose admitirme las mas sinceras demostraciones de aprecio con que lo saluda.

RAMON LARA.

K

Señor Editor:

Dolores, junio 10 de 1834.

El *Antiguo Carbonero* que en ocasion pasada en uno de los números de su apreciable diario, elojió al comandante D. Ramon Lara reedificador del pueblo de Dolores, y que no puede negar ni á la virtud, ni al mérito los tributos que se merecen, tiene hoi el sentimiento de anunciar á vd. para que se sirva publicarlo, que este benémerito patriota, de cuyos particulares servicios se ocupó en esa vez, falleció de repente á las cuatro de la tarde

del dia de ayer, dejando en la mayor consternacion á su familia, á sus amigos, y á todos los vecinos de este pueblo.

Justamente sucedió á la hora misma que se corria una funcion de toros, por lo que se separaron sus amigos de la diversion á que habian asistido, y se ocuparon únicamente de hacerle á escote al dia siguiente el funeral que fué lucido y de una gran concurrencia. Allí vió el *Carbonero* que el verdadero mérito tiene un lugar mui preferente en todas partes, y que sus amigos lo lloraban refiriendo cada uno en particular algo de su benevolencia; y los padres y madres de familia asistieron llevando consigo á sus hijos entre el acompañamiento para mostrarles el sitio en donde iban á ser sepultados los últimos restos de aquel que por su propia mano les señaló el solar en que habitan, y de que tienen propiedad. Esta demostracion de gratitud, sin duda alguna les hace mucho honor á los vecinos de Dolores.

Entre lo mucho que se dijo en alabanza del finado Lara, oyó decir el *Carbonero*: que como militar desempeñó puntual y fielmente sus empleos, y en diversas jornadas con los indios se batió con honor y recibió heridas graves: que fué buen soldado, y mejor ciudadano; trabajador y sin codicia, buen

amigo y buen esposo; y que su filantropia llegó á punto de no reservar sus bienes, cuando los tuvo, para sus amigos pobres, ni jamás dejó salir desconsolada á la necesidad de sus puertas sin que fuese socorrida.

Tambien sabe, que ya tenia formado el plano de su pueblo con el número de casas que contiene, y su correspondiente padron, y que trataba de remitir todo esto al superior gobierno suplicandole lo relevase de este encargo porque su salud (como se ha visto), no le daba para mas. Esto solamente le faltó, pero está hecho; y si el *Carbonero* en su primer comunicado, por todo lo que espuso recomendó qué,—«esta clase de hombres no se debia echar en olvido»—ahora con mas razon tiene que agregar que si es cierto que el mérito se premia en todas partes, seguramente que este tiene su lugar para que sea atendido, porqué no es una friolera la creacion de un pueblo sin que al Estado le cueste nada, como se ha dicho, y esto debe mirarlo el gobierno, ó los mismos vecinos quienes están en el deber de recordar con agradecimiento la memoria de un hombre por quien han adquirido la propiedad del terreno en que viven, y muchos su fortuna. Si, debió ser premiado, y en su defecto su viuda que todos saben que queda en la indijencia.

Por la parte que toca al gobierno de cuanto se ha dicho, bien puede pedir los informes que guste á los mismos vecinos, que en lo que á éllos les cabe bien sabrán rejistrar su conciencia.

Adios, Sr. Editor, Vd. tendrá la bondad de dispensar las molestias del *Carbonero* que se retira á su faena llevando consigo el sentimiento que todos han manifestado por la pérdida de un hombre tan apreciable.

CONTENIDO DE ESTE VOLÚMEN

SUPLEMENTO

ERRORES NOTABLES

Proemio	Páj.	IX	línea 4	léase	semejante á
"	"	XVII	" 5		cruzada
Páj.	19	línea	2	"	corelijionario.
"	35	"	4	"	calles de SANTIAGO Y SAN LUIS que hoi
"	37	"	24	"	TENIENTE coronel EUJENIO
"	47	"	1	"	con LA CRUZ DE
"	52	"	5	"	4 cañones
"	61	"	12	"	el 13 al salir el sol, que fué
"	61	"	14	"	DAGUENET trató
"	62	"	8	"	el 11 de
"	63	"	1	"	comandante
"	66	"	24	"	SPARROW-HAWK
"	68	"	18	"	firmó SU MANIFIESTO
"	73	"	16	"	SEIS barcos
"	78	"	8	"	DUCREST
"	78	"	21	"	El 2° (hijo del almirante de este nombre, que fué uno de los héroes de Trafalgar á bordo del «Redoutable.»)
"	88	"	18	"	encabezada
"	90	"	25	"	VIJILANT
"	91	"	última	"	PAVOROSOS.
"	92	"	14	"	de entrerianos
"	97	"	13	"	Villoldo, Sauce, Atalaya y
"	98	"	3	"	Sarjento Mayor
"	98	"	21	"	hasta el CANAL del Tuyú
"	113	"	2	"	la capital de LA
"	119	"	5	"	bres RECLUTADOS EN MERCEDES que
"	128	"	1	"	conexiones
"	143	"	22	"	incurable HÁCIA
"	144	"	17	"	convoyes
"	146	"	18	"	15
"	146	"	22	"	19
"	146	"	24	"	554
"	146	"	25	"	CUYAS LISTAS de revista se HAN
"	150	"	15	"	EL PROGRAMA
"	152	"	18	"	vuestra
"	156	"	25	"	el jóven BALLESTERO,
"	157	"	27	"	en un GRAN lienzo
"	163	"	21	"	á ELLAS con honor
"	173	"	7	"	DEL Yí
"	177	"	18	"	EL entusiasta
"	180	"	15	"	facilitaban
"	180	"	última	"	indijena y espinosa
"	181	"	12	"	que siguieron
"	182	"	20	"	á una de LAS
"	191	"	13	"	á su compadre
"	192	"	19	"	para SEMEJANTE empresa
"	196	"	25	"	Lavalle, POCO ÁNTES JUEZ DE PAZ SUSTITUTO y à la sazon
"	205	"	12	"	de paz, haciendolo tambien el cura
"	223	"	21	"	or NOT to
"	224	"	9	"	como el comandante Antonio
"	238	"	22	"	lo que dice Piran,
"	239	"	1	"	que LE son
"	261	"	17	"	debilitan
"	320	"	9	"	pàjs. 102 y 106 DEL TEXTO
"	339	"	19	"	cabar
"	344	"	1	"	INVESTIA, aceptado EN el dia 24 de febrero ÚLTIMO,
"	344	"	5	"	de ESTE y sus
"	353	"	ùltima	"	en PIRATAS
"	381	"	"	"	x Villegas
"	382	"	16	"	ARCE, Simon
"	384	"	11	"	segunda compañia de lanceros.
"	384		última	"	AYALA, Francisco
"	393	"	7	"	Albariño
"	402	"	18	"	de quien, COMO DIGO, era
"	411	las líneas 16 y 17 van despues de la 12.			